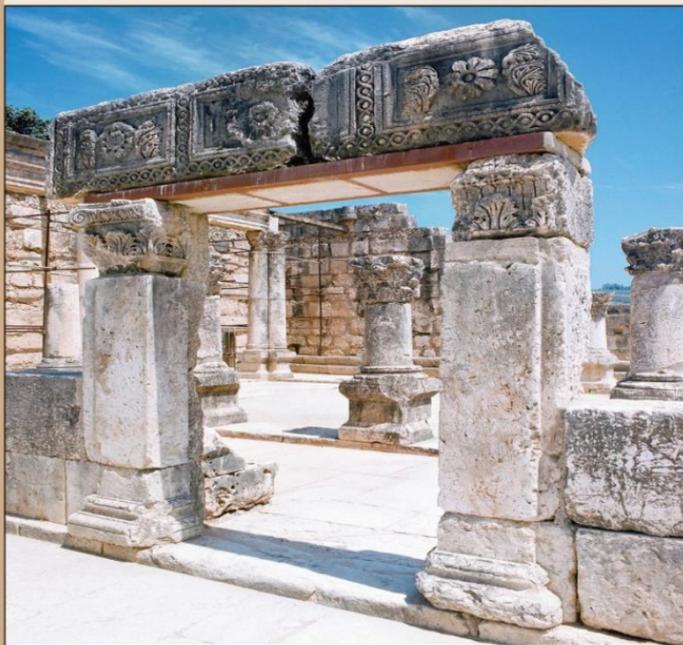


# I CORINTHIOS

---



C. R. STAM



C. R. STAM



# 1 CORINTIOS





COMENTARIO  
SOBRE  
**LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PABLO  
A LOS CORINTIOS**

*Por*

CORNELIUS R. STAM

Berean Bible Society  
N112 W17761 Mequon Rd.  
Germantown, WI 53022

*Derechos De Autor, 1988*

Por

BEREAN LITERATURE FOUNDATION  
7609 W. Belmont Avenue  
Chicago, Illinois 606335

*Traducción al español por:*

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

**TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA  
1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LAS  
VERSIONES RV-1960 Y RV-GÓMEZ.**

## EN AGRADECIDO RECONOCIMIENTO

Agradecemos sinceramente a los muchos de los que nos han ayudado en la preparación de este volumen. De estos varios se destacan particularmente.

Lo primero que viste al abrir este paquete fue la hermosa sobrecubierta dibujada para nosotros por nuestro querido Mike Madawick. Mike hizo esto—y el paquete de *Romanos*—por nosotros, sin cargo, totalmente como para el Señor, y esperamos que en algún momento en el futuro todos nuestros comentarios tengan sobrecubiertas a juego. Gracias de corazón, hermano Mike.

RoseAnn Kees, mi secretaria, seguramente se desempeñó “más allá del llamado del deber”: mecanografió toda la copia del libro completo, luego corrigió todo, dos veces y se aseguró de que todo estuviera correctamente marcado para los tamaños y tipos de letra.

Todo esto fue de gran importancia para Richard Hunt, nuestro tipógrafo, quien tan cuidadosamente ha compuesto el tipo de todos nuestros libros más recientes. Lo que realmente ves al abrir el libro fue hecho por nuestro amado hermano, Dick Hunt.

Dan Dobler, nuestro gerente comercial y financiero, *también* es un excelente corrector de pruebas, por lo que tuvo la amabilidad de corregir también todo el libro. A él también le damos las gracias de corazón.

No menos importante es Ruth Stam, mi querida esposa, quien escuchó atentamente *la mayor* parte de la copia e hizo numerosas sugerencias sabias. Gracias de corazón, querida Ruthie.

Hay otros dos hermanos que deben ser mencionados. Son los pastores Paul Sadler y Russell Miller, quienes han leído partes especiales del libro y han hecho sugerencias sensatas y útiles. Ambos tienen una visión penetrante de la Palabra.

Siempre hemos estado agradecidos con aquellos que han escrito para hacer sugerencias u ofrecer críticas amistosas, y esta vez hubo muchos de ellos—tal vez debido al hecho de que *1Corintios* trata tantos temas diferentes. Nuevamente expresamos nuestra gratitud a estos amigos, ¡solo que esta vez le pedimos su indulgencia en los casos en que no aceptamos *su* sugerencia o crítica! Con tantas interpretaciones de tantos temas a considerar, sabemos que comprenderán que no siempre podemos optar por la interpretación que les parezca más razonable. No obstante, les agradecemos de todo corazón que el libro incluya sugerencias de muchos de ustedes.

Finalmente, estamos más agradecidos de lo que podemos expresar con palabras, a los muchos que han esperado tan pacientemente por este libro, algunos dando de sus medios para asegurar su publicación final.

Debido a una enfermedad y una controversia innecesaria pero inevitable sobre la *Versión King James*, el autor tardó cuatro años en completar el trabajo, mientras nuestros lectores seguían preguntando: “¿Tiene alguna idea de cuándo estará terminado el comentario de *1Corintios*?” Gracias de todo corazón, amigos pacientes, y oramos para que ahora nuestros comentarios sobre este gran libro sean una gran bendición para ustedes.

El Autor.

## CONTENIDO

|   | Página |
|---|--------|
| <b>Prefacio</b> .....   | 8      |
| <b>Introducción:</b> Los Creyentes Corintios — Corinto en los Días de Pablo — Su Comercio y Entretenimiento — Su Cultura — Su Religión — La Llegada de Pablo a Corinto — Santos de Verdad ..... | 13     |

### CAPÍTULO I — 1Corintios 1:1 – 31

|   |    |
|---|----|
| <b>Saludo:</b> Un Trofeo de Gracia — Una Iglesia de Dios — Bendición — Gracia y Paz vs. Juicio y Guerra — ¿Qué Podría Decir? — ¿Por Qué Tanta Cautela Ahora? — ¿Cómo Fueron Enriquecidos los Corintios por Dios? — Milagros y Espiritualidad — Confirmados Hasta el Final Porque Dios es Fiel — La Unidad Cristiana — La Unidad en el Reino — La Unidad en la Iglesia de Hoy — Una Herejía Bíblica — ¿Está Dividido Cristo? — La Unidad Cristiana y el Misterio — Pablo, El Bautismo y La Predicación de la Cruz — Una Cuestión de Inspiración — El Poder Salvador de Dios — ¿Fue Pablo Enviado a Bautizar? — La Importancia del Bautismo Bajo Juan y los Doce — La Predicación de la Cruz el Poder de Dios — La Sabiduría del Mundo — La Cruz, el Judío y el Griego — La Soberanía de Dios — Cualquiera — Muchos ..... | 24 |
|---|----|

### CAPÍTULO II — 1Corintios 2:1 – 16

|   |  |
|---|--|
| <b>La Sabiduría de Hombres y el Poder de Dios:</b> El Testimonio de Dios — Nada Más que Cristo Crucificado — La Debilidad |  |
|---|--|

Humana y el Poder Divino — La Sabiduría de Dios — El Misterio — Las Cosas Profundas de Dios — El Hombre Natural y “El Que Es Espiritual” — El Mejor Psiquiatra — Conclusión Gozosa ... 63

### **CAPÍTULO III — 1Corintios 3:1 –23**

**La Causa, Las Evidencias y Los Resultados del Retraso en el Crecimiento:** Definición de los Términos — Cuatro Clases de Hombres — Retardo en el Crecimiento — La Causa del Retardo en el Crecimiento — Las Evidencias del Retardo en el Crecimiento — Creyentes Responsables de Crecer — No Es Sólo Donde Uno Está Parado — Dos Caballeros Cristianos — Pablo y Apolos Uno — Pablo el Perito Arquitecto — Colaboradores de Dios — Sois Templo de Dios — Un Perito Arquitecto — Yo Puse el Fundamento — Nadie Puede Poner Otro Fundamento — Recompensa o Pérdida — Haciéndose Simple Para Ser Sabio — Los Pensamientos de los Sabios — Ninguno se Gloríe en los Hombres ..... 82

### **CAPÍTULO IV — 1Corintios 4:1 – 21**

**Cómo Deseaba Pablo Ser Conocido:** Un Administrador Debe Ser Fiel — Una Cosa Muy Pequeña — El Señor es mi Juez — Así Que No Juzguéis Nada Antes de Tiempo — Una Demostración Viviente — Pablo Un Ejemplo del Sufrimiento Cristiano — Hasta Esta Hora — ¿Cómo un Hombre Podría Soportar Todo Esto? — En Cristo Jesús Yo Os Engendré — Os Ruego Que Me Imitéis — Siguiendo Al Humilde Jesús — Siguiendo a Nuestro Exaltado Señor — Charla Barata y Gran Poder ..... 105

### **CAPÍTULO V — 1Corintios 5:1 – 13**

**Una Epístola Para Nuestros Días:** Gran Inmoralidad En La Iglesia De Corinto — Y Vosotros Estáis Envanecidos — Pablo Ya Había Juzgado El Asunto — La Biblia Y La

Inmoralidad — No Es Buena Vuestra Jactancia — Nuestra Pascua, Que Es Cristo, Fué Sacrificada Por Nosotros 125

### **CAPÍTULO VI — 1Corintios 6:1 – 20**

**Los Santos y Los Tribunales Civiles:** ¿Cómo Te Atreves? — Vamos a Juzgar Al Mundo y a Los Ángeles — Vergüenza De Vosotros — Mas Ya Sois Lavados, Santificados y Justificados — Ya No Sois Vuestros — Dios Nos Levantará — Somos Miembros De Cristo — Glorificad Pues á Dios..... 136

### **CAPÍTULO VII — 1Corintios 7:1 – 40**

**Dios y La Vida Matrimonial:** Dios Y El Hogar Cristiano — Cuanto á Las Cosas De Que Me Escribisteis — Bien Es Al Hombre No Tocar Mujer — La Verdadera Vida Conyugal — El Celibato Conyugal — Cada Uno Su Propio Don — Los Solteros y Las Viudas — Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias — Mando, No Yo, Sino El Señor — Un Problema Desconcertante — La Inspiración De Las Escrituras — Inspiración y Revelación — El Matrimonio Mixto — Cada Uno En La Vocación En Que Fué Llamado — Raza y Religión — La Cuestión De La Esclavitud — En Cuanto a Las Vírgenes — Mas Doy Mi Parecer — La Necesidad Que Apremia— Empero De Las Vírgenes — El Tiempo Es Corto — La Esposa Y La Virgen — La Virgen Hija — Con Tal Que Sea En El Señor ..... 150

### **CAPÍTULO VIII — 1Corintios 8:1 – 13**

**Libertad Cristiana y Gracia Cristiana:** Conocimiento y Amor — El Conocimiento Envanece — El Amor Edifica — Dios Y Los Dioses — Esta Vuestra Libertad..... 179

## **CAPÍTULO IX — 1Corintios 9:1 – 27**

**La Defensa De Pablo De Su Apostolado:** La Evidencia Lógica — La Evidencia Práctica — Pablo Y Sus Examinadores — La Autoridad De Pablo Vs. Sus Responsabilidades — Pablo Y Su Propia Responsabilidad — Un Siervo De Todos — No Sea Que, Yo Mismo Venga á Ser Reprobado ..... 188

## **CAPÍTULO X — 1Corintios 10:1 - 33**

**El Bautismo De Israel En Moisés:** El Bautismo En Moisés — Israel Y Nosotros — Llevando La Lección a Casa — ¿Quién, Yo? — Huid De La Idolatría — La Separación Del Cristiano Con Dios — Un Pan Y Un Cuerpo — Vivir Para Cristo Y Para Los Demás — Libertad Cristiana Vs. Abnegación — La Solución Práctica — La Solución Total ..... 202

## **CAPÍTULO XI — 1Cotintios 11:1 – 34**

**El Liderazgo En La Iglesia Y En El Hogar:** Siguiendo A Pablo — Por Causa De Los Ángeles — No Tenemos Tal Costumbre — Las Fiestas De Amor Y La Cena Del Señor — No La Cena Del Señor — La Cena del Señor — La Santidad De La Cena Del Señor — Más Amor Para Ti — Hay Muchos Enfermos Y Debilitados Entre Vosotros ..... 226

## **CAPÍTULO XII — 1Corintios 12:1 – 31**

**Los Dones Espirituales Entre Los Gentiles:** Las Pautas Básicas — Señales Milagrosas Entre Los Gentiles — Los Dones De Señales y La Trinidad — Una Consideración Importante — Los Dones Enumerados — Dios, Satanás y Las Demostraciones Milagrosas — Un Cuerpo Con Muchos Miembros — La Iglesia Un Cuerpo Vivo — El Cuerpo y El Complejo De Inferioridad — El Cuerpo y El Complejo De Superioridad — El Cuerpo y Los Dones. 246

### **CAPÍTULO XIII — 1Corintios 13:1 – 13**

**El Camino Más Excelente:** La Calidad del Amor — Una Administración Pasajera — La Trinidad Permanente — Consideración Final ..... 269

### **CAPÍTULO XIV — 1Corintios 14:1 – 40**

**Una Sugerencia Para El Lector:** Lenguas: Conocidas Y Desconocidas — Una Cuestión De Traducción — Corinto En Los Días De Pablo — El Pasaje Examinado — Asuntos Inconclusos — El Uso Ordenado De La Profecía — Mujeres En La Iglesia — La Irresponsabilidad De Los Hombres — Exhortación Final..... 281

### **CAPÍTULO XV — 1Corintios 15:1 – 58**

**Pablo Y Su Evangelio:** La Predicación De La Cruz — El Punto Focal del Evangelio — Los Testigos De La Resurrección — El Testimonio de Pablo Mismo — Nacido Fuera De Tiempo — La Demostración Viva De La Gracia Abundante — Si Cristo No Ha Resucitado — Cristo Las Primicias — El Orden De La Resurrección — Todas Las Cosas Bajo Sus Pies — Dios Todo En Todo — El Bautismo Para Los Muertos — ¿Cómo Son Resucitados Los Muertos? — Una Respuesta Devastadora — Promesa Consoladora — Así También Lo Es La Resurrección — La Terrenal Y La Celestial — ¿Cuándo Acontecerá Esto? — La Muerte Tragada En Victoria — La Aplicación Práctica Final — El Poder De La Resurrección ..... 302

### **CAPÍTULO XVI — 1Corintios 16:1 – 24**

**Dando Bajo La Gracia:** Se nota — Ahora En Cuanto A La Colecta — El Plan De Dios Para Recaudar Fondos — Pablo Como “Recolector De Fondos” — Directrices Para La Ofrenda Cristiana — Á Vosotros Iré — El Itinerario Del

Apóstol — Empero Estaré En Éfeso Hasta Pentecostés —  
Y Si Llegare Timoteo — Dos Caballeros Cristianos —  
Exhortación Final — Una Medida De Protección.....343

## PREFACIO

Hace algunas décadas hubo muchos dispensacionalistas que enseñaron que las epístolas a los Corintios, habiendo sido escritas antes de Hechos 28, no contienen el programa de Dios para el Cuerpo de Cristo o Su mensaje para el mundo de hoy. Las epístolas anteriores de Pablo, alegaron, fueron escritas principalmente a los judíos, ya que fue solo en Hechos 28:28 que Pablo declaró: “ *á los Gentiles es enviada esta salud de Dios*”.

Sin embargo, debido en gran parte a la influencia del pastor JC O'Hair, esta enseñanza, entonces llamada “la teoría de Hechos 28”, fue sometida amplia, pública y minuciosamente a la prueba de las Escrituras, correctamente trazadas y resultó ser falaz, por lo que ya no es tan ampliamente aceptada.

De hecho, un versículo de esta misma epístola a los corintios brinda amplia prueba de que estas cartas a los corintios no estaban dirigidas a una asamblea de Judíos, sino a una compuesta en su mayoría por Gentiles. Está en 1Co 12:2 que leemos:

**“Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos.....”**

Así, las epístolas a los Corintios fueron escritas a los Gentiles en la carne y nos conciernen de manera vital a los que vivimos en esta dispensación Gentil.

Pero hay una razón adicional para creer que las epístolas a los Corintios son especialmente aplicables al día en que vivimos y las circunstancias en las que nos encontramos. Ilustremos esto

haciendo y respondiendo la siguiente pregunta: *¿Qué iglesia de los días de Pablo se parecía más a la Iglesia de nuestros días?*

¿Compararemos la Iglesia de nuestros días con *la Iglesia de Roma*? Difícilmente, porque a ellos les escribió:

**“...doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo” (1:8).**

Se refirió, por supuesto, a su fe en el evangelio que él había proclamado (1:5; 16:25, 26). Pero en la Iglesia de hoy, el “*evangelio de la gracia de Dios*” de Pablo, claro y sin adulteraciones, es relegado a un segundo plano, mientras que el término “el evangelio del reino” y media docena de otros términos ahora inaplicables, se aplican a un mensaje tan confuso como es no-dispensacional.

Además, los creyentes de Roma tenían gran afecto por Pablo y gran respeto por su apostolado, como se desprende de la larga lista de amigos personales a quienes envía sus saludos en Romanos 16, y del hecho de que cuando, más tarde, se acercó a Roma encadenado, “los hermanos”<sup>1</sup> lo alentaron mucho viniendo hasta la plaza de Appio<sup>2</sup> para encontrarse con él y escoltarlo de regreso a Roma.

Pero la Iglesia de hoy no sólo ha relegado *el evangelio* de Pablo a un segundo plano; casi ha ignorado al mismo Pablo y su autoridad apostólica. Mientras que la actual Iglesia de Roma sigue a Pedro en lugar de a Pablo, la gran mayoría de los protestantes que creen en la Biblia, sí, incluso los verdaderos creyentes nacidos de nuevo, pasan más tiempo discutiendo la

---

<sup>1</sup> Nota: no “*ciertos hermanos*”, o “*algunos de los hermanos*”, sino “*los hermanos*”, es decir, como un cuerpo.

<sup>2</sup> Lit., el mercado en Appio.

historia y la profecía del Antiguo Testamento, y las historias del Antiguo Testamento, los “Evangelios” y el libro de los Hechos, que proclamar el poderoso mensaje de gracia encomendado a Pablo y a nosotros. De hecho, “las palabras de Jesús” habladas durante Su ministerio terrenal tienen una prioridad definida sobre las palabras del Señor glorificado reveladas a Pablo y a través de él (Gálatas 1:11; Efesios 3:1-3; 1Corintios 14:37). 2Corintios 13:2).

Entonces, ¿compararemos la Iglesia de hoy con la de los tesalonicenses de los días de Pablo? ¡Claro que no! Las persecuciones que Pablo y los creyentes tesalonicenses soportaron juntos produjeron una afectuosa camaradería que sólo puede lograrse tal compañerismo en el sufrimiento. Tan cerca estaban el uno del otro, y tan profundamente respetaban los santos de Tesalónica el apostolado de Pablo que en sus cartas ni siquiera se dirige a ellos como “un apóstol de Jesucristo”, sino simplemente como “Pablo”. ¿Cómo puede compararse la Iglesia de hoy con aquellos seguidores y compañeros de armas profundamente amados del Apóstol Pablo?

Entonces, ¿la Iglesia de hoy se parece más a la iglesia de *Filipos*? De nuevo, ¡No! Esta iglesia también nació de la persecución. Habían visto cómo les arrancaban las vestiduras a Pablo y Silas, habían sido testigos de su flagelación y encarcelamiento—y se habían hecho partícipes de sus aflicciones. De todas las iglesias que Pablo había fundado, la de Filipos mostró la mayor preocupación por él, buscándolo una y otra vez para asegurarse de que fuera atendido (véase Flp 4:10-19). No es de extrañar que ellos, como los creyentes de Tesalónica, fueran tan cercanos a Pablo. De ninguna manera es así en la Iglesia de hoy, que lamentablemente no le ha dado el debido respeto, y mucho menos el debido afecto por todo lo que ha hecho, especialmente a través de sus epístolas, para enriquecernos espiritualmente.

¿Compararemos la Iglesia de hoy, entonces, con las de *Éfeso* y *Colosas*? ¡Nunca! A estas iglesias Pablo podría escribir sobre “el misterio”, la piedra angular de la revelación divina, mientras que la Iglesia de hoy no puede digerir más que la “leche” de la Palabra, y pocos saben siquiera qué es “el misterio”. De hecho, la mayoría de los cristianos profesos no solo son superficiales en su conocimiento de la Palabra; su *ignorancia* general de la Palabra es espantosa.

Tampoco podemos sugerir las iglesias de *Galacia*, porque éstas, aunque engañadas, buscaron agradar a Dios haciendo más de lo que Él requería; añadiendo la ley a la gracia.

Así llegamos a la Iglesia de *Corinto*, ¡y aquí la similitud es sorprendente!

Al igual que la Iglesia de hoy, los creyentes de Corinto eran superficiales en su percepción de la verdad e increíblemente permisivos en su conducta moral. Además, como congregación despreciaron la autoridad apostólica de Pablo. Entraremos en esto con mucho más detalle a medida que avancemos con el texto de 1Corintios, pero es básicamente en estos tres aspectos en los que se asemejan a la Iglesia de nuestros días.

No hay duda al respecto: la Iglesia de hoy, percibida como un todo, no es romana, ni tesalonicense, ni filipense, ni colosense, ni efesia—sino de carácter *corintio*.

Del compañerismo en el sufrimiento y el sacrificio con Pablo que los tesalonicenses y los filipenses conocían tan bien, la Iglesia de Corinto, como la Iglesia de hoy, sabía muy poco. De las altas y santas verdades que llenan las epístolas a los Efesios y Colosenses, los corintios, como la Iglesia de hoy, tampoco sabían casi nada.

Ciertamente, al considerar las epístolas a los Corintios, debemos inclinar la cabeza y confesar que la Iglesia de hoy—incluso la verdadera Iglesia dentro de la Iglesia profesante, es en gran parte de carácter *corintio*: (1) en su percepción superficial de la verdad, (2) en su permisividad moral, y (3) en su actitud hacia la autoridad apostólica de Pablo, el apóstol designado por Dios de la presente dispensación.

No incluimos aquí el hecho de que los corintios tenían todos los dones de señales, porque estos eran dones de Dios y de ninguna manera los marcaban como espirituales (véase 1Co 1:5-7; cf. 3:1-3). De hecho, es significativo que estos creyentes delincuentes, niños en lugar de adultos y carnales en lugar de espirituales, sean los mismos que hicieron la mayor parte de estos dones, muy parecidos a los que hoy en día buscan con tanta seriedad recuperar estos dones. Así, tenemos aún otra razón por la cual las enseñanzas de Pablo en las cartas a los Corintios se aplican a nuestros días y deben estudiarse cuidadosamente.

Es con lo anterior en mente que enviamos este libro a la imprenta, con una ferviente oración para que brinde luz y bendición a muchos de los hijos de Dios que están luchando con los problemas morales y espirituales con los que todos nos enfrentamos en “este presente siglo malo”.

— CORNELIUS R. STAM

Chicago, Illinois  
Junio 1, 1988

## INTRODUCCIÓN

### LA IGLESIA DE CORINTO MILAGRO DE GRACIA

La iglesia de Corinto en realidad tuvo su comienzo en una sinagoga judía, probablemente una gran sinagoga, porque Corinto era una ciudad grande. Aquí Pablo “...disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía á Judíos y á Griegos” (Hechos 18:4).

La mayoría de los Judíos, sin embargo, no eran receptivos a la verdad, porque leemos que cuando Silas y Timoteo aparecieron en escena, “Pablo estaba constreñido por la palabra, *testificando* [Gr., διαμαρτύρομαι *diamartúromai*, protestar fervientemente, o con exhortación] á los Judíos que Jesús era el Cristo” (Vers. 5). Evidentemente, no *deseaban* creer.

Sin embargo, la protesta de Pablo solo los hizo más decididos, porque el siguiente versículo nos informa que “*contradiendo*” es decir, se pusieron en oposición, “y *blasfemaron*”. Ante esto, Pablo, sacudiendo su ropa contra ellos, dijo:

**“Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles” (Ver. 6).**

Con esto llevó a los creyentes a la casa de un Griego, un Gentil, llamado Justo, sin duda uno de los asistentes<sup>3</sup> que había recibido el mensaje de Pablo y ahora lo había invitado a celebrar servicios en su propia casa. Hemos llamado a esta congregación

---

<sup>3</sup> Muchos Griegos asistían a los servicios en las sinagogas Judías (Hechos 13:42; 17:1-4; 18:4). Algunos de estos, no todos, eran prosélitos.

“la iglesia de al lado”, porque la casa de Justo “*estaba junto á la sinagoga*” (Hechos 18:7).

Pero, ¿qué pasa con la ética de elegir un lugar de reunión de este tipo? ¡Piense en los sentimientos tensos y las discusiones acaloradas que surgirían naturalmente cuando las dos congregaciones se reunieran afuera! E incluso si el grupo de Pablo se reunía en horas cuidadosamente seleccionadas cuando los servicios de la sinagoga no estaban en sesión, o si ahora se reunían el primer día de la semana, seguramente debió enfurecer a los judíos en la sinagoga que Pablo comenzara las reuniones *justo al lado—¡en la casa de un Gentil!*

Sin embargo, no debe suponerse que Pablo aceptó la invitación de Justo por resentimiento o despecho. Más bien lo hizo como una protesta contra la mayoría obstinada, y para enfatizar el propósito de Dios, que “*por el tropiezo de ellos [de Israel] vino la salud á los Gentiles*”, y así “*fuesen [los Judíos] provocados á celos*”, para que algunos de ellos todavía podrían volverse en fe a Cristo (véase Ro 11:11).

Hasta cierto punto, por lo menos, esta acción de parte de Pablo tuvo el efecto deseado, porque al poco tiempo “*Crispo, él prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa*”, con el resultado adicional de que “*muchos de los Corintios oyendo creían, y eran bautizados*”, (Hechos 18:8). Y eso no fue todo, porque poco después de esto, Sóstenes, el siguiente gobernante principal de la sinagoga, recibió una fuerte paliza justo en la corte de Galión a manos de los griegos incrédulos, que de todos modos odiaban a los judíos. Evidentemente, la golpiza le hizo bien, espiritualmente, porque al escribir más tarde a la iglesia de Corinto, ¡el apóstol los saluda con “*y Sóstenes el hermano!*”

Esto seguramente indica que Sóstenes les era bien conocido, y dado que no se hace mención en el registro de ningún otro Sóstenes, evidentemente este Sóstenes era en verdad el

sucesor de Crispo, quien ahora también había llegado a conocer a Cristo.

Así, un número cada vez mayor de creyentes de la sinagoga, más “muchos de los Corintios” que creían, pronto abarrotaron la casa de Justo, de modo que la iglesia en la casa se convirtió en la “iglesia de la gran ciudad” que evidentemente era cuando Pablo les escribió más tarde.

### **LOS CREYENTES CORINTIOS**

Sin embargo, el estímulo del cuadro anterior da paso a la desilusión cuando leemos acerca de los graves fracasos entre los creyentes de Corinto. Eran superficiales y permisivos, había divisiones y contiendas entre ellos. Además, su falta de respeto por el apóstol era reprensible. Aunque sin duda la más grande entre las iglesias establecidas por Pablo, y aunque, en medio de un gran peligro físico, él había trabajado incansablemente entre ellos durante un año y seis meses, ni siquiera habían sentido la responsabilidad de atender sus escasas necesidades (1Corintios 9:6-15). Tuvo que hacer tiendas de campaña para llegar a fin de mes. Y esta no es la única evidencia que tenemos de su egoísmo (Véase 2Co 8 y 9). Además, había entre ellos una fuerte tendencia hacia el legalismo, el legalismo judío, y extrañamente con esto, ¡grosera inmoralidad! y con esto un espíritu de orgullo muy inapropiado (1Co 5:1,2). Por supuesto, hubo excepciones entre ellos, como Gayo, la casa de Estéfano, y al principio Aquila y Priscila, pero estos eran claramente una minoría.

Este es solo un vistazo fugaz de la condición moral y espiritual que prevalecía entre los creyentes de Corinto. Sin embargo, aquellos que se preguntan cómo Pablo podía llamar “santos” a estos creyentes que fallaban, deben tener en cuenta sus antecedentes y su entorno, porque en realidad la iglesia de Corinto, con todas sus fallas, fue una de las maravillas de la historia de la Iglesia y uno de los grandes triunfos de la gracia de Dios. De hecho Pablo, por el Espíritu, los llama el “sello” de su apostolado (1Co 9:2).

## CORINTO EN LOS DÍAS DE PABLO

Corinto, en los días de Pablo, era la capital de Grecia y su metrópolis comercial. También fue el centro de entretenimiento de Grecia y de todo el mundo conocido.

### SU COMERCIO Y ENTRETENIMIENTO

Corinto estaba situada en el extremo sur de un istmo donde las aguas del mar Mediterráneo casi partían a Grecia en dos. Era una ciudad con dos puertos, uno situado en el golfo de Corinto, al oeste, y el otro en el golfo de Saron, al este; ambos a pocos kilómetros de la ciudad.

Estos puertos eran, con mucho, los más importantes de toda la gran península entre los mares Adriático y Egeo. Aquí, grandes barcos de alta mar, cargados de productos agrícolas, especias, madera, ropa, piedras preciosas, etc., venían de Asia Menor y Palestina para descargar en el puerto oriental. Luego, su carga se transportó aproximadamente diez millas a través del istmo, donde se transfirió a otros barcos que iban a Italia y España. En algunos casos, incluso, las embarcaciones más pequeñas fueron arrastradas a través del istmo. Así, Corinto tenía grandes ventajas comerciales como punto central de la vía marítima entre Asia Menor y Palestina al este, e Italia y España al oeste, y viceversa.

Uno puede imaginar que una ciudad en tal ubicación sería conocida en todas partes por su riqueza, lujo y entretenimiento. No es de extrañar que se le haya llamado “el París de la antigüedad”.

En las concurridas calles de Corinto, el apóstol se encontró entre todo tipo de personas de todo el mundo conocido: libertos romanos, esclavos, grandes hombres de negocios o personas en busca de oportunidades de negocios o empleo, marineros, viajeros, jugadores, buscadores de placer—y la mayoría de ellos *lejos de casa*. Aquí también tenían los *Juegos Istmicos* de renombre mundial, boxeo, lucha libre, carreras, etc., todos

mencionados por Pablo en sus cartas a los corintios—y estos juegos atrajeron a más miles de entusiastas de los deportes, y los participantes—a la ciudad.

Dado que las ciudades portuarias son generalmente conocidas por su jolgorio y disipación, uno puede imaginar la vida desenfrenada que prevaleció en esta gran metrópolis *de dos puertos*. Probablemente no había ciudad en la tierra más derrochadora (Véase 1Corintios 6:9-11). De hecho, el mismo nombre *corintio*, en los días de Pablo, era sinónimo de inmoralidad, de modo que uno que “jugaba el corintio” había caído en la maldad inmoral, y un “banquete corintio” era una orgía de borrachos.

## SU CULTURA

Corinto fue también un centro de cultura. Aquí había abundancia de arte griego y de otro tipo, especialmente escultura, y diversas formas de entretenimiento más refinado.

Además, después de Atenas, fue más prominente para los grandes filósofos griegos que se manifestaron allí; esos razonadores sutiles y consumados que se enorgullecían de sus conocimientos superiores, pero no lograron enfrentar los hechos obvios del pecado del hombre y su profunda necesidad de salvación. Todavía los tenemos con nosotros hoy.

Pablo hizo pedazos a estos “intelectuales” en su primera carta a los creyentes de Corinto, especialmente en 1Co 1:20-24, donde desafía a “la sabiduría del mundo”:

**“¿Qué es del sabio? ¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”**

**“Después de eso, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de [la] predicación.**

**“Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría:**

**“Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;**

**“Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios”.**

¡Qué poderoso es el evangelio de la gracia de Dios comparado con lo mejor que pueden ofrecer los intelectuales de este mundo! ¿Cuándo produjeron *sus* enseñanzas los resultados saludables y benditos producidos por la predicación del “evangelio de la gracia de Dios”?

### **SU RELIGIÓN**

La religión de Corinto se centraba en la diosa *Afrodita*, la contraparte griega de la Venus romana. El diccionario Webster la describe como *“la diosa de la belleza y el amor, y más especialmente del amor sensual”*.

El gran templo de Afrodita dominaba la ciudad, nos dicen los historiadores, y, con sus templos menores dispersos, empleaba a más de mil prostitutas del templo. En otras palabras, la *religión* de Corinto se centraba en *el sexo*. Y esto enriqueció enormemente las arcas de una ciudad ya rica.

Mucho de esto se alude en estas epístolas, pero lo mencionamos aquí por dos razones:

1. Para que podamos simpatizar con estos creyentes que a menudo tropiezan, comprender sus antecedentes y la situación en la que se encontraban.

2. Para que podamos reconocer qué asombroso milagro de gracia fue que allí incluso *hubo* una asamblea Cristiana en esta ciudad.

En la ciudad de Corinto, Pablo enfrentó un gran desafío, grandes peligros y, por la gracia de Dios, la perspectiva de grandes victorias. No sería tarea fácil. De hecho, el apóstol les escribió más tarde:

**“Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor” (1Co 2:3).**

Aún más tarde, habiendo tenido que reprenderlos por su conducta desordenada como cristianos, escribió:

**“Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas” (2Co 2:4).**

Más adelante discutiremos con más detalle la referencia del apóstol a ellos como “*santificados en Cristo Jesús*” y “*llamados santos*”.

## LA LLEGADA DE PABLO A CORINTO

Del registro en Hechos encontramos que cuando Pablo “vino á Corinto” “*hallando* á un Judío llamado Aquila...y á Priscila su mujer....

**“Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas” (Hechos 18:1-3).**

La palabra “hallando”, aquí, puede indicar que Pablo había sido informado previamente sobre Aquila y su ocupación. En cualquier caso, fue aquí donde encontró el empleo rentable que necesitaría para llevar a cabo su ministerio.

Mientras trabajaba con Aquila y Priscila, pudo obtener “la disposición del terreno”, por así decirlo, y razonar con los judíos

y los griegos en la sinagoga, para probarles con las Escrituras que Jesús era el Cristo—porque si negaban que el Jesús crucificado era en verdad el Cristo, ¿cómo podían confiar en Él como Señor y Salvador?

Sin duda fue durante estos primeros días en Corinto que Pablo fue llevado a tomar una decisión importante, a la que se hace referencia en 1Co 2:1, 2:

**“Así que, hermanos, cuando fui á vosotros, no fui con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo.**

**“Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á Éste crucificado”.**

A los que eran más maduros, de hecho proclamó el “*misterio*”, una vez guardado en secreto, pero que “*Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria*” (1Co 2:6, 7). Pero entre los corintios sería “*Jesucristo, y á Éste crucificado*”. Pero aquí citamos un breve pasaje de la obra del autor en *Hechos, Dispensacionalmente Considerado*:

“No es que esto no formara parte de su mensaje especial, porque, como hemos visto, la “*predicación de la cruz*” de Pablo era muy diferente de la que Pedro había predicado en Pentecostés cuando *acusó* a sus oyentes de la crucifixión de Cristo y los convocó a “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para perdón de los pecados*” (Hch 2:38). “*La predicación de la cruz*” fue el *corazón* del gran “*misterio*” revelado a Pablo, solo que él no podía, a causa de la condición de ellos, *explicarles* el misterio o mostrarles sus glorias trascendentes (1Co 2:1, 6, 7). Aquí él debe predicar solo “*Jesucristo, y Él crucificado*”, como el poder de Dios para salvar y el llamado a una vida santa”. (*Hechos, Dispensacionalmente Considerado*, Vol. III, Pág. 115).

Este gran mensaje, “*la predicación de la cruz*”, entonces, contiene verdades mucho más gloriosas de lo que los no iniciados se dan cuenta. Esto es evidente por las grandes victorias espirituales logradas por su predicación.

## SANTOS DE VERDAD

Hay tres frases en las palabras de apertura de Pablo a los creyentes corintios (1Co 1:2) que deben ser consideradas cuidadosamente por quienes observan solo los trastornos brutos que prevalecieron entre ellos. Son las frases, “*la Iglesia de Dios*”, “*santificados en Cristo Jesús*” y “*llamados santos*”<sup>4</sup>. Estas tres frases marcan a estos creyentes como santos de hecho. Como la “*iglesia*” (Gr., *Ekklesia*, llamamiento, los llamados) de Dios, eran los *Suyos* en el sentimiento más verdadero de la Palabra, “*llamados santos*”; Dios los había nombrado así.

Pero, ¿cómo fueron hechos santos estos pecadores impíos? La respuesta es que fueron “*santificados* [Lit., *santificados*]<sup>5</sup> en Cristo Jesús”. Así, estos corintios eran santos porque estaban en Cristo, habían sido “*aceptos en el Amado*”.

**“En el cual tenemos redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia” (Ef 1:6, 7).**

Ojalá vieran esto los seguidores de la Iglesia de Roma, que suponen que uno puede convertirse en un santo, sólo cientos de años después de la muerte, y esto después de cumplir con muchos requisitos. Si pudieran ver que los pecadores se

---

<sup>4</sup> Las palabras “a ser” en la frase “*llamados a ser santos*”, están en cursiva en la KJV y la RVR1960, lo que indica que fueron suministradas por los traductores. El sentido es que *eran santos—por llamamiento*.

<sup>5</sup> El gr. ἀγιαζω *jagiázo*, traducido “santificar”, significa *apartarse como sagrado*, por lo tanto, un “santo”, gr. *jágios*, es uno apartado a Dios.

convierten en santos sólo cuando, como estos corintios, con todos sus pecados, ponen su confianza en Cristo para la salvación, de modo que Dios ya no los ve en sí mismos pecaminosos, sino *en Cristo*. Nadie llegó a ser santo en el verdadero sentido bíblico de otra manera. A la vista de Dios sólo hay *pecadores perdidos* y *santos salvados*, aquellos que, aunque pecadores por naturaleza, han sido “aceptos en *el Amado*” y ahora “*en Él* estáis cumplidos”.

Qué triste sería, amigo santurrón, que, *negándote* a reconocer que eres el pecador que eres, y *no acudiendo* a Cristo para la salvación, estuvieras eternamente perdido, mientras que alguna pobre persona depravada, poniendo su confianza en *Él*, estuviera eternamente salvada y se regocijara en una posición ante Dios, ¡perfecta y completa *en Cristo!*

¿Dices que la salvación por gracia solo cría maldad y pecado? Lo contrario es el caso,<sup>6</sup> porque no hay un motivo mayor para la vida piadosa que la salvación por la gracia. No es la observancia de la ley, ni el valor personal que salva, sino la gracia sola. La Palabra de Dios declara que la gracia, en la naturaleza del caso, enseña, o nos motiva...

**“...que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente,**

**“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (Tito 2:12-13).**

---

<sup>6</sup> Los creyentes corintios se habían salvado de vidas de maldad indecible, y fue su *falta* de apreciación de la gracia de Dios que les causó que algunos de ellos volvieran a los pecados del pasado.

¿Por qué no, al comienzo de tu lectura de este libro, amigo inconverso, reconóctete a ti mismo como el pecador que eres, y confía solo en Cristo para la salvación?

**“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:23).**

**“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...” (Hch 16:31).**

# CAPÍTULO I

## ***I Corintios 1:1 – 31***

**SALUDO:** *Verss. 1, 2:* “Pablo, llamado a ser un apóstol de Jesucristo a través de la voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano,

**“A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos, y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro”.**

**UN TROFEO DE GRACIA:** ¡Cómo debe haber emocionado el corazón de Pablo poder asociar a Sóstenes consigo mismo al dirigir esta carta a los creyentes de Corinto! Habían conocido bien a Sóstenes como el “preósito de la sinagoga” que había tratado de silenciar a Pablo llevándolo a un tribunal romano, ¡solo para sufrir una fuerte paliza que, en la gracia de Dios, provocó su conversión a Cristo! (Hechos 18:8,12-17).

**UNA IGLESIA DE DIOS:** Estos creyentes de Corinto eran una “iglesia de Dios”, es decir, una de sus asambleas (gr. ἐκκλησία ekklesia), habiendo sido “santificados *en Cristo Jesús*” (Vers. 2). La palabra *santificado* es meramente castellano antiguo para *santificado*, porque un santo es alguien que ha sido *apartado* como sagrado para Dios (gr., *jagiazo*). Así, los creyentes son “santificados” *en Cristo*, quien tomó su lugar en el Calvario para que pudieran presentarse ante Dios “*acceptos en el Amado*” (Ef 1:6).

Obsérvese cómo el apóstol enfatiza su estrecha unidad con la hermandad en todas partes: “*la iglesia de Dios que está en*

*Corinto... y á<sup>7</sup> todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro” (Vers.2).<sup>8</sup>*

Así como Sóstenes fue un trofeo dramático de la gracia de Dios, todos los creyentes de Corinto, en efecto, “todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar”, son trofeos de la gracia, cada uno “santificado” en Cristo, y juntos “la iglesia de Dios”, Su pueblo llamado.

**BENDICIÓN: Vers. 3: “Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”.**

**GRACIA Y PAZ DEL PADRE RECHAZADO Y DE SU HIJO RECHAZADO:** Esta bendición inicial se encuentra en cada una de las epístolas de Pablo firmadas por su nombre. Sin embargo, a la luz de sus escritos en su conjunto, resulta ser *más* que una bendición; es una *declaración oficial* enviada desde el cielo por el Padre rechazado y Su Hijo rechazado.

¿Por qué no se menciona al Espíritu Santo con el Padre y el Hijo? ¿Por qué no la Trinidad completa? Porque el Espíritu Santo obra en segundo plano, por así decirlo, para implementar el mensaje enviado por el Padre y el Hijo.

El Antiguo Testamento deja en claro que el Padre debía vengar el rechazo del mundo a Su amado Hijo (p. ej., Sal 2:2-5; 110:1) y esto aún lo hará, como encontramos tanto en las epístolas de Pablo como en el libro del Apocalipsis. En ese

---

<sup>7</sup> No *kai* = “y”, sino *sun* = “junto con”.

<sup>8</sup> La frase “*de ellos y nuestro*” bien puede tener la intención de enfatizar particularmente la unidad en Cristo entre los creyentes de Judea y los de entre los gentiles. Ciertamente los primeros estaban incluidos entre “*todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar*”.

tiempo el Señor regresará “*en llama de fuego, para dar el pago*” sobre Sus enemigos (2Tes 1:8).

Proféticamente todo estaba maduro para que el juicio cayera en Pentecostés (Hch 2:16-20), pero Dios en gracia *interrumpió* el programa profetizado, salvó a Saulo de Tarso, el líder de la rebelión, y lo envió con un mensaje de “gracia y paz”, una oferta de *reconciliación* a todos Sus enemigos en todas partes, basada en la redención obrada por Cristo en el Calvario (2Co 5:18-21). Y ahora el Hijo, desde Su exaltada posición a la diestra del Padre, distribuye las riquezas de su gracia y los méritos ganados en el Calvario.

GRACIA Y PAZ vs. JUICIO Y GUERRA: Sin embargo, Dios no ha olvidado Sus advertencias. Él no pasa por alto el vicio y el crimen, la codicia y el odio, la inmoralidad y la blasfemia de este mundo, y *lo* juzgará con terrible retribución.

Por el momento, sin embargo, continúa “*la dispensación de la gracia de Dios*”; Permanece en la misericordia, no queriendo que ninguno perezca. Pero la presente dispensación será seguida por un tiempo de terrible “tribulación”, al final del cual se cumplirá Apocalipsis 19:11. El Señor regresará a la tierra “*con justicia [juzgará] juzga y pelea*”, y el juicio y la guerra son los terribles opuestos de *la gracia y la paz*. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar de que, tanto para los pecadores como para los santos, la gloriosa proclamación todavía continúa: “*Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo*”!

¿QUÉ PODRÍA DECIR? *Vers. 4: “Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús”.*

Debe haber complacido al Apóstol Pablo, al escribir a las iglesias que él había establecido, poder expresar gracias a Dios por lo que se había *logrado* en y a través de ellas.

A los creyentes romanos les escribió, como hemos visto:

**“...doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo” (Ro 1:8).**

La epístola a los Efesios parece haber sido una carta encíclica, tal vez encomendada a los Efesios para que la hicieran circular entre las demás iglesias de "Asia", Es la más impersonal de todas sus cartas, por lo que no cabría esperar que contuviera palabras de elogio como las anteriores.

A los filipenses, sin embargo, les escribió calurosamente:

**“Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros,**

**“Siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros *con gozo*” (Flp 1:3, 4).**

Cuán fieles habían sido en su testimonio de Cristo; ¡Cuán generosos en su cuidado por Pablo y la obra que representaba! Y en todo esto no habían vacilado desde el “primer día” que había estado con ellos “hasta ahora” mientras languidecía en la prisión de Roma (1:5; 4:10-16). ¡Qué iglesia! ¡Cada vez que Pablo pensaba en ellos era con acción de gracias! ¡Cada vez que oraba por ellos lo hacía con alegría!

También por los creyentes colosenses dio gracias a Dios, aunque ni siquiera los había visto nunca—y oró por ellos “siempre”, dice:

**“Habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús, y el amor que tenéis á todos los santos” (Col 1:4).**

A los amados tesalonicenses pudo escribir con alegría:

**“Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;**

**“Sin cesar acordándonos *delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo*” (1Ts 1:2, 3).**

Y su fe, su amor y su paciencia de esperanza habían crecido en el momento en que les escribió su segunda epístola (2Ts 1:3, 4). ¡Cómo debieron alegrar el corazón del apóstol tales demostraciones de la acción del Espíritu!

¿POR QUÉ TANTA CAUTELA AHORA? Pero ¿qué es esto que encontramos en su saludo a los creyentes corintios en 1Co 1:4? Aquí él mismo se afirma con mucha cautela:

**“Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros,<sup>9</sup> *por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús*”**

Márquelo bien: Pablo no dice que agradece a Dios por el fruto del Espíritu en sus vidas, o por lo que Dios ha obrado a través de

---

<sup>9</sup> La Versión inglesa NASB traduce esto como “*concerning*=sobre, con respecto a, relativo a, etc.”, pero esto es incorrecto. El Griego *ὐπὲρ* *jupér* se usa unas 150 veces en el Nuevo Testamento y consistentemente tiene la idea de “*por el bien de*”. A menudo se traduce simplemente “por”, como en “Mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20), es decir, “en vuestro favor”. Así pues, Pablo no se limitó a dar gracias a Dios por los creyentes de Corinto; agradeció a Dios en *su nombre*, o *por el bien de ellos*, como un abogado le diría a su cliente culpable: “Por tu bien, me alegro de que el juez no se haya fijado en esa evidencia incriminatoria”. La idea, entonces, es tal como se expresa en la *Versión King James*. Los cristianos de Corinto, como asamblea, vivían cualquier cosa menos vidas que honran a Dios, pero el apóstol agradeció a Dios en *su nombre por la gracia* que Dios les había dado por medio de Jesucristo.

ellos. Más bien agradece a Dios *en nombre de ellos* que Dios haya sido tan misericordioso con *ellos*.

1Corintios es una carta de repreensión, y 2Corintios el seguimiento. Dios había salvado a estos corintios y los había enriquecido con varios dones sobrenaturales, pero ellos habían permitido que estos dones los hicieran envanecerse, ser contenciosos y descuidados acerca de su conducta como cristianos. Entonces el apóstol agradece a Dios solo por la gracia que les ha sido dada, y solemnemente los reprende, reprende y exhorta a honrar al Señor Jesucristo en sus vidas. ¿Qué más podría decir? ¿Qué más podía hacer? ¿Debería haberlos elogiado por su delincuencia?

El caso de los gálatas era comparable, pero aún más improbable. En la carta de Pablo a ellos, nos llama la atención la total ausencia de cualquier palabra de elogio. Como a todas las iglesias, les desea “gracia y paz”, pero aquí se lanza inmediatamente a un severo mensaje de censura y reproche. De hecho, no les oculta sus profundos celos por su condición espiritual, diciendo:

**“Temo de [respecto a] vosotros, que no haya trabajado en vano...estoy perplejo en cuanto á vosotros” (Ga 4:11, 20).**

¿Y nosotros, querido lector, tú y yo? ¿Qué pasaría si el Apóstol Pablo, ese guerrero fiel para “la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio” *nos* escribiera hoy? ¿Podría saludarnos con alegría y acción de gracias a Dios por nuestro testimonio, nuestra fidelidad y generosidad hacia la obra del Señor, o por nuestra fe, amor y paciencia de esperanza? ¿O tendría que escribir con cautela, agradeciendo a Dios sólo por Su bondad para con nosotros, sabiendo lo poco que merecíamos algún elogio? O, peor aún, ¿tendría para nosotros solo palabras de repreensión, estando en duda ansiosa en cuanto a nuestra salvación?

Dios nos ayude a enfrentar estos asuntos serios con consideración y oración, y a actuar sobre ellos con resolución para que, si recibimos una carta de Pablo, contenga esas benditas palabras:

**“Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros”.**

**¿CÓMO FUERON ENRIQUECIDOS POR DIOS LOS CREYENTES DE CORINTIO? Verss. 5-7: “Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;**

**“Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:**

**“De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”.**

*¿Cómo* fueron estos santos corintios “enriquecidos” por Dios? Evidentemente por los *done*s de profecía y conocimiento (Vers. 5; cf. Vers. 7). Y así se confirmó en ellos el testimonio de Dios (v. 6). Pero consideremos esto con más cuidado:

1Co 1:22 dice que *“los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría”*. ¿Por qué, entonces, se obraron las señales de Pentecostés entre los creyentes Gentiles?

En respuesta, debe recordarse que esta asamblea de creyentes había comenzado en una sinagoga Judía, luego se había mudado a la casa de un Gentil y ahora se había convertido en una gran iglesia de ciudad, compuesta predominantemente por Gentiles, aunque también por algunos Judíos. Además, la sinagoga que habían dejado continuaba como antes. Entonces, ¿qué pensarían los judíos de esta iglesia cristiana? Seguramente la *conducta* de estos creyentes no convencería a los Judíos de que esto era una obra de Dios, pero sus demostraciones milagrosas *sí lo harían*, o deberían, porque para los Judíos un

milagro era una señal de que Dios estaba obrando (véase Juan 3:2).

Así, Dios estaba dejando a los judíos sin excusa para seguir incrédulos y negarse a creer el mensaje de Pablo acerca de Cristo. Cualquiera que sea la carnalidad, el orgullo, la permisividad, las divisiones entre los creyentes de Corinto, los judíos fueron confrontados con las *señales*. Dios *debe* estar hablándoles. Así estas señales obradas entre los Gentiles armonizan perfectamente con 1Cor. 1:22.

Debe observarse que la palabra “don” en el Vers. 7, es el Griego *járisma* (“don de gracia”), un término tan ampliamente utilizado en nuestros días a medida que el Movimiento Carismático sigue creciendo en número. Pero el hecho importante a tener en cuenta a la luz de 1Co 1:22 y las Escrituras Paulinas como un todo, es que estos dones continuaron mientras Dios continuó tratando con Israel. Así, *no leemos ni una palabra* acerca de los dones de señales en ninguna de las epístolas posteriores de Pablo, y en sus primeras epístolas indica que desaparecerán (1Co 13:8; Ro 8:22, 23; et al). Ahora han pasado casi 1900 años desde que “la salvación de Dios”, una vez “de los Judíos”, fue “enviada a los Gentiles” (Juan 4:22; cf. Hechos 28:28). Después de esto, los dones de señales no se mencionan ni una sola vez en las epístolas de Pablo. Más bien enfatiza nuestra posición y bendiciones en los lugares celestiales en Cristo. ¿Quién, habiendo llegado a comprender estas gloriosas verdades, suspiraría por los milagros y señales de Pentecostés?

**MILAGROS Y ESPIRITUALIDAD:** La razón habitual que se da para la ausencia de poderes milagrosos en nuestros días es la falta de fe y espiritualidad. Si tuviéramos la fe de los primeros creyentes, se dice: si fuéramos tan espirituales como ellos, también poseeríamos estos poderes milagrosos. Pero la Palabra de Dios en cuanto a los creyentes de Corinto es la respuesta completa y final a este argumento.

No se niega que incluso el creyente más consagrado está muy por debajo de los estándares de espiritualidad de Dios, ni que hay una falta particular de verdadera espiritualidad entre los cristianos de hoy, pero esto no explica nuestra incapacidad para realizar los dones de señales de Pentecostés. Tal argumento sería respondido únicamente por el caso de los corintios. Pablo los llamó niños no espirituales (1Co 3:1) y los reprendió severamente por su carnalidad, sus envidias, contiendas y divisiones (1Co 3:1-3), por su inmoralidad (5:1), por su deshonestidad y la opresión de unos a otros (6:7, 8), por su falta de dar para la obra del Señor (9:11-14), por su egoísmo y orgullo (11:21, 22), y los reprende con la palabras: “Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo” (1Co 5:2; cf., 4:18).

La ausencia de legítimos dones de señales en la actualidad, entonces, debe tener otra explicación. Esta explicación nos proponemos presentarla en este libro.<sup>10</sup>

ESPERANDO: Mientras tanto, se dice que los creyentes de Corinto habían estado “*esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*” (Vers. 7).

Como hemos visto, la presente “dispensación de la gracia de Dios” es una interrupción divina del programa profético. Mientras el establecimiento del reino de nuestro Señor en la tierra está en suspenso, Él está enviando una oferta de “gracia y paz” y formando “Su Cuerpo, que es la Iglesia [de Cristo]”, y que ha de ser salvada de la ira venidera (1Tesalonicenses 1:9,10). Antes

---

<sup>10</sup> Mientras tanto, la presente supuesta restauración de las señales pentecostales debe ser considerada a la luz de Escrituras como 1Co 1:22; 13:8 y todas las Escrituras que enfatizan la ausencia de dones de señales en el ministerio posterior de Pablo. Además, pasajes como Mt 24:24; 2Ts 2:9; 2Ts 2:7; 1Ti 4:1, *et al*, que muestran la influencia de Satanás en el ámbito de lo milagroso. El Editor ha escrito varios folletos sobre este tema.

de que nuestro Señor declare la guerra a este mundo que rechaza a Cristo, llamará a Sus embajadores.

Así leemos que los tesalonicenses se habían convertido “de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Y esperar á Su Hijo de los cielos” (1Tesalonicenses 1:9), que los filipenses debían *esperar “al Salvador, al Señor Jesucristo”* (Filipenses 3:20); y que todos los creyentes deben estar *“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”* (Tito 2:13).

Esta es ciertamente la “esperanza bienaventurada” de los miembros del Cuerpo de Cristo, y se dice que los creyentes de Corinto, con todos sus fracasos—y con cualquier grado de ansiedad—han estado “esperando” su realización. Esto responde a la enseñanza no bíblica de que solo los “dignos” serán arrebatados en el Arrebato, porque si los corintios no hubieran estado esperando *legítimamente* este evento, Pablo seguramente lo habría dicho en el Vers. 7. Pero es evidente a partir de muchos pasajes de las Escrituras que todos los verdaderos creyentes en Cristo, cualesquiera que sean sus virtudes o pecados, serán arrebatados cuando Cristo venga por Sus santos. El Arrebato es *parte del “evangelio de la gracia de Dios”* y, junto con la resurrección, viene bajo el título de *“el evangelio que os he predicado”* (1Corintios 15:1, 51-54).

**“Fiel es Dios, por el cual sois llamados á la participación de Su Hijo Jesucristo nuestro Señor”.**

**CONFIRMADOS HASTA EL FIN PORQUE DIOS ES FIEL:**  
Verss. 8, 9: **“El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo”.**

Solo podía haber una razón por la que estos corintios que fallaban debían ser “confirmados hasta el fin” y presentados “sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo”. Esto se encuentra

en las palabras iniciales de Vers. 9: *“Fiel es Dios”*. ¡Cuán agradecidos debemos estar que aunque “fuéremos infieles, *Él permanece fiel: no se puede negar á Sí Mismo”* (2Ti 2:13)!

Tan ciertamente como Pablo había sido “llamado [por Dios] a ser apóstol” (Vers. 1), que ellos habían sido llamados para ser “santos” (Vers. 2), así ciertamente habían sido “llamados á la participación de...Jesucristo nuestro Señor” (Vers. 9). Nada podría cambiar eso; Dios no se retractaría de Su Palabra. La tercera palabra traducida como “llamados” aquí es algo diferente en el griego, pero sigue siendo un sinónimo cercano. Es un equilibrio entre ser invitado y convocado, por lo que la palabra castellana “llamado” difícilmente podría mejorarse con el significado expreso del Espíritu.

Nota: Pablo no dijo: “sois llamados á la participación *con* Cristo”, sino “á *la* participación *de* Cristo”. Miles ya habían estado disfrutando de esta comunión, y los creyentes corintios también habían sido llamados a unirse a ella (Cf. Ef 3:9; Col 1:1,2). Es un hecho triste que millones de creyentes regenerados hoy en día, como los corintios de antaño, *pertenecen* a esta participación, pero aún no han llegado a *disfrutarla* (Ver nuevamente Efesios 3:9; Colosenses 1:1,2), porque esta “participación de Jesucristo” asegura la comunión unos con otros, y cuanto más cerca estemos de Cristo, experiencialmente, más cerca estaremos unos de otros.

**UNIDAD CRISTIANA: Vers. 10: “Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”.**

Así escribió el Apóstol Pablo a la iglesia “carnal” y dividida en Corinto. Y este pasaje adquiere un significado especial en nuestros días, cuando la Iglesia, incluso la verdadera Iglesia de

creyentes regenerados, está atrapada en las garras de la división y la confusión, ofreciendo al mundo todo menos un testimonio unido de la gracia y la gloria de Dios.

En las Escrituras, sin embargo, hay dos aspectos de la unidad entre el pueblo de Dios que generalmente pasan desapercibidos. Uno está relacionado con la profecía; el otro al “misterio”. Solicitamos la atención cuidadosa del lector mientras tratamos brevemente con estos.

**UNIDAD EN EL REINO:** La Unidad que nuestro Señor exhortó a Sus discípulos se refería básicamente al *corazón* y al *alma*. Fueron exhortados a amarse, perdonarse, compartir, etc. Esto es confirmado por el “mandamiento nuevo” de Jn 13:34, por Su exhortación a perdonar al hermano ofensor “hasta setenta veces siete” (Mt 18:22), y por su insistencia constante: “*Al que te pidiere, dale...*” (Mt 5:42), “*El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene...*” (Lc 3:11), y “*Dad, y se os dará; medida buena, apretada, rebecida, y rebosando darán en vuestro seno*” (Lc 6:38).

Esta es la esencia misma del *Sermón de la Montaña*. En el reino que nuestro Señor proclamó todos vivirían espontáneamente los unos para los otros. Tenemos un anticipo de esto en la forma en que los discípulos vivieron en Pentecostés, cuando “ *fueron todos llenos del Espíritu Santo*”. El registro dice:

**“Y todos los que creían estaban juntos; y tenían  *todas las cosas comunes*;**

**“Y  *vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester*” (Hch 2:44, 45).**

**“Y la multitud de los que habían creído era  *de un corazón y un alma*; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas  *todas las cosas les eran comunes...ningún necesitado había entre ellos...*” (Hch 4:32-34).**

Aquí tenemos 5,000 (hombres solos, además de mujeres y niños) todos viviendo espontáneamente para el bienestar de los demás, tan totalmente que *ninguno* de ellos reclamó *nada* como propio, con el resultado de que ninguno de ellos estaba “necesitado”. ¡Qué forma tan deliciosa de vivir! Y este será el estilo de vida bajo el reinado del Mesías. Por supuesto, esta forma de vivir fue posible solo por el hecho de que “*fuieron todos llenos del Espíritu Santo*”, que es otra forma de decir que el Espíritu Santo se había apoderado de ellos por completo, tanto como cualquier cosa que se posesiona de la mente, se dice que lo “llena”. Todo esto lo confirma Ezequiel. 36:27, donde leemos con referencia a la venida del Espíritu Santo:

**“Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y HARÉ QUE andéis en Mis mandamientos, y guardéis Mis derechos, y los pongáis por obra”.**

Esta profecía se cumplió en Pentecostés y cuando, debido al rechazo de Cristo y Su reino por parte de Israel, cesó esa operación del Espíritu, el pueblo de Dios, como ahora, lamentablemente fracasó en vivir juntos de solo “un corazón y un alma” (véase Hch 15:1, 2, 7 y cf. con los versículos 37-39. Y ahora, en “este presente siglo malo”, ¿quién ha visto 5000 cristianos totalmente “de un solo corazón y de una sola alma”? o ¿500? o ¿50? o ¿5? De hecho, se necesitaría algo de esfuerzo para que incluso dos personas—que se amaran mucho—fueran completamente “de un solo corazón y de una sola alma” Esto porque los creyentes de hoy no están “todos llenos del Espíritu Santo”.

No debe pasarse por alto que Hechos 2:4 es una *declaración de hecho*. Todos los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo, no porque fueran muy espirituales o porque hubieran orado con suficiente fervor, sino porque “*se cumplieron los días de Pentecostés*” (Hechos 2:1), el día del cumplimiento de una larga promesa hecha y repetida muchas veces.

Pero seguramente los creyentes en las iglesias fundadas por Pablo no estaban todos llenos del Espíritu Santo. Los *Corintios* fueron ciertamente malos ejemplos de cristianos; los *Gálatas* “si os mordéis y os coméis los unos á los otros” y deseaban volver a estar bajo la Ley; los *Colosenses* admitieron la falsa doctrina entre ellos; los *Filipenses* estaban peligrosamente divididos; los *Tesalonicenses* tenían entre ellos alborotadores a quienes había que decirles que trabajaran para ganarse la vida.

Mientras que en Pentecostés todos los discípulos  *fueron* llenos del Espíritu, el apóstol Pablo *exhorta* más bien a los creyentes de hoy: “*Sed llenos de Espíritu*” (Ef 5:18), como exhorta y ruega para que sean “*Llenos de frutos de justicia*” (Flp 1:11); “*llenos del conocimiento de Su voluntad*” (Col 1:9); “*llenos de toda la plenitud de Dios*” (Ef 3:19). Es decir, estas son ahora *metas* que deben ser alcanzadas por la gracia a través de la fe, y ninguno de nosotros las ha alcanzado nunca plenamente. Ni siquiera el mismo Pablo lo hizo (Flp 3:12-14; cf. Ro 7:22-25).<sup>11</sup>

UNIDAD EN LA IGLESIA HOY: Cuando se plantea el tema de la unidad de los cristianos, ¿qué viene a la mente del lector, o al menos a la mente de la mayoría de los cristianos? ¿No son pensamientos de amor y comprensión mutuos, de tolerancia y sumisión, de paciencia y perdón? Estos son de hecho *un aspecto* de la unidad cristiana, porque el Sal 133:1 dice correctamente de tal armonía entre el pueblo de Dios:

**“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos igualmente en uno!”.**

Sin embargo, tales pasajes de las Escrituras se utilizan a veces para intimidar a los creyentes fieles para que se

---

<sup>11</sup> El autor trata este tema con mayor profundidad en sus libros, *Verdadera Espiritualidad* y *El Caminar del Creyente en este Presente Siglo Malo*.

comprometan con la doctrina mala y falsa y cooperen con la “mayoría”, sin importar cuán infiel a la Palabra pueda ser la mayoría. Esta filosofía de “seguir la corriente” ha sido ampliamente promovida en las últimas décadas bajo el Nuevo Evangelicalismo. Pero así Lutero, Calvino, Darby y otros hombres de Dios, que se mantuvieron fieles contra el error y el desorden en la Iglesia, fueron acusados de causar división.

Pero aunque la unidad de corazón y alma entre el pueblo de Dios es realmente importante, no debe pasarse por alto que esto tenía un lugar *particular* en el “evangelio del reino” de nuestro Señor, en cuyo cumplimiento todos debían vivir y un día vivirán—espontáneamente el uno para el otro. De hecho, hemos visto que por un breve período, cuando todos fueron “llenos del Espíritu Santo”, esto se cumplió gloriosamente en la Iglesia de Pentecostés (Hch 4:22).

¡Ah! pero Dios tiene objetivos más elevados para el Cuerpo de Cristo que simplemente tenerlos todos viviendo juntos en armonía, y en el pasaje anterior (1Co 1:10), Él nos da el aspecto más importante de la unidad cristiana en “este presente siglo malo”—que es también “la dispensación de la gracia de Dios”.

Debe observarse cuidadosamente que mientras que el mayor énfasis en el “evangelio del reino” era sobre el *corazón* y el *alma*, y el mayor énfasis en las epístolas de Pablo es sobre la mente y el *espíritu*, y un *testimonio* unido de la gracia de Dios.

Nota en 1Co 1:10: “que *habléis todos una misma cosa*” y que “*seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer*”. Sí, Dios tiene objetivos más altos para nosotros hoy que tenernos a todos felices en la compañía de los demás. Él quiere que la Iglesia dé un *testimonio* fuerte, unido y consistente del glorioso mensaje encomendado a Pablo, y ahora a nosotros, para un mundo condenado.

1Corintios 1:10 no es de ninguna manera el único pasaje de las epístolas de Pablo en el que se enfatiza este aspecto de la unidad de los cristianos. Para evitar una división incipiente entre los creyentes romanos, les escribió:

**“Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos *contra la doctrina que vosotros habéis aprendido*,<sup>12</sup> y apartaos de ellos” (Ro 16:17).**

Nótese nuevamente el énfasis en *la doctrina*. Y a los santos Filipenses vuelve a subrayar este aspecto de la unidad de los cristianos:

**“Solamente que converséis *como es digno del evangelio de Cristo*; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis FIRMES EN UN MISMO ESPÍRITU, UNÁNIMES COMBATIENDO JUNTAMENTE POR LA FE DEL EVANGELIO” (Flp 1:27).**

Nota: no “fe en el evangelio”, sino “*la fe del evangelio*”, es decir, *la integridad* del evangelio. “El evangelio de la gracia de Dios” no debe diluirse ni contaminarse con ninguna materia extraña—y ciertamente no debe pervertirse. Debe ser proclamado *tal como es*, con su oferta de reconciliación, sus gloriosas verdades sobre el “un solo cuerpo”, el “un bautismo”, nuestra posición celestial, bendiciones y perspectivas, y todo lo que incluye. Y ciertamente debe *excluir* cualquier rito religioso o doctrina perteneciente a dispensaciones anteriores.

Cuánto tiene que decir el apóstol en sus epístolas sobre la importancia de que *todos* los creyentes *comprendan* el mensaje y el programa de Dios para hoy, de modo que puedan mantenerse firmes y luchar *juntos por él* “en un mismo espíritu”

---

<sup>12</sup> La doctrina que habían aprendido *de él* a través de emisarios (Ver el comentario del autor sobre Romanos, Págs. 13 a 16).

y “unánimes”. Solo algunos de estos pasajes son: Ef 1: 16-18; Col 1:9-11 y Col 2:1-3. ¿Y por qué es tan importante esa *comprensión unida*? La respuesta se encuentra en Ro 15:6:

**“Para que *concordes, á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*”.**

UNA HEREJÍA BÍBLICA: En 1Co 11:18 el apóstol dice: “*oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo*”, y luego pasa a explicar que en el caso de ellos esto era en gran parte inevitable y necesario. Véase el Vers. 19:

**“Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que *los que son probados se manifiesten entre vosotros*”.**

La palabra “herejía” (Gr., *αἵρεσις jáiresis*) generalmente se usa en un mal sentido, *pero no siempre*. La palabra adquiere un significado maligno cuando se rechaza la sana doctrina y se propugna el error, pero cuando se resiste *al error* y se defiende la sana doctrina, el caso es todo lo contrario. De hecho, el cristianismo mismo fue llamado herejía por algunos (Hechos 24:14), ya que Pablo disintió del judaísmo para proclamar el evangelio de la gracia de Dios.

El sentido en que se usa la palabra en 1Co 11:19 es bastante claro si consideramos el pasaje a la luz de su contexto. Los creyentes de Corinto eran culpables de muchas desviaciones de la sana doctrina y práctica. Resultado: hubo mucha división y contienda entre ellos. “He oído acerca de esto”, dice el apóstol, “y en parte lo creo. Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, *para que los que son probados se manifiesten entre vosotros*”. Por lo tanto, los creyentes no deben oponerse a la disensión sobre cuestiones doctrinales importantes, porque Dios usa esto para sacar a la luz la verdad y hacer que sus verdaderos siervos se manifiesten.

Los verdaderos creyentes seguramente orarán y se esforzarán por ser “Unánimes entre vosotros” y “habléis todos una misma cosa”. A pesar de los desalientos tan comunes en tales esfuerzos, seguirán “Solícitos á guardar la unidad del Espíritu”: “solícitos”, dice la Escritura, porque a veces todos los esfuerzos para “guardar” o mantener esta unidad fracasan, y los santos conscientes no pueden continuar en comunión con los que son desleales a Cristo y a la Palabra.

En una época en la que es tan importante para el pueblo de Dios defender fielmente la verdad de Su Palabra, siempre hay quienes, hablando mucho sobre el “amor cristiano” y la “unidad”, intimidarían a los cristianos sinceros para que siguieran la corriente de la mayoría, sin importar las circunstancias. ¡El amor debe reinar!

Aquí es donde se necesita la herejía, en su buen sentido. Aquí es donde aquellos que verdaderamente aman a Dios, Su Palabra y Su pueblo, se levantarán en disidencia. Y confíen en ello: los que no disienten, los que en algún momento no dicen: “¡Alto! ¡Estás yendo demasiado lejos!” que no harán tanto en fidelidad al Cristo que murió por ellos, *no* son aprobados a la vista de Dios y sufrirán una gran pérdida en el tribunal de Cristo.

Piense un momento. El Apóstol Pablo, quien hace esta súplica por la unidad en el testimonio, es la misma persona que encarga a Timoteo que “redarguya, reprende; [y] exhorta con toda paciencia y doctrina” (2Ti 4:1, 2): quien, en 1Co 5:5 manda a los corintios a excomulgar a aquel miembro de su congregación que esté viviendo en pecado, y les aconseja que lo entreguen a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

La apelación de Pablo en 1Co 1:10, entonces, no es que todos los corintios crean y hablen lo que sea que la mayoría esté de acuerdo. Más bien, les implora “*por el nombre de nuestro*

*Señor Jesucristo*”, que todos se unan para proclamar la sana doctrina, como escribe a los filipenses:

**“Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en *un mismo espíritu, unánimes* combatiendo juntamente por la fe del evangelio” (Flp 1:27).**

**¿ESTÁ DIVIDIDO CRISTO? Verss 11-13: “Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.**

**“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.**

**“¿*Está dividido Cristo?* ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?**

*¡Qué reprimenda al sectarismo!* Seguramente no es un honor para Dios que la Iglesia, que debería permanecer en este mundo como “un cuerpo”, se haya dividido literalmente en cientos de denominaciones solo en Estados Unidos. Samuel Stone no se equivocó cuando la describió: *“Por cismas desgarrados, por herejías oprimidas”.*

A los divididos corintios de la época de Pablo y a los divididos creyentes de la nuestra, les escribe por el Espíritu: *“¿Está dividido Cristo?... ¿No sois carnales?”*

Extrañamente, este pasaje se usa a menudo contra aquellos que enseñan que los bautistas, metodistas y presbiterianos salvos son *“un cuerpo en Cristo”* (Ro 12:5). Se usa contra ellos porque insisten en la gran doctrina del “un solo cuerpo” y su “un solo bautismo” entregado por revelación al Apóstol Pablo. Ellos, los mismos que están tan fragmentados por la división, acusan a sus oponentes de exagerar a Pablo, afirmando que los doce

apóstoles y Pablo proclamaron el mismo mensaje, y que enseñar lo contrario es fomentar un espíritu de partido.

Pero tal interpretación de 1Co 1:11-13 sería contrario al contexto de *esta misma carta* de Pablo, porque en 4:16 les “ruega” fervientemente: *“que me imitéis”*. ¿Se estaba contradiciendo a sí mismo, o algunos de nuestros líderes espirituales están confundidos en cuanto a su significado?

Aquellos que buscan evadir el asunto de 1Co 1:11-13, y para escapar de la reprensión fulminante de Pablo por sus divisiones sectarias, deberían preguntarse por qué solo Pablo, aparte de nuestro Señor en la tierra, dice *“Sígueme”* (1Co 4:16; 11:1; Flp 3:17; 1Ts 1:6; 2Ts 3:7-9; etc.). Deberían preguntarse por qué solo Pablo habla de “mi evangelio”, “nuestro evangelio”, *“el evangelio que predico entre los Gentiles”*, *“el evangelio que ha sido anunciado por mí”* (Ro 2:16; 16:25; 1Co 15:1; 2Co 4:3; Ga 2:2; 1Ts 1:5; 2Ts 2:14; 2Ti 2:8; etc.). Deberían preguntarse por qué, en Jerusalem, discutió su evangelio *“particularmente”* con “los que parecían ser algo” (Ga 2:2). Deberían preguntarse qué quiso decir cuando dijo:

***“...á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro” (Ro 11:13).***

Deberían preguntarse qué quiso decir el apóstol cuando escribió a los creyentes Gentiles en Éfeso acerca de:

***“...la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, cómo por revelación me ha dado a conocer el misterio” (Ef 3:1-3).***

Finalmente, deben preguntarse si no ocurrió un cambio en la dispensación cuando los otros apóstoles y ancianos en Jerusalem estrecharon la mano de Pablo y Bernabé en un acuerdo solemne, reconociendo públicamente a Pablo como el

apóstol designado por Dios para los Gentiles, y comprometiéndose de ahora en adelante a limitar su propio ministerio a Israel (Ga 2:9).

La reprensión de Pablo a los corintios estaba más plenamente justificada porque él era *el instrumento escogido por Dios* para proclamar el glorioso mensaje de que, en vista del rechazo del Mesías por parte de Israel, “Dios [había concluido] a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos”.

**“Y reconciliar por la cruz con Dios á AMBOS [creyentes Judíos y Gentiles] en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Ro 11:32; Ef 2:16, cf. 1Co 12:13).**

LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS Y EL MISTERIO: Si bien los hijos de Dios son también los hijos de Adán, no es de extrañar que haya desacuerdos y divisiones entre ellos. Sin embargo, no hay nada tan apto para promover la verdadera unidad entre los creyentes como una profunda apreciación del misterio proclamado por Pablo.

Imagínese: si todos los creyentes Fundamentalistas solo en el área metropolitana de Chicago estuvieran de acuerdo como un solo cuerpo sobre la *total suficiencia* de la obra redentora de nuestro Señor, teniendo cuidado de no arrojar reflexiones sobre esta total suficiencia al *agregar* alguna ordenanza religiosa que alguna vez fue requerida para la salvación:<sup>13</sup> en una palabra, si todos los Fundamentalistas en el área metropolitana de Chicago predicaran consistentemente a Jesucristo “*según la revelación del misterio*”, ¡qué poderoso testimonio de Cristo emanaría de esta sola área!

---

<sup>13</sup> Como el bautismo en agua (Marcos 1:4; 16:16; Hechos 2:38).

El apóstol Pablo no estaba escribiendo casualmente cuando expresó su ferviente deseo por los santos:

**“Para que sean confortados sus corazones, *unidos en amor, y en todas riquezas de CUMPLIDO ENTENDIMIENTO para conocer*<sup>14</sup> el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo” (Col. 2:2).**

**PABLO, EL BAUTISMO Y LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ:**  
*Verss. 14-18:* **“Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, sino a Crispo y Gayo;**

**“Para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi nombre.**

**“Y también bauticé la familia de Estéfanos: mas no sé si he bautizado algún otro.**

**“Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.**

**“Porque la palabra de la cruz es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia de Dios”.**

**UNA CUESTIÓN DE INSPIRACIÓN:** Llegamos ahora a un fenómeno extraño en los escritos de Pablo, porque el pasaje anterior, tal vez tan a menudo como cualquier otro, se usa para refutar la doctrina de la inspiración divina de las Escrituras.

Primero, el apóstol dice: **“Doy gracias á Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, *sino á Crispo y á Gayo*”.** Fíjese bien, ninguno excepto estos dos. Luego, en el Vers. 16 añade: **“Y**

---

<sup>14</sup> Gr., ἐπίγνωσις - *epígnosis*, “pleno discernimiento”.

*también bauticé la familia de Estéfanos*". Ahora bien, ¡eso es diferente! Primero *dice dos* y no más, ¡y luego añade toda una casa! Y esto no es todo, porque ahora, poniéndose más cauteloso, continúa a decir: "*mas no sé si he bautizado algún otro*" (Vers. 16). Esto es bastante extraño. Para que no lo entendamos mal, veamos todo el cuadro en perspectiva simplemente así:

1. Yo bauticé a *nadie más "sino á"* Crispo y Ganancias (Vers. 14).

2. *También* bauticé a la casa de Estéfanos (Vers. 16).

3. Además de estos, *no recuerdo haber* bautizado a nadie más (Vers. 16).

Esto debe sonar extrañamente diferente a la inspiración divina para aquellos que no entienden esta poderosa doctrina. Pero aquí encontramos la maravilla de la Palabra inspirada, porque la Biblia, la Palabra escrita de Dios, como Cristo, la Palabra viva, es totalmente humana y totalmente divina.<sup>15</sup>

Pablo escribió naturalmente como un hombre a sus amigos, sin estar seguro de cuántos de ellos había bautizado, aunque sabía que no eran muchos. Pero esto también es *Dios* hablándonos y diciéndonos que el bautismo en agua ya entonces estaba perdiendo su importancia.

EL PODER SALVADOR DE DIOS: Pero, *¿por qué* se alegró Pablo de haber bautizado solo a unos pocos, y por qué ni siquiera estaba seguro de cuántos? Encontramos la respuesta clara en el siguiente versículo:

---

<sup>15</sup> Véase el *Comentario* del Autor *sobre Romanos*, Apéndice N<sup>o</sup> II, sobre la Elección Divina y la Responsabilidad Humana.

**“PORQUE NO ME ENVIÓ CRISTO Á BAUTIZAR, SINO Á PREDICAR EL EVANGELIO...” (Vers. 17).**

Y luego procede a mostrar dónde reside el poder salvador de Dios:

**“NO EN SABIDURÍA DE PALABRAS, PORQUE NO SEA HECHA VANA LA CRUZ DE CRISTO.**

**“PORQUE LA PALABRA DE LA CRUZ ES LOCURA Á LOS QUE SE PIERDEN; MAS Á LOS QUE SE SALVAN, ES Á SABER, Á NOSOTROS, ES POTENCIA DE DIOS” (Verss. 17, 18).**

¿FUE ENVIADO PABLO A BAUTIZAR? Muchos creyentes sinceros han experimentado graves problemas con el pasaje que estamos considerando. Especialmente difícil para ellos de aceptar es su declaración en el Vers. 17: *“Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”*. Pero, ¿no es el bautismo en agua parte del evangelio? ellos preguntan. ¿Es posible que esto *no* fuera parte de su comisión divina? ¿Podría haber querido decir que no fue enviado *principalmente* a bautizar, sino a predicar el evangelio?

Preguntas como éstas han creado generalmente más calor que luz, con el resultado de que la cuestión real se ha oscurecido y las iglesias han sufrido profundas divisiones sobre *quién* debería bautizarse y *cómo*, cuando primero deberían haber enfrentado la pregunta básica: *“¿Debemos practicar el bautismo en agua? ¿Está incluido en el programa de Dios para la presente dispensación?”*

Vayamos entonces a la Palabra para encontrar la respuesta a esta primera y más vital pregunta, porque la Biblia sí da luz, clara luz, sobre este tema.

1. *Juan el Bautista*, claramente, fue enviado a bautizar, pues en Juan 1:33 encontramos sus palabras:

**“...El que me envió á bautizar con agua...”**

2. *Los doce* también fueron enviados a bautizar, porque en la comisión que nuestro Señor les dio dijo:

**“...id, y doctrinad á todos los Gentiles, BAUTIZÁNDOLOS en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28:19).**

Así, los doce no sólo bautizaron cuando trabajaron con Cristo en la tierra (Juan 4:2); más tarde fueron *enviados* a enseñar y a *bautizar* con miras a Su partida de esta tierra. Comenzaron a realizar esta comisión en Pentecostés, bautizando cerca de tres mil de sus oyentes ese mismo día.

3. Pero en cuanto a Pablo, no hay ningún vestigio de evidencia, y ciertamente ninguna declaración clara en las Escrituras en el sentido de que *él* fue enviado a bautizar.

LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO BAJO JUAN Y LOS DOCE: Debe notarse cuidadosamente que desde el bautismo de Juan hasta Pentecostés este rito era un requisito “*para la remisión de pecados*” (Mc 1:4; 16:16; Hch 2:38). Además, es significativo que tanto Pedro como Pablo se refirieran al “*bautismo que Juan predicó*” (Hch 10:37; 13:24). Los doce también *predicaron el bautismo para la remisión de los pecados* (Hch 2:38). ¿Cómo podrían interpretarse de otro modo las palabras de Pedro en Pentecostés, especialmente a la luz de su trasfondo (Mc 16:16) y del hecho de que no ofreció la salvación por gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús? Examine el Registro sagrado y vea.

Es deplorable y reprehensible que algunos, “grandes teólogos” entre ellos, hayan alterado las sencillas palabras de

Marcos 16:16 para adaptarlas a sus teorías del “bautismo cristiano”, pero el versículo es lo suficientemente claro—y consistente:

**“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.<sup>16</sup>**

Sugerimos que alterar arbitrariamente este pasaje *para que se lea que el que cree y se salva debe luego ser bautizado*, es una abominación a los ojos de Dios. De cualquiera que haga esto, podemos preguntar razonablemente: “¿Qué otras Escrituras importantes modificará a continuación para que encajen en su línea de enseñanza? ¿Qué seguridad tenemos al confiar en las Escrituras si cada teólogo puede hacer que digan lo que él piensa que *debería decir*?”

Tan importante, entonces, fue el rito religioso del bautismo en agua desde Juan hasta Pentecostés. Pero aquí viene Pablo, convertido a Cristo *después* de Pentecostés, totalmente apartado de los doce y lejos de Jerusalem. ¿Dónde encontramos una sola oración que indique que este *otro* apóstol alguna vez fue comisionado para bautizar? ¡EN NINGÚN LUGAR!

Por lo tanto, tenemos evidencia negativa y positiva de que el Señor resucitado y glorificado *no* envió a Pablo a bautizar; que esto *no* era parte de su comisión divina.

Hemos respondido a la objeción de que Pablo sí bautizó a algunos durante su ministerio temprano, pero hay más luz sobre este tema. También habló en lenguas, sanó a los enfermos, echó fuera demonios y circuncidó a Timoteo. ¿Debemos practicar todo esto? No, porque todos estos pertenecían a la dispensación bajo la cual fue salvo y de la cual emergió gradualmente a medida que

---

<sup>16</sup> Los que no creían, por supuesto, difícilmente serían bautizados. De ahí la omisión de la palabra “bautizados” en la segunda cláusula.

el Señor se le apareció en una revelación tras otra (Hch 26:16; 2Cor 12:1).

Otro argumento a favor del bautismo que a veces se presenta es que el apóstol había bautizado personalmente a tan pocos solo porque no quería participar en las divisiones de Corinto, o para que algunos de ellos dijeran que había bautizado en su propio nombre, es decir, por su propia autoridad. Este argumento se derrumba, sin embargo, porque si él, como Juan y los doce, hubiera sido *enviado* por Dios para bautizar, habría sido *incorrecto* para él, bajo cualquier circunstancia, dejar de bautizar, y aún más incorrecto *regocijarse* de haber bautizado a tan pocos. Y además, las divisiones a las que se hace referencia en este pasaje tuvieron lugar considerablemente *después* de su partida de ellos.

#### LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ EL PODER DE DIOS:

Cuántos creyentes hay que pueden citar fácilmente 1Co 1:18, pero ¡cuán pocos citan los versículos 17 y 18 *juntos*! Es cierto que *pertenecen juntos*, pues tan cierto como el conectivo “Porque” en el Vers. 17 nos envía de vuelta a los versículos anteriores, por lo que seguramente el conector “Porque” en el Vers. 18 nos envía de vuelta al Vers. 17:

**“Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, PORQUE NO SEA HECHA VANA LA CRUZ DE CRISTO.**

**“PORQUE LA PALABRA DE LA CRUZ ES locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es POTENCIA DE DIOS”.**

¡Cuán claramente esto pone de manifiesto el hecho de que el “evangelio de la gracia de Dios” de Pablo se basa en los poderosos logros del Calvario! El apóstol no tendría *nada*; ni un

rito religioso, ni la "sabiduría de las palabras" restan valor a este mensaje, porque en la Cruz reside el poder de la salvación. ¿Por qué? Porque la cruz proclama *la justicia* de Dios (así como Su amor) al *pagar la pena justa por nuestros pecados*. Esto está bellamente presentado en Ro 1:16,17, donde el apóstol declara que está orgulloso (sin vergüenza) del evangelio de Cristo porque *"en él la justicia de Dios se descubre"*.

Como hemos señalado, el *amor* de Dios también se reveló en "la predicación de la cruz", y por esto el apóstol estaba profundamente agradecido, pero lo que lo *enorgullecía* tanto del evangelio era que la *justicia* de Dios (Lit., *rectitud*) fue revelada en ella misma. (Cf. Gálatas 6:14).

Pablo no fue a los perdidos y les dijo: "Arrepiéntanse y bautícense y Dios los perdonará". Más bien dijo en efecto: "¡Tengo buenas noticias para ustedes! ¡Todos sus pecados han sido pagados! ¡Cree, sé salvo y regocíjate!" Esta es gracia de hecho.

Aquí el lector debe reflexionar sobre pasajes de la Escritura como 2Ti 2:4-7; Heb 2:9 y 1Juan 2:2, que *declaran explícitamente* que Cristo murió por todos, y así prueban que *"el evangelio de la gracia de Dios"* es una oferta *indiscriminada* de salvación por gracia a través de la fe.

LA PALABRA EN OBRA: Para los que perecen, la predicación de la cruz es, tristemente, "locura", pero *"á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia<sup>17</sup> de Dios"*. Así Pablo pudo escribir más tarde a los creyentes colosenses:

**"... [El] evangelio...ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica y crece, como también en vosotros, desde el**

---

<sup>17</sup> Gr. δύναμις *dúnamis*, de donde proviene nuestra palabra "dinamita".

día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (Col 1:5, 6).

Dondequiera que se proclama con poder “el evangelio de la gracia de Dios” y su “predicación de la cruz”<sup>18</sup>, da fruto. Pablo ni siquiera había visto a los colosenses. ¡Él solo les había enviado misioneros desde Éfeso, *pero había funcionado!* Nadie que escuche ese mensaje puede irse igual. O lo considerará una locura, se rebelará contra él y se endurecerá, o será convencido por él, lo creerá y será salvo. En última instancia, ese mensaje lo condenará o lo salvará por toda la eternidad, dependiendo de su rechazo o aceptación.

Fíjese bien: es “la predicación de la cruz” la que produce estos resultados. La Ley de Moisés nunca lo hizo.

**“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por Éste os es anunciada remisión de pecados, Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Éste es justificado todo aquel que creyere” (Hch 13:38, 39, cf. Ro 8:3, 4).**

**LA SABIDURÍA DE ESTE MUNDO: Verss. 19-25: “Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé la inteligencia de los entendidos.**

**“¿Qué es del sabio? ¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?**

**“Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predicación.**

---

<sup>18</sup> La “predicación de la cruz” es el fundamento mismo del “evangelio de la gracia de Dios”.

**“Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría:**

**“Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;**

**“Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.**

**“Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres”.**

El desafío anterior fue lanzado al mundo intelectual de hace mil novecientos años, tan famoso por su filosofía, literatura y arte. Tampoco son estas las palabras de alguien que carecía de los beneficios de la educación superior. Más bien, surgieron de la pluma de uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos: *el Apóstol Pablo*. Más que esto, se encuentran en ese Libro de libros, *la Biblia*, que ha resistido, no apenas sino magníficamente, todos los ataques de mil críticos a lo largo de los siglos.

Muchos creyentes tienen un complejo acerca de sus convicciones cristianas y hablan de ellas en tono de disculpa cuando están cara a cara con *“los sabios de este mundo”*. Estos tímidos deberían reflexionar cuidadosamente sobre el desafío anterior.

La sabiduría de este mundo es contraproducente. Considere algunos de los resultados de nuestros logros modernos: ahora podemos matarnos unos a otros más rápido y en cantidades mucho mayores. Hemos producido tanta contaminación que nos estamos ahogando. Desde botellas de vidrio y latas hasta desechos venenosos: ¿dónde podemos ponerlo todo? Podemos volar de Nueva York a San Francisco en unas pocas horas —¡pero no como pájaros! Hacemos tanto ruido y conmoción al

hacerlo que personas inocentes, y personas enfermas, a lo largo de millas alrededor de nuestros aeropuertos más grandes se mantienen despiertas por la noche cuando deberían estar descansando en paz. Podríamos seguir y seguir hablando de nuestras diversas ramas de la ciencia moderna y describir lo infeliz que están haciendo este mundo—ya atribulado.<sup>19</sup>

Pero no sólo la sabiduría de este mundo es autodestructiva: Dios la está destruyendo (Vers. 19) y ha demostrado su locura (Vers. 20). ¿Cómo? Por “la predicación de la cruz”. Este poderoso mensaje ha aliviado los corazones atribulados, ha quitado la culpa del pecador, ha reemplazado la tristeza y la desesperación con gozo y paz, ha dado seguridad de salvación y, lo más importante de todo, ha vindicado a Dios al justificar a los pecadores culpables que confían en Cristo para salvación (Ro 3:25, 26).

Si bien, en la sabiduría de Dios, Él no *permitió* que el mundo lo descubriera por su sabiduría, le agradó “salvar á los creyentes por la locura de [la] predicación”<sup>20</sup> (Vers. 21).

“Los Judíos”, dice el Vers. 22, “piden señales”. Quieren ver una demostración de poder, mientras que los Griegos “buscan *sabiduría*”. Y *sobre estas bases* rechazan a Cristo. Pero para nosotros que somos salvos Cristo crucificado, es “*potencia* de Dios, y *sabiduría* de Dios” (Vers. 24).

LA CRUZ, EL JUDIO Y EL GRIEGO: La predicación de la cruz *avergüenza* al Judío. Para él, Cristo crucificado es una constante “Piedra de tropiezo, y roca de escándalo”. Se queja con sus padres: “*queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre*” (Hch 5:28), aunque sus padres, sólo unos días antes, habían

---

<sup>19</sup> Véase el capítulo III de la obra del autor “*Ninguna Otra Doctrina*”.

<sup>20</sup> Es decir, “la predicación de la cruz”. El *Textus Receptus [Texto Recibido]* contiene el artículo definido.

gritado al unísono: *“Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”*. (Mt 27:25).

Pero para los griegos, los Gentiles alfabetizados, “la predicación de la cruz” es *locura* (Vers. 23). Se ríen y dicen: “Él no pudo salvarse a Sí mismo; ¿cómo pudo salvar a otros? No pudo salvarlos con Su vida; ¿cómo pudo salvarlos con Su muerte?” Sin embargo, lo que les parece tan tonto e ilógico es para nosotros la lógica más sublime. Estamos orgullosos de nuestro gran Salvador; lo amamos y lo adoramos, porque no se salvó a Sí Mismo, sino que murió en agonía y vergüenza para poder *salvarnos*, porque *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”* y porque *pagó* la pena en su totalidad Dios ahora es *“justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”* (Ro 3:26).

Así, **“Cristo crucificado”** es **“á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;**

**“Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.**

**“Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres” (Verss. 23-25).**

El pasaje que hemos estado considerando, entonces, debería animar a los creyentes tímidos a no asombrarse ante la sabiduría del mundo.

En general, los “intelectuales” de cualquier época son aquellos que asienten a las teorías de los que están de acuerdo entre sí en que son intelectuales. Disiente de ellos y automáticamente te tildarás de analfabeto. Pero su “sabiduría” no debe intimidarnos, porque el poderoso evangelio que proclamamos puede, y lo hace, lograr lo que los más sabios y grandes de ellos no pueden. De hecho, ellos mismos están tan faltos de inteligencia normal que van por la vida pensando en

grandes pensamientos y haciendo grandes cosas sin siquiera detenerse a preguntarse: “¿Qué hay de mí? Estoy envejeciendo; pronto moriré—y entonces, ¿qué será ser de mí?” Son tan tontos como para descuidar, e incluso rechazar, cualquier información directa que puedan encontrar sobre el tema. ¿Y estos son *intelectuales*?

Por nuestra parte, no podemos agradecer lo suficiente a Dios por el día que escuchamos y creímos “la predicación de la cruz”. Hubo un tiempo en que los tipos y las predicciones de la cruz se expresaron en una fraseología velada, a propósito. Nuestro Señor ni siquiera comenzó a contárselo a Sus apóstoles hasta cerca del final de Su ministerio (Mt 16:21; Lc 18:34) y entonces ni siquiera lo entendieron. Incluso en los primeros Hechos se habla de la crucifixión sólo como una vergüenza de la que arrepentirse. Pero con Pablo, la sangre, la muerte y la cruz de Cristo de repente se convierten en el gran tema de las buenas nuevas de Dios para un mundo perdido. Constantemente habla de ello, no en significados ocultos, sino en declaraciones abiertas.

Y si la consideramos a la luz de la revelación Paulina, se convierte en el emblema de las mil victorias; el símbolo de todo lo que nuestro bendito Señor ha hecho por nosotros y es para nosotros. ¡Más y más Escrituras llenan la escena! ¡Me vienen a la mente una veintena de gloriosos himnos! ¡Citaríamos y consideraríamos todas las Escrituras y muchos de los himnos si tan solo hubiera espacio en este volumen!

“¡Bueno, el día encantador llegará!”—y cuando llegue, depende de ello, la gloria de los creyentes seguirá siendo “toda la cruz”; nuestro cántico: lo que Él ha hecho por nosotros en Su maravilloso amor. Mientras lo esperamos, decimos con Addison:

A través de toda la eternidad para Ti  
Un canto agradecido levantaré,

Porque, oh, la eternidad es demasiado corta  
para pronunciar todas Tus alabanzas.

**LA SOBERANÍA DE DIOS: Verss.: 26-31: “Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles;**

**“Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte;**

**“Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es:**

**“Para que ninguna carne se jacte en su presencia.**

**“Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención:**

**“Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor”.**

Debido a nuestra oposición a la doctrina de la llamada “Expiación limitada”, algunos han llegado a la conclusión de que negamos la soberanía de Dios y la doctrina bíblica de la elección. Esto de ninguna manera es así, como hemos explicado en el *Apéndice* de nuestro comentario sobre *Romanos*.

Romanos 9 es un gran capítulo sobre la soberanía de Dios. Lo mismo ocurre con Efesios 1. Otro es 1Corintios 1, pero creemos que este último se pasa por alto con demasiada frecuencia en este sentido.

Romanos 9 *explica teológicamente* la soberanía de Dios, Efesios 1 *exalta Su gloria* y 1Corintios 1 *la demuestra de manera práctica*.

1Corintios 1 comienza de manera muy parecida a los versículos iniciales de la mayoría de las otras epístolas de Pablo, pero su énfasis en la soberanía de Dios aumenta a medida que avanzamos hasta el final del capítulo, y especialmente desde el Vers. 19 en adelante. Note en estos versículos el creciente énfasis en la soberanía de Dios:

**Vers. 19:** “Destruiré la sabiduría de los sabios...”

**Vers. 20:** “¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”

**Vers. 21:** “Porque por no haber el mundo conocido *en la sabiduría de Dios* á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de [la] predicación”.

**Vers. 24:** “Empero á los llamados”.

**Vers. 26:** “mirad, hermanos, vuestra *vocación*, que no sois muchos sabios según la carne...”

**Verss. 27, 28:** “...*escogió Dios...escogió Dios...escogió Dios...Para que ninguna carne se jacte en Su presencia*”.

**CUALQUIERA—MUCHOS:** Cinco clases de personas se mencionan en los Verss. 26-28, como aquellos a quienes Dios salva y usa: los “necios”, los “débiles”, los “bajos”, los que son “despreciados” y los que “no lo son”, es decir, los “don nadie”. A estos los elige y los usa deliberadamente para “avergonzar á los sabios”, “lo fuerte” y “*para deshacer lo que es*”.

Los neo-evangélicos de las últimas décadas han denunciado la falta de perspicacia intelectual entre la mayoría de los

Fundamentalistas, y han hecho “todo lo posible” para ganar a los intelectuales y otros entre los grandes del mundo para Cristo. Han convertido a la Iglesia en un caos, debilitando su testimonio a medida que aumenta el número de “convertos”. Más bien deberían dar gracias a Dios, como hizo nuestro Señor, por haber “*escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos*” y haberlas “*revelado á los niños*” (Mt 11:25). Si los sabios, los poderosos y los nobles tuvieran el monopolio de la salvación, ¡qué poca gloria tendría Dios!

El creyente más humilde en Cristo tiene todo lo que necesita para presentarse ante Dios “*aceptos*” y “*cumplidos*”, ya que el Vers. 30 de nuestro pasaje dice:

**“Mas de Él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención” (Cf. Ef 1:6; Col 2:9, 10).**

Sin embargo, hay que señalar que incluso los ricos, los grandes y los nobles no están *privados* de la salvación. El pasaje no dice “*ninguno*”, sino “*no muchos*”. Gracias a Dios que hay algunos, aunque comparativamente pocos, entre los grandes estadistas, los intelectuales notables y los poderosos magnates del dinero de este mundo, que confían en Cristo como su Salvador y han sido poderosamente usados por Él.

Nótese además que Dios no solo *tolera* a la gente común; Él ha *escogido* a tales personas para que sean instrumentos de gloria en Su mano. El punto de Dios en los Verss. 26-29 es: “La mayoría de ustedes son gente común; pocos son de las llamadas clases altas”.

Esto no se debe a que el sabio se vea *automáticamente privado* de la salvación por el hecho de ser sabio, o el poderoso hombre por el poder que ejerce, o el noble por haber nacido de linaje principesco, como tampoco el ignorante, el débil, los viles,

los despreciados y los “don nadie” se *salvan automáticamente* porque son incultos, débiles, viles, despreciados y “don nadie”. Generalmente, los “grandes” se excluyen *ellos mismos* por su orgullo, ya que suelen ser *los últimos en inclinarse ante Dios*, reconociendo sus *pecados* y su necesidad de Cristo, y hasta que lo hagan, *Dios no los aceptará*. Este fue el caso del joven rico gobernante de los días de nuestro Señor (Mc 10:22,23). También fue el caso de Capernaúm “intelectual” (Mt 11:23, 25).

Por lo tanto, los grandes de este mundo deben buscar más fervientemente tener *la actitud correcta* ante Dios, porque Dios *no tolerará* a los jactanciosos en Su presencia (véase Sal 8:2; 138:6; Dn 4:37; Stg 4:6; 1Pedro 5:5, 6).

Aquí diríamos a los no salvos: si quieren ser salvos de la justa pena de vuestros pecados, recordad esto: hay una cosa que Dios, el Juez de todos, espera de vosotros. Él espera que dejes de decir cosas en tu propia defensa. No es el pecado lo que mantiene a los hombres fuera del cielo; es su actitud. Dios en Su amor infinito ha hecho provisión completa para el pecado. Él mismo pagó su castigo. Pero Él no ha hecho provisión para una actitud farisaica.

A veces, el acusado llega al lugar donde su abogado le aconseja: “Será ventajoso para usted declararse culpable y ponerse a merced de la corte”. Esta es exactamente nuestra posición, incluso la posición de los ricos y grandes que aún no han confiado en Cristo como su Salvador. Sigue defendiéndote y *nunca* serás salvo, pero lánzate a la misericordia de Dios y Él te perdonará y justificará por medio de Cristo. Es por esto que Pablo exclamó a una de sus audiencias judías:

**“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por Éste [Cristo] os es anunciada *remisión de pecados*, Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Éste es *justificado todo* aquel que creyere” (Hch 13:38, 39).**

Una cosa más se debe decir acerca del uso que hace el Espíritu de la palabra “muchos”, en lugar de la palabra “cualquiera”, en 1Co 1:26. ¿No implica claramente este hecho que los sabios, los poderosos y los nobles, que *son* salvos, deben ser los más agradecidos, y deben entregarse a sí mismos y a todo lo que tienen más sin reservas al servicio de Cristo? De hecho, algunos de ellos (aunque todavía son una pequeña minoría), han sido grandemente usados por Dios para promover la causa de Cristo. Que Dios use un número creciente de ellos para ayudar en la propagación del “*evangelio de la gracia de Dios*” puro y sin diluir, y “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*” (Hch 20:24; Ro 16:25).

El “encargo” de Pablo a los creyentes ricos de su tiempo no fue hecho por razones mercenarias, porque él escribió por inspiración divina, para que los creyentes acomodados de hoy hagan bien en prestar atención:

**“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos;**

**“Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen;**

**“Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano á la vida eterna” (1Ti 6:17-19 cf. Flp 3:12-14 donde “alcanzo” tiene el mismo sentido que “echen mano” arriba).**

Poseer la vida eterna es ciertamente una bendición, pero “echar mano” de la vida eterna experimentalmente es aquello por lo cual fuimos “alcanzado” por Cristo en Su gracia (Filipenses 3:12). No es posible una experiencia más rica.

## CAPÍTULO II

### ***I Corintios 2:1 – 16***

LA SABIDURÍA DE HOMBRES Y EL PODER DE DIOS: *1Co 2:1-5*: “Así que, hermanos, cuando fui á vosotros, no fui con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo.

“Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado.

“Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor;

“Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder;

“Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios”.

Los griegos de Corinto estaban ocupados con las filosofías conflictivas de los “intelectuales” de su época, principalmente porque esto les daba un aire de intelectualismo, y querían ser “sabios”, como leemos en *1Co 1:22*.

Sin embargo, cuando Pablo, un hombre verdaderamente erudito, se acercó a ellos, no buscó ganarlos con “altivez de palabra, ó de sabiduría”, sino con la poderosa *verdad* de su mensaje dado por Dios acerca de Cristo crucificado. Lo que Santiago llama “grandes palabras hinchadas de la sabiduría del hombre” no significaba nada para Pablo. Conocía y proclamaba “*la verdad del evangelio*”.

Declara en *1:17* que Cristo lo había enviado a “predicar el evangelio: *no* en sabiduría de *palabras*, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo”.

¡Cómo pueden *las palabras* hacer que un hombre parezca profundo y ocultar su ignorancia o su deshonestidad! Por lo tanto, debemos orar a menudo para que Dios nos ayude a presentar Su mensaje en un lenguaje que todos puedan entender, para que la verdad se aclare en lugar de oscurecerse.

EL TESTIMONIO DE DIOS: *1Co 2:1*: Algunos han sostenido que la palabra “testimonio” aquí es realmente la palabra griega *mustérion*, o “misterio”. Esto encajaría muy bien con el Vers. 7, donde Pablo sí se refiere al misterio, pero no debemos dejar que el deseo sea padre del pensamiento al estudiar las Escrituras. Debemos guiarnos por *lo que Dios dice*, no por lo que nos gustaría que Él dijera en Su Palabra. En este caso, el *Texto Recibido*, más media docena de otros textos griegos—incluido el de Nestlé, contienen la palabra *martúrion* (testimonio), no *mustérion* (misterio), y el contexto lo confirma.

Primero, una lectura reflexiva de los Verss. 6, 7 indica que el apóstol *introduce* el tema del misterio *en ese punto*. En segundo lugar, en el Vers. 1 es evidente que está diciendo que no estaba usando la oratoria o la elocuencia para convencer a sus oyentes, sino que simplemente estaba *dando testimonio*. Esto concuerda con *1:6*, donde el apóstol afirma: “...*el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros*”. Les había hablado de Cristo, habían creído en su testimonio y lo que había dicho había resultado ser cierto. Al actuar sobre su testimonio, esto había sido confirmado *en ellos*. Habían sido salvados y sus vidas revolucionadas.

En otras palabras, está diciendo: “No vine a ustedes con excelencia de palabra o de sabiduría; simplemente *di testimonio* de lo que *sabía* que era la *verdad*”. Como sabemos, el testimonio no se basa en lo que uno piensa, sino en lo que ha *visto u oído*. Así, cuando el Señor glorificado se apareció a Pablo, le dijo: “*Porque has de ser testigo Suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oído*” (Hechos 22:15).

Quizás el lector recordará la narración en Hechos 4, donde Pedro y Juan fueron llevados ante el Sanedrín para curar al cojo sin la debida “autoridad”. La defensa de Pedro ante el Sanedrín fue devastadora, con el resultado de que:

“Entonces viendo [los gobernantes] la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Fíjate bien, los gobernantes no quedaron impresionados con la oratoria de los apóstoles, porque el pasaje dice: “viendo la *constancia* de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres *sin letras é ignorantes*” (en el sentido de que no tenían una educación formal).

Los apóstoles habían afirmado haber *visto y estado con* su Señor resucitado, y ahora este atrevimiento de testimonio, proveniente de hombres obviamente sin educación, convenció a sus gobernantes en sus corazones y conciencias de que los apóstoles ciertamente habían estado con Cristo desde Su crucifixión y que por lo tanto Él debe haber resucitado de entre los muertos y debe estar vivo.

Este es el tipo de testimonio que dio Pablo, a pesar de que él era un hombre *muy* erudito. Sabía bien que una onza de testimonio honesto vale más que una libra de oratoria. Los que estamos en el púlpito hoy hacemos bien en tener esto siempre en mente.

NADA MÁS QUE CRISTO CRUCIFICADO: 1Co 2:2: El apóstol seguramente no quiso dar a entender aquí que él no predicaba la *sepultura y resurrección* de Cristo entre los corintios, sino que éstas están implícitas en “la predicación de la cruz”, porque de otro modo la muerte de nuestro Señor no podría tener valor salvador para nosotros. Pero él llama a su mensaje, una y otra vez, la predicación de la *cruz*, porque fue por *el pago de la*

*pena* por nuestros pecados que nuestra salvación fue asegurada.

Algunos han concluido a partir de 1Co 15:3 que “la predicación de la cruz” es un evangelio *profetizado* y que Pablo, como los doce, al principio proclamó un mensaje profético. Sin embargo, este pasaje no dice que el mensaje de Pablo fuera el cumplimiento de la profecía, sino simplemente que la crucifixión de Cristo por nuestros pecados estaba *de acuerdo con* la Palabra profética. En otras palabras, ahora podemos mirar hacia atrás a las Escrituras del Antiguo Testamento y ver que Dios tuvo esto en mente todo el tiempo, aunque en ninguna parte de la profecía Él *declara claramente* que el Mesías, o el Hijo de Dios, moriría por los pecados del mundo. Incluso en Isaías 53, las palabras del profeta hebreo son “todos *nosotros*” y “todos *nosotros*” y “por la rebelión de *mi pueblo* fué herido” (Is 53:6,8). Además, un examen cuidadoso del capítulo mostrará que el sentido general es que Cristo iba a morir *a causa de* los pecados de Israel.

Así, el mensaje de Pablo de que “Cristo fué muerto *por* nuestros pecados” fue parte de su única comisión. De hecho, lo llama “*el evangelio que os he predicado*” y dice: “primeramente os he enseñado *lo que asimismo recibí*” (1Co 15:1-3). Esta es una fraseología que usa comúnmente en relación con la revelación especial que se le encomendó.

Ciertamente no era el mismo mensaje que los doce habían sido enviados a predicar bajo la llamada “gran comisión”. En Pentecostés, bajo esta comisión, Pedro *acusó* a sus oyentes de crucificar a Cristo, y cuando algunos fueron convencidos y preguntaron: “¿*Qué haremos?*” no dijo: “Cristo murió por tus pecados; confía en Él y serás salvo”. Más bien dijo:

**“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).**

La predicación de la cruz, entonces, fue ciertamente parte de la comisión especial de Pablo. De hecho, era la parte *esencial*, alrededor de la cual giraba todo lo demás, porque no hay una bendición peculiar de la Iglesia de hoy, que no encuentre su raíz en “Cristo, y Éste crucificado”.

*Justificación (Romanos 5:9), redención y la remisión de pecados (Efesios 1:7), reconciliación (Ro 5:10; 2Co 5:20,21), nuestra unidad con Cristo (Ro 6: 3; Ef 2:13), la verdad del “un Cuerpo” (1Co 12:13; Ef 2:16), nuestra “toda bendición espiritual en lugares celestiales” (Ef 1:3,7), el arrebatamiento de la Iglesia para estar con Cristo (1Ts 4:14-18): cada una de estas bendiciones, y más, vienen a nosotros solo porque el Señor Jesucristo sufrió y murió por nosotros en el Calvario.*

Todo esto, pues, encuentra su raíz en “la predicación de la cruz”, sólo que la condición de los corintios llevó a Pablo a determinar que *entre ellos* (nótese las palabras, “entre vosotros”) no podía entrar en las ramificaciones, es decir, todos que la cruz había realizado por nosotros, sino que se mantendría cerca de la base de este mensaje glorioso: “Jesucristo, y á Éste crucificado.

Corinto era la “capital de la diversión” del mundo y sus habitantes tenían tendencia a ser inmaduros. Es por esto que Pablo, como indica en 1Co 2:6, 7, no podía enseñarles las glorias del misterio. Era mejor mostrarles principalmente cómo Cristo había pagado la pena total por sus pecados y sus responsabilidades hacia Él y hacia los demás a la luz de ese hecho.

Pero, aunque sólo predicaba a “Jesucristo, y Éste crucificado”, a la congregación en su conjunto, habló “sabiduría” a aquellos entre ellos que eran espiritualmente maduros, pero se apresuró a explicar, “sabiduría, no de este siglo”. (Vers. 6).

LA DEBILIDAD HUMANA Y EL PODER DIVINO: *Vers. 3-5*: Pablo de ninguna manera deseaba que la gente supiera cuán profundamente intelectual era él, o incluso cuán fuerte era su carácter. De hecho, dice en Ver. 3 de nuestro texto:

**“Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor”.**

Esta era una simple declaración de hecho, porque en Corinto la tensión había sido tan grande, y los peligros tan ominosos, que el Señor mismo se le había aparecido en una visión nocturna para animarlo y exhortarlo:

**“No temas, sino habla, y no calles: Porque Yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hch 18:9,10).**

Con esta seguridad, continuó en Corinto durante un año y seis meses, y allí fue muy utilizado.

Los creyentes que son propensos a temer al testificar de Cristo serán animados a considerar el temor de Pablo en Corinto y su pedido de oración ferviente por valentía en Ef 6:18-20:

**“Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos,**

**“Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio,**

**“Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar”.**

Que aprendamos la lección, para que sin pretensiones podamos simplemente *dar testimonio* de la verdad de Dios, que Él pueda usar nuestro testimonio para la salvación y bendición

de otros, “Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en *poder de Dios*”.

LA SABIDURÍA DE DIOS — EL MISTERIO: *Vers. 6-8*: Como hemos dicho, Pablo sí “habló sabiduría” a los más maduros, pero se apresura a añadir: “*Empero...sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen*” (*Vers 6*). ¿Qué “sabiduría”, entonces, proclamó? Su respuesta sigue en el *Vers. 7*. Sin embargo, para captar su significado más claramente, debemos leerlo tal como está en el *Texto Recibido*. Aquí el griego, que los traductores de la VRV-1909 tradujeron al español, en realidad dice: “*Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria*”. Esto es sin duda más correcto, para una lectura cuidadosa del *Vers. 7* en la *Versión King James* revelará que las palabras “even=incluso” y “wisdom=sabiduría” están impresas en *cursivas*, que ellos, los traductores de KJV, usaron para indicar las palabras que ellos proporcionaron para aclarar el significado. En este caso, sin embargo, debe recordarse que estos grandes hombres apenas salían de la edad oscura, antes de que la gran verdad del misterio hubiera sido recuperada. Por lo tanto, supusieron naturalmente que Pablo se refería a la *sabiduría* oculta en lugar del hecho de que era el “misterio” (nótese que la palabra anterior es “misterio”) lo que había estado escondido, como él mismo indica con tanta frecuencia en otras partes de sus escritos (véase Ro 16:25; Ef 3:5, 9; Col 1:26; *et al*).

Así fue la gran revelación del misterio que Pablo proclamó a los más maduros. Y, dice, la proclamación de este gran mensaje fue “predestinó antes [de los siglos] para *nuestra gloria*”. Esto armoniza con media docena de otras declaraciones paulinas sobre el misterio, pero especialmente con Col 1:27, donde dice que Dios quiere que sus santos sepan cuáles son “*las riquezas de la gloria de este misterio...*”.

Esto también está de acuerdo con el Vers. 8 donde, refiriéndose a la “sabiduría” de “los príncipes de este siglo”, dice que *ellos* nada sabían de esto, porque *“si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria”*. Él no hace esta declaración en defensa de aquellos que crucificaron a Cristo, por supuesto. Ellos *sabían* por lo menos que estaban condenando a muerte a un hombre inocente, y después de haberlo crucificado, supieron que Él era en verdad el Cristo (véase Juan 8:28). Más bien, el apóstol hace esta declaración para señalar que si estos príncipes hubieran conocido el misterio en ese momento y, por lo tanto, no hubieran crucificado a Cristo, el misterio, el propósito eterno de Dios en la crucifixión, no podría haberse cumplido, y mucho menos revelado. Por eso Dios les permitió crucificar a Su amado Hijo sin hacerles saber de antemano cuál era Su propósito al permitirlo.

**LAS COSAS PROFUNDAS DE DIOS: Vers. 9-13: “Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para aquellos que Le aman.**

**“Empero Dios nos lo reveló á nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, *aun lo profundo de Dios.***

**“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.**

**“Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado;**

**“Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual”.**

La “*altivez de palabra*” y las “*palabras persuasivas de humana sabiduría*” de los Verss. 1-8, contrastan marcadamente con el simple testimonio que dio Pablo, y con el poder espiritual que ejercía. Pero también contrasta con “*lo profundo de Dios*” discutidas en el Vers. 9-13. ¡Cuán superficiales y frívolas son las “doctas palabras de humana sabiduría” comparadas con las profundas verdades de “*lo profundo de Dios*”!

El Vers. 9 está tomado de Is 64:4. No es una cita exacta, ni Isa. 64:4 se refieren directamente al misterio, pero *estas palabras* seguramente podrían usarse en cuanto al propósito secreto de Dios para nosotros. Verdaderamente, “como está escrito”, nadie podría haber imaginado las cosas gloriosas reservadas para aquellos a quienes Pablo escribió.

Algunos han supuesto que Pablo aquí se refiere a “las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (V.R.V. Gómez) *en el cielo*. Pero esto es evidentemente incorrecto, porque el apóstol continúa diciendo: “*Empero Dios nos lo reveló á nosotros por el Espíritu...*” (Vers. 10-V.R.V. 1909).

En realidad, los Verss. 10-13 explican más claramente que cualquier otro pasaje de las Escrituras por qué los creyentes pueden entender—en cualquier medida—la verdad de las Escrituras, mientras que para los incrédulos la Palabra de Dios es simplemente incomprendible—excepto cuando se trata de cuestiones técnicas simples o preceptos morales amplios.

Así, el apóstol se refiere, no a las cosas que Dios ha preparado para nosotros en el cielo, sino a las cosas que Él preparó para nosotros en Su “determinación eterna”, “*misterio encubierto desde tiempos eternos*” (Ro 16:25), “*oculto desde los siglos y edades*” (Col 1:26), hasta que fue revelado al Apóstol Pablo por revelación directa del Cristo glorificado, y ahora nos es revelado a nosotros *por el Espíritu* (Vers. 10 arriba, y cf. Ef 3:5).

En revisión: Vers. 7 declara que este “misterio” fue *“la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”*. Ef. 1:7-9 dice que *“las riquezas de Su gracia...sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia...Descubriéndonos el misterio de Su voluntad...”*. Y Col 1:27 declara que Dios quiere que Sus santos sepan *“las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles...”*.

No es de extrañar que el Dr. H. A. Ironside llamara a esta gloriosa revelación “la diadema de la verdad divina” y “la gema preciosa perdida” de las Escrituras, porque como los corintios eran demasiado inmaduros, espiritualmente, para comprender el significado de esta gran revelación, la Iglesia en su conjunto pronto la perdió de vista y aceptó en su lugar una religión formal con ordenanzas elevadas al lugar de los misterios, como en los ritos paganos, con “el misterio” mismo perdido para las multitudes. Esta es la razón por la que el Dr. Ironside señala en su libro *Misterios de Dios* que, si bien gran parte de lo anterior se encuentra en los escritos de los anteriores y posteriores Padres Nicenos, en los de autores Católicos Romanos e incluso en la literatura de la Reforma, apenas se puede encontrar una referencia al “misterio”, que era tan indeciblemente precioso para Pablo. Y no ha habido grandes cambios desde entonces.

¡Cuánto tiene que decir el apóstol Pablo acerca de este “misterio” o secreto en sus epístolas, pero cuán poco encontramos al respecto en la mayoría de los comentarios escritos sobre estos mismos libros! Seguramente no hay excusa para esto, cuando el Espíritu Santo está tan listo hoy como lo estuvo siempre para revelarnos las “cosas...que Dios ha preparado para los que le aman”.

En Gálatas 1 y 2 Pablo “certifica” el hecho de haber recibido su mensaje, no de hombres, ni por hombre, sino directamente del Señor Jesucristo (1:11,12), y muestra cómo, al revelarlo a los líderes en Jerusalem, “vieron” y “percibieron” (2:7,9 V.R.

Gómez). ¿Cómo? “*Por el Espíritu*”, como hemos visto anteriormente. Y así es como “vemos” y “percibimos” las verdades de la Palabra de Dios hoy.

Pablo dio a conocer su mensaje a los líderes de Jerusalem “*por el Espíritu*”, y ellos lo comprendieron “*por el Espíritu*”. Ahora, por supuesto, es *por las Escrituras* que estas verdades se dan a conocer, y el autor divino de las Escrituras es *el Espíritu Santo*. Así, por las Escrituras, el Espíritu Santo nos convence de nuestros pecados y nos convence de la salvación por medio de Cristo. Ni el Espíritu obra en los corazones de los hombres aparte de la Palabra; el mismo Espíritu que nos habla a través de Su Palabra, obra en nuestros corazones para convencernos y convertirnos (Ro 10:14,17; 1Pedro 1:23-25).

Y así en el Vers. 11 del pasaje anterior, se formula y responde la pregunta:

**“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?”**

Qué fervientes discusiones deben haber tenido los traductores de la *Versión King James con respecto a este versículo*<sup>21</sup>, al menos si el amplio desacuerdo sobre este pasaje

---

<sup>21</sup> Con respecto a los manuscritos originales leemos en 2P 1:21 que “*los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*”, pero los hombres de Dios que tradujeron las Escrituras al inglés no fueron así sobrenaturalmente inspirados. De hecho, su tarea asignada fue la *consideración conjunta* del significado de las Escrituras griegas y hebreas a partir de los manuscritos y textos que tenían a su disposición. Y cuando terminaron, reconocieron libremente que *no* habían producido una traducción *perfecta*. Sin embargo, debemos estar profundamente agradecidos de que estos hombres devotos fueron notablemente *ayudados* por el Espíritu Santo y produjeron una traducción que sobresale por encima de todas las demás, y

en los comentarios es una indicación de las dificultades que encontraron.

La palabra “hombre” (gr., ἄνθρωπος *ándsropos*) aparece tres veces en este versículo, pero surge un problema con las palabras “¿quién de los hombres...?”, porque al considerar el sentido del pasaje, parece que Pablo tenía en mente algo más que la raza humana. Más bien parece estar comparando al hombre con cualquiera de la *llamada* creación animal que le rodea. De lo contrario, el “Así tampoco” en esta declaración no puede tener significado; no habría paralelo, pues en la última parte compara al hombre con Dios. Así como solo el hombre puede entender “las cosas del hombre”, así solo Dios puede entender “lo profundo de Dios”—o aquel que tiene el Espíritu de Dios dentro de él.

Hemos escuchado a los amantes de los perros y los amantes de los caballos exclamar: “¡qué bien me entiende ese animal!” Pero un perro, un gato, un caballo o una vaca no pueden entender realmente “las cosas de un hombre”.

He aquí un hombre, digamos, que acaba de perder a su esposa de 40 años. Y esto justo cuando se ha visto afectado por reveses financieros y su salud ha empeorado. Allí se sienta, en la silla de su sala de estar, cavilando, simplemente mirando al espacio. Su perro, reaccionando instintivamente, se acuesta a su lado, también mirando al vacío. Pero el perro *realmente* no entiende nada sobre el duelo humano y todas sus complicaciones, ni sobre problemas financieros o enfermedades. ¿Por qué es esto? Porque no posee “el espíritu del hombre”. Pero otro *hombre* puede entender y simpatizar. Puede

---

ciertamente se erige como un reproche a las muchas traducciones corruptas que han aparecido en escena en nuestros días.

entender—en cualquier *medida*—“las cosas del hombre” porque posee “el espíritu del hombre”.

Nótese cuidadosamente: no dice que un hombre pueda entender a otro. Tal declaración tendría al menos que ser matizada. Más bien dice que puede entender “las cosas del hombre”, es decir, las cosas que pertenecen al hombre.

Y “*Así tampoco*”, dice el mismo versículo, “*nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*”. Tan grande como es el abismo entre el reino animal y el hombre, tan grande y más grande es el abismo entre el hombre y Dios. Ah, pero si un hombre recibe *el Espíritu de Dios*, es un asunto completamente diferente. Así el Vers. 12 continúa diciendo de los creyentes en Cristo:

**“Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, PARA QUE CONOZCAMOS LO QUE DIOS NOS HA DADO”.**

En otras palabras, el espíritu divinamente renovado en el creyente responde al Espíritu de Dios en la Palabra de Dios, para que podamos regocijarnos porque “el mismo Espíritu [Sí Mismo] da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos<sup>22</sup> de Dios” (Ro 8:16)—y más, pues, comparando Escritura con Escritura y su propia revelación especial del cielo (“acomodando lo espiritual á lo espiritual”), el apóstol nos muestra esas cosas preciosas “para que conozcamos lo que Dios nos ha dado” (Verss. 12,13).

¡Qué bendición es cuando un hombre, que naturalmente entiende mejor “las cosas del hombre”, también llega a conocer a Dios y a entender “lo profundo de Dios”!

---

<sup>22</sup> Gr., τέκνον τέκνον; hijo (como producido):—hijo, descendencia.

Observamos un ejemplo sorprendente de esto hace años cuando visitamos a un viejo amigo, Ole Olson, “en la granja”. El querido amigo de Ole, Olaf Johnson, acababa de perder a su esposa y estaba sintiendo profundamente la pérdida. Juntos fuimos a darle todo el consuelo y el ánimo que pudimos. En ese momento, durante nuestra visita, Ole, un imponente sueco con una voz fuerte y grave, se acercó al lado de Olaf y, arrodillándose a su lado, tomó una de sus manos y comenzó a cantar:

Hay uno que puede consolar cuando todo lo demás falla:

¡Jesús, bendito Jesús!

Un Salvador que salva, aunque el enemigo asalta:

¡Jesús, bendito Jesús!

Una vez viajó por el camino que vamos;

Sentí los dolores de la derrota y el dolor.

¿Quién más perfectamente entonces puede saber,

¡Que Jesús, bendito Jesús!?

Parece que el autor todavía puede escuchar a Olaf respondiendo con su acento sueco. “¡Eso fue muy reconfortante, Ole, muy reconfortante! ¡Qué contentos debemos estar de conocer a Cristo!”.

Ole y Olaf, queridos hermanos en Cristo, podían así responderse el uno al otro, no sólo sobre “las cosas del hombre”, sino también sobre “lo profundo de Dios”, ya que ambos poseían en sí mismos, no sólo “el espíritu del hombre”, sino también “el Espíritu de Dios”. ¡Cuán gloriosamente diferente fue su experiencia de la de los no salvos que están privados de sus seres queridos y de las pobres almas perdidas que tratan de consolarlos!

**EL HOMBRE NATURAL Y “EL ESPIRITUAL”:** *Ver*ss. 14-16:  
**“Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu**

**de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.**

**“Empero el espiritual juzga [discierne] todas las cosas; mas él no es juzgado [discernido] de nadie.**

**“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”**

El significado de este pasaje es claro. El hombre natural, es decir, el hombre tal como es, no regenerado y sin el Espíritu de Dios en él, “no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios”, de hecho, “le son locura: y no las puede entender<sup>23</sup>, porque se han de examinar *espiritualmente*”. El cristiano instruido solo tiene que escuchar a un panel de hombres religiosos del mundo discutiendo “las cosas de Dios” para ser testigo de su abismal ignorancia de las cosas espirituales.

Pero “el espiritual”, el hombre regenerado, que tiene el Espíritu de Dios dentro de él, y anda en el Espíritu, discierne “todas las cosas; mas él no es juzgado [discernido] de nadie”. Él entiende a los perdidos a su alrededor, y también a los cristianos carnales, pero ellos nunca lo entienden del todo. Además, entiende y se regocija en “*las cosas que son del Espíritu de Dios*” (Vers. 14), sí, “*lo profundo de Dios*” (Vers. 10).

**EL MEJOR PSIQUIATRA:** Cabe señalar que el gran aumento de los trastornos mentales y emocionales que ha afectado a la sociedad durante varias décadas ha coincidido con una *disminución* del énfasis en la obediencia a Dios y Su Palabra y un *mayor* énfasis en la filosofía y la psicología modernas, con el humanismo dominando la escena. Esta es la situación que combate el pasaje anterior de 1Co 2.

---

<sup>23</sup> En el sentido de *entenderlos*.

Entre las diversas ramas de la psicología, la psiquiatría sin duda ha recibido la mayor atención durante el último medio siglo, no porque los psiquiatras hayan logrado tanto o hayan prestado sus servicios de manera tan desinteresada, sino porque la necesidad sentida de ellos es muy grande.

El simple hecho es que la mayoría de los psiquiatras son hombres no salvos, cegados por “el dios de este siglo” a los hechos más importantes de la vida (2Co 4:3,4). En muchos casos, ellos mismos han estado plagados de los mismos problemas por los que ahora están tratando a otros. Entonces, ¿cómo puede un psiquiatra espiritualmente ciego que rechaza a Cristo realmente dar el mejor consejo a un cristiano perturbado, o de hecho—a cualquier persona?

Cierto, las mismas causas generalmente producen los mismos efectos, y *como hombre* el psiquiatra puede relacionarse hasta cierto punto con “las cosas del hombre”, pero también es cierto que “el hombre mira lo que está delante de sus ojos”—lo que observa, se dice, etc., mientras “*Jehová mira el corazón*” (1Samuel 16:7). Sólo Él puede “*discierne los pensamientos y las intenciones [los motivos] del corazón, Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en Su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de Aquel á quien tenemos que dar cuenta*” (Heb 4:12,13).

El Dr. Harry A. Ironside habló una vez de un adolescente que estaba profundamente convencido de sus pecados y temía perderse para siempre. Sus padres no salvos, pensando que se estaba “volviendo religioso” y perdiendo la cordura, lo llevaron a un psiquiatra. Después de una conversación privada con el niño, el psiquiatra aconsejó a sus padres que trataran de ayudarlo a olvidarse de sí mismo iniciándolo, tal vez, con lecciones de violín o algo por el estilo. Todavía podemos escuchar al Dr. Ironside denunciando: “¡Imagínese! ¡Prescribiendo lecciones de violín para un alma atormentada!”

Esto nos lleva a otra observación. Muchos pastores o consejeros cristianos aconsejarán al creyente perturbado que consulte a un buen psiquiatra *cristiano*. Pero incluso este no es el mejor consejo, porque comparativamente pocos cristianos son hombres *espirituales* de Dios y, como hemos visto, es el hombre "espiritual" quien discierne "todas las cosas" y puede dar *el mejor* consejo a quien está atribulado, mental o emocionalmente. Tristemente, los psiquiatras cristianos en general tardan en discutir temas como *el pecado, Cristo y la salvación* con sus pacientes. Se ocupan de las "ramas" de los problemas de sus pacientes, pero no llegan a la raíz. Y cuando sus esfuerzos son "exitosos", el resultado, con demasiada frecuencia, es un paciente "exitoso" en lugar de uno que suplica diariamente a Dios que lo convierta en lo que debe ser.

Hace algunos años, un hermano cristiano cayó en un pecado profundo y horrible, y estuvo en prisión bajo una fuerte fianza, en espera de juicio. Como él era creyente, un amigo y yo sentimos que era nuestra responsabilidad cristiana ir y ayudarlo espiritualmente si podíamos. Pero, un psiquiatra cristiano había llegado primero y le había explicado a su esposa, justo en su presencia, que solo necesitaba entender que estaba enfermo y que con la ayuda psiquiátrica adecuada podría recuperarse.

De hecho, este hombre *estaba* enfermo, pero no era la enfermedad lo que había causado su pecado; *era su pecado lo que había causado su enfermedad*. Cualquiera de nosotros habría estado enfermo, viviendo la vida de vil inmoralidad que él había estado viviendo. Cuánto mejor hubiera sido para él si el psiquiatra hubiera hablado con él acerca de su pecado, la actitud de Dios hacia él y cómo ser restaurado. ¡Cuánto mejor si este hombre cargado de pecado hubiera sido puesto de rodillas, derramando su corazón en dolor y contrición ante Dios! Esto habría hecho mucho más para levantar al hermano caído que el consejo que le había dado el psiquiatra (Véase Sal 32:3-6).

No estamos atacando a los psiquiatras, pero seguramente si algún cristiano aspira a ser psiquiatra, más vale que esté seguro de que ha adquirido un conocimiento íntimo de la Palabra y camina diariamente cerca de Dios. La Biblia, que trata en gran parte del hombre interior, declara que “el hombre “espiritual” está muy por encima de los demás en lo que respecta al *discernimiento*. Ve la fachada del orgullo y la pretensión humana, e incluso ve esta tendencia en sí mismo, y reconoce que *el pecado* es la raíz de todos nuestros problemas. Y también conoce los remedios. Los ha aprendido de la Palabra de Dios y de la experiencia personal al tomar a Dios en Su Palabra. Sí, él es el hombre a quien acudir cuando está atribulado en el corazón o la mente. El hombre espiritual de Dios es el *mejor* psiquiatra.

**ALEGRE CONCLUSIÓN:** Este pasaje en 1Corintios 2, declara específicamente que los creyentes han recibido el Espíritu de Dios “*para que conozcamos lo que Dios nos ha dado*” *gratuitamente*; “*las que ha Dios preparado para aquellos que le aman*”. Es por esto que las Escrituras y especialmente el misterio revelado por Pablo, se han vuelto tan preciosos para aquellos que las reciben como Palabra de Dios, esforzándose sinceramente en “trazarlas bien”, y así llegar a conocer más a Cristo, escudriñando su contenido como un hombre buscando oro.

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (Vers. 16).

Tenemos la mente de Cristo porque el Espíritu mora dentro de nosotros y siempre ha sido la obra del Espíritu glorificar a Cristo (Juan 16:13,14, *et al*).

## CAPÍTULO III

### ***I Corintios 3:1-23***

LA CAUSA, EVIDENCIAS Y RESULTADOS DEL CRECIMIENTO RETARDADO: Vers. 1-4:

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo.

“Os dí á beber leche, y no vianda: porque aun no podíais, ni aun podéis ahora;

“Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

“Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales?”.

TÉRMINOS DEFINIDOS: Antes de entrar en este pasaje, definamos algunos de sus términos: (1) El término “*espiritual*” se aplica a los que no sólo *poseen* el Espíritu, sino que “*andan en el Espíritu*” (Ga 5:16). (2) “*Carnal*”: Gr., σαρκικός *sarkikós*, denota caminar según la “*carne*”, es decir, controlado por los apetitos animales, gobernado por la naturaleza humana. (3) “*Leche*”: enseñanzas fáciles de digerir, espiritualmente. (4) “*Carne*”: alimento sólido (Véase Mateo 3:4; 9:10; *et al.*). (5) “*Digerir*”: Nótese que “*digerirla*” en 3:2 (de la V. R. V. Gómez, como en la King James) está en cursiva (suministrada por los traductores para darle sentido). “*Digerir*” es el español antiguo usado metafóricamente aquí de mantener la comida o digerirla.

CUATRO CLASES DE HOMBRES: 1Corintios 2 y 3 tratan de las cuatro clases de hombres en las que la Biblia divide

espiritualmente a la raza humana: el hombre *natural* (2:14), el *bebé* en Cristo (3:1), el cristiano *carnal* (3:1) y el hombre *espiritual* de Dios (2:15).

En 3:1-4 el apóstol se ocupa del cristiano *carnal*, porque esto es lo que eran los creyentes corintios en su conjunto. El Vers. 1 merece especial atención:

**“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á [hombres] espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo”.**

Nótese las palabras *“no puedo”*. ¿Por qué no pudo? El ver. 3 proporciona la respuesta: *“Porque todavía sois carnales”*. La palabra *“todavía”* indica que habían sido creyentes por algún tiempo, pero no habían crecido espiritualmente, por lo que tenían que ser tratados *“como á niños en Cristo”* (Vers. 1).

Este *“todavía”* nos recuerda a Heb 5:12, donde Pablo escribe a los creyentes hebreos:

**“Porque debiendo ser ya maestros á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras [oráculos] de Dios; y habéis llegado á ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido”**

Los corintios cayeron en esta misma categoría. A estas alturas deberían haber sido maestros de la Palabra, hombres espirituales de Dios, pero no habían crecido. Si hubieran sido nuevos creyentes, bebés en Cristo, habría habido alguna excusa para su condición, pero aunque eran creyentes desde hacía algunos años, simplemente no habían crecido, por lo que Pablo tuvo que tratar con ellos como si todavía fueran bebés.

Así aprendemos que aquellos que, aunque nacidos del Espíritu, no crecen espiritualmente son llamados cristianos

“carnales” y deben ser tratados como bebés en Cristo. Esto arroja luz sobre el hecho de que en esta carta el apóstol tenía que continuar en la línea indicada en 2:2, porque el cristiano carnal, como el bebé en Cristo, puede asimilar el hecho de que Cristo murió por él, pero puede digerir poco más que esto.

**CRECIMIENTO RETRASADO:** ¡Qué alegría y comunión hay en las reuniones donde están presentes los recién salvados! En el ámbito espiritual, como en el físico, *¡todo el mundo quiere a un bebé!* Pero el gozo que llena los corazones de los padres amorosos se convierte en amarga pena y desilusión si su bebé no crece. Tal condición es tan indeciblemente triste y vergonzosa como la otra es alegre. Lo mismo ocurre en el ámbito de lo espiritual.

El cristiano carnal continúa en un estado de infancia prolongada. Debe ser mantenido exclusivamente en una dieta de leche porque, aunque salvado durante años, “ni aun podéis” digerir alimentos sólidos, todavía es “inhábil para la Palabra” y necesita que se le enseñen las cosas elementales.

Piense que decepción debió haber sido para el apóstol Pablo cuando los creyentes de Corinto, habiendo tenido el beneficio de su propio ministerio extendido y el de otros grandes hombres de Dios, no respondieron ni crecieron, y todavía tenían que ser tratados como bebés. Incapaces de digerir el “vianda firme” de la Palabra de Dios, tenían que ser alimentados con “leche” (3:2).

**LA CAUSA DEL CRECIMIENTO RETARDADO:** En el ámbito físico, el crecimiento retardado puede deberse a algún percance o puede ser simplemente uno de los resultados de la maldición, sin tener relación directa con el comportamiento de los padres y ciertamente no con el del niño en sí. En el reino espiritual esto no es así. Dios ha hecho abundante provisión para que cada creyente crezca hasta la madurez espiritual, y Pablo reprende a los corintios por *no* haber crecido espiritualmente.

El problema de los corintios era que no tenían gran *apetito* por la Palabra, no tenían *pasión* por conocer—mucho menos por obedecer—la verdad, para el bebé en Cristo que “*desea*” la leche pura de la Palabra seguramente “*por ella crezcáis en salud*” (1P 2:2). Este fue también el problema con los creyentes hebreos mencionados anteriormente, porque cuando quiso profundizar en el gran tema de Cristo como “Nombrado de Dios Pontífice según el orden de Melchîsedec”, se vio obligado a escribir:

**“Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos [*perezosos*] para oír” (Heb 5:11).**

Y esta es precisamente la causa de la carnalidad entre los creyentes de hoy. Desean sólo “las cosas simples”, cosas que “calientan sus corazones”. De hecho, a menudo se jactan de ello, mientras que en realidad es un testimonio de su inmadurez.

LAS EVIDENCIAS DEL CRECIMIENTO RETARDADO—El crecimiento retrasado se evidencia de muchas maneras, todas las cuales vienen bajo el título de “*carnalidad*” o alarde. Los creyentes de Corinto eran descuidados con la moral (5:1), estaban envanecidos (4:18; 5:2), desconsiderados con los demás (6:1-7; 8:1, 9, 12), tacaños (2Co 8:6-11; 11:7-9). Mientras poseían el Espíritu, caminaban según la carne.

Una de las indicaciones más marcadas del retraso en el crecimiento entre los corintios fue el interés propio y las luchas partidarias. Eran pequeños, mezquinos, por lo que Pablo tuvo que escribirles:

**“Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?**

**“Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos;<sup>24</sup> ¿no sois carnales?” (1Co 3:3, 4).**

Con la Iglesia profesante dividida en cientos de denominaciones, hacemos bien en reflexionar cuidadosamente sobre estos primeros versículos de 1Corintios 3. Pensar sólo en términos de “mi iglesia” o “nuestra iglesia”, más que en términos de “*la Iglesia*”; considerar sólo a uno mismo y al partido, es señal de *inmadurez Espiritual*. Los creyentes sinceros deben crecer a partir de tales actitudes.

**CREYENTES RESPONSABLES DE CRECER:** Anotemos, y nunca lo olvidemos: Dios *responsabiliza* a los creyentes de crecer hasta la madurez espiritual a través del estudio sincero y diligente de la Palabra. A los recién salvos les dice:

**“*Desead*, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud” (1P 2:2).**

**“...creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (2P:3:18).**

Y a todos los creyentes Él les dice:

**“Que cualquiera que participa de la leche [es decir, exclusivamente], es inhábil para la Palabra de la justicia, porque es niño;**

**“Mas la vianda firme [comida sólida] es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.**

---

<sup>24</sup> Supuestamente, Apolos era el principal rival de Pablo como predicador.

**“Por tanto, dejando la palabra del comienzo [básica o elemental] en la doctrina de Cristo, vamos adelante á la perfección [la madurez] (Heb 3:13 – 6:1).**

**“Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error:**

**“Antes siguiendo la verdad en amor, *crezcamos* en todas cosas en *Aquel* que es la Cabeza, a saber, Cristo” (Ef 4:14, 15).**

NO ES SÓLO DONDE UNO SE ENCUENTRA, doctrinalmente, lo que importa ante Dios, sino también hacia dónde se *dirige*. Lo anterior explica por qué Lutero y Calvino, Wesley, Darby y otros tenían tanto poder espiritual en sus ministerios y por qué lograron tanto para Dios. No sofocaron el crecimiento cerrando los ojos a verdades que eran impopulares. De hecho, aceptaron con entusiasmo la luz que Dios les impartió y luego la proclamaron fielmente a los demás. Explica también por qué los hombres de Dios que han heredado más luz sobre la Palabra de la que nunca tuvo Lutero, aún pueden carecer por completo del poder del Espíritu.

Este es un día en que los ministros de la Palabra deben prestar especial atención a estos hechos. Aquellos que *saben* más acerca de la verdad que otros antes que ellos, pero rechazan *más* luz y sofocan un *mayor* crecimiento—por cualquier razón—encontrarán que su poder espiritual disminuye.

Por ejemplo: puede haber ministros presbiterianos o bautistas o de otras denominaciones que aún no hayan visto la gloria del “Un Cuerpo”, o la suficiencia total de su “Un Bautizo”, y sin embargo pueden disfrutar de un considerable poder espiritual al proclamar las verdades que *sí* entienden. Pero deje que estos mismos hombres *cierren los ojos* al mensaje Paulino cuando se enfrenten a él y el poder de su ministerio se desvanecerá. El

autor ha sido testigo de esto una y otra vez, y esta es la situación que prevalece hoy en día en todas partes, y la razón por la cual la Iglesia, aunque más grande que nunca, está espiritualmente débil y enferma. Los hombres de Dios que saben mucho más acerca de las Escrituras que Lutero, Calvino, Wesley o Darby jamás hicieron, están desprovistos del poder espiritual porque, por razones personales, están rechazando *más* luz, o están manteniendo un discreto silencio en cuanto a la luz que se les ha dado, y la Iglesia en general está sintiendo los resultados.

Pidamos entonces a Dios que nos mantenga siempre creciendo, siempre *avanzando* en nuestro conocimiento de la Palabra y en nuestra proclamación de ella, para que nuestro testimonio sea acompañado, en grado creciente, por el poder del Espíritu Santo.

**DOS SEÑORES CRISTIANOS: Vers. 5-8: “¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor.**

**“Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento.**

**“Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento.**

**“Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor”.**

Una lección que se presenta una y otra vez en 1Corintios es que no podemos ser demasiado pequeños, demasiado *insignificantes* para que Dios nos utilice, pero sí *podemos* ser demasiado grandes, demasiado importantes.

Pablo, humanamente hablando, fue un gran hombre: hebreo de hebreos, hijo de un linaje de fariseos, criado a los pies de Gamaliel, y más tarde, como creyente en Cristo, poderosamente

usado por Dios para fundar muchas iglesias cristianas en Asia Menor y Europa, incluida esta gran iglesia en Corinto, evidentemente la más grande de todas. Justamente amado y respetado por miles, fue un verdadero gran hombre de Dios.

Pero ahora, aquí en Corinto, había surgido una amenaza a su *popularidad* en la persona de un hombre llamado Apolos.

Apolos no se consideraba un rival de Pablo, ni Pablo de Apolos, pero Apolos también era un gran hombre de Dios, *“elocuente...poderoso en las Escrituras...instruido en el camino del Señor...ferviente de espíritu”* y *“enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor”* (Hch 18:24,25). Así fue que los creyentes de Corinto habían comenzado a expresar sus preferencias por unos sobre otros, alardeando algunos de que eran seguidores de Pablo y otros de que eran seguidores de Apolos.

En 1Co 1:12 el apóstol había reprendido a los corintios con las palabras: *“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”*, pero aquí en los capítulos 3 y 4 menciona sólo a Apolos y a sí mismo, evidentemente porque Apolos era, a los ojos de la mayoría, el principal rival de Pablo. Y él era, como hemos visto, un predicador enérgico. Primero lo encontramos en Éfeso donde *“con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”* (Hch 18:28).

Sin embargo, *la verdadera* grandeza de Apolos residía en su humildad, pues leemos en Hechos 18:26 que había permitido que los queridos amigos de Pablo, Aquila y Priscila, humildes fabricantes de tiendas, le mostraran *“más particularmente el camino de Dios”*. Podrían explicarle la revelación adicional encomendada a Pablo: *“el evangelio de la gracia de Dios”*. Evidentemente, Apolos aceptó esto con humildad y gratitud, y

esto lo convirtió en un predicador aún mayor de la Palabra. Si Pablo tenía alguna idea de rivalidad, seguramente ahora tenía un rival formidable en Apolos, porque este hombre elocuente, poderoso en las Escrituras, audaz y diligente, ahora podía hacer más que convencer a los judíos de que Jesús era el Cristo; podía predicar a Jesucristo “según la revelación del misterio” (Ro 16:25). Para entonces, sin embargo, había dejado Corinto nuevamente y estaba *con Pablo*, evidentemente en Éfeso (1Corintios 16:8, 9).

Ah, pero Pablo de ninguna manera tenía envidia de Apolos, ni Apolos de Pablo. No eran rivales, ni se consideraban tales. Así Pablo pregunta a los corintios: ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros [siervos] por los cuales [no “en los cuales”] habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido *el Señor* [no Pablo o Apolos]” (Vers 5). “Yo planté, Apolos regó”, declara, “*mas DIOS ha dado el crecimiento*” (Vers. 6). Así, ni el que plantaba ni el que regaba eran “algo”, sino Dios, que dio el crecimiento (Vers. 7). Toda la gloria debe ir a *Él*.

Que Pablo quiso decir esto con sinceridad, ciertamente en lo que a él mismo se refiere, es evidente por otros pasajes de su pluma que armonizan tan bellamente con esto, tales como:

**1Co 4:6:** “Esto [lecciones] empero, hermanos, he pasado [o aplicado] por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; *para que en nosotros aprendáis á no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro*”.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Nota: “hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro”. Algunos, suponiéndose jueces competentes, se envanecieron a favor de Pablo y contra Apolos, y otros a favor de Apolos y contra Pablo. ¡Qué orgullo!

**2Co 3:5: “No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que *nuestra suficiencia es de Dios*”.**

¡Al promocionar a sus "campeones" estos corintios en realidad se estaban promocionando *a sí mismos* como si estuvieran calificados para juzgar quién era el mayor hombre de Dios! Esto le dio a Pablo una amplia razón para escribir con tanta fuerza como lo hizo sobre su orgullo y su necesidad de humillarse ante Dios, como, por ejemplo, en Ver. 18:

**“Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, *hágase simple, para ser sabio*”.**

PABLO Y APOLLO UNO: La declaración en el Vers. 8 se demostró prácticamente en la evidente actitud de estos hermanos entre sí.

Contra el trasfondo del orgullo corintio de *convertir* casi a Pablo y Apolos en rivales, es realmente conmovedor leer al final de la epístola (16:12) la afirmación de Pablo de que *“mucho le he rogado”* que Apolos volviera a Corinto para ministrar a los hermanos allí, aunque tuvo que explicar: *“mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora”*. ¡Cuán diferentes eran las actitudes de ambos con respecto a la de los corintios! Y qué bien hacemos al prestar atención a la lección y darle a Dios toda la gloria y el agradecimiento por salvarnos y utilizarnos.

¡Cómo les gusta a los políticos jactarse de lo que han hecho y harán! ¡Cómo les encanta brillar a las estrellas del mundo del espectáculo! ¡Cómo compiten entre sí por ser el centro de atención y “comerse” los aplausos en sus actuaciones! De hecho, los psicólogos mundanos nos dicen que una de las principales claves del éxito es la autoestima y la confianza en uno mismo. Pero esta no es la clave del éxito *cristiano*. La Palabra de Dios enseña abnegación y confianza en *Él*.

**“Porque el que estima de sí que es algo, [en realidad] *no siendo nada*, á sí mismo se engaña” (Gálatas 6:3).**

Gracias a Dios, por Su gracia y por la obra del Espíritu Santo, nosotros los creyentes en Cristo una vez llegamos a enfrentar el hecho de que no éramos más que pobres pecadores perdidos, condenados a la vista de un Dios santo. ¡Esta fue nuestra salvación! ¡Esto fue lo que nos condujo a *Cristo!* Entonces, ¿qué bien puede hacernos ahora la confianza en nosotros mismos? Así Pablo preguntó a los gálatas:

**“¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?” (Gálatas 3:3).**

PABLO, EL PERITO ARQUITECTO: *Vers. 9-17:* **“Porque nosotros, coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.**

**“Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica.**

**“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.**

**“Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;**

**“La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba.**

**“Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.**

**“Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.**

**“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”**

**“Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.**

“COADJUTORES SOMOS DE DIOS”: Vers. 9: Gracias a Dios por la *Versión Reina Valera* y la *Versión King James* aquí, porque algunas traducciones modernas han hecho que este versículo se lea como si solo nosotros fuéramos los “colaboradores”, simplemente llevando a cabo la voluntad de Dios. *La Versión en inglés de hoy* lo traduce, “*Porque somos socios, trabajando juntos para Dios*”, y la *Versión Estándar Revisada* dice: “*Porque somos colaboradores de Dios*”. Pero todo esto está mal y le roba al pasaje la preciosa verdad de que *Dios* nos ha designado como *Sus coadjutores*. Él nos ha invitado a participar con Él en la edificación de la Iglesia.

“EDIFICIO DE DIOS SOIS”: Vers. 9: Las palabras, “*Vosotros labranza [huerto o jardín] de Dios sois; edificio de Dios sois*”, son metáforas adecuadas aquí, interponiéndose entre la descripción del apóstol de su propia *plantación y el riego de Apolos* (Verss. 6-8) en el uno por un lado, y su responsabilidad como “perito arquitecto” (Vers. 10) por el otro. Entonces, en el pasaje que tenemos ante nosotros, trata de la iglesia de Corinto como “*edificio de Dios*” (versículos 9-17).

UN PERITO ARQUITECTO SABIO: Vers. 10: Moisés fue el perito arquitecto del Tabernáculo del Antiguo Testamento. Dios le dio los planos y las especificaciones, diciendo: “*Mira... haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte*” (Heb 8:5). Pero Pablo también fue un perito arquitecto. Así como Moisés representó la Ley, Pablo representa la gracia, porque a él Dios le dio, por revelación especial, los planos y especificaciones para la edificación de la Iglesia del misterio, “el

cuerpo de Cristo” (Col 1:24-27), descrito también como un *templo*.

Obviamente, Pablo no fue el perito arquitecto, simplemente, de *la* iglesia local en Corinto, sino de *la* Iglesia, porque en todas partes proclamó el mismo mensaje y edificó sobre los mismos principios. Y este mensaje y estos principios diferían ampliamente de aquellos sobre los cuales la Iglesia del Reino de Mt 16:18 iban a ser—y serán—construidos. *Esa* fue una Iglesia profetizada, *esta* fue la Iglesia del misterio, “el Cuerpo de Cristo” mencionada anteriormente. Los planos y especificaciones para esa Iglesia se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento. Los planes y especificaciones para *esta* Iglesia fueron “*encubierto desde tiempos eternos*” hasta que fueron revelados a través de Pablo, de los pecadores, el primero, salvo por gracia (Ro 16:25; Ga 1:12; Ef 3:1- 5; *et al.*).

Es verdaderamente maravilloso observar que la construcción de este santo templo, aunque por mucho tiempo se mantuvo en un profundo secreto (gr., μυστήριον *mustérion*, misterio), nunca predicho en los tiempos del Antiguo Testamento, sin embargo *ahora se prueba* por las Escrituras del Antiguo Testamento que ha sido en verdad *el propósito eterno* de Dios en Cristo. Por ejemplo, aunque no se dijo que la edificación del templo de Salomón fuera un tipo de la edificación del “templo de Dios” de 1Corintios y Efesios, ni *siquiera se dijo que fuera un tipo en absoluto*, sin embargo, al considerar el *sitio* sobre el cual fue construido, los *preparativos* hechos para su erección, la *persona* del *constructor*, la *forma* de su construcción, el costo fabuloso, etc., no podemos dejar de exclamar: “Dios tenía en mente el templo de la dispensación de la gracia todo el tiempo Su corazón

y Su mente se desbordaron con la anticipación de esto. ¡Este era ciertamente el propósito *eterno* de Dios!”<sup>26</sup>

YO PUSE EL FUNDAMENTO: Vers. 10: Márquelo bien, Pablo no dice que él había estado *edificando sobre* el fundamento que otro había puesto, por ejemplo, Cristo como Mesías y Rey de Israel (Mt 16:16-18). Él dice claramente: “yo...*puse* el fundamento, y otro edifica encima”. Se introdujo *una nueva dispensación* con el levantamiento de Pablo, en la cual Cristo fue presentado, no como Rey de Israel, sino como Señor sobre todo (Gr. *kúrios*). Antes de Pablo, el título *kúrios*, o *Señor*, se usaba tanto para los hombres como para Dios y Cristo. Pero en las epístolas de Pablo se usa consistentemente de la deidad, y particularmente de Cristo como la Cabeza, no solo del Cuerpo (Col 1:18), sino también como “Cabeza sobre todas las cosas” (Ef 1:19-23).

Durante Su ministerio terrenal, nuestro Señor sería conocido como “*el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mt 16:16; cf. Jn 1:49; 6:69; 11:27; Hch 8:37), mientras que hoy se le conocerá como *Señor de todas las cosas*, “*resucitado...de los muertos, y colocándole á Su diestra [de Dios] en los cielos, sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero*” y “*cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia, La cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos*” (Ef 1:20). -23; cf. 1Co 12:3; Flp 2:11).

A modo de revisión, entonces, la Iglesia de Mt 16:18 debía ser—y será—edificada sobre nuestro Señor como *Mesías*, el Rey de Israel, mientras que la Iglesia de las Epístolas Paulinas

---

<sup>26</sup> Véase el *Berean Searchlight* de agosto de 1985.

está edificada sobre Cristo como *Señor sobre todo*, dispensando las riquezas de Su gracia desde la diestra de Dios, Su Padre.

*“Empero cada uno vea cómo sobreedifica”* (Vers. 10). Así, el apóstol procede a advertir a aquellos de los “vosotros” que querrían—y todos deberían—unirse al “nosotros” como constructores.

¡Cuán urgentemente necesarias son estas palabras de advertencia! Considere la condición del templo de Dios hoy en día. ¿Está “compaginado todo el edificio”? ¿“va creciendo para ser un templo santo en el Señor”? De hecho no. Más bien, el “un cuerpo” de los verdaderos creyentes está separado en denominaciones y sectas discordantes y rivales. Escúchelos insistir en que son calvinistas, arminianos, bautistas, presbiterianos, luteranos, pentecostales, etc.<sup>27</sup>

La razón de esta confusión: los “edificadores” no se han preocupado de edificar de manera compatible con el fundamento puesto por Pablo. Han edificado material mosaico, material profético, material Petrino, etc., sobre el fundamento puesto por Pablo. Predican del Antiguo Testamento y de los cuatro Evangelios la mayor parte del tiempo que apenas aluden a las gloriosas verdades reveladas en las epístolas paulinas. Hacen hincapié en los Diez Mandamientos, pero con demasiada frecuencia no cuentan lo que sucedió con los Diez Mandamientos en la cruz (Gálatas 3:13; Colosenses 2:14). Hacen hincapié en el *Sermón de la Montaña*, pero dicen poco o nada acerca de las abundantes riquezas de la gracia de Dios tal como las encontramos en los escritos de Pablo. Hablan de “edificar el reino” y se esfuerzan en vano por llevar a cabo la llamada “gran comisión”. Han tomado el bautismo, las lenguas,

---

<sup>27</sup> Esto no quiere decir que todos los que pertenecen a estos grupos sean verdaderos creyentes, pero sin duda se encuentran verdaderos creyentes entre todos ellos

las audiencias y las señales de los tiempos de otra dispensación y los han traído a la dispensación de la gracia de Dios, hasta que la Iglesia está tan confundida que muchos no saben qué creer.

La mayoría de nuestros líderes cristianos ni siquiera discuten el “misterio” que se ha vuelto tan indescriptiblemente precioso para los creyentes instruidos, y que fue *el tema mismo del mensaje de Pablo*. De hecho, evitan a aquellos que buscan trazar bien la Palabra de Verdad, que reconocen la peculiaridad del apostolado y el mensaje de Pablo No es de extrañar que la confusión y división en la Iglesia sea profunda.

**NADIE PUEDE PONER OTRO FUNDAMENTO:** *Vers. 11:* ¿Se refiere el apóstol aquí sólo al fundamento que él había puesto? ¿Quiere decir que la *Iglesia del reino* de Mat 16:18 no fue edificada sobre Jesucristo? De hecho no. Esa Iglesia también fue edificada sobre Cristo, pero sobre Cristo *como Rey* (Jn 1:49). De hecho, el griego ἀντίχριστος *Jristós* (Cristo) es el equivalente del hebreo משיח *Mashiákj*; (Mesías) que significa *ungido*. Pero la Iglesia de hoy está edificada sobre Cristo como *Señor*, el que está “por encima de todos” (1Co 12:3; cf. Ef 1:19-21; Flp 2:11).

**RECOMPENSAS O PÉRDIDA.** *Verss. 12-17:* La recurrencia de dos tipos de fraseología aquí es importante. Son “cada uno” [o cualquier hombre] y “cómo”, “obra” y “cuál sea”.

El apóstol lo deja claro, como lo hace en Ro 14:10,12, que “cada uno de nosotros” [Nótese el “nosotros”] algún día tendrá su servicio a Cristo examinado por el fuego del escrutinio divino. Nota: “empero *cada uno* vea cómo...La obra *de cada uno* será manifestada...y la obra *de cada uno* cuál sea, el fuego hará la prueba...Si permaneciere la obra *de alguno*...Si la obra *de alguno* fuere quemada...”.

Además, aclara que no se refiere tanto a nuestras obras como a nuestra “obra”, *nuestra labor* como constructores del templo de

Dios. Nótese de nuevo: “cada uno vea *cómo* sobreedifica...La *obra* de cada uno será manifestada...la *obra* de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba...Si permaneciere la *obra* de alguno...Si la *obra* de alguno fuere quemada...”.<sup>28</sup>

Repetimos que esto no tiene nada que ver con el Gran Trono Blanco, donde los pecadores serán juzgados por sus *obras*, sino con el “Tribunal [bema] de Cristo”, donde se revisará nuestro servicio a Cristo *como creyentes*.

Teniendo esto en cuenta, preguntémonos *cómo* nosotros, obreros de Dios, hemos construido sobre el fundamento puesto por el Apóstol Pablo. ¿La Iglesia de hoy, en lo que se refiere a su hechura, está construida principalmente de “oro, plata, piedras preciosas” o de “madera, heno, hojarasca”? ¿Ha sido edificado sin dispensación, con material de la Ley, el Sermón del Monte, Pentecostés y la muerte de Cristo por el pecado, o con las poderosas verdades de la redención cumplida y totalmente suficiente obrada por Cristo, “la predicación del cruz”, y las riquezas de la gracia que brotan del Calvario? Cuán imperativo, entonces, que los edificadores de la Iglesia *practiquen* 2Timoteo. 2:15:

***“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de Verdad”.***

Finalmente, cabe señalar que las *recompensas* o la *pérdida de recompensas* están en vista aquí. En el Gran Trono Blanco

---

<sup>28</sup> Al usar las metáforas “oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca”, parece como si el apóstol estuviera imaginando un fuego furioso en Corinto mismo, un fuego en el que los edificios construidos de oro, plata y piedras preciosas—y había muchos—permanecerían ilesos, mientras que los construidos con madera, heno y hojarasca serían completamente destruidos.

será el juicio eterno de Dios sobre los pecadores, pero aquí *los creyentes en Cristo* serán recompensados, o sufrirán la pérdida de tales recompensas, por el tipo de servicio que han rendido a Cristo *como creyentes*. Por lo tanto, aquí no se trata de ser salvo o perdido. De hecho, los Verss. 14, 15 declaran:

**“Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.**

**“Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: *él* empero será salvo, mas así como por fuego”.**

La razón de todo este cuidado en la edificación del templo de Dios queda clara en el Vers. 17:

**“Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá<sup>29</sup> al tal: porque EL TEMPLO DE DIOS, el cual sois vosotros, SANTO ES”.**

A la luz de todo esto, no podemos enfatizar demasiado que el Juicio de Cristo es más que un detalle de la doctrina teológica; es una realidad, un evento futuro *real* que se llevará a cabo—¿quién sabe qué tan pronto?

¿Quién sabe cuán repentinamente aparecerá el gran Inspector de Edificios para examinar “la obra de cada uno cuál sea” (Vers. 13)? Entonces será demasiado tarde para decir: “Ojalá hubiera estado más preocupado por ser un obrero ‘aprobado’ por Dios”. Será demasiado tarde para decir esto entonces, mientras que *otros* están recibiendo generosas recompensas por el trabajo bien hecho, y su trabajo, como tanta

---

<sup>29</sup> Las palabras traducidas como “violare” y “destruirá”, aquí, son la misma palabra griega, φθείρω *fdseíro*. No sabemos por qué motivos los traductores de la VRV tradujeron este último con un término más fuerte que el primero.

“madera, heno, hojarasca”, se consume en las llamas de Su escrutinio. ¡Oh, *tú* serás salvado! Fuisteis salvos por gracia, mediante la fe en Cristo. Pero su vergüenza y pérdida serán realmente amargas cuando se dé cuenta de lo que podría haber hecho, lo que *debería* haber hecho, para proclamar a otros una Palabra “bien trazada”. Tu pérdida será aún más humillante cuando te des cuenta de que eres salvo solo “como por fuego”<sup>30</sup> y que, aunque puedes alabar a Dios por *Su gracia para contigo*, no recibiste recompensa por tu *fidelidad a Él*. No es de extrañar que Pablo diga, en 2Co 5:11, con respecto a este mismo evento:

**“Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres...”.**

Es difícil entender por qué los neo-evangélicos están insistiendo en su participación no bíblica con el mundo, cuando, a pesar de sus esfuerzos bien intencionados, la sociedad se está volviendo cada vez más como Sodoma y Gomorra.

Por tal participación, Lot apenas escapó con su vida. Sí, *él* se salvó, pero su hogar, sus riquezas, sus amistades de Sodoma y *todos sus esfuerzos por cambiar a Sodoma* se esfumaron.

Este, creemos, es el sentido del término “así como por fuego”, en 1Co 3:15.

Más de un líder cristiano que ahora es ampliamente aclamado será humillado al ver que su servicio superficial se quema como “madera, heno y hojarasca”. Que Dios nos ayude, entonces, a ser no sólo obreros celosos, sino *obedientes e inteligentes* para Dios, “trazando bien la Palabra de Verdad”.

En resumen, enfatizamos el hecho de que el Tribunal de Cristo (Ro 14:10; 1Co 3:12-17; 2Co 5:10), a diferencia del Gran

---

<sup>30</sup> Como un hombre que huye, desnudo, de su casa en llamas.

Trono Blanco, será solo para los *creyentes*. Dado que nuestros pecados ya han sido juzgados en el Calvario y allí se pagó la pena completa, el Tribunal de Justicia (*Bema*) de Cristo tendrá que ver solo con nuestro servicio y conducta *como cristianos*, y cada creyente “recibirá recompensa” o “será perdida” (la recompensa). Esto *no tiene nada* que ver con la salvación, que es *enteramente* por gracia y se basa en la obra *terminada* de Cristo en el pago por el pecado.

J. N. Darby ofreció como sorprendente prueba colateral de esto el hecho de que nosotros, los creyentes, ya habremos sido glorificados cuando comparezcamos ante el Tribunal de Cristo (véase 1Co 15:51-53; Flp 3:20,21).<sup>31</sup>

**HACIÉNDONOS SIMPLES PARA HACERNOS SABIOS:**  
*Verss. 18-23: “Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser sabio.*

**“Porque la sabiduría de esta mundo es necedad para con Dios; pues escrito está: El que prende á los sabios en la astucia de ellos.**

**“Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.**

**“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro,**

**“Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los por venir; todo es vuestro;**

**“Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios”.**

---

<sup>31</sup> *Synopsis of the Books of the Bible [Sinopsis de los Libros de la Biblia], Hechos-Filipenses, Pág. 287.*

Nota: este pasaje comienza con una advertencia contra el autoengaño; una forma de autoengaño que se vuelve cada vez más frecuente a medida que la Iglesia crece en número pero declina espiritualmente.

Deseando ser amplios y de mente abierta, los neo-evangélicos se han puesto a sí mismos y a sus seguidores en grave peligro espiritual. Sintiendo maduros y buscando hacer un impacto en los círculos intelectuales, ellos y sus seguidores dedican demasiado tiempo a examinar todas las innovaciones teológicas actuales, mientras descuidan el estudio de las propias Escrituras. Así es como muchos jóvenes pastores prometedores han naufragado en su ministerio, quizás por haberse graduado del seminario mal preparado para exponer la Palabra. De hecho, es triste ver a un joven graduado en divinidad emerger con unos cuantos títulos, pero sin temperatura, espiritualmente; cuya adquisición de conocimientos no ha hecho ningún cambio real en su vida excepto para darse importancia; que ha aprendido algunas cosas pero no se ha acercado a Cristo. Es triste ver a un estudiante así con la mente puesta en los créditos, mientras se olvida de preguntarse si Dios puede darle algún crédito por sus esfuerzos mal dirigidos.

Más bien, como señala el Vers. 18, cada creyente debe humildemente *“hágase simple, para ser sabio”*. Pongámonos, pues, el lugar de la niña que llega a casa después de su primer día de escuela. “¿Que has aprendido hoy?” le preguntó su madre.

La respuesta: “Nada, supongo. La maestra dice que todos tenemos que volver mañana”.

LOS PENSAMIENTOS DE LOS SABIOS: *Verss. 19,20*: Dios no sólo desprecia “la sabiduría de este mundo”, sino que la *frustra*, sabiendo cuán “vanos” e inútil es.

Nuestro Señor, cuando estuvo en la tierra, “se regocijó” y dio gracias a Su Padre por *ocultar* las cosas realmente importantes de “los sabios y de los entendidos” y revelárselas a los “niños”. Tan importante es tener *la actitud* correcta en relación con Dios y las cosas de Dios.

De manera similar, Pablo escribió de sí mismo:

**“Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que *con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros*” (2Co 1:12).**

Entonces, una cualidad esencial de cualquier constructor exitoso para Dios es la voluntad de *aprender*. En la erección del santo templo de Dios es la mayor locura colocar la voluntad del hombre por encima de la Palabra de Dios, o sustituir la revelación divina por el juicio humano.

**NINGUNO SE GLORÍE EN LOS HOMBRES:** *Verss. 21-23:* Los corintios en realidad se habían colocado *por encima* de Pablo y Apolos, sus maestros, decidiendo jactanciosamente, cada uno por sí mismo, quién era el *mejor* maestro. Piénselo: ¡el alumno juzgando a sus maestros! “Esto está mal”, exclama Pablo. “Apolos y yo—y todo lo demás es *vuestro*, regalos de Dios para ustedes”. “*Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios*” (*Vers. 23*).

*“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro”* (*Vers. 21*). No se trata de personalidades—que podrían eclipsar a las demás—sino de un *mensaje*, una revelación de la gracia, encomendada primero a Pablo, y ahora a nosotros por el Señor glorificado. Y Dios ha dado amplia ayuda a aquellos cuyo verdadero deseo es dar a conocer este mensaje a otros.

La cura para la división denominacional y el cristianismo partidista, entonces, es darse cuenta de que los hombres fieles

de Dios son *nuestros*, dados a nosotros para nuestro beneficio espiritual. Pablo, Apolos, Lutero, Calvino, Wesley, Darby, Scofield, O'Hair, fueron todos regalos de Dios para la Iglesia, pero no debemos considerar a ninguno de ellos como nuestros líderes en todo lo teológico. Incluso *ellos* no desearían esto.

# CAPÍTULO IV

## *I Corintios 4:1-21*

**CÓMO DESEABA PABLO SER CONOCIDO: 1Co 4:1,2:**  
“Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

**“Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel”.**

Quienes buscamos “trazar bien la Palabra de verdad” y predicar a Cristo “según la revelación del misterio”, a menudo somos mal vistos por quienes predicán lo que llaman “un evangelio más equilibrado”. Sin embargo, nunca deberíamos disculparnos por esta postura, ya que el apóstol Pablo dejó muy claro que él y sus colaboradores *deseaban ser conocidos* como “ministros [siervos] de Cristo y *dispensadores [administradores] de los misterios de Dios*”, es decir, la gloriosa revelación que le fue confiada, con sus “misterios” o secretos asociados. Algunos de estos fueron: la bendición de los gentiles durante el abandono temporal de Israel, la reconciliación de los judíos y gentiles creyentes con Dios por medio de la cruz, el “un cuerpo” y su “un bautismo”, nuestra posición y bendiciones celestiales, y el arrebatamiento del Cuerpo para estar con Cristo.

Algunos libros escritos sobre “Los Misterios de Dios” han incluido “los misterios del reino de los cielos”, “el misterio de las siete estrellas”, “el misterio de Babilonia”, y *otros*, secretos que no tienen relación alguna con el gran misterio, revelado a y a través del Apóstol Pablo. Seguramente él no quiere decir que deseaba ser conocido como representante de estos. Más bien se refiere a los “misterios” incorporados en “*el misterio*” que le fue revelado para la presente dispensación (Ef 3:1-3).

De hecho, el apóstol llamó a este mensaje oculto por mucho tiempo su *evangelio* dado por Dios (Ro 16:25), y nunca se avergonzó de ser conocido como un administrador responsable de proclamarlo.

Cabe señalar desde el principio que la palabra “administrador” se encuentra en el corazón mismo de la verdad dispensacional. La raíz de esta palabra, tanto en español como en griego tiene un significado muy simple: *administrar, dispensar, repartir*. Tenemos dispensarios médicos, dispensarios de ropa, dispensarios de alimentos, en los que se dispensan medicinas, alimentos y ropa a los más necesitados.

Algunas de estas dispensaciones pueden cubrir ocho horas al día, o más o menos, pero de esto no se sigue que una dispensación sea un período de tiempo, como algunos han enseñado. Asimismo, una administración política, durante la cual los asuntos de una nación son administrados por el jefe o jefes de estado, *cubre* un período de tiempo, pero no es en sí mismo un período de tiempo. Es importante comprender claramente esta distinción al estudiar las dispensaciones de Dios.

La palabra “dispensación”, gr., οἰκονομία *oikonomía*, no es un mero término teológico. Se usa muchas veces en las Escrituras, aunque no siempre se traduce así. En Ef 3:2 Pablo escribe a los creyentes gentiles acerca de “*la dispensación de la gracia de Dios que me es dada para con vosotros*”. Así como la dispensación de la Ley fue encomendada a Moisés (Jn 1:17), así la dispensación de la gracia de Dios fue encomendada a Pablo.

Pero aquí en 1Corintios 4 la misma palabra griega se traduce *mayordomía [stewardship]* en nuestra Biblia en inglés. Esto se debe a que el significado orgánico de οἰκονομία es la *gestión de la casa*. Así, un “mayordomo” era más que un sirviente, como algunos han supuesto; él era el *sirviente [mayordomo] principal*, aquel en cuyas manos estaba encomendada la administración

de la casa. Repartía el dinero para las necesidades del hogar, distribuía la comida y la ropa a los sirvientes y niños, pagaba los salarios, etc. En una palabra, era el *dispensador* de los asuntos de su señor. Eliezer y José fueron tales mayordomos (Génesis. 15:2; 24:2; 39:4).

UN MAYORDOMO DEBE SER FIEL: Vers. 2 de nuestro texto nos recuerda Lucas 12:42:

**“Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo [*oikonómos*] FIEL Y PRUDENTE, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?”**

Lucas 16:1, 2 enseña la misma lección:

**“Y dijo también a Sus discípulos: Había un *hombre rico*, el cual tenía un mayordomo [*oikonómos*], y éste fué acusado delante de él como disipador de sus bienes.**

**“Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”.**

Estos pasajes de las Escrituras explican por qué Pablo declaró que él era un “ministro [siervo] de Cristo” y un “dispensador [administrador] de los misterios de Dios”, añadiendo que “*se requiere* en los dispensadores, que cada uno sea hallado *fiel*”. Pablo ocupaba una posición de considerable responsabilidad. Él no debe fallar. A los gálatas escribió:

**“...si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Ga 1:10).**

Y a los corintios:

**“Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme *porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!***

**“Por lo cual, si lo hago de voluntad [de corazón], premio tendré; mas si por fuerza,<sup>32</sup> la dispensación me ha sido encargada” (1Co 9:16, 17).**

Como administrador del evangelio que se le ha encomendado, entonces, *debe* proclamarlo fielmente, no esforzándose por agradar a los hombres, sino a Dios, de quien era administrador.

De lo anterior es claro que en nuestro testimonio de Dios el único gran requisito es *la fidelidad*. No estamos comisionados para lograr ciertas cosas, sino para ser *fieles* en nuestro testimonio. Dios no nos ha enviado a salvar almas, sino a “predicar la Palabra”. Salvar almas es *Su prerrogativa*; predicar la Palabra es *nuestra responsabilidad*—y privilegio. Si los hombres no escuchan la Palabra, si no la reciben, no se nos dice que busquemos otra cosa que ellos recibirán. De hecho, se nos advierte que “vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina” y “apartarán de la verdad el oído”, pero aún se nos pide que continuemos y “*que prediques la Palabra*” (2Ti 4: 2-4).

Muchos del pueblo de Dios hoy buscan *resultados*, y a menos que podamos presentar algún informe de nuestros *logros*, nuestro trabajo se considera un fracaso. Pero no tenemos nada que ver con los resultados. Somos responsables sólo de ser *fieles*. Los resultados son la preocupación de Dios; la fidelidad es nuestra, y cuando estemos ante “el tribunal de Cristo” es el “mayordomo fiel” quien recibirá las recompensas.

UNA COSA MUY PEQUEÑA: *Ver*ss. 3, 4: Al cerrar esta parte de su defensa de su apostolado, dice:

---

<sup>32</sup> Es decir, si no *tengo* ganas.

**“Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de juicio humano; y ni aun yo me juzgo.**

**“Porque aunque de nada tengo [o en contra] mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, el Señor es”.**

Como hemos visto, algunos de los corintios habían llegado a cuestionar el apostolado de Pablo ya criticar sus enseñanzas. Pero para él era “en muy poco” ser juzgado por ellos, o por cualquier hombre. Él era el mayordomo *de Dios*, no de ellos, y como más tarde escribiría a los creyentes romanos:

**“¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae...” (Ro 14:4).**

Los que hoy predicamos a Cristo “según la revelación del misterio” debemos tener esto muy presente. A nuestro alrededor hay quienes quieren que “entremos en la corriente principal del cristianismo, que prediquemos un mensaje más equilibrado”, etc. Pero esto no lo podemos hacer, porque se “requiere” que los dispensadores [mayordomos] sean “fieles”, y la mayordomía de Pablo es también nuestra. ¿Deberíamos ahora permitir que los hombres, especialmente los que tratan la Palabra de Dios muy superficialmente, nos juzguen y nos digan qué predicar, o que nos impidan proclamar fielmente *el mensaje que Dios nos ha encomendado*? No debemos hacerlo.

EL SEÑOR ES MI JUEZ: *Vers. 4:* El griego *év en* aquí se traduce más a menudo “en” que “por” en la KJV, y parece claro que el significado de Pablo en este versículo es que, si bien él no es consciente de nada contrario a la voluntad de Dios en su interior, sin embargo esto no le justifica, porque *“el que me juzga, el Señor es”*. Sin embargo, esta era una razón adicional por la que *ellos* no estaban autorizados para juzgarlo.

Los creyentes maduros ciertamente deberían juzgar entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, pero seguramente los creyentes carnales en Corinto no eran los que juzgarían a Pablo, el apóstol designado por Dios para los Gentiles, especialmente en lo que respecta a sus motivos. Así les advierte:

“ASÍ QUE, NO JUZGÉIS NADA ANTES DE TIEMPO”: *Vers. 5*: “hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza”.<sup>33</sup>

Cuando el Señor venga a convocarnos a Su tribunal, Él nos recompensará sobre la base de un conocimiento pleno y exhaustivo. Sin embargo, no debe pasarse por alto, que si bien Pablo tiene mucho que decir acerca de sufrir pérdidas en el tribunal de Cristo, en este pasaje el énfasis está en las recompensas que se repartirán: *quiénes* recibirán tales recompensas y por qué.

Entonces, la viejecita, que sirve a Cristo como puede, pero pasa desapercibida; ese joven, pobre en los bienes de este mundo, pero viviendo consecuentemente para su Señor; esa persona generalmente considerada extraña, pero que respira amor por Cristo, todos serán reconocidos y honrados con “alabanza” y “recompensa” (Cf. 1Co 3:14; 2Cor. 5:10). Porque entonces el Señor “aclarará lo oculto de las tinieblas” y manifestará los motivos internos de nuestro corazón. De hecho, será una bendición que Él trate así con nosotros acerca de nuestra *infidelidad* hacia Él, para que nuestra comunión por la eternidad no se vea empañada por el recuerdo de ningún pecado aún no confesado.

---

<sup>33</sup> Es decir, cada uno recibirá la *debida* alabanza de Dios.

**UNA ILUSTRACIÓN VIVA:** Ver. 6: “**Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros;**<sup>34</sup> **para que en nosotros aprendáis á no saber más de lo que está escrito, hinchádoos por causa de otro el uno contra el otro**”.

Nota: se envanecieron unos *contra* otros, algunos defendiendo a Pablo, otros a Apolos, como si *ellos* estuvieran calificados para determinar quién era el mayor. Así de engréidos estaban.

Así, Pablo dice en efecto: “He aplicado las cosas sobre las que he estado escribiendo a Apolos y a mí mismo como una ilustración y una lección para ustedes. ¿Actuamos como rivales o competidores? ¿Buscamos, alguno de nosotros, el protagonismo, o tratamos de apartarnos el uno del otro? Sabéis que no lo hacemos,<sup>35</sup> *Así que aprendan de nosotros* a no pensar de los hombres<sup>36</sup> por encima de lo que está escrito”.

**“Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías<sup>37</sup> como si no hubieras recibido?” (Vers. 7).**

Estos creyentes corintios sentían que su preferencia particular por Pablo o Apolos los marcaba como intelectual o espiritualmente superiores a sus oponentes. Pero Pablo

---

<sup>34</sup> Lit., “aplicado a mí mismo y a Apolos”—como ilustración.

<sup>35</sup> Véase las notas en 3:5-8, 21-23.

<sup>36</sup> Las palabras “de los hombres” (*of men*), en el Vers. 6 de la KJV inglés, fueron suministrados por los traductores de la Versión King James, de modo que algunos han llegado a la conclusión de que aquí Pablo simplemente quiere exhortar a los creyentes corintios a no ser altivos. Pero que aquí hay una elipsis legítima, correctamente provista por los traductores, es evidente por el hecho de que el apóstol agrega: “hinchádoos *por causa de otro el uno contra el otro*”.

<sup>37</sup> Gr. *kauchaomai*, jactarse

responde con el desafío: “¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido?”

O, “¿Sientes que tu *cerebro* es superior, o tus poderes de percepción son mayores? Bueno, ¿quién hizo tu cerebro y lo mantiene funcionando? ¿O quién te dio estos poderes de percepción? *Dios*, por supuesto. ¿No debería esto causarte humillarte ante Él en lugar de envanecerte? ¿Por qué te hinchas como si tu cerebro y su capacidad para pensar claramente fueran obra tuya?”

Y ahora el apóstol les enseña esta lección con sarcasmo mordaz:

**“Ya estáis hartos, ya estáis ricos, sin nosotros reináis...” (Vers. 8).**

En efecto, dice: “¡Ustedes tienen todo lo que necesitan y son grandes líderes sin nosotros alrededor! No necesitan nuestro consejo o consejo. Son completamente capaces de manejar los asuntos de la Iglesia de Corinto por ustedes mismos”.

Pero aquí deja caer la ironía para dirigirse a ellos de una manera sobria y seria:

**“y ojalá *reinéis*, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros”.**

Es decir, “Ojalá fuerais tan nobles y tan virtuosos como os imagináis. “Desearía que hubierais hecho tales avances espirituales que pudierais representaros verdaderamente como plenos, y como ricos, y como príncipes, sin necesidad de nada, para que pudiéramos participar con vosotros de esta alegría real y verdadera”. Sin embargo, las palabras “*ojalá*” o “*yo deseo*” implican (1) una *duda* de que esto sea así y (2) un deseo de que

cambie su condición para que su comunión con ellos vuelva a ser plena y sin restricciones.

PABLO UN EJEMPLO DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO:  
1Co 4.9, 10: **“Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y [también]<sup>38</sup> á los ángeles, y á los hombres.**

**“Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles”.**

Es evidente que el apóstol alude aquí a las grandes “marchas de la victorias” romanas, en las que el comandante y sus soldados regresaban de la batalla en gloria, llevando tras de sí a sus cautivos para que las multitudes los contemplaran, y a los “criminales” destinados a la muerte en último lugar, para gratificar las pasiones brutales del populacho. Así él y Apolos<sup>39</sup> se convirtieron en un “espectáculo” tanto para los ángeles como para los hombres.

Las palabras del Vers. 10 son nuevamente palabras de reproche: se presentan como “*sabios... fuertes... honorables*”; él y Apolos como “*necios... flacos [débiles]... viles [despreciados]*”. Así, los siervos fieles de Dios a menudo deben soportar la deshonra, mientras que los infieles brillan como estrellas ante las multitudes irreflexivas.

---

<sup>38</sup> El griego *καί καί* denota tanto *énfasis* como adición.

<sup>39</sup> Al usar el plural “apóstoles”, evidentemente todavía incluye a Apolos consigo mismo como apóstol en el sentido más general: “uno enviado” por Dios.

**HASTA ESTA HORA: 1Co 4:11-13: “Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos;**

**“Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos:**

**“Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido á ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora”.<sup>40</sup>**

¡Cómo debería haberles recordado esto a los corintios los días en que él estaba entre ellos y la persecución era grande! Cómo había trabajado entre ellos “*con flaqueza, y mucho temor y temblor*” (1Co 2:3), su propia vida en peligro diario—y cómo entonces también había tenido que trabajar en la fabricación de tiendas “con sus propias manos” para llegar a fin de mes. Con qué amor y generosidad debieron haberlo apoyado en aquellos días. No se habrían perdido sus regalos. Pero para vergüenza de ellos, mientras él se afanaba y sufría, ellos se jactaban. Mientras que él fue hecho la inmundicia y la escoria de todas las cosas, ellos vivieron en la opulencia y no se avergonzaron. Muchos cristianos hoy tampoco muestran la debida gratitud por la gracia que los salvó, ni siguen a Pablo en su determinación de pagar lo que costara para proclamar “el evangelio de la gracia de Dios”.

Como hemos dicho, se refiere sobre todo a sí mismo en el pasaje anterior, como se desprende de 2Co 11:23-33, donde

---

<sup>40</sup> Presumiblemente, el “nosotros” [tenemos, estamos, somos, andamos, etc.] en este pasaje todavía incluye a Apolos, aunque el apóstol a menudo usa este pronombre para referirse a sí mismo y a todos los que estaban más estrechamente asociados con él en ese momento. Sin embargo, las palabras “Hasta esta hora” en comparación con la larga lista de sufrimientos que se encuentran en 2Co 11:23-33 indicaría que se refiere más particularmente a sí mismo

enumera los sufrimientos que había padecido personalmente hasta ese momento, solo un año después.

Esta lista casi siempre se lee con demasiada prisa. Un poco de meditación sobre los detalles: los azotes, las palizas, las lapidaciones, los naufragios, los viajes fatigosos, los peligros de las inundaciones, los ladrones, los judíos, los gentiles; los peligros en la ciudad, en el desierto, en el mar, y entre los falsos hermanos; el cansancio, el dolor, las vigiliias, el hambre, el frío, la desnudez, y luego “la solicitud de todas las iglesias”—un poco de meditación sobre estos detalles particulares de su vida de persecución y sufrimiento, pronto explicarán por qué clama:

**“¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?” (2Co 11:23, 29).**

En la naturaleza del caso, se esperaría que Pablo, un embajador de la gracia entre extranjeros enemigos,<sup>41</sup> soportara sufrimientos, los mismos sufrimientos que había infligido a otros antes de su conversión a Cristo. Sin embargo, este sufrimiento constante que soportó Pablo fue en un sentido real “*las aflicciones de Cristo*”, la expresión de la continua enemistad del mundo contra el Hijo de Dios. Esto explica un pasaje difícil en su carta a los Colosenses:

**“Que ahora [me] gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne *lo que falta [lo que queda] de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la Iglesia*” (Col. 1:24).**

Sin embargo, tales sufrimientos son dulces, y no es de extrañar que se regocijara en ellos, ya que lo llevaron a una

---

<sup>41</sup> Véase la obra del autor, *[Ambassadors for Christ] Embajadores de Cristo*.

comunión más íntima con el Mismo Cristo rechazado. No es de extrañar que fuera su profundo deseo:

**“A fin de conocerle, y la virtud de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, en conformidad á Su muerte” (Flp 3:10).**

Así, incluso en sus sufrimientos, Pablo se destaca distintivamente como el apóstol de la gracia de Dios, elegido para proclamar el amor de Cristo a un mundo enemistado con Él.

¿CÓMO UN HOMBRE PODRÍA SOPORTAR TODO ESTO? La respuesta a esta pregunta también se encuentra en los propios escritos del apóstol. Es simplemente que estaba *divinamente facultado*, como lo indican los siguientes pasajes.

**“Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado *más que todos ellos*: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo” (1Co 15:10).**

**“(Porque El que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, *hizo también por mí para con los Gentiles;*)” (Ga 2:8).**

**“En lo cual aún trabajo, combatiendo según *la operación de Él, la cual obra en mí poderosamente*” (Col 1:29).**

**“En mi primera defensa [ante Nerón] ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado.**

**“Mas el Señor me ayudó, y *me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles oyesen*; y fuí librado de la boca del león” (2Ti 4:16, 17).**

Así fue como el apóstol pudo escribir sobre “la Epifanía”, o el resplandor de la gracia para toda la humanidad (Tito 2:11).

**“EN CRISTO JESÚS YO OS ENGENDRÉ”:** 1Co 4:14, 15: **“No escribo esto para avergonzaros:<sup>42</sup> mas amonéstoos como á mis hijos amados<sup>43</sup>”.**

**“Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio”.**

“Como mis queridos *hijos* [nacidos], les advierto”, diría el escocés. Estaban en un curso peligroso, y él aún los trataría como un padre amoroso. Y un amoroso padre espiritual había sido para ellos, y para muchos. A los tesalonicenses pudo escribir:

**“...como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos” (1Ts 2:11).**

Es cierto que tenían un gran número de instructores en Cristo, y estaban “hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro”, sintiéndose bastante capacitados para juzgar entre ellos. “Porque”, dice Pablo, “no tendréis muchos padres”, y luego procede a recordarles: *“en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio”*. Algunos, en verdad, habían sido llevados a Cristo a través de otros convertidos antes que ellos, pero no eran más que “padres secundarios”, porque fue Pablo quien llevó el evangelio a Corinto, y los que habían recibido su mensaje le eran especialmente queridos, mucho como lo fue Onésimo, a quien llama: *“mi hijo...que he engendrado en mis prisiones”* (Filemón 10).

---

<sup>42</sup> Es decir, para avergonzarlos.

<sup>43</sup> Gr., τέκνον τέκνον, “hijo, descendencia”.

**“OS RUEGO QUE ME IMITÉIS”:** 1Co 4:16, 17: **“Por tanto, os ruego que me imitéis.**

**“Por lo cual os he enviado á Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis caminos cuáles sean en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes en todas las iglesias”.**

Cuando consideramos la gran diferencia en el estilo de vida entre los creyentes corintios y el apóstol Pablo, tal como se revela en los versículos anteriores de este capítulo, es bastante natural que Pablo los exhorte de manera general a ser sus seguidores, pero hay más, mucho más involucrado en esta exhortación, porque estas palabras de Pablo a los santos de Corinto son también la Palabra inspirada de Dios para nosotros.

**SIGUIENDO AL JESÚS HUMILDE:** ¿Cuántos cristianos hoy en día—y sus líderes espirituales—se saltan rápidamente las exhortaciones de Pablo a seguirle, como si no pertenecieran a la Biblia, como si no fueran inspiradas por Dios y no deberían ser tomados en serio de corazón y obedecidas? De hecho, si algún compañero cristiano mencionara seguir a Pablo, sería como si hubiera caído en una terrible herejía.

Tales personas sostienen que los creyentes deben ser seguidores de Cristo únicamente—es decir, de Cristo tal como vivió y enseñó mientras estuvo en la tierra. Sin embargo, la exhortación anterior, con una fraseología idéntica o similar, se repite una y otra vez en las epístolas de Pablo. Y recuerde, estas fueron divinamente inspiradas como la Palabra de Dios *para nosotros*. Pero, por desgracia, no siempre es el descuido o la ignorancia lo que hace que tantos pasen por alto estas exhortaciones tan a la ligera. En muchos casos es *rebelión*, pura rebelión contra el ministerio distintivo y la autoridad de Pablo como apóstol ordenado por Dios a los Gentiles.

Si el pulso del lector se está acelerando en este punto, le sugerimos que se calme y considere cuidadosamente *lo que dice la Palabra de Dios* sobre este asunto. Y, testifique el autor, que no está pidiendo a sus lectores que le crean, sino que les pide que sean verdaderos bereanos, escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así.

Obviamente debemos seguir al Señor Jesucristo, e incluso a Dios el Padre (Ef 5:1, 2), en el sentido de que debemos emular Sus virtudes morales y espirituales y obedecer Su voluntad *para con nosotros*. Pero esto no es todo lo que generalmente significa la frase “siguiendo a Jesús”. El tema de decenas de himnos como “Qué hermoso es caminar en los pasos del Salvador” y “Él, el gran Ejemplo es un modelo para mí” y la pregunta a menudo formulada “¿Qué hubiera hecho Jesús?” lo demuestra.

¿Dices: “Debemos seguir a Jesús y no a cualquier hombre”? Podemos entender tus sentimientos, pero seguramente no lo has meditado detenidamente a la luz de las Escrituras, y mucho menos de las epístolas inspiradas de Pablo.

Si te preguntáramos si debemos seguir al Cristo glorificado en el cielo, como vive *ahora*, o al humilde Jesús en la tierra, como vivió *entonces*, tu respuesta sería sin duda que *no podemos seguirlo* como está ahora, en el cielo, exaltado “sobre todos los cielos”, sino que debemos seguir la vida y las enseñanzas de Cristo en la tierra.

Pero nuestra respuesta a esto debe ser: “¿Cómo puedes hacer esto de una manera específica y detallada? ¿Lo sigues a la sinagoga todos los sábados para adorar ‘*conforme á Su costumbre*’”? Y suponiendo que tus padres también eran seguidores de Cristo, ¿Te llevaron a ti, su hijo, a observar el rito religioso de la circuncisión a los 8 días de edad? ¿Estás “bajo la Ley”, como dice Gálatas 4:4 que Él estaba, y como enseñó a Sus discípulos a estar? (Véase Mateo 19:16-21; 23:1-3; *et al.*)

¿Comes solamente alimentos kosher (ceremonialmente limpios), como lo hizo Él? ¿Observas los días festivos judíos?

Y estos son sólo algunos de los asuntos *técnicos*. Podríamos preguntar más: ¿Vives una vida perfecta? ¿Su justicia, moral y religiosamente, excede la justicia de los escribas y fariseos? “Si no”, dijo Jesús, “*no entraréis en el reino de los cielos*” (Mt 5:20). ¿Y sería muy apropiado de *tu* parte llamar hipócritas a los líderes espirituales insinceros, sepulcros blanqueados y todos los nombres poco halagadores que Jesús llamó a los fariseos? Entonces seguramente usted no es en ningún sentido *específico* un *seguidor de Jesús*, ni puede ser apropiado que pregunte, cuando surgen preguntas, “¿Qué hubiera hecho Jesús?”

¿No ves que nuestro Señor en la tierra llamó a Sus *discípulos* a seguirlo como los alumnos siguen a un *maestro* en Su proclamación del “evangelio del reino”, pero más importante aún, como la Ley, Él les mostraría lo lejos que llegarían?, y cuán desesperadamente necesitaban un *Salvador* (Cf. Ro 3:19). Por lo tanto, Su propósito final al venir a la tierra no fue enseñar a los hombres cómo vivir, sino *a morir por sus pecados*, como leemos en 1Ti 1:15, donde Pablo se señala a sí mismo como la demostración sobresaliente de este hecho:

**“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. (Véase también Vers. 1:6).**

En esta misma carta a los Corintios (15:1-3) el apóstol indica que él no es sólo la demostración divina de este hecho glorioso, sino *también el mensajero divinamente designado* para darlo a conocer:

**“...os declaro,...el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis,...Por el cual asimismo...sois salvos,...Que**

***Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras”***  
**(1Co 15:1-3).<sup>44</sup>**

Entonces, amigo no salvo, si tratas de ser salvo siguiendo a Jesús y caminando en Sus pasos, como dicen, estarás perdido por toda la eternidad, porque Su santidad perfecta solo llamará la atención sobre la pecaminosidad excesiva de tu pecado. Y tú, amigo cristiano, si haces de la vida terrenal de nuestro Señor tu modelo, seguramente deshonrarás al Señor *glorificado*, ahora exaltado *“Sobre todo”* (Ef 1:20, 21).

**SIGUIENDO A NUESTRO EXALTADO SEÑOR:** Pero ahora volvamos a 1Co 4:16, ¿Deseas seguir a nuestro *exaltado* Señor? Entonces sólo podéis hacerlo obedeciendo este pasaje de la pluma de Pablo, donde, por inspiración divina, dice: *“Por tanto, os ruego que me imitéis”*.

El Señor resucitado y glorificado no encomendó Su propósito y proclamación por mucho tiempo ocultos ni a este escritor ni a sus lectores, ni a ningún otro hombre sino a *Pablo, de los pecadores el primero, salvado por gracia*. Véase Ga 1:11, 12; 1Co 15:3; Ef 3:1-3; Ro 16:25; 2Ti 1:9-11; Tito 1:2, 3; y otros).

Por eso Pablo es el único apóstol que nos exhorta una y otra vez: *“os ruego que me imitéis”*. Y explica por qué escribió a estos mismos corintios: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”* (1Co 11:1). También explica por qué les advierte a los creyentes de Corinto con las palabras:

**“...que si voy otra vez, no perdonaré; Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí,...”** (2Co 13:2, 3).

---

<sup>44</sup> Hay mucho más en esta buena noticia, por supuesto, pero esto es alrededor de lo cual gira todo lo demás. Pablo lo llama *“la predicación de la cruz”*.

Así, el apóstol Pablo tenía razón legítima para exhortar a los creyentes, tanto de manera general como en particular: *“Sed imitadores de mí”*.

No tenemos espacio en este volumen para tratar extensamente con Filipenses 3:10-17, donde esta exhortación se aplica a su vida y conducta, pero instamos al lector a examinar este pasaje cuidadosamente en este sentido.

Este pasaje, quizás mejor que cualquier otro, explica cómo Pablo pudo escribir a los corintios acerca de enviarles a Timoteo “el cual [os] amonestará de [mis] caminos”, lo cual podría caracterizarse mejor con sus palabras, *“cuáles sean en Cristo”*. Y nota: así enseñó “en todas partes en todas las iglesias”. Él mismo fue el principal ejemplo de Dios de salvación por gracia y conducta piadosa—por gracia.

¿Hemos sustituido entonces al Señor Jesucristo con un mero ser humano? No lo hemos hecho. Más bien hemos reconocido el hecho de que “el humilde Jesús” de la historia pasada es ahora el Señor glorificado, exaltado “sobre todos los cielos” a la diestra del Padre, y dispensando las riquezas de Su gracia—tan caramente compradas en el Calvario—*a través de Pablo*, que dice *por inspiración divina*:

**“Por tanto, os ruego que me imitéis” (1Co 4:16).**

**“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1Co 11:1).**

**CHARLA BARATA Y GRAN PODER: 1Co 4:18-21: “Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir á vosotros.**

**“Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud.**

**“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.**

**“¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?”**

Algunos en Corinto eran tan arrogantes que se jactaban de que Pablo nunca vendría a Corinto para tratar la situación allí. Dijeron en efecto: “¡No vendrá! ¡No se atreverá! Sabe que aquí su apostolado es muy cuestionado”. Pero Pablo dijo: “*Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere;<sup>45</sup> y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud*”. El poder del poderoso ministerio de Pablo había sido ampliamente demostrado en ellos. De hecho, habló de ellos como “el sello de mi apostolado” (1Corintios 9:2). Fue contra probabilidades casi increíbles que Dios lo había usado para fundar esta gran iglesia en Corinto.

Así cierra esta sección de su epístola con el desafío:

*“¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?”* Es decir, “¿Tendré que usar una vara? ¿Tendré que reprenderlos y avergonzarlos, o será una reunión amorosa y feliz?”

La lección de estos versículos seguramente debería aplicarse a la Iglesia de hoy como la Palabra de Dios para nosotros. Vivimos en una época en que los cristianos débiles se ofenden con la advertencia, la reprensión y el reproche. Quieren que digamos sólo cosas agradables. Pero esto no es nada nuevo. En los días de Isaías el pueblo decía: “*decidnos cosas halagüeñas [suaves]*” (Is 30:10), y Sal. 55:20,21 se refiere a aquellos que fueron lo suficientemente infieles como para obligar: “*Violó su*

---

<sup>45</sup> Una calificación sabia, porque resultó que él no vino a ellos en ese momento: sin embargo, no porque no hubiera querido o tenido la intención de venir (Véase 2Co 1:15-23).

*pacto. Ablandan más que manteca su boca...*”, es decir, no confíes en él.

Tal vez nunca ha habido un día en la historia de la Iglesia en que la vara se necesitaba tanto como ahora, porque de hecho, nos estamos acercando cada vez más al arrebató de la Iglesia para estar con Cristo y la terrible “tribulación” que seguirá en la tierra. Los últimos días de la presente dispensación, como se describe en 1Timoteo 4 y 2Timoteo 3, seguramente parecen estar casi sobre nosotros. Cuán urgente entonces es seguir a Pablo y sus instrucciones en estos mismos capítulos, no sea que nos dejemos llevar por la marea de permisivismo y apostasía que nos rodea por todas partes. Que nosotros, por la gracia de Dios, seamos *“confortaos en el Señor, y en la potencia de Su fortaleza”* hasta el momento en que Él venga por nosotros.

## CAPÍTULO V

### ***I Corintios 5:1 – 13***

UNA EPÍSTOLA PARA NUESTRO DÍA: Las epístolas de Pablo a los Corintios son, a su manera, las más apropiadas de todas sus cartas para el día en que vivimos.

En primer lugar, arrojan la luz más abundante sobre los recientes intentos generalizados de recuperar los milagros de Pentecostés. Por lo tanto, son apropiados *dispensacionalmente*. Pero también son *moralmente* apropiados, porque más que ninguna otra de las epístolas de Pablo, tratan de los problemas morales que tanto nos acosan y nos frustran en nuestros días.

GRAVE INMORALIDAD EN LA IGLESIA DE CORINTIOS:  
***1Co 5:1: “De cierto<sup>46</sup> se oye que hay entre vosotros fornicación<sup>47</sup>, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre”.***

El versículo 1 se refiere a esta inmoralidad como algo continuo, sin embargo, en el Vers. 2 la palabra “obra” lo identifica como un acto/acción. Evidentemente, el acusado había llevado a la esposa de su padre a su casa como su propia esposa.

Nota: no dice que su inmoralidad involucró a su *madre*, sino a la “*mujer de su padre*”. Esto ha llevado a algunos a concluir que la mujer del caso no era su madre, sino probablemente su madrastra. Sin embargo, una consideración más detallada

---

<sup>46</sup> Gr., ὅλως *jólos* “completamente”, es decir, “todo junto”.

<sup>47</sup> Gr. πορνεία *porneía*, de donde proviene nuestra palabra *pornografía*. Denota cualquier relación sexual ilícita o perversión sexual, pero era la palabra más comúnmente usada para fornicación.

parece hacer insostenible esta conclusión. Cuando consideramos la flagrante inmoralidad que prevalecía entre los paganos, y especialmente entre los de Corinto, una ciudad de dos puertos, parece poco probable que el adulterio con la madrastra (que no era un pariente consanguíneo) hubiera sido tan abominable para ellos como para no ser mencionado entre ellos. Además, el lenguaje fuerte de Pablo al respecto: *“Todo el mundo está hablando de esto...tal fornicación ni siquiera se nombra entre los Gentiles... Debéis estar de duelo, que este hombre os sea arrebatado.... Entregadlo a Satanás.... Quitad de entre vosotros a ese malvado”*: todo este lenguaje fuerte parece indicar que el pecado fue inusualmente atroz, uno del que los Gentiles paganos *ni siquiera* hablarían. Es decir, en realidad era culpable de *incesto*: cohabitación con un pariente consanguíneo cercano.

Tal vez la mujer involucrada sea designada como “la mujer de su padre” en lugar de “su madre”, para enfatizar la maldad de tomar para sí, no simplemente la esposa de otro, sino la esposa de *su propio padre*. Pero hay más:

Al menos tres veces en el Pentateuco se designa esta forma de incesto como un hombre que se acuesta con la *“mujer de su padre”*. Esta fue una ofensa capital, maldecida por Dios (Lv 20:11; Dt 22:30; 27:20), por lo que no es extraño encontrar a Pablo refiriéndose a ella con la *misma fraseología* y con la misma profundidad de sentimiento.

El ofensor era afortunado de estar viviendo bajo la dispensación de la gracia; de lo contrario, Pablo habría tenido que decir: “Él debe ser ejecutado, debe ser puesto a muerte”.

**Y VOSOTROS ESTAIS HINCHADOS:** *1Cor. 5:2*: “Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra”.

Márquelo bien: *no* se habían lamentado, porque si se hubieran lamentado por este escándalo, esta mancha en su reputación como creyentes cristianos, seguramente habrían tomado medidas para librarse de ello. Pero el pasaje dice: “Y vosotros estáis hinchados”—no simplemente, “Lo aprobáis”, sino “Estáis hinchados [envanecidos]”. Ahora sabemos que también se enorgullecían de otras cosas, pero dicho así en relación con esto, parece posible, si no probable, que algunos de ellos realmente aplaudieron a este hombre inmoral como un campeón de la libertad cristiana. Ciertamente vemos tales cosas ocurriendo a nuestro alrededor en la Iglesia profesante de hoy, y la frase de Pablo, “*el que hizo tal obra*”, indica que este hombre había tomado audaz y descaradamente a la esposa de su padre como propia.

**PABLO YA HABÍA JUZGADO EL ASUNTO: 1Co 5:3-5: “Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido.**

**“En el nombre del Señor nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad<sup>48</sup> de nuestro Señor Jesucristo,**

**“El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”<sup>49</sup>.**

Cuán agradecido habría estado el apóstol si hubiera escrito a estos creyentes corintios como lo hizo con los Colosenses:

**“Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe en Cristo” (Col 2:5).**

---

<sup>48</sup> Es decir, autoridad.

<sup>49</sup> Cuando nos reunimos y nos presentamos ante Él: 1Co 1:8; 2Co 1:14; Flp 1:6, 10; 2:16.

Aunque los corintios se habían vuelto tan permisivos en su conducta, Pablo también estaba presente con ellos en espíritu, y ya había llegado a una conclusión sobre lo que debía hacerse.<sup>50</sup> El hermano inmoral había persistido en seguir el camino de Satanás; ahora déjalo probarlo de verdad. Que aprenda lo que es para un creyente vivir en pecado *sin ningún hermano* con quien aconsejarse, ningún hermano que se preocupe lo suficiente como para ayudarlo mientras comienza a cosechar los frutos de su comportamiento malvado. Que sienta lo que es que los hermanos *se nieguen* a tener comunión con él. Entregarlo nuevamente a Satanás y al mundo, podría parecerle una libertad recuperada al principio, pero el pecado corrompe y disipa la estructura humana, y pronto, con suerte, aprenderá la lección.<sup>51</sup>

Esto último es importante, porque esta acción debía ser tomada *por el bien de este hermano* (Vers. 5). El castigo de los que rechazan a Cristo será “la ira de Dios, el cual está *echado puro*” (Ap 14:10), pero aquí tenemos la *disciplina* divina de uno de los Suyos, y “Porque *el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo*” (Heb 12:6).

¡Qué gracia! Incluso cuando Dios dice: “Expulsen a ese hombre de la asamblea, excomúlguenlo, no tengan compañerismo con él, avergüéncentlo”, lo hace por *el bien* del hombre, para que pueda ser restaurado y convertirse de nuevo en el tipo de cristiano que debería ser.

---

<sup>50</sup> Evidentemente, siguieron sus instrucciones.

<sup>51</sup> Cf. Ro 6:21; 8:6, 13; Ga 6:8—todo escrito a los creyentes, por lo tanto no se refiere a la muerte eterna, sino a la muerte en nuestra *experiencia espiritual*. “Sé de mente espiritual”, dice, “y florecerás y crecerás, pero ten una mente carnal y te marchitarás y morirás—en lo que respecta a tu *experiencia espiritual*”.

**“Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados” (Heb 12:11).**

Que el hermano caído de hecho fue “ejercitado”, es evidente en 2Co 2:6-8 donde aprendemos que fue misericordiosamente restaurado, y que debido a su caída en la inmoralidad, ahora incluso estaba en peligro de ser “el tal consumido de demasiada tristeza” (Vers. 7). Esta fue una reacción saludable. Seguramente él ya no estaba “hinchado”, ya no era arrogante, sino más bien “un vaso roto y vacío”, ahora “apto para el uso del Maestro”, y sin duda proporcionando una lección muy necesaria para el resto de la asamblea.

LA BIBLIA Y LA INMORALIDAD: Probablemente lo anterior ya ha respondido, en parte, la pregunta que a veces se hacen los cristianos débiles: ¿Por qué Dios incluso incluyó un pasaje como este en Su Palabra para que los incrédulos puedan burlarse de los cristianos y llamar a la Biblia un “libro sucio”?

Ciertamente, la Biblia es lo más alejado de un “libro sucio”. Nunca usa lenguaje sugerente, ni se refiere a los pecados sexuales para promover o alentar la inmoralidad. Nunca se refiere a la inmoralidad de una manera impertinente o frívola como lo hacen las publicaciones pornográficas de nuestros días ínicuos.

La Biblia *expone* el pecado, incluida la inmoralidad sexual—y lo *condena*. Incluso el rey David, con todo su poder e influencia, no pudo borrar ni impedir la publicación del registro bíblico de su vergonzoso adulterio con Bath-sheba y el asesinato que siguió, ni aunque era “un hombre conforme al corazón de Dios”, pudo escapar pagando caro su pecado.

Sí, la Biblia trata el sexo, y a veces de manera muy directa, pero nunca a la ligera o de manera irresponsable. Y aquellos que

hoy incluso juegan con la idea del sexo antes del matrimonio, o fuera del matrimonio, harían bien en reflexionar sobre un importante pasaje sobre el tema en Heb 13:4:

**“Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; .MAS Á LOS FORNICARIOS Y Á LOS ADÚLTEROS JUZGARÁ DIOS”.**

Esto debería provocar escalofríos en la columna vertebral de aquellos que juegan rápido y suelto con el sexo, especialmente aquellos que suponen que pueden salirse con la suya porque han sido salvados por la gracia. Los tales deben recordar que el hecho de que Cristo murió por sus pecados hace que sus pecados como creyentes sean más atroces y una mayor vergüenza para Su santo nombre.

**NO ES BUENA VUESTRA JACTANCIA: Vers. 6: “No es buena vuestra jactancia<sup>52</sup>. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”**

La levadura, en la Biblia, es un símbolo del mal moral o doctrinal. Cuando nuestro Señor pidió a Sus discípulos que se cuidaran de “la levadura de los Fariseos y de los Saduceos”, Se refirió a “la *doctrina* de los Fariseos y de los Saduceos” (Mt 16:6, 12; cf. Ga 5: 8,9).

Aquí en Corinto, los creyentes estaban tolerando la levadura tanto teológica como moral entre ellos, y el Apóstol los reprende severamente por no reconocer el hecho de que “*un poco de*

---

<sup>52</sup> Dos palabras griegas se traducen como “gloria” en la Versión Reina Valera: (1) δόξα *dóxa*, de donde proviene nuestra palabra doxología, y sinónimo de nuestro español “gloria”, (2) καυχάομαι *kaujáomai* “jactarse, hacer alarde de”. Esta es la palabra usada aquí y en 1Co 1:29; Ga 6:14; Ef 2:9; *et al.*

*levadura leuda toda la masa*. “¿No sabéis esto?”, exclama. Se jactaban de su habilidad para hablar en otras lenguas, se jactaban de sus maestros favoritos y sin duda del tamaño de su iglesia, pero permitieron una influencia corruptora entre ellos que, sin control, seguramente los destruiría.

**CRISTO NUESTRA PASCUA SACRIFICADO POR NOSOTROS: Verss. 7, 8: “Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros.**

**“Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad”.**

La fiesta de la Pascua de los tiempos del Antiguo Testamento fue seguida, o más bien expandida, por la fiesta de los Panes sin Levadura; es decir, la fiesta de los Panes sin Levadura *incluía* la anterior víspera de Pascua (Ex 12:15,17). En preparación para toda esta celebración, todo vestigio de levadura debía ser removido de cada hogar hebreo durante una semana. De hecho, aquellos que comieran pan con levadura en ese momento serían “cortados” del pueblo de Israel (Ex 12:15-20). Esto es importante, porque en 1Co 10:11 el apóstol, refiriéndose a las experiencias de Israel, dice:

**“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición...”.**

¡Qué día de regocijo *debió* ser la fiesta anual de la Pascua, y qué alegría continua, acción de gracias y re-dedicación en cada fiesta sucesiva de los Panes sin Levadura! Con muchos judíos todavía en la congregación de Corinto, los gentiles sin duda entendieron claramente el significado de todo esto—y *nosotros también deberíamos hacerlo*.

Así como Israel fue librado de la esclavitud en Egipto por la sangre del cordero, derramada y aplicada, así somos salvos de la esclavitud del pecado por la sangre derramada de Cristo cuando la aplicamos a nosotros mismos. ¡Cómo debemos regocijarnos por esto! ¡Y cómo, a medida que continúa la dispensación de la gracia, debemos celebrar Su muerte por nosotros con continuo gozo, acción de gracias y re-dedicación!

**LIMPIAR LA LEVADURA VIEJA:** “Limpiad pues la vieja levadura”, dice, “para que seáis nueva masa, como sois sin levadura”. ¿Hay una contradicción aquí? Si *estaban* sin levadura, perfectamente limpios de todo mal, ¿por qué necesitan “limpiad pues la vieja levadura”? La respuesta aparece a medida que continuamos leyendo: “**sois sin levadura: porque nuestra Pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros**” (Vers. 7).

*En Cristo*, y a través de Su obra consumada en favor de ellos, en realidad fueron limpiados de todo pecado (cf. 6:11), pero experiencialmente deben “limpiad” de sí mismos todo mal, individualmente y como asamblea, celebrando la fiesta de Panes sin levadura, por así decirlo, “*con integridad y en verdad*”, con la levadura de la vida anterior cuidadosamente “purgada”. Sólo así el creyente puede verdaderamente disfrutar y *celebrar* “la redención que es en Cristo Jesús”. Tampoco hay nada que mejore tanto su testimonio de Cristo como “*la integridad y la verdad*”.

**LA IGLESIA Y EL MUNDO:** 1Co 5:9-13: “Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios:

“No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo.

“Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, es á saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis.

**“Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están dentro?”**

**“Porque á los que están fuera, Dios juzgará: quitad pues á ese malo de entre vosotros”.**

ACLARACIÓN ADICIONAL: Algunos han concluido a partir del Vers. 9 que el apóstol les había escrito una carta anterior, pero a la luz de una evidencia más completa parece que esta conclusión puede ser demasiado apresurada. Al menos, si es válida, una de las epístolas de Pablo debe haberse perdido, y esto es muy poco probable. El *Texto Recibido* contiene el artículo definido: la “epístola”, y muy bien puede ser que se refiera a esta misma carta, pues el *tema* tratado en “la epístola”, es precisamente lo que había estado discutiendo en esta carta, pero ahora calificaría o aclararía un poco sus declaraciones. En los versículos 10, 11 declara que al exhortarles a no tener compañía con fornicarios, se estaba refiriendo a los fornicarios entre ellos, entre los que profesaban ser *creyentes*. Esto debería haber sido obvio para sus lectores porque, como él dice, si no fueran a estar en compañía de la gente inmoral del mundo, “*en tal caso os sería menester salir del mundo*” (Vers. 10).

En cuanto al mundo, incluso al mundo inicuo, que nos rodea, Dios nos ha dejado especialmente aquí para testificarles acerca de la salvación por medio de Cristo.

Lo que había escrito a los santos de Corinto era que “*si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro<sup>53</sup>, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis*” (Vers. 11).

---

<sup>53</sup> Gr. *πλεονέκτης pleonéktēs*: literalmente: ansioso de tener más, desear apasionadamente lo que pertenece a los demás.

Nota: hay otros pecados que, cuando se convierten en un estilo de vida, lo descalifican para ser miembro o ser aceptado por la iglesia local.

Este no es el pensamiento de hoy. Los neo-evangélicos enseñan que debemos acercarnos a los “cristianos” que viven en pecado. Debemos “amarlos” y tratar de ayudarlos. Invitarlos a cenar, tal vez, o acompañarlos a donde vayan y hacer las cosas que ellos hacen para promover el entendimiento mutuo. Esto, cuando Dios dice que debéis estar de duelo para que os lo quiten, que ni siquiera comáis con él, y que debéis quitar de entre vosotros a ese malvado. ¿Y el resultado de la arrogante permisividad del Neo-Evangelicalismo? ¡Hoy estamos presenciando *la fundación de iglesias para personas inmorales, y las jerarquías de la iglesia votan favorablemente para permitir que los homosexuales sean miembros de la iglesia e incluso pastores!* ¡Qué perjudicial y destructivo es el “amor” del que tanto oímos hablar en nuestros días! Ciertamente no es el amor de una madre que arriesgará su propia vida para defender a su hijo. No es el amor de un padre que castigará a su hijo para salvarlo de las malas prácticas.

Así, el apóstol deja perfectamente claro que no está juzgando a “los que están fuera”. Dios los juzgará. Pero deja igualmente claro que la iglesia local es responsable de la conducta de “los que están dentro”. “¿No juzgáis vosotros á los que están dentro?” pregunta. Por supuesto que sí. Nosotros, los estadounidenses, juzgamos a nuestros propios infractores de la ley, no a los ingleses, franceses o italianos, simplemente porque somos responsables de mantener nuestra propia casa en orden. Lo mismo ocurre con la Iglesia, especialmente la iglesia local. Así prosigue el apóstol: “quitad pues á ese malo de entre vosotros” (Vers. 13).

¡Qué importante, entonces, para nosotros, los cristianos que creen en la Biblia, vivir una vida consistentemente piadosa, tanto

individual como colectivamente! ¡Y cuánto más se lograría en la vida de los incrédulos si nosotros, los creyentes, tomáramos esta lección con sinceridad!

## CAPÍTULO VI

### ***I Corintios 6:1 – 20***

LOS SANTOS Y LOS TRIBUNALES CIVILES: *1Cor. 6:1-8*:  
¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

“¿O no sabéis que hemos de juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo?

“Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar á los que son de menor estima en la iglesia.

“Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos;

“Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles?

“Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados?

“Empero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos”.

¡CÓMO TE ATREVES! Llegamos ahora a otro de los fuertes mandatos de Pablo en cuanto a la separación del Creyente del mundo. Habiendo señalado ya que no nos corresponde juzgar a “los que están fuera”, ahora declara que tampoco debemos *ir* a

“los que están fuera” *para ser juzgados*. Y habla de esto con fuerte sentimiento. “¿Osa alguno de vosotros”, exclama, “ir á juicio delante de los injustos<sup>54</sup> y no delante de los santos?” Es decir, ¿cómo te atreves a exaltar tanto al mundo ya sus administradores incrédulos por encima de los hombres espirituales de Dios? ¿Cómo se atreve a insinuar ante el mundo que no hay un solo hombre en toda su congregación competente para resolver sus pequeñas diferencias, o lo suficientemente respetado por ambas partes para ser su árbitro? ¿Cómo te atreves a esparcir el “lino sucio” de los creyentes cristianos ante el mundo para que puedan contar a otros cómo viven estos cristianos? ¿Cómo te atreves a darle al enemigo esta oportunidad de calumniar? ¿Cómo te atreves a deshonorar al Señor Jesucristo y empañar la gloria de Su nombre?

**NOSOTROS PARA JUZGAR AL MUNDO Y A LOS ÁNGELES:** Hay otras razones por las cuales los santos deben resolver sus propias disputas. “¿O no sabéis”, exclama—y lo repite—“que los santos han de juzgar al mundo?” y “¿que hemos de juzgar á los ángeles?” ¿Descenderemos entonces a los tribunales inferiores de la incredulidad para resolver nuestras disputas entre nosotros?

Muchos de los jueces de este mundo no se preocupan en absoluto de que sigan siendo enemigos de por vida. A ellos “no podría importarles menos” cómo su disputa afecta a la Iglesia, o a la causa de Cristo, o a quién resulta herido por ella.

---

<sup>54</sup> Nosotros, en las tierras iluminadas, podemos esperar cierta medida de justicia de los jueces incrédulos porque nuestras leyes se basaron originalmente en la Ley de Moisés dada por Dios, pero en las tierras paganas los tribunales eran, y son, notoriamente injustos. En cualquier caso, los jueces incrédulos no pueden tener el mismo sentido o base para impartir justicia imparcial que los creyentes.

Pero nosotros, por la gracia de Dios, estamos destinados a juzgar tanto a los hombres como a los ángeles con justo juicio. Así como los 12 apóstoles del reino algún día reinarán *con Cristo en la tierra* (Mt 19:28), y como a los creyentes vencedores de la Gran Tribulación se les dará autoridad sobre las naciones (Ap 2:26), así juzgaremos, y reinar, con Cristo, no en la tierra, sino *sobre la tierra*, tal como lo hacen hoy los principados y potestades en los lugares celestiales (Ef 2:2; cf. Dan. 10:12, 13, 20, 21; 12: 1). Es por eso que Pablo pudo escribir en 2Ti 2:12: *“Si sufrimos, también reinaremos con Él”*, y pudo asegurar a Timoteo: *“Y el Señor me librá...para Su reino celestial”* (2Ti 4:18).

Y en cuanto a los creyentes que *juzgan a los ángeles* (sin duda Satanás y sus ángeles caídos), ¿por qué debería haber alguna duda sobre esto? Ef 1:20, 21 no podría expresar más claramente el hecho de que el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos y fue sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, *“Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre<sup>55</sup> que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero”*. Y en Ef 2:6 declara que a *nosotros los creyentes “juntamente nos resucitó”* y hechos sentar *“en los cielos con Cristo Jesús”*. Así cuando nuestro Señor juzga a los ángeles tendremos parte en esto.

Así que aquí en 1Co 6:2, 3 Pablo reprende a los cristianos de Corinto: *“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo...O no sabéis que hemos de juzgar á los ángeles?”* Entonces, *“¿sois indignos [es decir, legítimamente indignos] cuánto más las cosas de este siglo?”*

Aquí tenemos algún indicio de por qué no se habían ocupado de la vil inmoralidad entre ellos. Las pequeñas baratijas del

---

<sup>55</sup> O “Titulo”.

mundo eran tan importantes para ellos y los grandes valores eternos tan poco importantes, que *en verdad eran* indignos de arreglar incluso las más pequeñas diferencias que existían entre ellos. En cuanto a su pregunta en el Vers. 5: “*¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio...que pueda juzgar entre sus hermanos?*” la respuesta es, por supuesto, clara. Entre ellos había santos sabios y piadosos, de lo contrario, Pablo no los habría reprendido por no apelar a tales personas en busca de ayuda. Pero los pocos que deberían haber sido respetados y apelados en busca de ayuda, fueron despreciados por la mayoría “hinchados”.

Por lo tanto, es por lo menos con un matiz de sarcasmo que el apóstol dice en el Vers. 4 que si tienen “juicios”, o asuntos que juzgar, en cosas pertenecientes a esta vida, *deben “poned para juzgar á los que son de menor estima en la iglesia”*.

Está claro por el Vers. 5, que el Apóstol quería que hombres de sabiduría y experiencia, hombres que son respetados por sus compañeros, hicieran tal juicio, pero el punto es que evidentemente *no* respetaron a estos como deberían haberlo hecho y, en cualquier caso, estos un día juzgarían al mundo y a los ángeles; ¿Por qué los creyentes irresponsables deberían considerarlos incompetentes para resolver cualquier disputa entre ellos?

¡DEBERÍA DARTE VERGÜENZA! No es de extrañar que diga con sentimiento, en los Verss. 5, 6: “*Para avergonzaros lo digo*”, y continúa en los Verss. 7, 8:

**“Ahora, pues, hay entre vosotros un gran pecado, *porque os juzgáis unos con otros. ¿Por qué no preferís equivocaros? ¿Por qué no dejáis más bien que os defraudéis?***

**“Empero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos”.**

Fíjense bien: en este pasaje el apóstol no se refiere a disputas *doctrinales* sino a disputas *personales*, envolviendo ventajas materiales y temporales. Los jueces mundanos ni siquiera entenderían los asuntos espirituales (cf. Hechos 18:13-15). Así declara que *al llevar a sus hermanos a los tribunales* para beneficio personal, estaban perdiendo sus casos por defecto;<sup>56</sup> ya los habían perdido, derrotados espiritualmente antes incluso de que se abrieran los casos. Mucho más se habría ganado tomando el mal y sufriendo ellos mismos para ser defraudados. ¡Cómo habría realzado esto su estatura espiritual! “Empero”, dice, “vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos” (Vers. 8).

**MAS YA SOIS LAVADOS, MAS YA SOIS SANTIFICADOS, MAS YA SOIS JUSTIFICADOS: 1Co 6:9-11: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que abusan de sí mismos con los hombres,**

**“Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.**

**“Y esto erais algunos de vosotros: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.**

¿No enseñan los Vers. 9 y 10 la salvación por conducta moral? Leídos en su contexto no lo hacen; pero sí enseñan que nadie entrará al cielo con un solo pecado en su alma. Tal vez una experiencia personal del autor sirva como ilustración. Hace años estábamos enseñando a una clase de niños de la escuela dominical en una iglesia modernista en el norte de Nueva York. Comenzamos haciéndoles una simple pregunta: “¿Cómo se

---

<sup>56</sup> La frase “es ya una falta” (gr., ἥττημα *jéttema*) tiene el sentido de *perder por defecto*.

llega al cielo?” Espontáneamente y al unísono respondieron: “¡Sé bueno!”. “Así es”, dijimos, “pero ahora otra pregunta: ¿Habéis sido buenos?” Esto resultó en un poco de confusión. Algunos dijeron que *sí*, otros reconocieron que *a veces no* y otros parecían desconcertados, incluso preocupados. Luego le preguntamos a uno de los niños más pequeños: “¿Alguna vez has dicho una mentira?” a lo que él respondió: “Oh, no”. “¿Alguna vez has robado algo, como quizás una galleta que mamá había guardado en un frasco?” “No”, dijo de nuevo, pero su hermano lo interrumpió para exclamar: “Sí, lo hiciste, Johnnie, sabes que te subiste y sacaste una galleta del frasco ayer. Te vi”. Ante esto, el rostro de Johnnie se puso rojo y admitió que en ocasiones había tomado cosas que no le pertenecían, e incluso había dicho una mentira de vez en cuando.

¡Ah, ahora todo el cuadro había cambiado! *Ahora bien*, ¿cómo se llega al cielo? En otras palabras, ¿cómo llega un *pecador* al cielo?

El camino estaba ahora abierto de par en par para hablarles del amor y la preocupación del Salvador por nosotros, Su sufrimiento y muerte *por nuestros pecados*, y del perdón y la justificación “por las riquezas de Su gracia”.

Pero dejemos esta ilustración a un lado por un momento y volvamos a ella más tarde. Porque después de la larga lista de Pablo de aquellos que *no* “poseerán el reino de Dios”, dice: “Y esto *erais* algunos” (Vers. 11). ¿Por qué no dijo: “Y eso sois algunos de vosotros?” porque fue por pecados como los enumerados en los Verss. 9, 10 que los había reprendido tan severamente.

Ah, la ilustración anterior y, de hecho, el resto de Vers. 11 explica por qué pudo decirles a estos corintios, tan manchados por el pecado: “Y esto ERAIS algunos”. Lee todo el versículo de nuevo y verás:

“Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados,<sup>57</sup> mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Es cierto: ninguno de los que pueden ser designados como los enumerados en los Verss. 9, 10 entrará siempre en la presencia de Dios. Pero por gracia hemos sido lavados, santificados y justificados por el Espíritu, a través de la obra redentora de nuestro Señor: *“nos hizo aceptos en el Amado”* y declarados *“en Él estáis cumplidos”* (Ef 1:6; Col 2:10).

Y es precisamente por eso que estos corintios fueron exhortados a vivir vidas que honraran, en lugar de deshonrar, al Señor Jesucristo. El apóstol indica claramente que los mismos pecados por los que los había reprendido eran aquellos por los cuales los perdidos perecerán para siempre, ya que son juzgados “cada uno conforme á sus obras”. Pero “vosotros”, dice, “ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y *por el Espíritu de nuestro Dios*”.

Hay una luz lateral interesante aquí sobre el tema del bautismo en agua. Cuando Pablo mismo fue salvo por primera vez, bajo la antigua dispensación, Ananías le dijo: “Levántate, y bautízate, y lava tus pecados”. Pero ahora, unos 30 años después, el apóstol escribe a los corintios, y *por inspiración divina*: “ya **SOIS lavados...por el Espíritu de nuestro Dios**”. ¿Qué podría hacer por ellos ahora el rito del bautismo en agua?

**NO SOIS VUESTROS: 1Co 6:12-20: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.**

---

<sup>57</sup> Lit., apartado como sagrado para Dios.

**“Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo:**

**“Y Dios que levantó al Señor, también á nosotros nos levantará con su poder.**

**“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea.**

**“¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.**

**“Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.**

**“Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.**

**“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?**

**“Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.**

El versículo 12 nos muestra *cómo reina la gracia* en la presente dispensación (Ro 5:20, 21). El apóstol declara: *“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada”*. Nada puede afectar la posición del creyente en Cristo. *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:36), pero ¡qué error sería usar esta libertad para volver a caer en la esclavitud auto infligida: la esclavitud del pecado! Esto no sería aprovechar inteligentemente el reino de la gracia.

Recordemos la historia del ciego Bartimeo. El Señor Jesús le había dado la vista y le había dicho: “*Ve, tu fe te ha salvado*”. Nota: “*Ve*”, es decir, “*ve donde quieras*”. ¡Pero vea cuán sabia y agradecidamente respondió Bartimeo! El registro dice que “*seguía á Jesús en el camino*” (Marcos 10:52). Así es como funciona la gracia. El amor y la misericordia de Dios hacia nosotros encienden, o deberían encender, en nuestros corazones el deseo de conocerlo mejor; para acercarme a Él.

El Vers. 13 refuta la noción de que es tan legítimo satisfacer el apetito sexual de uno como satisfacer su apetito por la comida, ya que ambos son apetitos físicos normales. Pero la gratificación gratuita de *cualquiera* de nuestros apetitos carnales es mala y dañina. La carne debe ser refrenada, mantenida bajo sumisión. Además, “el cuerpo no es para la fornicación [ni más que para la gula], *sino para el Señor*, y el Señor para el cuerpo”. Él nos ha *santificado*, nos ha apartado como *sagrados para Él*, porque *nos ama*. ¡Qué importante, entonces, que aquellos que quieren ser fieles a Cristo practiquen la autodisciplina y no se abandonen a la gratificación de la carne! Así Pablo nos exhorta en 1Ts 4:3:

**“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación”<sup>58</sup>**

Y en 2Co 11:2:

**“Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo”.**

DIOS NOS LEVANTARÁ: Leer solo, fuera de su contexto, el Vers. 14 parecería referirse a la futura resurrección de los santos, pero examinado en su contexto, nos ofrece una preciosa verdad con respecto a, no el futuro lejano, sino el inmediato. Léelo de nuevo:

---

<sup>58</sup> Gr. πορνεία *porneía*, relación sexual ilícita.

**“Y Dios que levantó al Señor, también á nosotros nos levantará con Su poder”.**

Piense, ¿dónde más en las epístolas de Pablo encontramos la resurrección de nuestro Señor asociada con *el poder de Dios*? Seguramente uno de los primeros versículos que me viene a la mente es Ro 1:4, donde leemos que nuestro Señor era:

**“...declarado Hijo de Dios con potencia...por la resurrección de los muertos)”.**

Luego, en Ef 1:18-20, el apóstol se refiere a su oración por los santos, que:

**“Alumbrando [sean iluminados] los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea...aquella supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de Su fortaleza,**

**“La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á Su diestra en los cielos”.**

Así *nosotros*, al igual que como Cristo Mismo, estamos involucrados en esa poderosa demostración de poder; se extiende *“para con nosotros”*. De hecho, 2:5, 6 continúa explicando que:

**“Aun estando nosotros muertos en pecados [Dios], nos dió vida juntamente con Cristo...**

**“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús”.**

Así, habiendo muerto y sido sepultado *con Cristo* (Ro 6:3, 4), es la voluntad de Dios que:

**“...como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, ASÍ TAMBIÉN nosotros andemos en novedad de vida” (Vers. 4).**

¡Ah, la vida de resurrección de Cristo! Dios, en Su gracia, nos dará el poder para vivirla si, como Pablo, realmente anhelamos “conocerle, y la virtud de Su resurrección” (Flp 3:10).

Esto, seguramente, es a lo que se refiere en Flp 3:11, en la frase, “Si en alguna manera *llegase* á la resurrección de los muertos”. La palabra “*llegase*” claramente implica que él no habla aquí de una resurrección futura, sino de una vida de resurrección que debe alcanzarse y disfrutarse durante esta estadía terrenal presente. Él enfatiza este hecho reconociendo que aún no lo ha alcanzado completamente; que aún no es perfecto (Vers. 12). Pero este es el “premio” que busca ganar diariamente (Vers. 13, 14).

Finalmente, en Ro 8:11 el apóstol declara que si el Espíritu de Dios, que “*levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros*”, ese mismo Espíritu, que mora en vosotros, “*vivificará también vuestros cuerpos mortales*”.<sup>59</sup>

Y agrega:

**“Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, <sup>60</sup>para que vivamos conforme á la carne” (Vers. 14).**

¿Cómo podemos dejar este bendito tema sin añadir Col 3:1-3?

**“Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.**

**“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.**

---

<sup>59</sup> El argumento es que si el Espíritu de Dios pudo resucitar a Cristo de entre los *muertos*, seguramente puede “vivificar” vuestros cuerpos *mortales* y darles la fuerza necesaria para vencer el pecado.

<sup>60</sup> Sino al Espíritu, que habita en nosotros, siempre dispuesto a ayudar.

**“Porque muertos sois, y vuestra vida [es decir, tu nueva vida] está escondida con Cristo en Dios”.**

LOS MIEMBROS DE CRISTO: Otro fuerte argumento en contra de la vida licenciosa de los cristianos se encuentra en los Vers. 15-18. Somos *los miembros de Cristo* y es una cosa abominable tomar los miembros de Cristo y sujetarlos a la contaminación moral. Como dijo Albert Barnes: “¿Se prostituirá lo que es una parte, por así decirlo, del Salvador puro y santo a abrazos impuros y profanos?” ¿Debe el que se ha unido a Cristo como uno en una relación espiritual bendecida, ahora convertirse en uno con una ramera en una relación vil e inmoral?

Las palabras “un espíritu” en el Vers. 17 son hermosas, usadas como son en un sentido similar a aquel en el que un hombre y su mujer son “una sola carne”, en una unión estrecha e íntima de sentimiento, espíritu, intención y disposición. El argumento es sublime. Como la unión de las almas es más importante que la unión de los cuerpos; más duradero y precioso; así—e infinitamente más—es la unión del espíritu con Cristo, infinitamente más santa y preciosa que cualquier vínculo humano, de modo que es un pecado tanto más degradante para el cristiano unirse a otro en una relación inmoral, contaminante, no simplemente las cosas que están fuera, sino el cuerpo mismo, porque la vida licenciosa aún disipa las energías de uno, produciendo debilidad, debilidad, enfermedad y cosas peores, y trayendo una horrible desgracia al nombre de nuestro bendito Señor.

No es de extrañar que el apóstol añada a su “¡Lejos sea!” O “¡Que no lo sea!” la advertencia: “¡Huid la fornicación!” (Vers. 18). ¡Huid! y escapad de las terribles consecuencias de profanar vuestra alta y santa vocación, y el alto y santo nombre de vuestro Señor.

Finalmente, el apóstol insta a la santidad moral por el hecho de que el cuerpo del creyente “*es templo del Espíritu Santo*”, para ser dedicado no a sí mismo sino a Dios.

**“¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?**

**“Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.**

En la presente “dispensación de la gracia de Dios” el Espíritu Santo no *toma posesión* del pueblo de Dios y lo hace caminar en Su voluntad como lo hizo en Pentecostés (cf. Ezequiel 36:27 y Hechos 2:4). Tampoco elimina esas influencias que nos tentarían a pecar, pero Él, por medio de Su Espíritu, *mora dentro* de cada creyente (Vers. 19, arriba), para proporcionar la guía necesaria y la fuerza para resistir la tentación, y podemos aprovechar esta provisión en cualquier momento por fe.

Así, dice el apóstol, “no sois vuestros”—vosotros sois *de Él*. “Porque comprados sois por precio”—y tal precio—¡que vuestro cuerpo se convierta en un *templo*, una morada sagrada para Dios Mismo!

Un templo, recuerda, no es un mero edificio, ni siquiera un hermoso edificio. Más bien es un *santuario sagrado*, donde los hombres se quitan el sombrero, se arrodillan y oran al dios que adoran. Así, el cuerpo del cristiano es un santuario sagrado para Dios—el Dios verdadero: un lugar donde Él debe ser amado, adorado y venerado. Como dice 1Cor. 3:16: “*Sois templo de Dios, y...el Espíritu de Dios mora en vosotros*”.

**GLORIFICAD PUES A DIOS: “Glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (Ver. 20).**

Nuevamente, esto no es solo la palabra *de Pablo* a la congregación de Corinto; también es la Palabra de Dios para nosotros—cada uno de nosotros individualmente. ¿Son nuestras

vidas tales, Es nuestro testimonio tal, que cuando los hombres entran en contacto con nosotros sienten que han estado en contacto con Dios? Si nuestros cuerpos son verdaderamente los templos de Dios, lugares donde se ama y se adora a Dios, entonces seguramente aquellos que entran en contacto con nosotros deben sentir que han estado en contacto con Dios. ¿Cuánta oración y estudio devoto de la Palabra aún deben hacer los mejores de nosotros en lo que a esto se refiere, pues de qué otra manera Él se convertirá cada vez más en el único ocupante sagrado de nuestros cuerpos, y los convertirá en verdaderos templos de Dios?

Quiera Dios que nosotros, rodeados como estamos por millones de incrédulos, seamos verdaderamente *templos* de Dios, donde Él sea amado y adorado, y Su sagrada presencia sea reconocida por todos.

## **CAPÍTULO VII**

### ***I Corintios 7:1 – 40***

**DIOS Y LA VIDA MATRIMONIAL: 1Cor. 7:1-9: “Cuanto á las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer.**

**“Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.**

**“El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.**

**“La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: é igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.**

**“No os defraudéis el uno al otro, á no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos en la oración: y volved á juntaros en uno, porque no os tiene Satanás á causa de vuestra incontinencia.**

**“Mas esto digo por permisión, no por mandamiento.**

**“Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así.**

**“Digo pues á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.**

**“Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemar”.**

**DIOS Y EL HOGAR CRISTIANO:** Cuán conmovedora es la gracia de Dios al entrar en el hogar cristiano, por así decirlo, y dar instrucciones sobre cómo este hogar puede ser bendecido y espiritualmente fructífero.

En Ef 5:22-6:9; Col 3:18-4:1 y 1Pedro 3:1-7 encontramos tales instrucciones. En el capítulo que ahora consideramos, sin embargo, él trata específicamente con la relación matrimonial, un tema que seguramente necesita consideración bíblica en el día en que vivimos.

**LAS COSAS DE QUE ME ESCRIBISTEIS:** *1Corintios 7:1:* Evidentemente, habían escrito una carta con preguntas sobre el matrimonio, el divorcio, el volverse a casar y temas relacionados. ¿Por qué había tardado tanto el apóstol en llegar a sus preguntas? ¿Por qué tratar primero con tantos otros temas? El autor, que ha mantenido una correspondencia bastante intensa durante unos 50 años, siente que tiene una respuesta sencilla a esta pregunta. Tantas veces hemos tenido que responder, no básicamente a lo que pregunta el escritor, sino a la *necesidad* que su carta expresa, o traiciona. Recuerde cómo la mujer samaritana, ante el “*Ve, llama á tu marido*” del Señor, cambió la conversación a asuntos académicos (Juan 4:19-25), obviamente para desviar la atención del pecado en su vida. Esto a menudo lo hacen personas que buscan ayuda con sus problemas, pero que detestan enfrentarse al pecado que los ha causado. No dudamos que esto fue así con los corintios y que es por eso que Pablo trata primero con la gran permisividad entre ellos.

**BIEN ES AL HOMBRE NO TOCAR MUJER:** *1Co 7:1:* La palabra traducida aquí como “tocar” (gr., ἅπτομαι *jáptomai*), ha sido traducida de diversas formas, “abrazar”, “agarrar”, “tocar”, etc., por los comentaristas. Sin embargo, esta palabra griega, usada 36 veces, *siempre* se traduce como “tocar” en la VRV. No hay excepciones y, de hecho, en muchas o la mayoría de sus ocurrencias *no podría* traducirse de otra manera.

La declaración de Pablo no expresa ni implica una actitud negativa hacia el matrimonio ni arroja ninguna reflexión sobre el estado matrimonial. El reconocimiento de este hecho nos libraré de la tentación de alterar las palabras de Pablo para diluir su significado.

Sin embargo, esta declaración *sí* arroja reflexiones sobre la actitud relajada de sus hombres hacia las mujeres y el carácter sagrado de la feminidad. Era muy apropiado que el apóstol comenzara su discusión sobre la vida matrimonial con tal declaración donde existían tales condiciones. Luego, con un “Mas [sin embargo]”, procede a tratar el tema que nos ocupa.

LA VERDADERA VIDA MATRIMONIAL: 1Co 7:2-4: Está claro en este pasaje que el apóstol no aboga por el celibato, ni para el clero ni para los laicos. De hecho, ni siquiera aboga por lo que se ha llamado celibato ascético o celibato matrimonial—excepto en circunstancias excepcionales y *cuando* se acuerde mutuamente por un período de tiempo temporal (Vers. 5).

Debe observarse que las palabras “para evitar”, en el Vers. 2 de algunas traducciones como la RVG, JUB-2000, etc., están en cursiva, por lo que fueron proporcionados por los traductores. El *Texto Recibido*, sin embargo, simplemente tiene las palabras  $\delta\iota\ \alpha\ \delta\epsilon$ , *Dia Dei* (No se usa ninguna de las cinco palabras griegas para “evitar”), por lo que el sentido es probablemente “a causa de”, es decir, a causa del problema con la fornicación “*cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido*”.

Él no sugiere, por supuesto, que todos los solteros ahora deberían encontrar rápidamente pareja y casarse. Más bien, condena la promiscuidad entre ellos y ordena que (1) cada persona casada debe tener “*su* (o ella) *propia*” pareja, y (2) que otros que, como veremos, *deberían* estar casados, ahora también se comprometen ellos mismos a una, “*su propia*” pareja.

No debe pasarse por alto, además, que con la inmoralidad tan extendida en Corinto, uno que permanecía soltero, o envidado, podría ser sospechoso de hacerlo para llevar a cabo aventuras amorosas a voluntad.

Una cosa está clara: la Palabra de Dios aquí condena la poligamia, el “intercambio de esposas”, los matrimonios de prueba, el amor libre y todas las prácticas inmorales que prevalecen en nuestros días.

Sin embargo, Pablo no era un mojigato ni enseñó que el matrimonio fuera un arreglo cuestionable para evitar los peores pecados. Los siguientes versículos (3, 4) lo dejan muy claro.

La “debida *benevolencia*” (gr., εὐνοία *eúnoia*) que el marido y la mujer deben prestarse el uno al otro (Vers. 3) se refiere a su convivencia *como marido y mujer*. Véase Ex 21:10, donde se habla de esto como “el deber conyugal”. En el matrimonio ideal, el esposo y la esposa *se entregan el uno al otro*, tanto física como espiritualmente.

La palabra “Potestad” (gr., ἐξουσιάζω *exousiázo*), en el Vers. 4, no se refiere al poder físico, sino a *la autoridad* como en Mt 28:18; Mc 2:10, *et al.* Por el contrato de matrimonio esta “autoridad” sobre el cuerpo de uno se transfiere a *la pareja* de uno. Ambos han de considerarse unidos entre sí en la unión más íntima y en los lazos más tiernos. Cada uno se entrega al otro.

Es evidente a partir de esto que Pablo no enseña el celibato matrimonial—a menos que sea por consentimiento mutuo, por *un breve período de tiempo y con algún propósito significativo*:

¿CELIBATO CASADO? 1Co 7:5: “**No os defraudéis el uno al otro, á no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos en la oración: y volved á juntaros en uno, porque no os tienta Satanás á causa de vuestra incontinencia**”.

Obviamente, dos partes no estarían *de acuerdo en defraudarse* mutuamente. Esto muestra que el griego *aposteréo*, generalmente traducido como “defraudar”, también puede significar “privar”. Uno de los cónyuges no debe privar al otro de las relaciones conyugales normales, *excepto temporalmente, por alguna razón importante—cuando así lo acuerden mutuamente*. Evidentemente, este período no debe prolongarse, “porque no os tienta Satanás” y sus buenas intenciones “se vuelvan en contra”.

Algunos cristianos descarriados piensan que son muy santos si viven con sus cónyuges como si no estuvieran casados, pero tales deben tener cuidado de que uno no sea responsable de la infidelidad del otro. Un hermoso pasaje sobre la vida matrimonial feliz se encuentra en 1Pedro 3:7:

**“Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas [vuestras mujeres] según ciencia, dando honor á la mujer como á vaso más frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas”.**

Volviendo a 1Co 7:5, 6, es evidente que Pablo de ninguna manera *ordena* esta interrupción de las relaciones conyugales, sino que sólo la *permite*<sup>61</sup>—con ciertas calificaciones.

De hecho, incluso añade una palabra de advertencia contra la prolongación de la idea: “*porque no os tienta Satanás á causa de vuestra incontinencia*”, es decir, para que los malos pensamientos y deseos no llenen vuestra mente y vuestra continencia se convierta en incontinencia.

---

<sup>61</sup> Gr., συνγνώμη *sungnóme*, una concesión; No de Dios a Pablo para escribir esto, sin embargo, sino una concesión a los creyentes corintios casados para hacer lo que se discute en el Vers. 5.

**CADA UNO SU PROPIO DON: 1Co 7:7: “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”.**

No es que deseara que todos los hombres fueran solteros o viudos, porque esto violaría tanto la institución divina del matrimonio como sus propias instrucciones inspiradas en otros lugares (1Timoteo 5:14). Más bien expresa el deseo de que todos pudieran contener sus pasiones como, por la gracia de Dios, él había podido hacerlo. Este es el significado evidente a la luz de lo que sigue:

**“empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así”.**

Así el apóstol reconoce que mientras que para algunos el estado de soltería no presenta problema alguno, éstos son una minoría, de modo que donde esto presenta un problema “cásense” (Vers. 9). El Vers. 7 sin duda se refiere tanto al Vers. 1 y el Vers. 5, porque ambos requieren una medida de autocontrol.

**SOLTEROS Y VIUDAS: 1Co 7:8: “Digo pues...que bueno les es si se quedaren como yo”.**

Parece que el apóstol se refiere aquí a todos los adultos que no estaban casados en ese momento. Pero, ¿por qué especifica particularmente a las “viudas”? Quizás esto se deba a que trata específicamente con vírgenes en los Verss. 25-40, entonces trae a las viudas aquí.

Sin embargo, debe notarse cuidadosamente que aquí nuevamente el apóstol no promueve el celibato para todos, sino solo para aquellos que, como él, no tenían necesidad de casarse. Y sin duda él hace esta declaración como lo hace con otras declaraciones en este capítulo, con “la necesidad que apremia” y persecución en vista (Vers. 26) y, bajo estas circunstancias,

para alentar una vida totalmente dedicada a Cristo, libre de preocupaciones familiares. (Versículos 32-35).

Para decirlo de otra manera: bien sería que aquellos que estaban dotados, como él, con el don del autocontrol, permanecieran solteros, pero donde no fue así, dice: “cásense; que mejor es casarse que quemarse”. Como decimos, sin embargo, incluso esto fue sin duda escrito en el contexto de “la angustia presente”. Pablo había experimentado personalmente cómo se había desatado la persecución en la metrópoli de Corinto (Hch 18:6-12; 1Co 2:3; 2Co 7:5). De hecho, si es cierto, como lo registra la historia secular, que Nerón estaba en Corinto en ese momento, habiendo ido a los Juegos Olímpicos (Corinto era el hogar de los Juegos Olímpicos) para escapar del asesinato en Roma, el término de Pablo, “la necesidad que apremia”, adquiere el mayor significado y explica más claramente la actitud paternal del apóstol hacia los creyentes allí (Cf. Verss. 28, 32, 35).

Dejando a un lado la persecución, sin embargo, todo este pasaje enfatiza la importancia de evitar la inmoralidad, o incluso lo que pueda interpretarse como tal, y de mostrar al mundo la integridad del matrimonio cristiano.

Que nuestros jóvenes no cometan el error de suponer que el matrimonio es sólo para la gratificación de los deseos carnales, o que es una “cosa divertida”, destinada a dar algún tipo de emoción. Esto es lo que genera matrimonios *infelices*, que a menudo terminan en divorcio, con toda su amargura y angustia.

**MATRIMONIO, DIVORCIO Y SEGUNDAS NUPCIAS: 1Co 7:10-16: “Y a los casados mando, pero no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe de su marido.**

**“Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconciliese con su marido; y que el marido no despida á su mujer.**

**“Y á los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despida.**

**“Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje.**

**“Porque el marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer infiel en el marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos.**

**“Pero si el infiel se aparta, apártese: que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios.**

**“Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva á tu mujer?”**

DENUNCIO, NO YO, SINO EL SEÑOR: Es extraño que algunos maestros de la Palabra usen las frases de Pablo: “yo recibí del Señor” (1Co 11:23; 15:3), y, “os decimos esto en palabra del Señor” (1Ts 4:15), para enfatizar su ministerio de revelación. Pero aquí en 1Co 7:10 aplican una fraseología similar a lo que nuestro Señor ordenó *mientras estuvo en la tierra*. Un examen cuidadoso de las palabras del apóstol revela que no es éste su sentido, sino que habla aquí *como apóstol*: “Denuncio, no yo, sino el Señor”. Y cuando ocurre lo contrario, no dice: “No encuentro nada en la Escritura”, sino “no tengo mandamiento del Señor” (Vers. 25).

Aquí en los Verss. 10,11 entonces, tenemos un mandamiento del Mismo Señor. La esposa no se debe “apartar” de su esposo, “y que el marido no despida” a su esposa.

**“Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconcíliese con su marido; y que el marido no despida á su mujer”.**

Pero, ¿por qué esta imposición especial de “que se quede sin casar” se aplica sólo a la mujer y no al marido? La respuesta es que también se aplica al marido, pues las palabras finales del Vers. 11 indican que todo el mandato se aplica tanto al marido como a la mujer. También es posible que las esposas, más que los maridos, encuentren la vida matrimonial casi insoportable. Así, el apóstol, al darse cuenta de que puede haber grandes presiones sobre la esposa para que “se aparte del marido”, declara que si ella no tiene la gracia de obedecer este mandato, debe *permanecer “sin casar” o “reconciliarse con su marido”* (suponiendo que aún no esté casado, por supuesto). Por lo tanto, el creyente que juega con la idea de divorciarse de su cónyuge, es mejor que lo piense con cuidado y en oración mil veces. ¿Cuándo añadió nuestro Señor en la tierra una imposición como la anterior a Sus declaraciones en cuanto al divorcio? Este es un mandato del Señor *glorificado* a través de Pablo.

UN PROBLEMA DESCONCERTANTE: Los versículos 12, 25 y 40 de 1Co 7, aunque han desconcertado a muchos estudiantes de la Biblia, no han provocado mucha discusión entre los comentaristas, sino más bien mucho *silencio* y, a veces, *evasión*. Instamos al lector a leer estos versículos antes de continuar con nuestro comentario.

De ninguna manera pretendemos restar valor a las bendiciones que hemos recibido de los escritos de hábiles maestros de la Palabra, pero parece que muchos de ellos simplemente se han negado a abordar las preguntas planteadas por estos versículos, de modo que aquellos que han ido a estos escritores en busca de ayuda sobre el tema no han podido encontrarlo.

Tal vez esto se deba al hecho de que al comentar tales pasajes, uno puede cometer, sin darse cuenta, un grave error. Esto debemos evitarlo cuidadosamente mientras buscamos, con la ayuda de Dios, ofrecer una solución consistente y bíblica al problema.

Un destacado comentarista que trata el tema con cierto detenimiento es George Williams, autor de *El Comentario del Estudiante Sobre las Sagradas Escrituras*. Williams fue verdaderamente un gran hombre de Dios, y su *Student's Commentary [Comentario del Estudiante]* ha sido durante mucho tiempo uno de los favoritos del autor. Sin embargo, al tratar el tema anterior, demuestra cuán fácil es cometer uno mismo, sin saberlo, un grave error, que involucra incluso la inspiración de las Escrituras. Al comentar sobre 1Co 7:6<sup>62</sup> hace esta declaración asombrosa:

“Aquí debe distinguirse la diferencia entre pensamientos espirituales e inspiración.... Así que en sus epístolas [de Pablo] todo es inspirado excepto donde se indique lo contrario (Vers. 12)”.

¿Cuestionó entonces George Williams la inspiración plenaria de la Biblia? ¿Negó que “*toda* la Escritura es inspirada por Dios...” (2Timoteo 3:16)? ¿Creía que hay porciones de la Santa Biblia que *no* son la Palabra de Dios? Seguramente no. Pero su interpretación de 1Co 7:6 ciertamente da esta impresión.

Felizmente (*en este caso*) se auto-contradice cuando dice más adelante:

“Es claro, por lo tanto, que el Apóstol sabía que estaba inspirado al escribir sus Epístolas. Él afirma su inspiración” (Ibíd.).

---

<sup>62</sup> Como hemos visto, el Vers. 6 ni siquiera pertenece a la misma categoría que los Verss. 12, 25 y 40, sino que se refiere más bien a una *concesión* hecha a los creyentes de Corinto.

¡Esto después de afirmar que todo en las epístolas de Pablo es inspirado “*excepto* donde se indique lo contrario”!

De hecho, este autor no conoce ninguna evidencia de las Escrituras en el sentido de que Pablo *siempre supo* cuando escribió por inspiración. 2Ti 4:13 es solo uno de los muchos pasajes que deben considerarse en relación con esto. Este versículo, como todos los demás versículos de las Escrituras, es *de inspiración divina*; es la Palabra de Dios. Pero, ¿estaba Pablo consciente de esto cuando, desde su prisión en Roma, le escribió a Timoteo pidiéndole que trajera “el capote que dejé en Troas”, y “los libros” y “los pergaminos”? ¿Era como “la Palabra del Señor” que debían tomarse estas solicitudes, o era simplemente una solicitud personal, que ahora se ve también como parte de la Palabra de Dios, dada para nuestro beneficio? De hecho, pocos llegarían naturalmente a la *primera* conclusión. Evidentemente fue un pedido *personal* y, aunque inspirado por Dios, se destaca en marcado contraste con aquellos pasajes en los que Pablo dice categóricamente: “*Así dice el Señor*”.

LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS: Al resolver este problema puede ayudarnos a reflexionar que Jesucristo, la Palabra viva, no fue *solo* Dios, ni fue *solo* hombre, ni tampoco fue *en parte* Dios y *en parte* hombre. Él era *completamente* Dios y *completamente* hombre, aunque no un hombre pecador. Esto puede ser imposible de entender para nosotros, en nuestro estado finito, pero hay evidencia abrumadora de que es así.

Así es con la Biblia, la Palabra *escrita*. No fue escrito *solo* por Dios, ni *solo* por el hombre, ni siquiera en parte por ambos. Fue escrita *totalmente* por Dios y *totalmente* por el hombre.

Toda la *Escritura es la Palabra de Dios* (“inspirada divinamente”, 2Ti 3:16), y esto se vuelve cada vez más evidente para aquellos que se dedican objetivamente al estudio de sus contenidos. Por todas partes abunda la evidencia de que Dios

fue su autor. Sus profecías cumplidas, su armonía sublime, su poder regenerador y transformador de vidas, la autoridad con que habla, sin dignarse jamás defender su autoría divina, sino *asumiéndola*: todo ello lo sella como el Libro de Dios—además de los muchos pasajes donde se declara solemnemente su autoría divina.

Pero la Biblia también fue escrita por hombres—toda ella. Mateo, el político, escribió acerca de Cristo como Rey. Lucas, el médico, demostró que Él era un verdadero hombre. Y Lucas dice: “después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia” (Lc 1:3), lo que implica que estaba *calificado* para escribir “en orden” sobre el ministerio de nuestro Señor en la tierra. Pablo dice: “*He aquí yo Pablo os digo...*” (Ga 5:2), lo que implica que *su* dicho debe tener peso con sus lectores. Y la libertad con que estos hombres escribieron se manifiesta en muchos pasajes como, por ejemplo, 2Ti 4:13, mencionado anteriormente, y los versículos finales de esas cartas en las que Pablo envía saludos personales a sus amigos o de parte de ellos. Seguramente no tenía idea en ese momento que en estas cosas estaba escribiendo la Palabra de Dios. ¡Tal es la maravilla de la inspiración!

**INSPIRACIÓN Y REVELACIÓN:** Así las preguntas planteadas por 1Co 7:12, 25 y 40 no implican una diferencia entre la inspiración divina y los “pensamientos espirituales” de los hombres. Más bien involucran la diferencia entre *inspiración* y *revelación*.

No debe pasarse por alto el hecho de que Pablo recibió su mensaje especial por *revelación* del Señor glorificado en el cielo. Escuche su propio testimonio en cuanto a esto:

**“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre...sino por revelación de Jesucristo” (Ga 1:11, 12).**

**“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,**

**“Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros,**

**“A saber, que por revelación me fué declarado el misterio...” (Ef 3:1-3).**

Así, con respecto al arrebatamiento del Cuerpo para estar con Cristo, dice: *“Os decimos esto en Palabra del Señor”* (1Ts 4:15), y con respecto a la celebración de la cena del Señor, dice: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”* (1Co 11:23).

Pero aquí en 1Co 7:12 dice: *“Y á los demás yo digo, no el Señor”*. Esto no niega la inspiración divina de sus palabras. Simplemente quiere decir: “Esto no es parte de la revelación que he recibido del Señor”. De hecho, en el Vers. 25 él confirma esta interpretación con su declaración: *“Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor...”*. Aquí ni siquiera entra el pensamiento de la inspiración, sino *“por revelación de Jesucristo”* a él.

Que *todo* en las epístolas de Pablo fue divinamente inspirado se enfatiza no solo en 2Ti 3:16, sino también en 2Pedro 3:16, donde “todas sus epístolas [de Pablo]” son llamadas *“las Escrituras”*, las cuales los incrédulos “tuercen...para perdición de sí mismos”.

Pero como hemos visto anteriormente, también es evidente, especialmente de 1Corintios 7, que todo lo que Pablo escribió no debe incluirse en la revelación especial que recibió del Señor en la gloria.

Quizás esto ayude a cristalizar el pensamiento de algunos de nuestros lectores en esta línea antes de continuar con nuestros estudios en este gran capítulo.

#### EL MATRIMONIO MIXTO: 1Co 7:12-16:

Note cuidadosamente las palabras “santificado” y “santo” en el Vers. 14. Ambos provienen de la misma raíz griega ἁγιάζω *jagiázo*, “apartar como sagrado”. Así, el cónyuge creyente en un matrimonio mixto (donde uno cree y el otro no) desempeña un papel muy importante en el hogar, porque el creyente distingue el hogar como uno donde se conoce a Cristo.<sup>63</sup> Ya sea que el esposo o la esposa sea el cristiano, la casa será apartada y conocida por los demás como una casa donde Cristo es amado y adorado. Incluso los niños son así “santificados” y “santos”, apartados por la presencia de un padre o madre creyente. Bienaventurado el niño que ha tenido al menos un cristiano sincero por padre. Doblemente bendecidos son aquellos cuyos padres conocen a Cristo y buscan criar a sus hijos para que Lo conozcan.

Por lo tanto, el creyente no debe buscar el divorcio de su cónyuge incrédulo(a). Pero, ¿qué pasa si el *incrédulo*, tal vez odiando las cosas de Dios que lo confrontan constantemente, insiste en divorciarse de su esposa? En ese caso, dice el apóstol, no impugnes el divorcio sino “apártese”, y agrega: “*no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre* <sup>64</sup> *en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios*”<sup>65</sup> (Vers. 15).

---

<sup>63</sup> No debemos asumir de esto que Dios aprueba que el creyente se case con un incrédulo. Véase 2Co 6:14: “*No os juntéis en yugo con los infieles*”.

<sup>64</sup> Obviamente, la esclavitud al voto matrimonial.

<sup>65</sup> No se trata de la paz del corazón del creyente, sino de la paz *en el hogar*. Un hogar constantemente desgarrado por disputas y desacuerdos no es un buen testimonio para la causa de Cristo.

En cuanto al esfuerzo del creyente por mantener intacto incluso su matrimonio mixto, el apóstol pregunta: “¿Cómo sabes si Dios puede usarte para la salvación de tu cónyuge?” En su largo ministerio para el Señor, el autor ha conocido muchos casos de este tipo, donde una esposa desconsolada, por ejemplo, testificó y oró para que su esposo fuera salvo, todo aparentemente en vano, ¡hasta que él también llegó a conocer al Señor! Dichos matrimonios generalmente son bendecidos sin medida después de eso. Sin embargo, Dios sabe mejor que nosotros cómo “las circunstancias alteran los casos”, y amablemente deja lo anterior como una exhortación de alguien que lo ha dado todo por Cristo, en lugar de un mandato directo que podría resultar “demasiado difícil de soportar”. (Véase el Vers. 17).

**CADA UNO EN LA VOCACIÓN EN QUE FUE LLAMADO:**  
**1Co 7:17-24: “Empero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó á cada uno, así ande: y así enseñó en todas las iglesias.**

**“¿Es llamado alguno circuncidado? quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircuncidado? que no se circuncide.**

**“La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de las mandamientos de Dios.**

**“Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ella se quede.**

**“¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procúralo más.**

**“Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, liberto es del Señor: asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo.**

**“Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres.**

**“Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios”.**

**RAZA Y RELIGIÓN:** Una de las principales causas de infelicidad entre los creyentes corintios era la relacionada con la *raza y la religión* (Verss. 18-20).

Como sabemos, la iglesia de Corinto tuvo su inicio en una sinagoga judía. Por lo tanto, algunos de los corintios evidentemente sentían que los judíos entre ellos tenían cierta autenticidad que los gentiles *no* tenían. Algunos de ellos incluso querían circuncidarse y unirse, por así decirlo, a la raza hebrea.

Muchos de los judíos, por otro lado, sintieron que *su* posición era un obstáculo para *ellos*. Habían escuchado el maravilloso mensaje de gracia de Pablo a todas las naciones y se habían regocijado en la gloriosa libertad de los creyentes en Cristo, totalmente apartados de la Circuncisión o la Ley. Dado que los gentiles en Corinto naturalmente todavía los consideraban judíos, algunos de ellos fueron tentados a hacerse *incircuncisos*, evidentemente mediante una operación quirúrgica, para separarse completamente del Judaísmo y la Ley.

Por eso el Apóstol les escribe a ambos: *“Quedaos como estáis”*, añadiendo:

**“La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de los mandamientos de Dios”** [es decir, la obediencia a *Él*] (Verss. 18, 19).

Y agrega para enfatizar:

**“Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ella se quede”.**

La circuncisión era, por supuesto, el rito religioso básico del judaísmo. Fue la ceremonia que separó al pueblo de Israel de los gentiles licenciosos que los rodeaban. Pero ahora Israel había sido arrojado, junto con los gentiles, a los brazos de la gracia:

**“Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos” (Ro 11:32).**

Así, cuando algunos de los fariseos creyentes en el gran concilio de Jerusalem declararon que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles que guardaran la Ley de Moisés, Pablo *“ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con [los creyentes gentiles]”* (Ga 2:5).

De todos modos, Pablo ya había establecido el hecho de que *“no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne”* (Ro 2:28). El cristianismo es un asunto espiritual, no físico:

**“Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.**

**“Porque todos los que habéis sido bautizados en Jesucristo, de Cristo estáis vestidos.”<sup>66</sup>**

**“No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”** (Ga 3:26-28).

LA CUESTIÓN DE LA ESCLAVITUD: El griego δούλος *doúlos*, usado cuatro veces en los Verss. 21-24 no denota servicio voluntario o contratado como *diákonos*, sino servicio

---

<sup>66</sup> Esto debe acabar para siempre con la noción de que el bautismo por agua se refiere aquí.

forzado: esclavitud. Esto también planteó un problema importante para los creyentes de Corinto. Pero, ¿por qué se le preguntó a Pablo acerca de esto? ¿Creía él en la esclavitud? Por supuesto que no lo hizo, pero primero consideremos las condiciones involucradas en la esclavitud en esos días.

En los días de Pablo, los hombres eran tenidos como esclavos por varias razones. Algunos, de hecho, fueron comprados en mercados de esclavos. Otros fueron adquiridos en la guerra y se consideró que eran el botín legítimo de la conquista. Aún otros (incluidos *algunos* de los comprados en los mercados de esclavos) sirvieron como esclavos para pagar deudas—los resultados de los casos de bancarrota.

Las leyes hebreas y romanas no eran tan laxas como nuestras leyes estadounidenses modernas en lo que respecta a la bancarrota. Un hombre no podía desperdiciar sus fondos en empresas comerciales imprudentes y luego dejar sus deudas sin pagar simplemente al declararse en bancarrota. Si un israelita se encontraba incapaz de continuar en el negocio debido a deudas impagas, se declaraba en bancarrota o sus acreedores lo declaraban en bancarrota. Luego lo vendían (o se vendía a sí mismo) a alguien que estaba financieramente en condiciones de cumplir con sus obligaciones por él, y generalmente trabajaba sin salario para este maestro hasta que se saldaba su cuenta. Esto también era así bajo la ley romana y aquí es donde se originó la ley bíblica del *Pariente Redentor*, porque un pariente judío rico podía redimir al esclavo de la esclavitud pagando su deuda por él (Lv 25:47, 48).

Entonces había varias razones para la esclavitud, pero legítima o ilegítima, *la condición existía* en los días de Pablo. Ahora, ¿qué se debe hacer al respecto?

¿Grita el apóstol: “¡Levántate y rebela! ¡Haz valer tus derechos!”? Este es el clamor de todos hoy, incluso en casos de

injusticia mucho menos graves, pero como resultado se está engendrando una gran amargura y profundos odios. Ciertamente, este enfoque del problema de la injusticia *no* se basa en la Palabra de Dios. Allí leemos: “Siervos, *obedeced en todo á vuestros amos carnales*”. Y esta obediencia, leemos más adelante, debe ser sincera y de corazón: “*no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón...hacedlo de ánimo, como al Señor...*” (Col 3:22, 23) Cuatro veces en Col 3:22-24, el apóstol aclara que sirviendo fielmente a su amo está sirviendo al Señor.

Ante Dios, el esclavo creyente ocupa una posición no un ápice inferior a la de su amo. Así, aquí en 1Co 7:21-23, Pablo sugiere que si a un esclavo se le presenta la oportunidad de ser libre, debe aprovecharla. Pero si está en cautiverio, dice: “No te preocupes por eso”. Hoy podríamos decir: “No pienses en eso”.

**“Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, *liberto es del Señor*;<sup>67</sup> *asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo.*”<sup>68</sup>**

¿Cómo podría aclararse esto? Es *el Señor* quien le pide al esclavo creyente: “*Haz esto por Mí*”, por Aquel que te amó y te compró con la sangre de Su propia vida. Es desde *este* punto de vista que Pablo exhorta: “*no os hagáis siervos de los hombres*” (Vers. 23). Así, en realidad, el esclavo no es esclavo de ningún *hombre*, sino de *Cristo*, quien ha comprado *tanto* al siervo como al amo con Su sangre preciosa, para que puedan ser *Sus* esclavos amorosos y voluntariosos.

---

<sup>67</sup> Es decir, está sirviendo a su amo *por amor a Cristo*; es su deseo agradecer tanto a Cristo.

<sup>68</sup> Es decir, es esclavo *de Cristo*, obligado por el amor y el deber a servirle.

¿Maltrata el amo a su esclavo? Entonces se le pide al esclavo que lo soporte por el momento y se le recuerda que aunque pronto recibirá una rica recompensa de su verdadero Amo, “el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciera; [*con Dios*] *no hay acepción de personas*” (Col 3:24, 25).

Recuerde, el mismo Pablo estaba bien familiarizado con la peor forma de esclavitud: el encarcelamiento con cadenas. Y cuando estuvo de pie, humillado, ante Agripa, dejó en claro que no disfrutaba de esta esclavitud. Sin embargo, rebosaba de alegría *a pesar de* las cadenas que llevaba, como se desprende de su respuesta al “*Por poco me persuades*” de Agripa y su testimonio ante un tribunal repleto de gente. Escuche al prisionero victorioso:

**“¡Pluguiese á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!” (Hch 26:29).**

Y así repite el apóstol su exhortación:

**“Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios” (Vers. 24).**

¡“*Con Dios*”! Ahí está la clave de todo el problema del sufrimiento cristiano. Pensamos en un versículo de un himno escrito hace mucho tiempo por John Newton:

Mientras sea bendecido con un sentido de Su amor,  
Un palacio un juguete parecería;  
Y las prisiones serían palacios  
Si Jesús habitara allí conmigo.

**CON RESPECTO A LAS VIRGENES: 1Co 7:25-28: “Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi**

parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

**“Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así.**

**“¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer.**

**“Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo os dejo”.**

DOY MI PARECER: Pablo no tenía “mandamiento del Señor” en relación con las vírgenes en las circunstancias presentes en ese momento. De hecho, probablemente no podría establecerse ninguna regla fija que no condujera a la licencia por un lado, o a la restricción indebida por el otro. Así, el apóstol da sólo su juicio (Vers. 25), basado en las condiciones de Corinto en ese momento. Y agrega que aquellos que no siguen su consejo no son necesariamente culpables de ningún mal. En cuanto a la cuestión de la inspiración de su consejo en este asunto, véanse las notas del versículo 12.

LA NECESIDAD QUE APREMIA: A primera vista parece extraño que el apóstol sacara a relucir el tema de las vírgenes, sólo para volver inmediatamente al tema del matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias. Algunos han sostenido que puede ser que se refiera a *todos* los que nunca han tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio (véase Apocalipsis 14:4), pero esto es muy improbable a la luz del hecho de que él trata específicamente con los casados, los solteras y vírgenes en este capítulo.

La clave del problema se encuentra evidentemente en la frase, *“la necesidad que apremia”* (Vers. 26). Con la persecución

furiosa y la perspectiva aún más alarmante (Versículos 29-31), es muy natural que *presente* su consejo sobre las vírgenes aludiendo a lo que había dicho sobre el estado de soltería en general. Así dice:

**“Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia,<sup>69</sup> que bueno es al hombre<sup>70</sup> estarse así”<sup>71</sup> (Vers. 26).**

La exhortación al hombre casado de no buscar separarse de su mujer, nos recuerda que esto ya había sido *ordenado* en el Vers. 10, aunque allí el mandato se aplica a la esposa. Este pasaje seguramente enseña que si una persona casada se separa de su cónyuge, él o ella *nunca más se casarán*. Un comentarista agrega las palabras: “es decir, hasta después de que su esposo haya muerto. Entonces ella puede casarse con otro”. Pero el pasaje no dice esto. Dice: “Que *se quede sin casar*”. El comentarista basó su declaración en el Vers. 39: “*mas si su marido muriere, libre es: cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor*”. Pero esto difícilmente es legítimo, porque ignora la primera parte de la declaración: “*La mujer casada está atada á la ley, mientras vive su marido*”. Pero en este caso ella no permaneció ligada por la ley a su marido *mientras él vivió*, por lo que a su muerte no tiene derecho a la libertad concedida a las esposas en duelo que han permanecido con sus maridos hasta la muerte. Por lo tanto, si se vuelve a casar en tal caso, lo hace en desobediencia al mandato: “*Que se quede sin casar*”. Para el

---

<sup>69</sup> Nota. “á causa de la necesidad que apremia, que”. Por lo tanto, este consejo *no* pretendía ser una regla permanente.

<sup>70</sup> “Hombre”, gr. ἄνθρωπος *ándsropos*, “gente”, “hombre”, “humano”, “varón”.

<sup>71</sup> Permanecer soltero, como lo estaba Pablo, siempre que tuviera el dominio propio para hacerlo (I Cor. 7:6-9).

creyente sincero esto debe ser un fuerte impedimento para divorciarse de su pareja.

Esto nos lleva al caso del que ha sido “suelto” de su pareja.

**“...¿Estásuelto de mujer? no procures mujer. Mas también si tomares mujer, no pecaste...”.**

Note cuidadosamente las palabras “suelto de”, no “te *has* *suelto* de una esposa”. Esto claramente se refiere a *la persona de quien su cónyuge se ha divorciado*. No deseaba el divorcio. Él quería que el matrimonio continuara, pero ella insistió en lo contrario y obtuvo (directa o indirectamente) el divorcio, por lo que el hombre ahora se ha “suelto” de una esposa. Esto no puede referirse a un hombre soltero, porque un hombre soltero nunca ha sido “*suelto de una esposa*”. Simplemente no tiene una. Pero la persona descrita en el Vers. 27 ha sido “*soltado de una esposa*” y esta es la parte cuya difícil situación se ha pasado por alto tan a menudo en las discusiones sobre la cuestión del divorcio y el nuevo matrimonio.<sup>72</sup>

Un estudio cuidadoso de los Verss. 12 al 15 nos darán una idea de la grave situación de quien ha sido “apartado” de su pareja. Y tal, dice el apóstol tanto en el Vers. 15 (donde el *incrédulo* se ha ido) y los Verss. 27, 28 (donde el *creyente* está involucrado), puede volver a casarse sin ningún estigma de maldad;<sup>73</sup> Véase el Vers. 15, “no es...*sujeto á servidumbre en semejante caso*” y los Verss. 27, 28, “no pecaste”.

---

<sup>72</sup> Como hemos visto, esto se aplica también a la mujer que ha sido “soltada” de un marido.

<sup>73</sup> Nos damos cuenta de que el pecado complica las cosas, pero aquí Dios establece la *distinción básica* entre el que *hizo* la “partida” u obtuvo el divorcio (directa o indirectamente) y el que buscó, con cualquier fracaso, mantener unida a la familia.

**AHORA EN CUANTO A LAS VIRGENES:** 1Co 7:25,28: Su argumento aquí es simplemente que si un hombre que aún no está casado es libre para casarse y uno que ha sido “soltado” de una pareja es libre para casarse,<sup>74</sup> entonces seguramente una virgen es libre para casarse.<sup>75</sup> La razón por la que les sugiere a todos que permanezcan solteros si es posible se debe claramente a “la necesidad que apremia”. Tenga en cuenta su continua referencia a esto:

**EL TIEMPO ES CORTO:** 1Cor. 7:28-33: “...pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo os *dejo*.”

**“Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen,**

**“Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen;**

**“Y los que usan de este mundo, como los que no usan<sup>76</sup>: porque la apariencia de este mundo se pasa.**

**“Quisiera, pues, que estuviéseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar al Señor:**

**“Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer”.**

---

<sup>74</sup> Si todas las demás cosas son en igualdad de condiciones.

<sup>75</sup> La *hija* virgen es discutida en los Verss. 36 al 38.

<sup>76</sup> O, “no hacer pleno uso de ello”

Las palabras anteriores del Apóstol Pablo concuerdan con las muchas evidencias de que él nunca esperó que la “dispensación de la gracia de Dios” pudiera durar más de 1900 años. Él esperaba estar vivo en la venida del Señor por los Suyos después de una breve y maravillosa oportunidad para un mundo maldecido por el pecado (1Co 15:52; 1Ts 4:17). Así aquí describe las condiciones que prevalecerán durante el período de la Tribulación y “comenzarán” a prevalecer incluso antes de ese “tiempo”.

La guerra y la persecución siempre distraen. En esos momentos, muchas parejas casadas deben vivir como si no se tuvieran el uno al otro. Incluso el “llanto” y el “gozo” quedan eclipsados por mayores consideraciones, y las cosas compradas no se pueden disfrutar como en otras ocasiones. 1Ti 2:1-4 también aclara que la guerra y la agitación civil son *obstáculos* para la proclamación del evangelio. En tales momentos los hombres están preocupados, al parecer, con todo menos con el evangelio.

Por lo tanto, al aconsejar a los solteros que permanezcan así si es posible, el apóstol los quiere sin “cuidado” o ansiedad (Vers. 32), y también, si es posible, más libres para servir al Señor sin distracciones en circunstancias difíciles.

Stephen Shober ha captado la esencia de todo este pasaje de los Verss. 12 al 40, en la siguiente declaración: “Si soltero, quédese soltero, si casado, quédese casado, si suelto, quédese suelto, si esclavo permanezca en esclavitud a menos que sea puesto en libertad, si es circuncidado, no se haga incircunciso, si es incircunciso, no se circuncide. La intención de la enseñanza era que cada persona condujera su vida de tal manera que no creara ansiedad, estrés o dolor innecesarios durante este momento en particular”.

Aun así, el carácter rápidamente cambiante de las relaciones y experiencias de este mundo debería advertir a los creyentes de cada generación que no permitan que se apoderen injustificadamente de sus corazones. Podemos usar este mundo sólo en un grado limitado. Sus alegrías y tristezas, su tranquilidad y sus problemas, nos afectan, lo queramos o no. Si estuviéramos viviendo en el reino de Cristo, nuestra actitud sería diferente. Entonces los creyentes no serán restringidos del pleno uso y disfrute del mundo, porque “los reinos del mundo” serán entonces “*los reinos de nuestro Señor, y de Su Cristo*” (Ap. 11:15). ¡Entonces será *bueno* ser mundano, porque este mundo será entonces *Su* mundo! Pero este “sistema mundial” actual es amargamente hostil a Dios, y el interés en él está calculado para interferir con nuestra comunión con Él y el gozo de participar en el cumplimiento de *Su* glorioso propósito para nosotros.

**LA ESPOSA Y LA VIRGEN: 1Co 7:34, 35: “Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido.**

**“Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os lleguéis al Señor”.**

Lo que ha dicho el apóstol acerca de los casados y los solteros, se aplica también a las casadas y a las solteras. Se aplica la misma distinción. La que permanece soltera, la virgen, puede dedicar cuerpo y espíritu al Señor, mientras que la mujer casada debe “cuidar de su marido”, como diríamos hoy.

Una vez más, el apóstol aclara que él no “echaría un lazo [una red]” sobre las mujeres jóvenes para impedir que se casaran, sino que (nuevamente, en vista de “la necesidad que apremia”)

las ayudaría si fuera posible a servir al Señor sin las distracciones de las preocupaciones familiares.

**LA HIJA VIRGEN: 1Co 7:36-38: “Mas, si á alguno parece cosa fea en su hija virgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; cásese.**

**“Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su hija virgen, bien hace.**

**“Así que, el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor”.**

Algunas de las palabras y frases de este pasaje podrían llevar a uno a suponer que cuestión gira en torno a si al *padre* le resulta difícil actuar con modestia o con el debido decoro hacia su hija cuando ésta alcanza la mayoría de edad. Sin embargo, hay demasiada evidencia en contra para que esta interpretación sea sostenible.

La palabra “cásese”, en el Vers. 36, muestra que el padre podría estar actuando “indecorosamente”, es decir, *injustamente* o *irracionalmente* hacia su hija soltera si *ella*, habiendo pasado “ya de edad”, y habiéndose enamorado, evidentemente, de algún hombre, ahora no se le permite casarse con él.<sup>77</sup>

La frase “está firme en su corazón”, se opone a la disposición de uno que es vacilante e inquieto, y el apóstol evidentemente tiene en mente la oposición del padre al matrimonio porque el joven involucrado en este caso, no es un creyente, o cualquier otra razón válida que sea. En tal caso, hace bien en *no* dar su

---

<sup>77</sup> La autoridad para esto, entonces más que ahora, residía en el padre. Además, se supone que el joven en cuestión era creyente (Vers. 39).

consentimiento. De hecho, el Vers. 38 parecería indicar que este es el razonamiento del padre:

**“Así que, el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor”.**

**QUE SEA EN EL SEÑOR: 1Co 7:39, 40: “La mujer casada está atada á la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es: cátese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor.**

**“Empero más venturosa será si se quedare así, según mi consejo; y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios”.**

Nótese bien: *“atada á la ley, mientras vive su marido”*. Esto no es menos, pero *especialmente* durante la presente “dispensación de la gracia de Dios”. En esta dispensación no hay base para obtener el divorcio. El matrimonio el lazo es vinculante para toda la vida. La “carta de divorcio” que Moisés dio a los hijos de Israel de corazón duro no es una regla para nosotros. E incluso la única excepción, la fornicación, que nuestro Señor permitió, se basó en el hecho de que la esposa de Jehová, Israel, tuvo que divorciarse a causa de sus muchos adulterios, gracias a Dios será restaurada y reunida nuevamente con su verdadero Esposo (Jer 3:20; cf. Is 54:5-8).

En cuanto al “consejo” del apóstol de que las viudas serían más felices si permanecían solteras, está lleno de significado escuchar a Pablo, que era un padre piadoso, decir a los creyentes corintios permisivos y rebeldes: *“pienso que también yo tengo Espíritu de Dios”*.

## CAPÍTULO VIII

### *I Corintios 8:1 – 13*

LIBERTAD CRISTIANA Y GRACIA CRISTIANA: *1Co 8:1-3*: “Y por lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

“Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber.

“Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él”

CONOCIMIENTO Y AMOR: En los países ilustrados, la pregunta real acerca del consumo de carne ofrecida en sacrificio a los ídolos difícilmente se aplica:<sup>78</sup> pero el principio involucrado ciertamente sí, porque se trata de prácticas perfectamente inocentes para algunos creyentes, que otros sintieron que deshonoraban a Dios. En este capítulo el apóstol muestra que la clave del problema así creado es la negación de sí mismo y el amor a Dios y a los demás.

EL CONOCIMIENTO ENVANECE, EL AMOR EDIFICA: *1Co 8:1*: De nuevo entregándose a un leve sarcasmo, el apóstol declara: “*Sabemos que todos tenemos ciencia [conocimiento]*”. Sí, y todos queremos más y más conocimiento, pero a menudo somos lentos para cultivar el *carácter*—en este caso *el amor*.

---

<sup>78</sup> Aunque en los últimos años la afluencia de paganos—y el paganismo—a nuestra amada América ha sido espantosa. Damos gracias a Dios por cualquiera de estos inmigrantes idólatras que llegan a conocer a Cristo, pero no debe pasarse por alto que ahora tenemos templos paganos y adoración pagana e idólatra en muchas partes de este país.

El conocimiento tiende a hincharnos, y aquellos creyentes de Corinto que satisfacían sus apetitos por la comida sin tener en cuenta las convicciones de los demás—y de hecho el bienestar de los demás—no eran “tan listos” después de todo, porque lo que se hincha generalmente es fácilmente perforado. Pero mientras que *“la ciencia hincha”*, la “caridad”, o el amor, *edifica*.<sup>79</sup> Siempre es constructivo y produce resultados más duraderos. Dios nos dé menos “sopladores de burbujas [pompas de jabón]” y más constructores entre Su pueblo.

Así continúa el apóstol en los Verss. 2, 3 para reprender la seguridad en uno mismo. Muestra al creyente obstinado que, hinchado por su conocimiento, pisotea las convicciones sinceras de su hermano, que él *“aún no sabe nada como debe saber”*.

**“Mas si alguno ama á Dios,<sup>80</sup> el tal es conocido de Él”.**

Hay una marcada diferencia entre conocer a Dios y ser *“conocido de Él”*, es decir, tener Su especial interés y atención (Cf. Nahúm 1:7; Gálatas 4:9). A un hombre que se jactaba de haber conocido personalmente a John D. Rockefeller, se supone que un amigo le respondió: “Sí, pero ¿te conocía Rockefeller?” Y se dice del mismo “John D.” que un pariente más pobre le escribió una vez, pidiéndole consejo sobre cómo tener éxito en los negocios. Rockefeller respondió simplemente llevándolo por los salones y salas de estar de su exclusivo club. Cuando su visita al club llegó a su fin, Rockefeller dijo: “Ahora depende de ti. Simplemente revisa esas salas de estar de nuevo”. Cuando el pariente de “John D.” hizo esto, se sorprendió al descubrir que casi todos querían conocerlo. Un hombre conocido por John D.

---

<sup>79</sup> “Edificar” es español antiguo para *construir*; es la raíz de nuestra palabra *edificio*. De manera similar, “caridad” en español antiguo significa *amor*.

<sup>80</sup> Dando a entender que el que verdaderamente ama a Dios seguramente amará a su hermano.

Rockefeller, supusieron, debe ser alguien de cierta importancia— ¡tras lo cual, se dice, que el pariente pobre se *convirtió* en un exitoso hombre de negocios!

Es bueno que el obrero cristiano y todos los creyentes recuerden que la mera adquisición de conocimiento no impresiona a Dios. Pero Dios concede especial interés y atención a los que Lo *aman*, a Sus hijos y a las almas por las que Su amado Hijo se desangró y murió.

**DIOS Y LOS DIOSES: 1Co 8:4-6: “Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios.**

**“Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),**

**“Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en Él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por Él”.**

Lo primero que nos llama la atención el apóstol con respecto a los sacrificios hechos a los ídolos es que *“el ídolo nada es en el mundo”*, es decir, no tiene existencia real como dios,<sup>81</sup> y que *“no hay más de un Dios”* (Vers. 4).

¡Qué locura para uno adorar a un ídolo, a veces a un gran costo! Cuando hayas sacrificado tu hermoso toro a su adoración, piensa que este “dios” de madera, piedra, oro o plata, fue *hecho por mano humana*. Se puede comprar, vender, poner en un pedestal o en el armario, ¡o incluso lanzarlo al aire y atraparlo de nuevo! ¡¿Y rezas a esta cosa y confías en ella para que te ayude

---

<sup>81</sup> Aunque los demonios están detrás de la adoración de ídolos (1Corintios 10:20, 21).

en tiempos de angustia, incluso ofreciendo costosos sacrificios a su adoración?!

El salmista, en el Salmo 115:4-7, compara los ídolos de los paganos con “el Dios viviente”, en cuyo amor y poder confía:

**“Sus ídolos son plata y oro, Obra de manos de hombres.**

**“Tienen boca, mas no hablarán; Tienen ojos, mas no verán;**

**“Orejas tienen, mas no oirán; Tienen narices, mas no olerán;**

**“Manos tienen, mas no palparán; Tienen pies, mas no andarán; No hablarán con su garganta”.**

Pero todo esto es tan evidente que adorar ídolos no es una mera locura; es *pecado*, un pecado por el cual el gran Belsasar fue severamente reprendido por el profeta Daniel, y luego asesinado por los ejércitos de Darío.

**“...demás de esto, á dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste... [y] La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos” (Daniel 5:23-30).**

Pero los ídolos hechos a mano o manufacturados no son los únicos “dioses de los paganos”. “*Como hay muchos dioses y muchos señores*”, dice el apóstol, tanto “en el cielo” como “en la tierra”, pues como Ro 1:25 dice: “[Ellos] *mudaron la verdad...honrando y sirviendo á las criaturas [es decir, la creación] antes que al Creador*”. Y además adoraban a sus grandes héroes y gobernantes como dioses.

Pero sabemos que *“no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en Él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por Él”* (Vers. 6).

Lo anterior es una descripción hermosa y precisa de la relación del Padre y el Hijo con nosotros y entre nosotros. El Padre es el autor y objeto de todas las cosas. Todas las cosas son *“de Él”* y en ese sentido, nosotros *“en Él”*.<sup>82</sup> Pero Dios nunca trata con nosotros sino *a través de Cristo*. Así, todas las cosas son *“por Él”*, y nosotros somos lo que somos *“por Él”*.

**ESTA LIBERTAD TUYA: 1Co 8:7-13: “Mas no en todos hay esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.**

**“Si bien la vianda no nos hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, seremos más ricos; ni que no comamos, seremos más pobres.**

**“Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos.**

**“Porque si te ve alguno, á ti que tienes ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos?**

**“Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco por el cual Cristo murió.**

---

<sup>82</sup> Nuestra posición “en Cristo” es un tema completamente diferente.

**“De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.**

**“Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano”.**

Después de que el sacerdote y el altar habían recibido sus partes de la ofrenda hecha a un ídolo, el cadáver como un todo se vendía a las carnicerías (1Co 10:25), y/o se servía en un comedor en el templo mismo (1Co 8:10). En ambos casos, por supuesto, las ganancias iban al templo y, como las bestias más sanas solían reservarse para los sacrificios a los ídolos, esta carne era, naturalmente, la mejor que se podía comprar. Así, muchos creyentes, comprendiendo plenamente que “el ídolo nada es”, compraron esta carne para su propio consumo.

Aun así, como el Vers. 7 señala, cada creyente no tenía una comprensión clara de las cosas que hemos estado discutiendo bajo los Verss. 1-6. Para estos, participar de tal carne sería considerado un insulto a Dios—el único Dios vivo y verdadero.

Y tú: en vez de fortalecer a tu hermano más débil, y edificarlo en la Palabra, ¿lo debilitas más haciéndolo hacer lo que él cree que está mal, hasta arruinar su vida cristiana y su testimonio?

Sobre esto Pablo comenta, primero, que los hombres no son ni *mejores* espiritualmente por *comer* tales alimentos, ni *peores* por no *comerlos* (Vers. 8). Observe cuidadosamente: se dirige al hermano que se siente en libertad de comer. “No *eres mejor por comer* esta carne”, dice, “ni serías *peor* si no la comieras”. Así, mientras que el creyente corintio estaba en perfecta libertad de comer o no comer la carne sacrificada a los ídolos, *de la misma manera*, no había ninguna razón de peso *para que* la comiera. Por tanto, no deben ignorarse los escrúpulos de conciencia de los creyentes sinceros, que se abstendían de la carne ofrecida a los ídolos, y que, de hecho lo hacían *por su amor a Dios*. Así,

dirigiéndose todavía al hermano que comprende la verdadera naturaleza de los ídolos y de la idolatría, regocijándose en su libertad de ellos, dice: *“Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos”* (Vers. 9).

¿Algún lector se opone, citando a Ga 5:1, donde se nos instruye a *“Estad...firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre”*? La respuesta a esto es simple, porque es esta misma libertad tuya la que te permite *no* comer si así lo deseas. No tienes derecho a renunciar a tu libertad, pero tienes perfecta libertad para renunciar a tus derechos. Así el apóstol en este mismo capítulo de Gálatas, versículo 13, dice:

**“Porque vosotros, hermanos, á libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión á la carne, sino servíos por amor los unos á los otros”.**

Qué mal, entonces, que los creyentes de Corinto pasaran por encima de las convicciones de sus hermanos y dijeran: “Tengo derecho a comer carne ofrecida a los ídolos, y lo haré sin importar cómo se sienta mi hermano al respecto”.

Hechos 15:28, 29 muestra que el consumo de carne ofrecida a los ídolos prevalecía entre los creyentes gentiles<sup>83</sup> en Antioquía y en otros lugares también, porque en vista de la decisión del Concilio de Jerusalem se les pidió que se abstuvieran de esto *en deferencia a los creyentes judíos que podría ofenderse por ello*.

Hechos 15:28,29, cuando se combina con los Verss. 19-21, indica además que los judíos, más que los gentiles, se sentirían así ofendidos. Podrían ser menos propensos a aceptar realmente el hecho de que “el ídolo *nada* es”, y a considerar la

---

<sup>83</sup> Probablemente simplemente porque era la mejor carne.

ofrenda de carne en sacrificios idólatras solo como una ofensa al único Dios vivo y verdadero.

Así, Pablo vuelve a instar a la consideración y comprensión cristianas. El “mirad que” [ten cuidado], del Vers. 9, no deletrea “i-g-n-o-r-a”. “No manchen la conciencia de su hermano”, dice el apóstol, “prestando más atención a sus ‘derechos’ que a sus responsabilidades”.

Los versículos 10, 11 muestran cuán importante es considerar que cuando el hermano más débil es constreñido o envalentonado por tu acción a comer carne sacrificada a los ídolos, realmente *peca*, porque es en este mismo sentido que Pablo escribe en Ro 14:14 y 23:

**“...á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.**

**“Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado,<sup>84</sup> porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado”.**

Pero no sólo el hermano más débil peca al seguir tu ejemplo de comer la carne ofrecida en sacrificio a los ídolos: *tú también pecas*, tanto contra tu hermano como contra Cristo (Vers. 12). Le diste una conciencia culpable y ayudaste a destruir su testimonio y experiencia cristiana (Vers. 11).<sup>85</sup>

El apóstol concluye revelando sus propios sentimientos con respecto a sus hermanos más débiles, revelándolos a aquellos

---

<sup>84</sup> La traducción “*maldito [damned]*” en la KJV es el inglés antiguo para condenado [*condemned*].

<sup>85</sup> La palabra “perderá” en el Vers. 11, no indica que se volverá a perder por lo que le hiciste. La palabra se refiere a la destrucción de su bendición y gozo como cristiano, y por lo tanto de su testimonio de Cristo

que estaban tan seguros de sí mismos que se volvieron egoístas e irreflexivos con los demás en lugar *de ejercer la gracia* en la humildad y el amor:

**“Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano” (Vers. 13).**

La palabra “escandalizar”, usada dos veces en este versículo, es una traducción excelente, que debe entenderse claramente. Esta palabra ha llegado a involucrar sentimientos heridos por cualquier motivo, pero el griego *σκανδαλίζω skandalízo* (del cual nuestro “escandalizar”) significa “escandalizar u ofender por una *conducta inapropiada*” u “horrorizar o escandalizar *la sensibilidad moral de uno*”. (*Diccionario Íntegro del Nuevo Siglo XX de Webster*).

Sigamos, pues, el ejemplo del apóstol, y en lugar de debilitar aún más a nuestro hermano y destruir su testimonio al complacer nuestra carne, fortalézcalo y edifíquelo en la fe, para bendición de ustedes dos y para la gloria de Cristo.

## CAPÍTULO IX

### *I Corintios 9:1 – 27*

LA DEFENSA DE PABLO DE SU APOSTOLADO: Las epístolas de Pablo contienen dos pasajes extensos en los que defiende su posición como apóstol de Jesucristo. Ellos son Ga 1:11-2:9 y 1Corintios 9. En Gálatas presenta la evidencia *lógica* de su apostolado y en 1Corintios la evidencia *práctica*.

LA EVIDENCIA LÓGICA: En el pasaje de Gálatas arroja el certificado de su apostolado sobre la mesa, por así decirlo (Gálatas 1:11, 12), y procede a demostrar con un argumento tras otro que el evangelio que fue enviado a predicar no era “según hombre”, ni “*lo aprendí de hombre*” (Verss. 11, 12; cf. Vers. 1), sino que fue recibido directamente “*por revelación de Jesucristo*” a él.

Había albergado un odio amargo contra Cristo y sus seguidores hasta el último momento antes de su conversión, y había perseguido a los discípulos “sobremanera” (Ga 1:13; cf. Hch 9:1, 2). Además, se “aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación” demasiado generosamente para ser tentado a convertirse en un representante del humilde Jesús y sus discípulos (Vers. 14). Y cuando, por Su infinita gracia, Dios lo salvó y lo nombró para predicar a Cristo entre los gentiles, no consultó inmediatamente con “carne y sangre”, ni consultó con los que habían sido nombrados apóstoles antes que él, sino que fue a estar solo en la tierra del desierto de Arabia y más tarde regresó de nuevo a Damasco (Verss. 15-17).

Fue solo después de tres años que fue a “Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince días” (Vers. 18). Y agrega:

**“Mas á ningún otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor.<sup>86</sup>**

**“Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios, no miento”  
(Vers. 19, 20).**

Pero el argumento de Pablo se fortalece cuando reconocemos el hecho de que Santiago fue apóstol sólo en un sentido secundario, porque no era uno de los doce, sino “hermano del Señor” (Gálatas 1:19).

El apóstol extiende la evidencia de su apostolado divino—y su apostolado *distintivo*—al declarar que después de los quince días con Pedro permaneció *sin ser “conocido de vista á las iglesias de Judea”* (Gálatas 1:22).

Pero el argumento más fuerte en su defensa de su apostolado se encuentra en Gálatas 2. Aquí relata cómo catorce años después subió a Jerusalem “*por revelación*”, es decir, fue *enviado* por el Señor a Jerusalem. ¿Y qué hizo allí? ¿Revisó para ver si estaba predicando el mismo evangelio que los otros apóstoles? De ninguna manera. Lea atentamente su argumento:

**“Empero fui por revelación, y COMUNIQUÉLES el evangelio que predico entre los Gentiles...” (2:2).**

Y para demostrar aún más que su evangelio no era el mismo que el de ellos, añade:

---

<sup>86</sup> Los “apóstoles” de Hechos 9:27 fueron Pedro y Santiago, los otros evidentemente estaban fuera de Jerusalem, evangelizando Judea. En el relato de Gálatas Pablo jura “delante de Dios” que vio *solamente a Pedro y a Santiago*, de los apóstoles, y esto concuerda con Hechos 9:26, donde se nos dice que cuando trató de unirse a los discípulos, “todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo” (Vers. 26).

**“...[fui] mas particularmente á los que parecían ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido” (Vers. 2).**

¿Por qué habría sido necesaria una reunión privada con los líderes si su mensaje era el mismo que el de ellos?

Y a esto agrega el poderoso argumento de que con Tito, el creyente gentil, acompañándolo como un caso de prueba, “cedimos sujetándonos” a los judaizantes “ni aun por una hora... para que la verdad del evangelio permaneciese” con los santos gentiles (Vers. 5).

Y “Jacobo [Santiago] y Pedro [Cefas] y Juan” (en ese orden)<sup>87</sup> y todos los demás que “parecían ser algo” y “parecían ser las columnas” no pudieron añadir nada a Pablo, “ANTES POR EL CONTRARIO”, él sí les había “dado algo” a ellos, con el resultado de que “*vieron*” y “*percibieron*” la validez de su apostolado y en *un acto solemne, oficial y público* (“las diestras de compañía”) reconocieron a Pablo como el apóstol de los gentiles, acordando en adelante limitar su propio ministerio a Israel solamente (Verss. 7-9). Un momento de reflexión debería convencernos de que por este acto, bajo la guía del Espíritu Santo, la comisión del “Jesús terrenal” a Sus doce apóstoles, fue reemplazada por la comisión mayor dada a Pablo (Véase 2Cor. 5:14- 21). ¿Podría haberles dado a ellos—o a nosotros—alguna evidencia más fuerte de su apostolado y mensaje?

**LA EVIDENCIA PRÁCTICA: 1Co 9:1, 2: “¿No soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?**

---

<sup>87</sup> Porque Santiago había usurpado el lugar que Cristo le había asignado a Pedro como líder de los doce (Hechos 15:19).

**“Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”.**

Si la defensa lógica de Pablo de su apostolado como se encuentra en la epístola a los Gálatas es fuerte, su defensa *práctica*, aquí en 1Corintios 9, no lo es menos, porque los creyentes de Corinto eran ellos mismos el sello de su apostolado (Vers. 2).

Había *visto* al Señor Jesucristo, no solo inicialmente, en su conversión, sino una y otra vez (Hechos 26:16); lo había visto, no en Su humillación en la tierra, como lo habían visto los doce, sino en Su exaltación “en los cielos...Sobre todo principado...” (Efesios 1:20, 21).

La mayor evidencia práctica de su apostolado, decimos, fue la misma existencia de la iglesia de Corinto. En esta ciudad dividida y notoriamente malvada, y bajo la más intensa presión de sus adversarios, Dios lo había usado para apartar a muchos de la idolatría pagana, fundando esta, sin duda la más grande de las iglesias cristianas, por lo que aquí les llama “*el sello de mi apostolado*”. Si no fue apóstol para otros, ciertamente lo fue para ellos, porque ellos eran su obra en el Señor (Vers. 2).

**PABLO Y SUS EXAMINADORES: 1Cor. 9:3-6. “Esta es mi respuesta á los que me preguntan.**

**“Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber?**

**“¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?**

**“¿O sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no trabajar?”**

“¿Quieren examinarme?”, dice en efecto el apóstol: “Permítame más bien *hacerles* algunas preguntas”, y luego prosiga con lo anterior.

¿No fue Pablo un apóstol porque no se complació a sí mismo, o no hizo las demandas que un apóstol podría hacer? ¿No fue un apóstol porque vivió con sencillez, renunció al consuelo y la ayuda de una esposa que lo acompañara y trabajó con sus propias manos para mantenerse? Ciertamente tenía la autoridad para vivir con mayor comodidad que esta, y ciertamente la gran asamblea de Corinto *debería* haber insistido al menos en suplir sus escasas necesidades. El hecho de que no los abrumara con las demandas que un apóstol podría hacer, más bien demostró de manera más concluyente que él era “*un apóstol de Jesucristo*”.

Mientras este gran hombre de Dios había trabajado incansablemente entre ellos, *habían* sido tan irreflexivos y desconsiderados como para dejarlo trabajar con sus manos para ganarse la vida, mientras ellos cosechaban todas las bendiciones. ¡Y ahora *ellos* cuestionan su apostolado!

**LA AUTORIDAD DE PABLO vs SUS RESPONSABILIDADES: 1Co 9:7-14 “¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?**

**“¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley?**

**“Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?**

**“¿O dícelo enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.**

**“Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal?**

**“Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.**

**“¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan?**

**“Así también ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”.**

Sin duda, el ejemplo más evidente de la irracionalidad de los creyentes de Corinto al examinar a Pablo en cuanto a su apostolado, fue el hecho de que no habían suplido ni siquiera sus necesidades diarias, mientras él trabajaba entre ellos en las circunstancias más difíciles llevarles el mensaje que Dios le había dado. Mucho menos recibió de ellos un salario en reconocimiento a su valiente e infatigable ministerio entre ellos.

¿No estaban familiarizados con la ley romana y las Escrituras del Antiguo Testamento? ¿Quién va alguna vez a la guerra por *su propia* cuenta? ¿Quién planta viñas o cría ovejas sin participar libremente de las uvas y de la leche? ¿Y no dice Dios en la Ley: *“No pondrás bozal al buey que trilla”*?

¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?” pregunta. Por su puesto que lo hace. Incluso se preocupa por el gorrión, pero *“por nosotros”*, sin duda, esto está escrito, *“porque con esperanza ha de arar el que ara”*. *“¿es gran cosa?”*<sup>88</sup> pregunta, *“Si nosotros os*

---

<sup>88</sup> En la lengua vernácula de hoy: *“¿Es un gran problema?”* Esto es sin duda poner las cosas espirituales y materiales en su perspectiva adecuada, porque ¿qué comparación hay entre el regalo material más lujoso y la menor de nuestras bendiciones espirituales?

sembramos lo espiritual [¡y a tal costo!], ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal?” (Vers. 11). “Si me abstengo de aprovecharme de estas justas cuotas, ¿no soy pues un apóstol? ¿No lo soy *aún más?*”

Diez veces en esta única epístola el apóstol tiene que preguntar en reproche: “¿*No sabéis?*” y aquí en el Vers. 13 pregunta esto con respecto al cuidado de la congregación por su pastor.

En tiempos del Antiguo Testamento, a los sacerdotes y levitas no se les daba ninguna porción de tierra para cultivar como a los demás israelitas. Debían vivir de las ofrendas que se llevaban al tabernáculo (y más tarde al templo) para el sacrificio. “*Así también*”, dice Pablo, “ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (Vers. 14).

No nos apresuremos a elogiar a Pablo por su voluntad a trabajar tan desinteresadamente, mientras pasamos por alto las responsabilidades de los corintios tan vergonzosamente incumplidas. Dejemos que aquellos que están siendo bendecidos por el ministerio de pastores y maestros fieles recuerden que esta sección del argumento de Pablo cierra con el mandato:

**“Así también ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (Vers. 14).**

¿Significa esto que el pastor tiene derecho a “lucrarse” con la predicación del evangelio e ingresar al ministerio como una empresa lucrativa? 2Cor. 12:17, 18 responde a esto y se presenta como un reproche para aquellos predicadores que se han enriquecido “obteniendo ganancias” del ministerio. El sentido aquí es más bien que Dios ha ordenado que el que pasa su tiempo predicando el evangelio debe vivir del evangelio, atendido, materialmente, por aquellos a quienes Él ministra la

Palabra. Que aquellos que se benefician espiritualmente de las enseñanzas del pastor tomen esto en serio, porque lamentablemente la mayoría de los creyentes en este día materialista son demasiado “corintios” en este sentido, y no muestran la debida gratitud por las bendiciones espirituales recibidas.

**PABLO Y SUS PROPIAS RESPONSABILIDADES: 1Cor. 9:15-18: “Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria.**

**“Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!**

**“Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada.**

**“¿Cuál, pues, es mi merced? Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad [Lit., autoridad] en el evangelio”.**

Pablo no usó su autoridad para beneficio personal, ni escribió lo anterior para inducir a los corintios a tratarlo con más generosidad, porque en todas partes había sido profundamente consciente de su responsabilidad *hacia Dios*.

“No tengo nada de qué gloriarme por predicar el evangelio”, dice, “porque me es impuesta necesidad, y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (Vers. 16).

Si lo hizo espontáneamente, no había duda sobre su recompensa, pero incluso si “contra su voluntad”, era *responsable*, porque el Señor glorificado le había encomendado “la *dispensación* de la gracia de Dios”.

Esto en sí mismo lo hizo responsable de predicar el evangelio, pero había más: era *deudor* de los perdidos. “¿Por qué?”, preguntas. “¿Podría él evitar que ellos se perdieran?” No, pero podría evitarlo si, debido a su despreocupación, no se salvaran.

Así, comprometido principalmente por Dios, no por su congregación, para predicar el evangelio, y con una profunda preocupación por los perdidos y por aquellos que necesitaban su ministerio, consideró como una “recompensa” el poder predicar el evangelio sin cobrar (Vers. 18).

Esta fue su actitud en todas partes, aunque pudo ser gravoso como apóstol de Cristo (1Ts 2:6). A los tesalonicenses escribe:

**“Ni comimos el pan de ninguno de balde; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros;**

**“No porque no tuviésemos potestad, sino *por daros en nosotros un dechado [un ejemplo], para que nos imitaseis*” (2Ts 3:8, 9).**

Asimismo, a los ancianos de Éfeso, dijo:

**“Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.**

**“En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: *Más bienaventurada cosa es dar que recibir*” (Hch 20:34, 35).**

¡He aquí un raro hombre de Dios, en verdad! Se sintió recompensado si, trabajando en la fabricación de tiendas para mantenerse, podía predicar la Palabra sin mencionar las necesidades personales.

Pero esta generosidad de espíritu por parte de Pablo no se refería únicamente a las cosas materiales. Sacrificó más que dinero para ganar a los perdidos para Cristo.

**UN SIERVO DE TODOS: 1Co 9:19-23: “Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más.**

**“Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley;**

**“A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar á los que estaban sin ley.**

**“Me he hecho á los flacos flaco, por ganar á los flacos: á todos me he hecho todo, para que de todo punto salve á algunos.**

**“Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de él”.**

Aquí, quizás más que en cualquier otro pasaje, encontramos que un verdadero apóstol era un siervo, un *siervo* del más alto nivel: un *mayordomo* de Cristo, dispuesto a ser “todas las cosas para todos los hombres” para “ganarlos” para Él.

Algunos han interpretado el pasaje anterior de una manera que hace que Pablo sea inconsistente en su testimonio. Han enseñado que Pablo tenía *dos* ministerios, uno para Israel y el otro para los gentiles. Así, cuando estaba entre los judíos se sometía a la Ley de Moisés, pero cuando estaba entre los gentiles disfrutaba de su libertad de la Ley.

Pero detente a pensar un momento. Si en un lugar, entre los judíos, volvió al judaísmo y se sometió de nuevo a la Ley, y luego, a la semana siguiente, al mezclarse con los gentiles, descuidara

el sábado y comiera carne de cerdo: ¿qué pasaría si esto volviera a los judíos? ¿No dirían con razón?: “Nunca más lo escucharé. La semana pasada, con nosotros, tuvo tanto cuidado de estar sujeto a las ordenanzas de la Ley, pero tan pronto como se alejó entre los gentiles, no prestó atención a la Ley, quebrantándola a diestra y siniestra. Tiene dos caras. Es un traidor. Todo era una farsa”.

Seguramente quien haya leído el libro de Hechos y las epístolas de Pablo sabe que Pablo no habría sido tan incoherente, y quienes sostienen el punto de vista anterior deberían observar con más atención la palabra “como” en los Verss. 20-22: “*como* Judío...como sujeto á la ley”, etc. Pablo no volvió a estar bajo la ley cuando estaba con los judíos, pero sí reconoció sus convicciones y sensibilidades, de modo que cuando estaba con ellos podía abstenerse con simpatía de ofenderlos. ¿No haríamos lo mismo? Si invito a almorzar al restaurante a un amigo judío que no es salvo, seguramente no ordenaré un sándwich de jamón. ¡Fue suficiente presenciar la indignación de una camarera judía cuando una vez pedí un sándwich de jamón en un restaurante kosher en la ciudad de Nueva York! Incluso los creyentes gentiles no necesariamente o siempre comen carne de cerdo, así que si quiero ganar a mi amigo judío para Cristo, es mejor que no empiece por ofenderlo y hacer lo que *para él* es un pecado grave.

Cuando se planteó la cuestión de la sujeción del creyente a la Ley, Pablo siempre defendió con audacia “la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gálatas 5:1), pero esto no significa que no pudiera simpatizar con la determinación de *los Judíos* de someterse a la Ley. Ya hemos dicho que si bien no tenemos derecho a renunciar a nuestra libertad comprada con sangre, tenemos perfecta libertad para renunciar a nuestros derechos.

En cuanto a la conducta de Pablo entre los débiles: “Me *he hecho* á los flacos flaco”, simplemente nos enseña aquí a no

flexionar nuestros músculos entre los débiles, sino a tratarlos con delicadeza. Esto, como Pablo, debemos hacer “por causa del evangelio”, para que “de todo punto salve á algunos” (Verss. 22,23).

**PARA NO SER UN REPROBADO: 1Cor 9:24-27: ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.**

**“Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.**

**“Así que, yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire:**

**“Antes hiero mi cuerpo,<sup>89</sup> y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado”.**

Pablo tenía, en su época de locura por el deporte, mucho que decir sobre los juegos de competición. Utiliza las gimnastas y los estadios, las carreras, los combates de boxeo y de lucha, para transmitir lecciones espirituales vitales.

Al presenciar el intenso entusiasmo de las masas y la sombría determinación de los participantes en los juegos griegos, se sintió cautivado por el desafío a los creyentes de poner tanto en los asuntos de vida y muerte como *ellos* pusieron en sus *juegos*.

---

<sup>89</sup> Lit.: “golpeé mi cuerpo hasta que se hundiera”. No estaba golpeando el aire; estaba golpeando su *cuerpo* para mantenerlo en sujeción.

¡Cuán rígidamente los contendientes, entonces como ahora, se controlaron y se negaron a sí mismos! ¡Cuán incansablemente se entrenaron!

“Ellos, á la verdad”, dice el apóstol, “para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible”.<sup>90</sup>

Entre las diversas formas de atletismo, la *carrera* se trata específicamente aquí. En esta era amante de los placeres y auto indulgencia, los creyentes son propensos a olvidar que la vida cristiana es una *carrera*<sup>91</sup> y que el Juez divino está observando su desempeño. Él observa a aquellos que corren con todo lo que hay en ellos, y también observa a aquellos que se han entregado tanto a las cosas de este mundo que apenas pueden correr.

La carrera pronto—quizás *muy* pronto—terminará y se entregarán los premios. Que cada uno de nosotros, por lo tanto, se pregunte: ¿Cómo me irá entonces? ¿Estoy prestando atención a la exhortación: “*Corred de tal manera que lo obtengáis*”, o apenas me importa si recibo o no la aprobación de Aquel que lo dio *todo—Él Mismo*—para salvarme de una terrible y segura condenación y para bendecirme con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales?

Y en cuanto a nosotros que hemos sido llamados al ministerio público por Cristo, cuidémonos, como Pablo, “no sea que,

---

<sup>90</sup> Su “corona” era una corona marchita, ¡la nuestra es inmarcesible!

<sup>91</sup> Para algunos, la vida cristiana es solo una *posición*—una posición por la verdad. Para otros es un *caminar*: buscan vivir vidas piadosas y consistentes, pero nunca han puesto lo suficiente como para que se pueda decir que están *corriendo*. Nunca han llegado a considerar la vida cristiana como una *carrera*.

habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado”<sup>92</sup> (1Co 9:27).

Para asegurar esto, debemos *correr para ganar* o, para usar la otra metáfora de los Verss. 26, 27, debemos terminar con el boxeo de sombras y “golpear nuestros cuerpos” para “ponerlos en sujeción”. Dios nos ayude a poner más en la vida cristiana de lo que los atletas ponen en sus juegos.

---

<sup>92</sup> Gr. ἀδόκιμος *adókimos*, “no aprobado”; lo contrario de *dókimos* de 2Ti 2:15.

# CAPÍTULO X

## ***I Corintios 10:1 – 33***

EL BAUTISMO DE ISRAEL EN MOISÉS: *1Co 10:1-5*:  
“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar;

“Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar;

“Y todos comieron la misma vianda espiritual;

“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Piedra espiritual que los seguía, y la Piedra era Cristo.

“Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto”.

En el capítulo 10 de 1Corintios tenemos una hermosa aplicación de las verdades expuestas en los capítulos 8 y 9.

Sin embargo, antes de tratar específicamente con el tema del “bautismo en Moisés” de Israel, hay un detalle vital en este pasaje que debe ser explicado claramente.

Algunos, que creen que Pablo no recibió la revelación del misterio hasta su encarcelamiento en Roma, han enseñado que su ministerio anterior a la prisión era en gran parte judío, con el establecimiento del reino terrenal a la vista, y que aquellos a quienes les escribió su las epístolas anteriores eran predominantemente judías. Citan el término de Pablo “*nuestros padres todos...*” en el Vers. 1 arriba para confirmar esta opinión. Pero esto es un error grave.

Cuando Pablo escribió a los corintios acerca del bautismo *de Israel* en Moisés, naturalmente dijo: “nuestros padres todos estuvieron bajo la nube”, etc., porque *él* era un judío. Pero cuando escribió a los creyentes de Corinto acerca de *ellos mismos* como congregación, les dijo:

**“Sabéis que cuando erais GENTILES, ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos” (1 Corintios 12:2).**

Seguramente esto prueba sin lugar a dudas que la asamblea de Corinto estaba compuesta mayoritariamente por gentiles, no por judíos. Se puede presentar evidencia similar de *todas* las primeras epístolas de Pablo, lo que confirma la unidad de su mensaje (desarrollado gradualmente) de principio a fin.<sup>93</sup>

Todo esto no es para negar que varios años antes la Iglesia de Corinto había tenido sus comienzos en una sinagoga judía, y que *algunos* de estos judíos se habían salvado. Estos, conociendo las Escrituras del Antiguo Testamento, podrían ser de gran ayuda para sus hermanos gentiles. Además, los mismos creyentes gentiles sin duda estaban en posesión de las Escrituras Hebreas. Por lo tanto, no es extraño que Pablo use aquí una ilustración del Antiguo Testamento, especialmente en vista de su propia declaración de que “*estas cosas les acontecieron [a Israel] en figura; y son escritas para nuestra admonición*” (Vers. 11).

EL BAUTISMO EN MOISÉS es obviamente un tema importante, porque el apóstol afirma que no quiere que los corintios lo ignoren (Vers. 1). Es un hecho triste, sin embargo, que esas mismas verdades acerca de las cuales Pablo dice: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis*”, estas son las mismas verdades acerca de las cuales los creyentes son más

---

<sup>93</sup> Véase el folleto del autor, *The Early Ministry of Paul [El Temprano Ministerio de Pablo]* para un estudio profundo de este tema.

propensos a ignorar. Por lo tanto, no menos de diez veces en las epístolas a los Corintios encontramos esas palabras de reproche: “¿No sabéis?” Asegurémonos, entonces, de que por la gracia de Dios no permanezcamos ignorantes de las verdades vitales expuestas en este pasaje.

La tradición denominacional ha hecho que multitudes de personas piensen en el agua tan pronto como escuchan o leen la palabra bautismo en la Biblia. ¡Ro 6:3, 4-agua! ¡Ga 3:27-agua! ¡Ef 4:5-agua! ¡Col 2:12 agua! Pero *ninguno* de estos versículos se refiere al *bautismo en agua*. Y ciertamente 1Corintios 12, 13 no lo hacen. Pero uno de nuestros léxicos estándar, ¿no define el griego βαπτίζω *baptízo* en primer lugar como *sumergir*? ¡Sí, y la persona que lo recompiló era Bautista! ¡Y del dicho tan repetido de que *baptízo* significa “sumergir”, se supone que se sigue que Ro 6:4 y Col 2:12 se refieren al *entierro en agua*!<sup>94</sup> Pero, ¿es posible que los fariseos *sumergieran*, o *enterraran*, sus “vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos” *en agua* antes de cenar? Si bautismo significa, básicamente, “sumergir”, entonces lo hicieron, pues el griego en Marcos 7:4 es *baptízo*, correctamente traducido como “lavar” en este caso (Cf. Hch 22:16). Estos ejemplos muestran cuán cuidadosos debemos ser para ser bereanos.

La palabra *bautismo*, en las Escrituras, está más estrechamente asociada con la *identificación*. El bautismo *en agua*, por lo tanto, se refiere a una limpieza completa. Nuestro bautismo en Cristo (Ro 6:3) es nuestra *identificación* con Él, así como nuestro bautismo “en Su muerte” es nuestra identificación con Él *en Su muerte, etc. Él murió nuestra muerte*.

Pero seguramente los versículos iniciales de 1Corintios 10 no tienen nada que ver con la inmersión en agua, y mucho menos

---

<sup>94</sup> ¡¿Dónde, incluso, en la Biblia, los hombres enterraron a sus seres queridos *en agua*?!

con la aspersion, porque los israelitas atravesaron el mar “*en seco*” (Ex 14:16).

**“...los hijos de Israel caminaron por medio del mar en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda” (Ex 14:29).**

Fueron Faraón y sus ejércitos quienes no solo fueron sumergidos, sino ahogados en el Mar Rojo (Éxodo 14:27, 28). Y seguramente este no fue el “bautismo en Moisés”.

En realidad, fue el “bautismo de Israel en Moisés”, su identificación con él, lo que los llevó a salvo a través del Mar Rojo. Moisés era el hombre de Dios. Mientras Israel acampaba en una trampa, por así decirlo, con el Mar Rojo delante de ellos, el desierto a un lado y las montañas al otro, y los ejércitos furiosos y decididos del Faraón detrás, Moisés dijo: *“No temáis; quedaos quietos, y ved la salvación de Jehová”* (Ex 14:13), y un poco después, *“Marchen”* (Vers. 15).

**“Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y cambió el mar en tierra seca, y las aguas quedaron divididas.**

**“Entonces los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco...”**

La Biblia “Hall of Fame” [*“Salón de la Fama”*] (Hebreos 11), tiene un breve pero maravilloso comentario sobre este evento:

“Por la fe atravesaron el mar Rojo como por tierra seca; lo cual tratando de hacer los egipcios, se ahogaron”.

Los hijos de Israel seguramente *se identificaron con Moisés* esa noche, y bajo una prueba muy severa, pues podrían haberse rendido ante el Faraón y sus ejércitos. Pero en lugar de eso, se

mantuvieron firmes y fueron “todos en Moisés fueron bautizados en la nube<sup>95</sup> y en el mar”. ¡Imagínese más de 2.000.000 de personas siguiendo a Moisés a través del Mar Rojo, cuyas paredes de agua impedidas de caer sólo por el poder de Dios!

George Williams, autor de *The Student's Commentary on the Holy Scriptures [El Comentario Del Estudiante Sobre Las Sagradas Escrituras]*, llama al bautismo de Israel a Moisés, “la mayor escena bautismal de las Escrituras”. Quizá sea el mayor, salvo uno: el bautismo de nuestro Señor en el Calvario (Lc 12,50).

ISRAEL Y NOSOTROS: La redención de Israel de la esclavitud de Egipto fue típica de nuestra redención de la esclavitud del pecado. El Faraón, el cordero, especialmente su sangre, y las bendiciones que los hijos de Israel tenían en común eran también típicos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que a los israelitas no se les informó que estas cosas eran tipos, mucho menos lo que tipificaban. Es sólo *ahora* que entendemos y vemos que en los tipos: personal, histórico, ceremonial, dispensacional, profético u otro, Dios muestra cómo Su corazón estaba lleno del secreto que luego sería revelado a través de Pablo, y que este secreto en verdad era Su “*determinación eterna*”. El misterio revelado a través de Pablo estuvo “oculto desde los siglos y edades”, hasta que se introdujo “la dispensación de la gracia de Dios” (Col 1:26; Ef 3:1-3). Así dice el apóstol en 1Co 10:11:

**“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado”.**

---

<sup>95</sup> La nube Shejiná. Los ángeles asistentes de Dios.

De hecho, comienza inmediatamente a aplicar las experiencias y la conducta de Israel a las de los santos de Corinto—y a las nuestras.

Los hijos de Israel, tan gloriosamente liberados de Egipto, fueron “todos en Moisés...bautizados en la nube y en la mar”; todos comieron maná del cielo y bebieron agua de la peña,<sup>96</sup> ambos provistos milagrosamente, “*Mas de muchos de ellos no se agradó Dios*” (Verss. 1, 5).<sup>97</sup>

Y así fue con los creyentes de Corinto, y así es con la Iglesia que cree en la Biblia hoy. Todos hemos sido bautizados por el Espíritu “en un cuerpo”, y todos hemos sido bendecidos con las mismas “bendiciones espirituales”; ninguno ha sido excluido (1Co 12:13; Ef 1:3), pero con muchos de nosotros Dios no se ha complacido. Él está ciertamente complacido con nosotros cuando nos ve *en Cristo*, pero muchos cristianos siempre se regocijan en su *posición* mientras descuidan vergonzosamente su condición, espiritual e incluso moralmente. Con esto “muchos de ellos no se agradó Dios”.

---

<sup>96</sup> Estas necesidades fueron milagrosamente provistas para ellos y los “siguieron”, por así decirlo. Así, las bendiciones físicas concedidas por Dios pueden transformarse en bendiciones espirituales (“la misma *vianda espiritual*...la misma *bebida espiritual*”). La roca de la que bebían *representaba* a Cristo. (Cf. Mateo 13:38: “el campo es el mundo...el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo y los segadores son los ángeles”): Así, “esa Roca *era* Cristo”.

<sup>97</sup> El *Textus Receptus* contiene el artículo definido: “*los muchos*”, es decir, los más, la mayoría. De todos los adultos de Israel que partieron hacia Canaán, solo quedaron vivos dos para entrar: Josué y Caleb. (Véase Números 26:64, 65; cf. Hebreos 3:8-11, 17-19).

**LLEVANDO LA LECCIÓN A CASA: 1Co 10:6-15: “Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.**

**“Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar.**

**“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil.<sup>98</sup>**

**“Ni tentemos á Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.**

**“Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.**

**“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado.**

**“Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga.**

**“No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar.**

**“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.**

**“Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo”.**

---

<sup>98</sup> Se ha imaginado una contradicción, ya que Nm 25:9 menciona el número 24.000. El pasaje de Números, sin embargo, establece el número de los que *“murieron de aquella mortandad”*, mientras que 1Co 10:8 señala el número de los que *“cayeron en un día”*.

¿QUIÉN, YO? Quizás el pecado más prominente de los hijos de Israel durante su peregrinaje por el desierto fue el pecado de *la ingratitud*. Mientras algunos se maravillaban del cuidado amoroso de Dios por ellos, otros, de hecho, la mayoría, murmuraban y se quejaban. Algunos decían del maná que Dios les proveía diariamente: “Este es pan del cielo, provisto milagrosamente para nosotros”; otros, al no recordar cuán maravillosamente Dios los había librado de la esclavitud de Egipto, y cómo Él mismo había ido con ellos (en la Nube Shejiná) para cuidarlos, se quejaron: “*nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano*” (Nm 21:5). Y esta falta de gratitud volvió sus corazones a “las ollas de las carnes” de Egipto; les hizo “tentar a Cristo” y ver hasta dónde se atrevían a expresar su ingratitud (Vers. 10; cf. 6, 9). Incluso llegaron al lugar donde insultaron a Moisés, el hombre que Dios había usado tan poderosamente para liberarlos de la esclavitud egipcia. “*¿No había sepulcros en Egipto*”, preguntaron en un momento, “*que nos has sacado para que muramos en el desierto?*” (Éxodo 14:11).

No se requiere mucha profundidad de percepción para ver el paralelo entre la condición de Israel en el desierto y la de los creyentes corintios durante los días de Pablo. Tampoco se necesita mucha perspicacia para ver el paralelo entre Israel en el desierto y la Iglesia que cree en la Biblia hoy. Maravillosamente salvados de la esclavitud del pecado y provistos de las grandes bendiciones espirituales de las epístolas paulinas, la abrumadora mayoría del pueblo de Dios se aparta de ellas y valora más la sanidad corporal, las riquezas temporales y la obra de demostraciones milagrosas como la profecía, el hablar en lenguas, echando fuera demonios, etc. Las “toda bendición espiritual” de los “lugares celestiales en Cristo” son despreciadas virtualmente mientras suspiran por las maravillas físicas de una dispensación pasada, todo el tiempo confundidos en cuanto a lo que realmente hacen creer. Mientras tanto, Pablo, el hombre que Dios usó para marcar el comienzo de la presente dispensación, con su “*remisión de pecados por las riquezas de Su gracia [de*

*Dios*”, y su llamado, perspectiva y bendiciones celestiales, es casi ignorado. ¡Qué ingratitud hacia “el Dios de toda gracia”!

Pero cuando se trata de pecados como la fornicación y la idolatría,<sup>99</sup> muchos cristianos tienden a protestar: “¿Quién, yo? Yo no cometería tales pecados. Yo no soy de ese tipo”. Pero la respuesta del apóstol a esto es:

**“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición....**

**“Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado” (Vers. 11, 12).**

Y si bien el siguiente versículo brinda consuelo a los tentados, *su lección básica es que los seres humanos, sí, los creyentes, están sujetos a todo tipo de tentaciones*. No nos atrevemos a decir: “Si yo hubiera sido Pedro, no habría negado a mi Señor”, o “Si hubiera sido Jacob, no habría estafado a mi hermano en su primogenitura”. En lugar de mirar hacia abajo con orgullo a un hermano caído, debemos preguntarnos: ¿Estoy seguro, completamente seguro, de que no habría tropezado con esa misma piedra? No conocemos todas las circunstancias que llevaron a la caída de nuestro hermano, y *en su posición* muy bien podríamos haberlo hecho *peor*. Cuán delgada y frágil, para cada uno de nosotros, es la línea entre estar de pie y caer, y si hemos permanecido firmes en alguna tentación ha sido solo por la gracia de Dios. Por lo tanto, *“el que piensa estar firme, mire no caiga”*, porque:

---

<sup>99</sup> Pocas personas se dan cuenta de cuán viles y sensuales son la mayoría de las religiones paganas, y cuán rápidamente algunas de ellas se están infiltrando en nuestra amada América.

**“No os ha tomado tentación, *sino humana...*” (Vers. 13).**

Y *luego* la palabra de aliento para aquel cuyo corazón anhela agradar a Dios:

**“...mas *fiel* es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida,<sup>100</sup> para que podáis aguantar” (Vers. 13).**

HUYE DE LA IDOLATRÍA: 1Co 10:14, 15: **“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.**

**“Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo”.**

La idolatría es algo horrible, pero pocos cristianos entienden cuán sutil es la tentación de este pecado, o lo que es en esencia.

La idolatría pagana no comenzó con orgías religiosas inmorales, ni con la superstición y el miedo que la caracterizan hoy. Comenzó meramente *poniendo algo por delante de Dios*. En los Diez Mandamientos, Dios no advierte a Su pueblo simplemente contra los *frutos* mencionados de la idolatría, sino contra la idolatría misma, cuando dice:

**“No tendrás dioses ajenos delante de Mi” (Ex 20:3).**

No se necesita mucha reflexión para ver cómo *cualquier cosa* que cautiva el corazón del creyente, y así desplaza a Dios, es *idolatría*. Así 1Juan 2:15 dice: *“Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. No dice, ni quiere decir, que si alguno

---

<sup>100</sup> Obviamente no *escapamos* a las pruebas que estamos llamados a “soportar”. *Ékbasis* en *El Textus Receptus* se traduce de diversas formas en nuestra VRV en español. En el contexto aquí, probablemente tiene el sentido de elevarse por encima de la tentación.

ama al mundo no se salva, o que el *Padre no lo ama*. Simplemente declara que el amor del mundo y el amor del Padre no pueden ocupar el corazón al mismo tiempo. “Si alguno ama al mundo, *el amor del Padre no está en él*”.

Así, hablando “como a sabios”, el apóstol exhorta a los creyentes de Corinto a “huid de la idolatría”; para huir de ella como el ciervo de los cazadores. El creyente que verdaderamente le da a Dios PRIMER lugar en su vida tendrá pocos problemas con los pecados enumerados en 1Corintios 10:6-10. Así, el apóstol escribe colectivamente a los creyentes de Éfeso:

**“En [Cristo] el cual vosotros también sois juntamente edificados, para *morada* de Dios en Espíritu” (Ef 2:22).**

Y ora por cada uno, individualmente:

**“Que habite<sup>101</sup> Cristo por la fe en vuestros corazones...” (Ef 3:17).**

Con nuestros corazones así llenos de *Él*, ¿qué lugar habrá para las influencias que distraen o destruyen?

LA SEPARACIÓN DEL CRISTIANO A DIOS: 1Co 10:16-23:  
**“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?**

**“Porque un pan, es que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan.**

---

<sup>101</sup> Gr., κατοικέω *katoikéo*: “*hacer Su hogar*” en vuestros corazones.

**“Mirad á Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar?**

**“¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos?**

**“Antes digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios: y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios.**

**“No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.**

**“¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?**

**“Todo me es lícito [permisible], mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.”**

Habiendo advertido y exhortado a los creyentes de Corinto en cuanto a su actitud como cristianos, el apóstol vuelve ahora al tema que evidentemente les resultaba más difícil de resolver: la cuestión de comer carnes que habían sido ofrecidas en sacrificio a los ídolos. Y así recibimos una luz muy necesaria sobre un tema que hoy parece tan insoluble como parecía en los días de Pablo: el problema de la libertad cristiana frente al amor y la consideración cristiana, o de los derechos del creyente comprados con sangre frente a su libertad de renunciar algunos de esos derechos por el bien de los demás.

Con un llamamiento para que consideren detenidamente lo que ha estado diciendo, presenta su argumento con algunas preguntas inquisitivas sobre ese memorial sagrado que en el Vers. 21 llama *“la mesa del Señor”*, y en el capítulo 11, Vers. 20, *“la Cena del Señor”*.

¡Qué hermosa es la frase de apertura del Vers. 16! ¡“*La copa de bendición que bendecimos!*”! ¿Por qué bendecimos esta copa? ¿Por qué Pablo la llama “*la copa de bendición!*”? Ah, porque es “*la comunión de la sangre de Cristo!*”. Esa copa, o lo que contiene, es el emblema de la sangre que Cristo derramó por nosotros, y juntos bendecimos a Dios por ella. Asimismo, “*el pan que partimos!*” es “*la comunión del cuerpo de Cristo!*”, ya que juntos recordamos que Su cuerpo fue magullado y partido por *nosotros.*

Los verdaderos creyentes se regocijan en nuestra posición en los lugares celestiales en Cristo, y todas nuestras bendiciones espirituales allí. Sin embargo, muchos se quedan cortos al recordar con gratitud que todo esto es nuestro porque nuestro Señor *dejó* el cielo para que Su cuerpo fuera partido y Su sangre fuera derramada por nuestros pecados. Es por eso que Dios nos ha dado este memorial *físico.*

Nunca olvidemos que para que nosotros seamos bautizados en Cristo (Ro 6:3), Él tuvo que ser bautizado en la raza humana, convirtiéndose en hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, uno con nosotros, sí, uno de nosotros. Antes de que pudiéramos ser bautizados en la deidad, Él tuvo que ser bautizado en la humanidad. Antes de que pudiéramos ser bautizados en Su muerte (Romanos 6:3), Él tuvo que ser bautizado en nuestra muerte (Lucas 12:50). Para elevarnos de la tierra al cielo y bendecirnos con “toda bendición espiritual” allí, Él tuvo que *dejar* el cielo, descender a este mundo maldecido por el pecado y tomar sobre Sí Mismo un cuerpo *físico* para ser golpeado, azotado, escupido y clavado a una cruz.

Dios quiere que recordemos esto. Él nos haría más profundamente conscientes de ello y más sinceramente agradecidos por ello. Por eso nos ha dado un solemne y precioso memorial de “la muerte de cruz”. Él nos recordaría una y otra vez de esta manera tangible que:

**“A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado en el cuerpo de Su carne por medio de muerte, para hacernos santos y sin mancha, é irrepreensibles delante de Él” (Col 1:21, 22).**

¿Es de extrañar que a los creyentes sinceros les guste unirse a este recuerdo unido, la dulce comunión del cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Es de extrañar que recuerden con gratitud y unión que nuestro Señor una vez dejó la gloria del cielo para venir a este mundo inicuo a sufrir y morir por *sus* pecados y hacerlos herederos del cielo?

Pero Dios no solo nos recordaría estos hechos estupendos de esta manera tangible; Él quiere que los mostremos a otros también en esta celebración solemne y agradecida, porque nuestro Señor dijo:

**“Haced esto en memoria de Mi”**

Y el apóstol añade, por revelación:

**“Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga”. (1Co 11:24, 26).**

En este punto, casi podemos escuchar a algún lector objetar: “Si nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, vamos a celebrar la muerte del Señor de esta manera física, ¿por qué no practicar también el bautismo en agua?”

Hay muchas, muchas respuestas a esta pregunta,<sup>102</sup> pero nos tomamos el tiempo aquí para adelantar la más concluyente de todas. El bautismo en agua y la Cena del Señor *no van* juntos en las Escrituras, como muchos suponen, porque enseñan verdades *opuestas*. El bautismo en agua, cuando estaba en orden, era *requerido* “*para remisión de pecados*” (Marcos 1:4; Marcos 16:16; Hechos 2:38), mientras que la Cena del Señor es un recuerdo, una *celebración, de los pecados perdonados*, como hemos mostrado anteriormente.

UN PAN Y UN CUERPO: Algunos, que creen que el Cuerpo de Cristo tuvo su comienzo histórico en Pentecostés, han relacionado la Iglesia de hoy con Levítico 23:17, donde, en la fiesta de Pentecostés, se ofrecieron dos panes molidos ante el Señor. Estos dos panes, afirman, representan a judíos y gentiles creyentes, ahora uno en Cristo. Pero esto no puede ser, por varias razones:

1. No había gentiles en la Iglesia en Pentecostés. Los primeros gentiles no fueron introducidos hasta Hechos 10.

2. Los dos panes de la fiesta de Pentecostés no podrían haber representado a judíos y gentiles, porque *si* había gentiles presentes, Pedro no los reconoció ni se dirigió a ellos (Véase Hechos 2:5, 14, 22, 36).

3. Pablo, aquí en 1Corintios 10, no dice nada acerca de *dos* panes; dice: “Porque *un* pan, es que muchos somos *un* cuerpo” (Vers. 17). En el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de la presente dispensación, judíos y gentiles pierden su identidad como tales

---

<sup>102</sup> Véanse los libros del autor, “*Baptism and the Bible*” y “*The Lord’s Supper and the Bible*” [“*El Bautismo y la Biblia*” y “*La Cena del Señor y la Biblia*”].

en Cristo. “Porque en Cristo”, dice el apóstol, “No hay Judío, ni Griego...porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

¿Qué, o quién, entonces, representan los dos panes mecidos de Pentecostés? Evidentemente, los reinos del norte y del sur: Israel y Judá, que se reunirán en el reino venidero del Mesías (véase Ezequiel 37:15-28, cf. Juan 10:16).

Pentecostés, entonces, no tiene nada que ver con el Cuerpo de Cristo, sino con la restauración del reino a Israel. De hecho, el reino prometido fue *ofrecido* a Israel en ese momento, ya que Pedro declaró que Cristo había resucitado de entre los muertos para sentarse en el trono de David (Hechos 2:29-31), y dijo al día siguiente:

**“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor,**

**“Y ENVIARÁ Á JESUCRISTO, QUE OS FUÉ ANTES ANUNCIADO:**

**“Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo” (Hch 3:19-21).**

Así, Pablo presenta la Cena del Señor, no como una ordenanza que espera el establecimiento del reino mesiánico, sino como un tiempo de preciosa comunión para los miembros de la Iglesia *de hoy*, un *recordatorio* sagrado de lo que nuestro Señor ha hecho por nosotros. Pero, ¿por qué su énfasis en la *santidad* de este recuerdo? Esto se explica en los versículos que siguen:

Los que participaban de la carne ofrecida en los sacrificios del Antiguo Testamento eran también “partícipes con el altar” (Vers. 18), es decir, participaban en el sacrificio, por tanto en la adoración a Dios. *¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos?*” (Vers. 19). La implicación es, “*Por supuesto que no*”. Pero esto es lo que él está diciendo: “que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican [*demonios, espíritus malignos*], y no á Dios: y no quería que vosotros fueseis partícipes con los demonios” (Vers. 20).

Entonces el ídolo, o la carne que se le ofrece (y luego se vende en el mercado público) no son nada. El ídolo no puede ver, oír, oler, sentir, hablar, como tampoco puede hacerlo la carne que se le ofrece. Pero Satanás y sus ángeles caídos están detrás de la adoración de ídolos. Esto es algo de lo que muchos cristianos no se dan cuenta.

Mi hermano, Harry Stam, pasó unos 40 años como misionero en África, hablando a los adoradores paganos de muchos y variados espíritus sobre el *Gran Espíritu, Dios* y el camino de la salvación a través de Cristo, Su Hijo. A menudo nos describió la visión de algún pobre pagano ignorante, arrodillado a la raíz de un árbol con el que había tropezado, o ante alguna imagen tallada. Ahora bien, *él*, el pagano, no era tan estúpido como para pensar que estaba orando a la raíz, o a la *propia* imagen tallada. Le estaba orando al espíritu que sentía que estaba dentro o detrás de esa imagen. Y son Satanás y sus demonios quienes involucran a los pobres paganos en tal adoración.

Entonces, dice el apóstol: no importa si esa carne que comes ha sido o no ofrecida a los ídolos, pero es importante no fomentar la adoración de ídolos o dejar que los cristianos más débiles piensen que te has involucrado, aunque sea un poco en ella, solo porque te estás comiendo ese trozo de carne. Es cierto que la

carne sacrificada a los ídolos es “nada” (es decir, sin importancia), pero de esto no se sigue que los sacrificios paganos no tengan importancia, porque son *completamente malos*. Así llegamos a los versículos 21, 22:

**“No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.**

**“¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?”.**

Hemos visto cuán precioso, cuán solemnemente sagrado es el recuerdo de la muerte del Señor en la mesa del Señor. Entonces, ¿seremos incluso descuidados al involucrarnos con “diablos” o demonios—en cualquier grado? ¿Provocaremos a celos al Señor mostrando interés por los dioses de este mundo? Todo lo anterior debe, por supuesto, ser aplicado al creyente y su actitud hacia el mundo y su “dios” (2Co 4:4).

El celo de Dios es un tema de profunda importancia, pero aquí simplemente declaremos el hecho bíblico de que “*Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es*”, y así debe ser.

La doctrina de la separación del creyente se basa en la doctrina de la *santificación*, la doctrina de que Dios ha hecho del creyente Su propia posesión sagrada. ¡Solo piensa! Somos *Suyos*—y Él nos *quiere* como Suyos, ya que el esposo y la esposa se pertenecen *solo el uno al otro*—en el más sagrado de los lazos terrenales. De aquí se sigue que a Él le importa quién o qué ha cautivado nuestro amor, y *Él no tolerará aquí la duplicidad*. Por eso el apóstol concluye en el Vers. 23:

**“Todo me es lícito [o permisible], mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica”**

Ese trozo de carne “bendita” no es diferente, esencialmente, del otro al lado, pero no sería “conveniente”, o provechoso, si yo comiera delante de un amigo cristiano *“como sacrificado á ídolos”*. Ni esto lo edificaría, ni lo edificaría espiritualmente. Más bien podría embotar el filo de su conciencia y hacerlo descuidar su testimonio como cristiano.

VIVIR PARA CRISTO Y LOS DEMÁS: *1Co 10:24-33*:  
“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

“De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

“Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche.

“Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

“Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra y lo que la hinche.

“La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?

“Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias?

“Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

“Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios;

“Como también yo en todas las cosas complazco á todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”.

Salmo 24:1 se cita dos veces en el pasaje anterior: una como base para disfrutar de *la libertad de la gracia* (Vers. 26), y otra como argumento a favor del *amor y la abnegación* (Vers. 28b). Aquí, entonces, encontraremos al apóstol ampliando su declaración en Vers. 23, que “todo” (en este contexto) le está permitido, pero no todo es útil, no todo tiende a la edificación de otros creyentes.

1Co 6:12 es similar al 10:23 anterior, pero mientras que en 6:12 Pablo trata de la libertad cristiana y *su propio* bienestar, en 10:23 trata de la libertad cristiana y el bienestar de su *hermano*: “*Todas las cosas me son lícitas...mas yo no me meteré debajo de potestad de nada*” (6:12); “*Todo me es lícito...mas no todo edifica*”, es decir, no construye (10:23).

LA LIBERTAD CRISTIANA vs LA AUTO-NEGACIÓN: 1Co 10:24-30: El texto de este breve sermón es:

**“Ninguno busque su propio bien [Lit., “bienestar”], sino el del otro” (Vers. 24).**

Este precepto debe tenerse muy en cuenta en lo que respecta a todas nuestras libertades. Pero primero determinemos la voluntad de Dios en cuanto a nuestra libertad en Cristo:

Todo lo que se vende en la carnicería, dice el apóstol, “comed, *sin preguntar nada* por causa de la conciencia” (Vers. 25), pero se apresura a explicar que no se refiere a la propia conciencia del creyente, sino a la conciencia de su hermano más débil o de los no salvos:

**“La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?” (Vers. 29 y cf. Vers. 28, 32). Y “¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias?” “Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche” (Vers. 26), y yo lo represento aquí en la tierra. Así lo declara el apóstol en 1Ti 4:4,5:**

**“Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:**

**“Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”.**

Aquí no podemos dejar de recordar la noble—e inspirada por el Espíritu—palabra de aliento de Pablo:

**“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre” (Ga 5:1).**

Por supuesto, el “yugo” específico al que se hace referencia aquí es la Ley Mosaica, pero el principio es el mismo, porque *“sí el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:36).

PERO, si bien todo esto es benditamente cierto, no vivimos solos en este mundo, necesitando sólo complacernos a nosotros mismos. También debemos pensar en los demás creyentes y los no salvos con quienes tenemos contacto. En cuanto a nuestra relación con ellos, el apóstol dice por inspiración divina:

**“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (Vers. 24).**

Pablo tiene tanto que decir sobre esto en sus epístolas, que es manifiestamente importante tomarlo en serio, especialmente porque por naturaleza somos tan egocéntricos y engreídos. Así en Flp 2:4 repite casi las mismas palabras:

**“No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros”.**

El hombre orgulloso es naturalmente egocéntrico y autocomplaciente, pero Dios habla cosas mejores para nosotros:

**“Así que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y *no agradarnos á nosotros mismos*.**

**“Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación.**

**“Porque Cristo no se agradó á Sí Mismo;...” (Ro 15:1-3).**

**LA SOLUCIÓN PRÁCTICA:** Verss. 27, 28: **“Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.**

**“Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: *porque del Señor es la tierra y lo que la hinche*”.**

Aquí tenemos “la otra cara de la moneda” en el uso que hace el apóstol del Sal 24:1. La tierra y “su plenitud” pertenecen al “Señor”, no a los falsos dioses de los paganos—a quienes estarías reconociendo si compartieras de lo que tu amigo pagano se jactaba como carne ofrecida en sacrificio a su falso dios. Así, Dios haría que su embajador rechazara la comida en tal caso—para despertar la conciencia de su hueste pagana.

Imagínese si Pablo, en tal caso, insistiera en sus “derechos” cristianos y participara de esta comida. Su anfitrión bien podría salir y decir: “Invitamos a Pablo a cenar anoche y todos tuvimos lomo de res ofrecido en sacrificio a Júpiter” o “Pablo comió con nosotros, ¡y disfrutó de nuestra cena de cordero! Teníamos cordero dedicado a nuestro ¡dios, Venus!”

¡Qué deshonra sería esto para Dios, el Dios vivo, el único Dios verdadero, ¡a quien Pablo había llegado a conocer y a quien había dedicado su vida y su servicio! Lamentablemente, muchos creyentes cristianos han deshonrado así a Dios con su homenaje a dioses menores que los ha cautivado.

**LA SOLUCIÓN TOTAL:** Verss. 31-33: **“Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios” (Vers. 31).**

De hecho, aquí está la solución *total* a la cuestión de la libertad cristiana frente a la abnegación por el bien de los demás. Cuántos problemas específicos se resolverían si nosotros, hijos amados de Dios; ¡nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, vivimos según este precepto! ¡A cuántos de estos problemas podría aplicarse!

Podríamos aplicarlo, por ejemplo, a la cuestión del consumo social de embriagantes, tan ampliamente defendida hoy como medio de ganar a los perdidos para Cristo, especialmente por muchos neo-evangélicos. Es cierto que existe una diferencia entre un trago ocasional y un consumo excesivo de alcohol, pero este escritor se crio en la obra misionera de la ciudad y ha visto a menudo cómo un solo trago de licor puede arruinar una vida. No olvidemos nunca que todo esclavo arruinado por el alcohol comenzó su camino descendente con *un solo trago*. Si no hubiera nada de malo en beber socialmente, ¿por qué el apóstol Pablo habría tenido que *prescribir* “*un poco de vino*” para las “continuas enfermedades” de un hombre de Dios tan grande como Timoteo? (1Timoteo 5:23).

Con la abrumadora evidencia de lo que el uso de bebidas embriagantes le ha hecho a los Estados Unidos en general y a los individuos en todas partes, es extremadamente dudoso que alguien pueda entregarse a la bebida social para la gloria de Dios o, de hecho, sin ofender a algunos sinceros creyentes en Cristo.

“*Tengo perfecta libertad para hacer esto*” es a menudo la defensa de los creyentes insensibles por prácticas que ofenden a otros, pero el “camino de la gracia” es mejor:

**“Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más” (1Co 9:19).**

Este fue el testimonio personal de Pablo en cuanto a este asunto, y coincide maravillosamente con el Vers. 33, aquí en 1Corintios 10:

**“Como también yo en todas las cosas complazco á todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”.**

Todavía tenemos que comentar sobre el Vers. 32:

**“Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles,<sup>103</sup> y á la iglesia de Dios”.**

Aquí señalamos el texto griego, de hecho, el texto particular del cual tenemos nuestra *Versión King James*, aunque aquí los traductores por alguna razón no lo siguieron. Evidentemente, en este versículo no se hace referencia a Israel y los gentiles, sino a los *judíos* y los *griegos*. El *judío* representa *religión*, el *griego racionalismo*, y *“la iglesia de Dios”* es, por supuesto, *el Cuerpo de Cristo*, la Iglesia de la presente dispensación.<sup>104</sup> Prestando atención a las exhortaciones de 1Corintios 10 no causaremos una ofensa innecesaria a ninguno de ellos y daremos gloria a Aquel que, a tal precio, compró nuestra justificación y gloria.

---

<sup>103</sup> El *Texto Recibido* tiene *“griegos”*.

<sup>104</sup> Encontramos los tres también en 1Co 1:22, 23: “Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría: Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado...”.

## CAPÍTULO XI

### *I Corintios 11:1 – 34*

LIDERAZGO EN LA IGLESIA Y EN EL HOGAR: 1Co 11:1-16:  
“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

“Y os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mi, y retenéis las instrucciones mías, de la manera que os enseñé.

“Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo.

“Todo varón que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

“Mas toda mujer que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.

“Porque si la mujer no se cubre, trasquílese también: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase.

“Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón.

“Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.

“Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

“Por lo cual, la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

“Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.

**“Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: empero todo de Dios.**

**“Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?**

**“La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello?**

**“Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.**

**“Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”.**

SIGUIENDO A PABLO: Si bien el versículo 1 anterior es en realidad el cierre de la sección anterior (el final del párrafo en griego), es al mismo tiempo una introducción al pasaje que ahora vamos a discutir (11:2-16), porque estos versículos de principio a fin tienen que ver con *la autoridad*.

Obsérvese que el apóstol no dice: “Sígueme como yo sigo a Jesús”, sino “Sígueme como yo sigo a *Cristo*”. *Jesús* fue el *nombre* dado por Dios por el cual nuestro Señor fue conocido cuando caminó en esta tierra con Sus doce apóstoles. Pero Pablo ni siquiera se había salvado en ese momento y seguramente no siguió a Jesús. Pero *Cristo* es Su *título* como el “*Ungido*” de Dios. Como Pedro declaró en su discurso pentecostal, “*éste Jesús*”, a quien Israel había crucificado, ahora había sido exaltado en el cielo y hecho “*Señor y Cristo*” (Hechos 2:36). Fue como *Señor y Cristo*, exaltado “sobre todos los cielos”, que Pablo lo conoció y lo siguió cuando, por revelación directa, el Señor le confió el glorioso “el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora...manifestado á Sus santos” (Col 1:26).

Debido a la condición espiritual de los corintios, el apóstol no pudo explorar para ellos las profundidades de este glorioso conjunto de verdades, pero sí se dedicó a “*la predicación de la cruz*” sobre la cual se fundó, y alrededor de la cual giraba “*toda bendición espiritual*”. Lo que el apóstol predicó a los corintios, estos creyentes evidentemente lo habían recibido con gozo y todavía, con algunas excepciones, tenían a Pablo como el apóstol de Dios para ellos y seguían buscándolo en busca de más luz. Así en el Vers. 2 los “*alaba*” por su fidelidad a él y a las verdades que les había dado a conocer.<sup>105</sup>

Debe observarse en este punto que 1Co 1:12 tiene que ver con *personalidades* más que con enseñanzas específicas. Sabemos que Apolos regó lo que Pablo había plantado (1Corintios 3:6), y que Pedro confirmó el mensaje de Pablo como “*la verdad presente*” (2Pedro 1:12; cf. Hechos 15:9, 11; Gálatas 2:2-9; 2Pedro 3:15-18). Y seguramente nuestro Señor no había regresado a enseñar directamente a los corintios. Así, su “*Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo*” indicaba más preferencias de personalidad o posición que divisiones en cuanto a la doctrina.

El hecho de que estos santos de Corinto en general todavía esperaban de Pablo en busca de más enseñanzas se evidencia por el hecho de que le habían escrito al menos una carta (7:1) de indagación, a la cual este capítulo presente es probablemente una respuesta parcial.

---

<sup>105</sup> La palabra “*instrucciones*” en Ver. 2 no tiene nada que ver con ceremonias. El griego παράδοσις *parádosis* (*Lit., cosas transmitidas*), se traduce en todas partes como *tradiciones* (ya sean verdaderas o falsas), y aquí se refiere a aquellas verdades e instrucciones que Pablo les había “*transmitido*”.

Él sigue su palabra de elogio, sin embargo, con un “Mas [Pero]”, porque había cuestiones en cuanto a la autoridad sobre las que todavía necesitaban instrucción.

**“Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo” (Vers. 3).**

Mientras que en general los hermanos de Corinto seguían a Pablo en cuanto a la doctrina, muchos de ellos fallaron en seguirlo en cuanto a actitud y conducta. Y como ellos ignoraron la autoridad de Pablo, sus mujeres ignoraron *su* autoridad y esto provocó el desorden en la congregación.

El apóstol comienza a tratar este problema discutiendo una *costumbre* que prevalecía entre ellos en ese tiempo. Una costumbre, decimos, y una *buena* costumbre, pero no más que eso, y ciertamente de ninguna manera ninguna parte de la Ley Mosaica o algún mandamiento de las Escrituras. Que era *sólo* una costumbre lo confirma ampliamente el Vers. 16. El significado de esta costumbre lo veremos a medida que avancemos.

Había en la Iglesia de Corinto, como decimos, una falta de respeto por la autoridad dada por Dios, especialmente en lo que se refiere a la jefatura del hombre sobre la mujer. Tenían una especie de “Liberación Femenina” allí, y esto se evidenciaba en el repudio de una costumbre—de nuevo, no una ley bíblica, pero una costumbre importante que todavía se observa en algunas partes del mundo hoy en día—que consistía en que la mujer se cubriera, o llevara un velo, sobre su cabeza como testimonio de su sujeción a su marido. Con respecto a esto, Pablo dice:

**“Todo varón que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza**

**“Mas toda mujer que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese” (Vers. 4, 5).**

Puesto que el apóstol está discutiendo el orden *en la iglesia*, no dice que el hombre *deba* usar una cubierta en oración como un reconocimiento de su sujeción a Cristo, sino que *no* debe usar esa cubierta ya que *representa* a Cristo, la Cabeza del Cuerpo, en su autoridad sobre la mujer (Véase Efesios 5:22-24). Además, en el Vers. 7 agrega:

**“Porque el varón no ha de cubrir la cabeza,<sup>106</sup> porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón”.**

Pero con la mujer es diferente. El cabello se le da a la mujer como una cobertura *natural*, y está en su naturaleza darle mucha importancia a su cabello. Ella lo peina y lo cepilla. Ella lo arregla de la mejor manera posible. Ella puede agregar una peineta bonita o una cinta para hacerlo más atractivo, y es *en este sentido* que Pablo dice, *“la mujer es gloria del varón”*. ¡Cuán orgulloso es el hombre de una esposa modesta, que se mantiene atractiva! Y el cabello es parte de esto, como *“incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios”* (1P 3:4). Pero una mujer descarada y atrevida, ¿quién se siente atraído por ella excepto por razones personales y temporales? Incluso sus asociadas femeninas más cercanas tienden a estar celosas de ella cuando pasa junto a ellas.

Por lo tanto, la “cobertura” adicional que se trata en este pasaje es el reconocimiento voluntario por parte de la mujer de su esposo como su cabeza y, colectivamente, del hombre como cabeza sobre la mujer y de Cristo como Cabeza sobre la Iglesia.

---

<sup>106</sup> Como hacen los hombres, por ejemplo, en las sinagogas judías.

Si ella se opone a llevar esta cubierta, dice el apóstol, entonces “trasquílese también” (hablando lógicamente, por supuesto), porque la falta de la cubierta aquí no es diferente a si estuviera rapada (Vers. 5). Y a la inversa, “si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase” (Vers. 6). Cuando, en la Segunda Guerra Mundial, mujeres francesas fueron sorprendidas colaborando con los soldados alemanes, fueron rapadas por completo y obligadas a caminar por las calles de Francia en esa condición: la humillación más degradante. Tanto piensan las mujeres en su cabello. Como sabemos, prácticamente ninguna mujer es completamente calva, como muchos hombres. Esta es una lección de la naturaleza, sobre la cual continúa el apóstol:

**“Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?**

**“La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello?**

**“Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello” (Verss. 13-15).**

Durante un tiempo los “hippies” trataron de revertir el Versículo 14, pero los que quedan deberían considerar la Palabra *de Dios* sobre el asunto. *Dice* que es una vergüenza que el hombre lleve el pelo largo, y es realmente triste ver a los jóvenes, algunos de los cuales desean parecer tan fuertes, dejarse crecer el pelo hasta los hombros hasta parecer mujeres—llevando la señal del vaso más frágil (1Pedro 3:7). A menudo esto avergüenza a sus padres y seres queridos, pero sobre todo *desagrada a Dios*, porque Su Palabra condena rotundamente todas las formas de comportamiento afeminado en los hombres, y los afeminados se enumeran con los pecadores más malvados en 1Co 6:9, 10. Demos gracias a Dios que si son

salvos, estos rebeldes contra el orden de Dios pueden tener esperanza en el Vers. 11 del mismo pasaje.

Pero, ¿no sería degradante para la mujer el uso de una cubierta *adicional*? ¿Necesita ella reconocer su sujeción a su esposo de esta manera? Analicemos los hechos:

**“Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón” (Vers. 8).**

Originalmente fue sacada de él y hecha de él—“de su carne y de sus huesos” (véase Génesis 2:21, 22).

Y además:

**“Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (Vers. 9).**

Nada podría ser más claro que el registro divino de esto:

**“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea [apropiada] para él” (Gn 2:18).**

La “liberación femenina” no es algo *natural*, porque Dios ha construido a la mujer para que por naturaleza *quiera* complacer y ayudar al hombre. Cuántas mujeres se han casado con sus cónyuges casi exclusivamente sobre la base de que “él me *necesita*” o que “tal vez pueda ayudarlo”. ¡Y cuántas esposas han ayudado a sus maridos a ser lo que deben ser! Cuántas mujeres cristianas, de la manera más dulce y tranquila, han ayudado a su esposo a controlar su temperamento, a evitar la exageración, etc., y así han sido usadas por Dios para ayudar a sus esposos a ser lo que nunca podrían haber sido sin ellos.

Por lo tanto, la jefatura del hombre sobre la mujer no es el resultado de ningún esfuerzo por parte *del hombre* con ese fin. Este era claramente el propósito de Dios para el hombre, a quien había creado a Su propia imagen, y rebelarse contra ello ahora solo puede producir el *desorden* que vemos por todas partes.

Pero, ¿no son algunas esposas mucho más inteligentes que sus maridos? Por supuesto. ¿Y no son algunos niños mucho más inteligentes que sus padres? ¿Esto les da justificación para desobedecer a sus padres? La cuestión es enteramente de orden, porque Dios es un Dios de orden. Si hay alguna duda de esto, déjenlos escanear el universo a su alrededor. Pero todo esto, ¿no tiende a hacer que el marido se sienta muy por encima de su mujer con su mujer muy por debajo, como si ni siquiera la necesitara? no debería, porque el apóstol continúa recordándonos:

**“Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.**

**“Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: empero todo de Dios” (Verss. 11,12).**

Ah, esa pequeña palabra “por”. Es cierto, la mujer es del hombre, ¡pero todo hombre es traído al mundo por una mujer! Otra razón para el amor y el respeto mutuo entre marido y mujer.

**A CAUSA DE LOS ÁNGELES: 1Co 11:10: “Por lo cual, la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”.**

Al buscar una explicación clara de este versículo, el autor se sintió renovado al leer lo siguiente de Albert Barnes:

“Difícilmente hay un pasaje en las Escrituras que haya ejercitado más el ingenio de los comentaristas que este

versículo...Tal vez no pueda haber duda de que la palabra 'poder' se refiere a un velo, o a una cubierta para su cabeza; pero confieso que no entiendo por qué se llama *poder*; y la mayoría de los comentarios sobre la palabra son, en mi opinión, insignificantes trivialidades”.

Y en cuanto a las palabras, “por causa de los ángeles”, dice:

“No sé lo que significa; y lo considero uno de los pocos pasajes de la Biblia cuyo significado aún es totalmente inexplicable”.

¡Tal honestidad es realmente refrescante! Este escritor está de acuerdo con Barnes en que “no puede haber duda que la palabra 'poder' se refiere a un velo... [por *metonimia*, como *símbolo* de sujeción a la autoridad]...pero ¿por qué se llama 'poder'? Confieso que no entiendo. Pero en cuanto a las palabras “*por causa de los ángeles*”, tal vez debería recordarse que los creyentes dan testimonio de los ángeles, tanto buenos como malos. De hecho, “la multiforme sabiduría de Dios [el misterio]” ha de darse a conocer “*POR LA IGLESIA* á los principados y potestades en los cielos” (Efesios 3:9, 10). ¿No es, entonces, apropiado que 1Corintios 11:10 nos recuerde que los ángeles están mirando para observar nuestro orden piadoso o la falta de él, o incluso la rebelión contra él?

**NO HAY TAL COSTUMBRE:** Al estudiar la palabra de Pablo a estos Corintios, sobre un problema que les afectaba entonces, en su situación local, una costumbre y no un mandato de la Escritura—ni siquiera de ésta—podemos tender a considerarnos a nosotros mismos y a otros creyentes a este comportamiento exacto. Pero el hecho es que la gran mayoría de los creyentes de hoy, al ver a una mujer con un velo, o cubierta, en el servicio de la iglesia no tendría la menor idea de su posible significado.

Allá en Corinto, en ese día, si una mujer oraba o profetizaba con la cabeza descubierta, ciertamente podría indicar rebelión contra su esposo, pero en nuestros días y en nuestra tierra natal, la ausencia de un velo o sombrero en una mujer no tendría tal importancia.

Cuando el autor era un niño, muchas mujeres usaban sombreros para ir a la iglesia debido a este capítulo, pero pocas hacen esto hoy y si lo hicieran, no necesariamente significaría que tenían la intención de reconocer su sujeción a sus maridos. Así declara el apóstol,

**“Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (Vers. 16).**

Una palabra final sobre este pasaje puede ser apropiada ya que las feministas de nuestros días y el Movimiento por la Igualdad de Derechos han tenido un efecto significativo en muchas mujeres cristianas, especialmente entre aquellas que han tenido matrimonios infelices. A estos solo podemos decir que el hecho de que Pablo aquí discuta solo una costumbre, no neutraliza ni por un momento la fuerza del principio que enseña: el de la jefatura del hombre sobre la mujer y el reconocimiento de ella de este hecho. Pero esto sabemos: cuando en verdad el esposo ama a su esposa “como Cristo amó a la Iglesia, y Se entregó a Sí Mismo por ella”, la esposa casi seguramente responderá: “¡Quién no *querría* vivir para un hombre así!” (Véase Efesios 5:24, 25).

**LAS FIESTAS DEL AMOR Y LA CENA DEL SEÑOR: 1Co 11:17-22: “Esto empero os denuncio, que no alabo, que no por mejor sino por peor os juntáis.**

**“Porque lo primero, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.**

**“Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.**

**“Cuando pues os juntáis en uno, esto no es comer la cena del Señor.**

**“Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.**

**“Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo”.**

La historia tiene mucho que decir acerca de una institución entre los primeros cristianos que se llamaba la *Fiesta del Amor*. Era una comida de amor fraterno celebrada en conexión con la Cena del Señor. De hecho, a menudo se hablaba de los dos juntos como la Cena del Señor. En esta comida, originalmente, los creyentes ignoraban todas las distinciones de riqueza, rango y cultura, y se reunían como miembros de una sola familia.

Esto es sin duda a lo que Pablo se refiere en el pasaje anterior, solo que ahora, al menos en Corinto, se había deteriorado de su propósito original. Ahora había entrado la codicia, en lugar de la generosidad. Todos querían ser los primeros, al parecer, de modo que “cada uno toma...su propia cena” antes que el otro, y mientras unos estaban “embriagados”, otros tenían “hambre”. Así exclama el apóstol:

**“Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia<sup>107</sup> de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo” (Vers. 22).**

---

<sup>107</sup> La asamblea (Gr., ἐκκλησία *ekklesia*) por supuesto, no el edificio.

Hay que tener en cuenta que las divisiones entre los creyentes de Corinto no provenían de diferencias de opinión teológicas, sino de una conducta egoísta. Un estudio del contexto mostrará que el uso de Pablo de la palabra “herejías” aquí *no* tiene una connotación teológica. Tal vez este sea el lugar para considerar la palabra “herejía” (Gr., αἵρεσις *háiresis*), tal como se usa en las Escrituras.

Todavía no había una división abierta entre los creyentes de Corinto; esto era solo *incipiente* entre algunos *dentro* de la iglesia (1Co 1:10). Y las divisiones entre ellos, como hemos visto, no provenían de diferencias teológicas de opinión, sino de fallas morales internas. Dice el Apóstol, a propósito de su codicia en sus fiestas de amor:

**“...preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros” (Vers. 19).**

Un “hereje” es simplemente un *disidente*. Un hereje puede levantarse para disentir por voluntad propia, o puede protestar que se haga o se enseñe algo malo. La clase equivocada de herejía es la que disiente de la verdad de la Palabra de Dios; la clase correcta de herejía, la que disiente de lo que está mal. En el caso anterior, dice el apóstol, *debe* haber disensiones, protestas, contra los desórdenes en vuestras fiestas de amor, “*para que los que son probados se manifiesten entre vosotros*” (Vers. 19).

Es importante también observar el significado de la palabra “disensiones” (Vers. 18). El *sjísma* griego es simplemente nuestro “cisma”, una alienación o extrañamiento. Esto arroja más luz sobre el problema de Corinto. No era un problema teológico; era que algunos se habían “despreciado entre sí”. En 12: 25 el apóstol declara:

**“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros”.**

Y en Ef 4:16 explica que el Cuerpo se edifica a sí mismo “*en amor*” ya que “todo el cuerpo” está “*bien ligado*”, sin que ningún cisma o distanciamiento impida el buen funcionamiento de las cosas. De hecho, en Ef 2:21 declara que:

**“En [Cristo] el cual, *compaginado* todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”.**

Es nuestro, entonces, practicar experiencialmente lo que Dios ha hecho de nosotros en Cristo, porque después de más de 60 años de servicio cristiano, este escritor apenas puede recordar una división entre los creyentes que sea *puramente* teológica. Prácticamente todas implicaban también antipatías y animosidades personales.

**NO ES LA CENA DEL SEÑOR:** Algunos habían vinculado tanto sus llamadas fiestas de amor y la cena del Señor en sus mentes que las llamaban juntas, “la Cena del Señor”. Pero con profundo sentimiento, Pablo dice: “Cuando pues os juntáis... *jesto no es comer la cena del Señor!*” (Vers. 20). ¡De hecho no! Sus comidas “primero yo” no debían confundirse con esa cena sagrada que el apóstol describe en 1Co 10:16, 17. ¡De ninguna manera! Y todo esto abre el camino para su descripción de ese bendito memorial que nuestro exaltado Señor mismo, desde Su gloria en el cielo, le había entregado a Pablo para que lo revelara a los santos en la tierra.

**LA CENA DEL SEÑOR:** 1Co 11:23-26: “**Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan;**

**“Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de Mí.**

**“Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de Mí.**

**“Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga”.**

Es de suma importancia señalar aquí que Pablo no se limita a relatar lo que sucedió la noche en que nuestro Señor instituyó “la Cena del Señor”. De ninguna manera es esto así. Afirma claramente que lo que les había “enseñado” lo había recibido “*del Señor*”<sup>108</sup> ahora glorificado en el cielo.

Esta fue una revelación especial para estos gentiles en la carne (1Corintios 12:2). No fue una continuación de la fiesta de la Pascua; no fue “enseñando” a una congregación que era principalmente judía; él “*enseñó*” estas instrucciones del Señor glorificado a estos gentiles salvos.

Además, esto no es de ninguna manera una ordenanza; es una *celebración* alegre. Él mismo había escrito con respecto a las ordenanzas del judaísmo:

**“Rayendo la cédula de los ritos [es decir, la Ley] que nos era *contraria*, que era *contra nosotros*, QUITÁNDOLA DE EN MEDIO Y ENCLAVÁNDOLA EN LA CRUZ” (Col 2:14).**

---

<sup>108</sup> Tal fraseología se utiliza con respecto a la revelación que le fue confiada por el Señor exaltado (cf. 1Co 15:3; 1Ts 4:15).

De nuevo, dice en Ef 2:15:

**“Dirimiendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos...”.**

Las ordenanzas en las Escrituras son siempre “cosas ordenadas”, es decir, para ser aceptadas por Dios. Esto no es así con la Cena del Señor. El apóstol ni siquiera ordena a sus lectores que lo observen. Más bien, todo queda en manos de la gracia, ya que asume naturalmente que los redimidos tan gloriosamente *querrán* celebrar el gran sacrificio de su Redentor.

El bautismo en agua, por otro lado, era una ordenanza. Desde Juan el Bautista hasta Pentecostés se requería “*para la remisión de pecados*” (véase Marcos 1:4; Hechos 2:38; y cf. Lucas 7:29, 30). Pero la Cena del Señor fue una celebración agradecida de los pecados ya perdonados y en “memoria” del Bendito que llevó la maldición del pecado por nosotros. Es por eso que sostenemos que el bautismo en agua no tiene lugar durante la presente “dispensación de la gracia de Dios”, mientras que la Cena del Señor sí lo tiene. (Véanse los libros del autor, *El Bautismo y la Biblia* y *La Cena del Señor y la Biblia*.)

Note cómo todo se deja a la gracia en las instrucciones de Pablo acerca de la Cena del Señor. Como hemos visto, no nos manda practicarlo; más bien asume que aquellos que verdaderamente aprecian la maravilla de la muerte de Cristo por nosotros querrán unirse a esta celebración. Además, ni siquiera sugiere cuándo o con qué frecuencia se debe realizar esta celebración. Él simplemente dice: “*todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa,...*”. (Vers. 26). Finalmente, *en ninguna otra parte* el apóstol indica que la celebración de la Cena del Señor es un mandato a ser obedecido, mucho menos que el bautismo y la Cena del Señor son “las dos ordenanzas de la Iglesia”. De hecho, transmiten dos *significados opuestos*: el primero (cuando está en orden) siendo “para la remisión de

pecados”, y este último una celebración alegre de los pecados ya perdonados—y a un costo infinito.

Cuán maravilloso, a este respecto, es el registro del hecho de que “habiendo *dado gracias*, lo partió [el pan]”. ¿Cómo podía *dar gracias*, cuando Judas lo estaba traicionando, y el cruel y brutal “quebrantamiento” de Su cuerpo estaba cerca? ¿Cómo? Si no fuera porque Él nos amó con un amor incomprensible y anhelaba tenernos para siempre con Él como Suyos (véase Heb 12:2; Ef. 1:18; 1Ts 4:16-18).

Antes de dejar este pasaje debemos explicar las palabras; “*Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre*” (Vers. 25). ¿Significa esto que la Cena del Señor se refiere al Nuevo Pacto hecho “con la casa de Jacob y con la casa de Judá”? (Jeremías 31:31). Para responder a esta pregunta, hagamos otras dos. La ley, ¿nos concierne a los gentiles? ¿No fue hecha, también, *sólo con Israel*? Sí, pero nos *concierno*, sin embargo, porque fue dada “para que toda boca se tape, y que *todo el mundo* se sujete á Dios” (Ro 3:19), y Pablo escribió esto a *los gentiles*.

Entonces, ¿el Nuevo Pacto no concierne de manera similar a los creyentes gentiles? porque de seguro, *el Nuevo Pacto es un reemplazo del Antiguo*. Como Sir Robert Anderson lo expresó tan bellamente: “Lo que Israel recibirá un día por pacto, ahora lo recibimos *por gracia*”. Cabe señalar que el Nuevo Pacto, a diferencia de los demás, se ocupa completamente de las *bendiciones espirituales*, por lo que no es Pedro, sino *Pablo*, quien, con sus colaboradores, fueron “*ministros suficientes de un Nuevo Pacto*” (2Co 3:6).

Finalmente, “la sangre del Nuevo Pacto” fue la única sangre que nuestro Señor derramó, y es por esa sangre que somos salvos y bendecidos. Por lo tanto, la sangre que se derramó por nosotros fue, *de hecho*, “la sangre del Nuevo Pacto”, más significativa para nosotros ahora de lo que nunca podría haber

sido para Israel. Así, con gratitud, “mostramos la muerte del Señor hasta que Él venga” a un mundo que sigue su camino en el jolgorio y el pecado.

**LA SANTIDAD DE LA CENA DEL SEÑOR: 1Co 11:27-34: “De manera que, cualquiera que comiere este pan ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.**

**“Por tanto, pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.**

**“Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.**

**“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.**

**“Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.**

**“Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.**

**“Así, que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperaos unos á otros.**

**“Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare”.**

Es a la luz de la revelación dada a Pablo acerca de la Cena del Señor, que el apóstol ahora se detiene un poco en la santidad de este memorial. Pero aquí debemos tener cuidado de no leer en las palabras de Pablo más de lo que realmente dice.

Muchos cristianos sinceros han dudado en participar de la Cena del Señor, asustados por la advertencia en los Verss. 27-29. Considerando su propia indignidad personal, han concluido: “Si participo de la Cena del Señor ahora, seré culpable del cuerpo y la sangre del Señor, y seré condenado para siempre”. De ninguna manera es esto así.

Este pasaje no dice nada acerca de la condenación *eterna* y, además, *damnation* es simplemente condenación en el inglés antiguo, la palabra que se encuentra realmente en el Vers. 34. De hecho, esta palabra (gr. κρίμα *kríma*) se traduce “juicio” y “condena” 21 veces y “condenación” solo 7 en nuestra *Versión King James*. Además, el apóstol aquí no se refiere a nuestra indignidad personal, sino a participar de la sagrada Cena de una manera indigna, descrita para nosotros en los Verss. 20-22. Incluso tenían tan poco respeto cuando combinaban sus llamadas “fiestas de amor” con la Cena del Señor que el apóstol los reprende con las palabras, “esto no es comer la cena del Señor”.

El significado de los Verss. 27-29, entonces, es simplemente que si participamos en la Cena del Señor de una manera indigna, nos condenamos a nosotros mismos como culpables de la falta de aprecio de ese cuerpo precioso, que fue partido por nosotros y esa sangre, la sangre de la vida de nuestro Señor, derramada por nuestros pecados. Tal actitud le roba a este memorial su sacralidad.

Sin embargo, obsérvese de nuevo cómo el apóstol deja todo a la gracia, pidiendo a los creyentes de Corinto a examinarse a *sí mismos* mientras participan. Hace años, dos oficiales de la iglesia desafiaron nuestra observancia de la Cena del Señor en la *Misión Estrella de la Esperanza*, un centro de enseñanza bíblica. “¿Cómo examinas a tus candidatos?” ellos preguntaron. Cuán agradecidos estábamos por la Palabra de Dios sobre esto en 1Co 11:28:

**“Por tanto, pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa”.**

Cuán apropiado es que, al participar de este recordatorio tangible del amor infinito de Cristo por nosotros, demostrado por el “quebrantamiento” de Su cuerpo y el derramamiento de la sangre de Su vida, debemos examinarnos a nosotros mismos en cuanto a cuán profundamente tenemos apreciado esto y cuán consistentemente nuestra conducta ha demostrado nuestra gratitud por ello. ¡Qué votos solemnes deberíamos hacer en un momento así, y con qué fervor deberíamos orar pidiendo gracia para cumplir tales votos! En tal ocasión, seguramente sería apropiado unirse al canto del himno de Elizabeth Prentiss:

### MÁS AMOR PARA TI

Más amor a Ti, oh Cristo,  
¡Más amor para Ti!  
Escucha la oración que hago  
Arrodillado.  
Esta es mi ferviente súplica:  
Más amor, oh Cristo, a Ti  
Más amor para Ti,  
Más amor para Ti.<sup>109</sup>

**HAY MUCHOS ENFERMOS Y DEBILITADOS:** No creemos que la debilidad, la enfermedad y la muerte mencionadas en estos versículos fueran el resultado de juicios milagrosos aplicados a los creyentes recalcitrantes de Corinto por los líderes espirituales. El apóstol afirma muy claramente que eran castigos de Dios, infligidos a los creyentes irresponsables para que *no*

---

<sup>109</sup> El libro del autor, *La Cena del Señor y la Biblia*, contiene 100 sugerencias para *homilias*, discursos breves, para usar en la Mesa del Señor, todos ellos tomados de frases de las Escrituras relacionadas con el sufrimiento y la muerte de nuestro Señor.

fueran condenados con el mundo (Vers. 32). Esto nos recuerda esa verdad repetida de las Escrituras:

**“Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos 12:6, et al).**

Así, en los últimos versículos de esta sección, el apóstol les pide a los santos de Corinto que *comiencen* a arreglar las cosas, no sea que se reúnan “para juicio”. “*Las demás cosas*”, dice, “*ordenaré cuando llegare*” (Vers. 34), indicando que en ese momento su plan era visitarlos y ayudarlos en su caminar cristiano.

## CAPÍTULO XII

### ***I Corintios 12:1 – 31***

POR FAVOR PIENSE ESTO CON CUIDADO

**Romanos**

**2Corintios**

**Gálatas**

**Efesios**

**Filipenses**

**Colosenses**

**1Tesalonisences**

**2Tesalonisences**

**1Timoteo**

**2Timoteo**

**Tito**

**Filemón**

**Hebreos**

A la izquierda están *todas menos una* de las epístolas de Pablo. En NINGUNA de ellas se menciona siquiera el don de lenguas. En NINGUNA de ellas se discute el supuesto valor de las lenguas. En NINGUNA de ellos insta a sus lectores a buscar el don de lenguas. No dice si alguno de sus lectores posee o no el don de lenguas. Repita: En NINGUNA de ellas ni siquiera se *menciona* el don de lenguas.

*Pregunta No. 1:* Si es tan urgente que hoy poseamos el don de lenguas, ¿por qué Pablo no lo dice por escrito a estos creyentes?

*Pregunta No. 2:* La ÚNICA epístola en la que Pablo habla de las lenguas es 1Corintios, en la que escribe a aquellos que le daban tanta importancia a las lenguas. Sin embargo, en esta carta llama a los creyentes de Corinto, “bebés”, “carnales” y “no espirituales”.

¿No deberían nuestros amigos pentecostales pensar estas cosas con seriedad, no a la luz de la experiencia emocional, sino a la luz de la PALABRA DE DIOS?

LOS DONES ESPIRITUALES ENTRE LOS GENTILES: 1Co 12:1-3: **“Y acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis.**

**“Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos.**

**“Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús; y nadie puede llamar á Jesús Señor, sino por Espíritu Santo”.**

Algunos de nuestros lectores habrán notado que la palabra “dones”, en el Vers. 1, está en cursiva en nuestra *Versión Reina Valera 1909*, lo que indica que la palabra fue suministrada por nuestros traductores. Seguramente los traductores tenían razón aquí, porque la palabra “espiritual”, tanto en griego como en español, es un *adjetivo*, de modo que en español se tuvo que agregar algún sustantivo para darle sentido. La intención de los *dones* espirituales es evidente por el hecho de que el apóstol continúa diciendo: *“Hay repartimiento [diversidad] de dones”* (Vers. 4) y continúa escribiendo sobre “dones” que fueron “dados” al pueblo de Dios en ese momento.

El griego tiene una forma de cerrar una oración o cláusula con un adjetivo o adverbio, dejando implícito el sustantivo o el verbo. De repente, el escritor puede pensar en cuatro casos más como el anterior.

Ef 1:3: *“nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales”*. Los *lugares* celestiales, por supuesto, están destinados, por lo que los traductores han proporcionado legítimamente la palabra.

Ef 1:6: “*aceptos en el Amado*”. Aquí los traductores no proporcionaron el sustantivo obvio, “el Amado” (porque claramente se refiere a una Persona amada: Cristo). Algunos han obviado este problema simplemente haciendo que la palabra “Amado” sea un título, haciendo que la cláusula diga “*aceptados en el Amado*”.

2Ts 2:8: “*Y entonces será manifestado aquel inicuo*”. Aquí los traductores de la KJV usaron el adjetivo “inicuo [wicked]” como *título* para el “hombre de pecado”, que es el tema de todo el pasaje. En lugar de traducir “inicuo”, escribieron con mayúscula el adjetivo: “aquel *Inicuo* [that *Wicked*]”, ya que el Anticristo, “*el hombre de pecado*”, será la encarnación misma de la maldad.

Heb 2:9: “*para que [Cristo] por la gracia de Dios gustase muerte por todos*”. Aquí, por alguna razón, se agregó la palabra “hombres” [“man”, en la Versión King James] aunque no en cursiva, pero en cualquier caso, en el griego la última palabra de esta oración es “cada” (*panta*), y la palabra hombre se suministró como a un legítimo elipsis. De hecho, aquí también diríamos que Cristo murió por todos, es decir, por todos los hombres. Nuestro Señor no gustó la muerte—ciertamente no en este sentido—por cada *cosa*, o por cada *ángel*, sino por cada *hombre*. Esto es tan evidente que el griego simplemente cierra la oración con la palabra “cada”. Por lo tanto, no hay motivo alguno para criticar a los traductores de la KJV por proporcionar la palabra “dones” en 1Corintios 12:1, para que los lectores en inglés puedan entender.

Finalmente, debe notarse cuidadosamente que los traductores proporcionaron la palabra “dones” en estricta conformidad con el contexto. No tradujeron la frase “*cosas espirituales*” o “*bendiciones espirituales*”, porque de hecho los dones o dotes del Espíritu no deben compararse con “*toda bendición espiritual* en lugares celestiales en Cristo” de Ef 1:3.

**LAS PAUTAS BÁSICAS:** Algunos han pensado que el Vers. 2 debe ser un paréntesis, no viendo la coherencia entre los Verss. 1-3 y el capítulo en su conjunto.

En realidad tenemos aquí las pautas básicas para el reconocimiento de la obra del Espíritu versus la de Satanás. El hecho de que una persona haga un milagro no significa que sea un hombre de Dios. Puede ser un emisario de Satanás, o incluso uno que es engañado por Satanás.

Como paganos, estos corintios habían sido “llevados”<sup>110</sup> por la idolatría y se habían sometido a la autoridad de los hacedores de milagros paganos. Pero estos líderes paganos no obraron estos milagros por el poder del Espíritu Santo de Dios, porque consideraron al Hijo de Dios como anatema. Y “nadie que *hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús*”, dice Pablo. A la inversa, “nadie puede *llamar á Jesús Señor*,<sup>111</sup> *sino por Espíritu Santo*” (Vers. 3).

Esto indica también que los santos de Corinto, que reconocieron a Jesús como Señor, también deberían hacerlo en el uso de sus dones dados por Dios. Como hemos indicado anteriormente, incluso alguien que reconoce a Jesús como Señor puede ser *engañado* por Satanás. Más adelante nos ocuparemos de este tema.

**SEÑALES MILAGROSAS ENTRE LOS GENTILES:** A menudo se ha preguntado por qué las señales milagrosas, básicamente asociadas con Pentecostés e Israel, deberían encontrarse ahora entre los gentiles. Nuestra respuesta es que

---

<sup>110</sup> Por el contrario véase Ef 4:14. Los creyentes maduros *no* serán “llevados por doquiera de todo viento de doctrina”.

<sup>111</sup> Gr., κύριος *Kúrios*, el que está por encima de todo.

estas señales se otorgaron en gran medida, aunque no solo, *por el bien de los judíos*.

Hechos 18 relata cómo la iglesia de Corinto se inició en una sinagoga judía, pero el ministerio de Pablo allí no duró mucho, porque pronto hubo una división acerca de Cristo, y Pablo y los creyentes tuvieron que continuar sus reuniones en la casa de un gentil llamado Justo. A partir de este momento, la iglesia creció a pasos agigantados hasta ahora, cuando Pablo les escribe, son una iglesia grande, aparentemente *muy* grande, compuesta en su mayoría por creyentes gentiles.

Pero 1Corintios es en gran parte una carta de reproche por las vidas relajadas e indiferentes que vivieron. ¡Qué pobre testimonio para los judíos, quienes seguramente ahora tenían sus ojos puestos en ellos!

Sin embargo, Dios dio a los judíos evidencias irrefutables de que el mensaje sobre Cristo, que los santos de Corinto proclamaban, *era verdadero*: estas señales milagrosas los judíos debían aceptar (Véase 1Co 1:22).

Recuerde la historia de Cornelio, cuando los primeros gentiles fueron salvos. Esto fue difícil de entender para Pedro, un judío, pero su respuesta a sus críticos fue:

**“Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?**

**“Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (Hechos 11:17,18).**

Hay un hecho más importante que debemos aprender de los primeros versículos de 1Co 12:

Los “dones” de señales milagrosas a estos creyentes de Corinto no eran de ninguna manera una indicación de que fueran cristianos espirituales. De hecho, no hay carta que contenga más reproches y reprimendas en todas las epístolas de Pablo. Por lo tanto, aprendamos al principio de esta sección sobre las señales milagrosas que estas no son *una indicación de una espiritualidad superior*. En efecto, los corintios “carnales”<sup>112</sup> las tenían todas, mientras que ni una palabra sobre señales milagrosas se menciona en las cartas a los Efesios, a los Filipenses o a los Colosenses, donde alcanza el pináculo mismo de la verdad espiritual. En estas epístolas se eleva desde la verdad para bebés (que necesitan cosas que el ojo puede ver y el oído pueda oír—1Co 13:11) a la verdad para los creyentes maduros, que “por fe andamos, no por vista” (2Co 5:7).<sup>113</sup>

**LOS DONES DE SEÑALES Y LA TRINIDAD: 1Co 12:4-6:**  
**“Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu es.**

**“Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es.**

**“Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos”.**

Es interesante observar que en el enfoque del apóstol del tema de los dones del Espíritu, todos los miembros de la Trinidad están progresivamente involucrados: Vers. 4, el Espíritu Santo; Vers. 5, el Señor Jesucristo, y el Vers. 6, Dios Padre.

Así los Verss. 7-11 enumeran *los dones del Espíritu*; los Verss.12-27 tratan de *Cristo como Cabeza del Cuerpo Único*, es decir, cada miembro tiene su don especial y debe funcionar en armonía con todos los demás. Finalmente, los Verss. 28-31

---

<sup>112</sup> Pablo los llama así: 1Co 3:1, 3, 4.

<sup>113</sup> Aquí, por supuesto, Pablo habla de *sí mismo*.

tratan de la *soberanía del Padre al escoger* a quien Él quiere para hacer lo que Él quiere.

UNA CONSIDERACIÓN IMPORTANTE: Antes de tratar los dones de señales en particular, y el presente intento de recuperar los milagros de Pentecostés, dejemos una cosa inequívocamente clara. Estudiaremos estos temas, no a la luz del testimonio humano sino solo a la luz de la Palabra de Dios, tomando cuidadosamente en cuenta las distinciones dispensacionales (Véase 2Timoteo. 2:15).

El autor tiene ante sí dos comentarios: uno de un escritor contemporáneo, un maestro de la Biblia muy dotado, *excepto* cuando se trata del tema de *la sanidad divina* (porque ese es el tema de su libro). El otro es de uno de los grandes maestros del cambio de siglo. “Grandioso”, decimos, *excepto* cuando se trata del tema de los dones de señales.

Ambos escritores cometen el devastador error de aceptar las palabras de los hombres por encima de la Palabra de Dios. Y la mayor parte de la Palabra de Dios que usan se presenta completamente sin tener en cuenta las consideraciones dispensacionales.

El escritor No. 1 rastrea el don de la sanidad divina desde los tiempos apostólicos hasta el presente, principalmente de la historia de la Iglesia. ¡Él relata las experiencias de grandes líderes cristianos del pasado, “cuyos testimonios difícilmente pueden ser cuestionados”!

Pero, por favor, ¿qué puede probar esto? Repetimos que alguien que basa su fe en las palabras de los hombres solo necesita comparar una historia estadounidense de la Guerra Revolucionaria con una historia inglesa de la misma para ver cuán *poco* confiable puede ser la palabra del hombre, debido, no

necesariamente a la *deshonestidad*, sino a diferentes puntos de vista, prejuicios, deseos personales, emociones y similares.

El escritor No. 2 hace lo mismo con los dones de señales en general. Por lo tanto, tenemos aquí a un *maestro de la Biblia* rastreando la historia de los dones pentecostales, verdaderos o falsos, a través de los siglos desde Pentecostés hasta ahora, para probar, ¿qué? Este mismo escritor nos habría atacado con vigor si hubiéramos usado el testimonio del hombre en lugar de la Palabra de Dios para certificar la validez de cualquier otro tema de la Escritura que no sean los dones de señales pentecostales.<sup>114</sup>

**LOS DONES ENUMERADOS: 1Co 12:7-11: “Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.**

**“Porque á la verdad, á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;**

**“A otro, fe por el mismo Espíritu, y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;**

**“A otro, operaciones de milagros, y á otro, profecía; y á otro, discreción de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas.**

**“Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.**

El apóstol enumera aquí nueve dones del Espíritu. Algunos de estos dones involucran *demostraciones* sobrenaturales, otros

---

<sup>114</sup>Si alguien objeta que “los dones del Espíritu” entre los gentiles son diferentes, lea cuidadosamente Hechos 11:17.

no, pero todos son *dones* otorgados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. Ninguno es el resultado del logro humano.

La declaración de apertura del apóstol con respecto a los dones del Espíritu es de suma importancia. “Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu”, dice, “*para provecho*” (Vers. 7): no para obtener provecho *propio*, por supuesto, sino para beneficio de todos, para el bien común.

Tal es el corazón humano que los hombres usarán incluso los dones espirituales como instrumentos de ganancia personal y como plataforma para la prominencia personal. Pero si el egoísmo en las cosas materiales es deplorable, el egoísmo en las cosas espirituales es *reprobable*.

Al considerar los Vers. 7-11 es importante tener muy en cuenta que cada elemento enumerado es *un don del Espíritu*, un don sobrenatural.

“*Porque á la verdad, á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría*”. (Vers. 8). Esto no puede referirse meramente a la sagacidad o agudeza de perspicacia en general. Es uno de los dones del Espíritu, por lo tanto sabiduría sobrenatural, provista a uno o más individuos—¡y cómo se necesitaba esto en la iglesia de Corinto, donde se estaban haciendo tantas cosas malas y tontas!

Asimismo, el “conocimiento” aquí no se refiere simplemente a la adquisición de hechos. Una persona puede tener una gran cantidad de hechos en la “punta de los dedos”, por así decirlo, pero no tener el “don” del conocimiento. Esto fue algo milagroso y sobrenatural. Pedro tuvo el don del conocimiento cuando, sin haberle dicho ni sospechado la deshonestidad de Ananías y Safira, le dijo a Ananías: “*¿por qué ha llenado Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo?*” y a Safira: “*¿Por qué os*

*concertasteis para tentar al Espíritu del Señor?” con el resultado de que, enterados, ambos cayeron muertos.*

No es tan fácil definir el “don” de “fe” (Vers. 9), pero esto también era un don sobrenatural. Creemos que fue una infusión del Espíritu de convicción en cuanto a todas las grandes razones por las que se debe confiar en Dios. Esto le daría al creyente una humilde confianza en Dios y en Su Palabra, que desafía todos los obstáculos y, a menudo, inspira a otros santos más de lo que lo haría cualquier cantidad de predicación.

Los “dones de sanidades” (Vers. 9), considerando el trasfondo: los grandes milagros de sanidad de nuestro Señor y los de los primeros Hechos, eran obviamente manifestaciones sobrenaturales.

Las “operaciones de milagros” (Vers. 10), también eran de carácter sobrenatural, pero de un tipo diferente (cf. nuestro Señor y la corriente de los peces, la tempestad apaciguada, los 5.000 alimentados, caminando sobre el mar, etc.)

En cuanto al don de profecía (Vers. 10), esto ha sido muy mal interpretado. Muchos han supuesto que era la capacidad de hacer predicciones que luego se hicieron realidad. Pero profecía *no* es predicción. Los profetas del Antiguo Testamento *exhortaron* más de lo que *predijeron*. La palabra “profeta” (gr., προφήτης *profétes*) simplemente significa “portavoz”. La familiar declaración introductoria a las profecías del Antiguo Testamento era: “*Así dice el Señor*”. Los que tenían el don de profecía en los días de Pablo podían decir lo mismo, porque recibían revelaciones del Señor para comunicarlas a los demás de la congregación.

La “discreción de espíritus” era de hecho importante en ese tiempo y lugar, con las Escrituras todavía incompletas y la

adoración pagana de espíritus rodeándolas por todas partes. De ahí este don especial de discernir lo verdadero de lo falso.

“Géneros de lenguas” se refiere al don de hablar en otros idiomas sin haberlos aprendido. La “interpretación de lenguas” fue un don del Espíritu que dio confirmación a través de otro miembro de que el primero ciertamente habló en otro idioma. Cierto es que el galimatías que a menudo se escucha en las reuniones modernas de “lenguas” no tiene nada que ver con el don de lenguas (véase Hechos 2:4-11; 1Corintios 13:1). De esto nos ocuparemos más adelante.

Es discutible si el apóstol enumera estos dones del Espíritu estrictamente en el orden de su importancia, sin embargo, el don de lenguas se encuentra en *último lugar* y en las *tres* listas dadas por Pablo (1Co 12:8-11, Vers. 28 y Verss. 29, 30), indicando muy posiblemente su significado relativo. Además, en su tratamiento principal del tema (14:1-28), consistentemente compara las lenguas *desfavorablemente* con la profecía, y agrega palabras de advertencia con respecto al hablar en lenguas. De nuevo, 1Corintios 12-14 es el *único* lugar en todas las epístolas de Pablo donde se menciona el don de lenguas y, al mismo tiempo, *esta* es la *única* iglesia que él etiquetó como “carnal” y “bebés”, la misma iglesia que le dio tanta importancia a las lenguas. Parece que la palabra más alta de elogio que Pablo pudo encontrar por hablar en lenguas fue su declaración: “*no impidáis* el hablar lenguas” (14:39), porque las lenguas, correctamente y bíblicamente usadas, *eran* un “don del Espíritu”. Finalmente, el apóstol declara claramente en 1Co 13:8-11 que el don de lenguas pasaría como una experiencia infantil. Fue algo temporal.

A la luz de todo esto, ¿qué diremos de algunos predicadores de televisión que llegan a millones de personas hoy en día, que presionan a todos los creyentes para que “obtengan el Espíritu Santo” y “obtengan el don de lenguas—No descansen hasta que

lo hagan”? Parecería que para ellos hablar en lenguas es el sello distintivo del bautismo con el Espíritu.

Algo debería decirse aquí sobre el actual intento inútil de recuperar las señales milagrosas de Pentecostés.

Muchas personas suponen que las demostraciones milagrosas tales como lenguas, sanidad, etc., son prueba clara de que Dios está obrando. Fulano de tal debe ser un hombre de Dios o no podría realizar tan maravillosos milagros. ¡Qué equivocados están! ¡Cuán desastrosos han sido los resultados de esta suposición no bíblica! La siguiente es una lista parcial de pasajes de las Escrituras que prueban la falacia de este pensamiento:

**Deuteronomio 13:1-3:** “Cuando se levantara en medio de ti profeta...y te diere *señal* ó prodigio, Y acaeciére la señal ó prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, *No darás oído á las palabras de tal profeta*”.

**Mateo 7:22,23:** “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, *¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre lanzamos demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?* Y entonces les protestaré: *Nunca os conocí; apartaos de Mí, obradores de maldad*”.

**Mateo 24:24:** “Porque se levantarán *falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios*; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

**Hechos 19:13-16:** “Y algunos de los Judíos, *exorcistas vagabundos, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica...Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos*”.

DIOS, SATANÁS Y LAS DEMOSTRACIONES MILAGROSAS: Un pasaje importante que prueba que todas las demostraciones milagrosas no son hechas por Dios es 2Ts 2:7-10:

**“Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide;”<sup>115</sup>**

**“Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida;**

**“A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,**

**“Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.**

La destrucción de “aquel inicuo”, el Anticristo, tendrá lugar al final de la gran Tribulación. ¿Pero al principio aparecerá como un gran líder mundial, con sus seguidores alardeando de la “paz y seguridad” que ha traído al mundo? (1Ts 5:3).

Sí, el Anticristo *tendrá* el poder de realizar demostraciones milagrosas para engañar a sus seguidores. (Cf. Apocalipsis 13:12-15). Y dado que Pablo advierte a sus lectores en este mismo pasaje y en relación con esto que *“ya está obrando el misterio de iniquidad”*, ¿por qué deberíamos sorprendernos de que muchas de las demostraciones milagrosas que vemos en las “reuniones de milagros” modernas *sean en realidad milagros* realizados por el poder de Satanás en lugar de Dios? <sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> Evidentemente refiriéndose al Espíritu Santo en la Iglesia.

<sup>116</sup> No llamamos a todos los “hacedores de milagros” agentes conscientes de Satanás, pero ¿no es un hecho que Satanás busca influir

especialmente porque Satanás usaría señales milagrosas para desviar las mentes de los hombres de las cosas espirituales a las físicas y materiales, de Cristo y las riquezas de Su gracia a la salud personal, la riqueza y la ventaja.

Las maravillas de Satanás se llaman “milagros mentirosos” no porque no sean milagros genuinos, sino porque se usan para engañar. Y si muchos creyentes sinceros, pero no instruidos, están siendo engañados por tales milagros hoy, piensen cómo las masas religiosas pero no salvas de la era de la tribulación irán tras el Anticristo y sus demostraciones milagrosas, ¡el Espíritu Santo ya no restringe el curso del mal a través de la Iglesia!

En este tiempo Dios habrá entregado el mundo a un “poder engañoso” y a una “mentira”,

**“Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad” (2Ts 2:12).**

Esta actitud por parte de Dios se comprende mejor cuando consideramos que en este punto la “dispensación de la gracia de Dios” de ahora más de 1900 años finalmente habrá dado paso al “gran día de Su ira” (Ap 6:17), y la ira de Dios por el amor despreciado durante tanto tiempo se demostrará en ira *“echado puro en el cáliz de Su ira”* (Ap 14:10).

Pero aquellos que aman una Palabra correctamente trazada y el gran secreto revelado a través de Pablo (y de hecho todos los salvos) serán llevados a estar con Cristo antes de que caiga el juicio (1Ts 4:16-18; cf. 5:1-10). Y ciertamente aquellos bien

---

incluso en los creyentes más sinceros? (Véase 1Co 7:5; 2Co 2: 11; 2Co 11:14).

cimentados en las epístolas paulinas y especialmente en Efesios y Colosenses, nunca suspirarán por los milagros de Pentecostés.

Hace años, el autor tuvo una conversación con una joven que insistía en que su madre había sido sanada de un cáncer terminal. “Vi las radiografías tanto antes como después”, dijo, “y no puede decirme que *no* ha sido completamente curada, porque ese cáncer *desapareció* por completo”.

No lo negué, porque no tengo dudas de que Dios puede y en ocasiones lo hace, sanar cánceres terminales. Tampoco cuestioné la sinceridad del pastor que había sido el instrumento en su supuesta curación. Pero le pregunté: “Suponga que Satanás de alguna manera pudiera enriquecer sus ahorros con \$ 1, 000,000.00 de dólares para alejarlo de Dios y lograr que se interese en las cosas de este mundo, ¿cree que lo haría?” Ella respondió: “Sí, supongo que lo haría”. Continuó: “¿Quién es el que trae enfermedades y dolencias hoy?” “Oh, Satanás”, dijo, “incluso tiene el poder de la muerte... Bueno, entonces”, insistí, “sé que no puede dar *la vida*, pero si inflige enfermedades y dolencias, ¿por qué no puede *retirar* lo que ha estado infligiendo, o dejar de infligirlo, especialmente si siente que esto atraerá tanto al paciente como a aquellos que ven el cambio del interés en las cosas de Dios al interés en el cuerpo y las preocupaciones temporales?”

Por primera vez esta mujer comenzó a ver que Satanás está lejos de la concepción común que él mismo ha promovido. Años más tarde, cuando ella misma se acercaba a las puertas de la muerte, me escribió una carta muy alentadora, diciéndome cuánto disfrutaba pasajes de las epístolas de Pablo, como 2Co 4:16-5:9; 12:7-10, et al. ¡Qué contraste con aquellos que sostienen que es la voluntad de Dios que estemos bien—e incluso prósperos! Para ellos, “curación” tras “curación” es finalmente seguida por *la muerte*, porque siempre llega la última vez, cuando simplemente ya no funciona. ¡Qué larga y triste

estela de desánimo y fe quebrantada han dejado tras de sí las reuniones de sanidad de los tiempos modernos! Y, de todos modos, ¿hay algún precedente de las modernas “reuniones de sanidad” en la Biblia?

Entonces, aprendamos esta importante lección de la iglesia de Corinto, de hecho, de la Santa Palabra de Dios: Sólo porque una persona parezca tener uno o más dones del Espíritu, no se sigue que esa *persona* sea espiritual. De hecho, los creyentes corintios, que tenían *todos* los dones del Espíritu (1:7), *no* eran, como grupo, espirituales, sino *carnales* (3:1-3). Seguramente este hecho debería aplicarse con mayor fuerza a aquellos hoy en día, cuyos “dones del Espíritu” por lo menos son cuestionados.

El actual interés generalizado en los dones de señales tampoco es una indicación de un despertar espiritual, porque nuestro Señor se *quejó* dos veces de los fariseos y su demanda de señales:

**“Y gimiendo en Su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal á esta generación.**

**“Y dejándolos, volvió...Se fué de la otra parte” (Marcos 8:12, 13, y cf. Mateo 12:13, donde Él dice, “La *generación mala y adulterina*<sup>117</sup> *demandá señal*”).**

Asimismo, dijo al noble de Capernaum:

**“Si no viereis señales y milagros no creeréis” (Jn 4:48).**

---

<sup>117</sup> Espiritualmente, en su infidelidad a Dios.

Si esa generación hubiera creído en Sus palabras, no habrían necesitado señales milagrosas para probarles que Él era en verdad el Mesías.

**UN CUERPO CON MUCHOS MIEMBROS: 1Cor. 12:12-26:**  
“Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo.

“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

“Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

“Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

“Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

“Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso.

“Que si todos fueran un miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo?

“Mas ahora muchos miembros son á la verdad, empero un cuerpo.

“Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros.

“Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios;

**“Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á éstos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos honestos, tienen más compostura.**

**“Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad: mas Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;**

**“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.**

**“Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan”.**

LA IGLESIA UN CUERPO VIVO: La verdadera Iglesia no es una organización, ni uno se une a ella a través de la ruidosa mecánica de la maquinaria denominacional. Más bien es un *organismo vivo, un cuerpo, y los creyentes se unen a él por la obra silenciosa del Espíritu Santo.*

**“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu” (Vers. 13).**

¡Oh, que todo el pueblo de Dios pudiera ver la bendita doctrina del “un Cuerpo” con su “un bautismo”! ¡Qué diferencia puede hacer la comprensión de esta verdad en la vida de un creyente!

Márquelo bien, el Vers. 12 dice de “el cuerpo es uno” con sus “muchos miembros”: *“Así también es Cristo”. Él es “un cuerpo” con “muchos miembros”.* Llegamos a ser uno con los demás a medida que nos hacemos uno con Él.

El “*un Espíritu*”, “*un bautismo*” y “*un Cuerpo*”, también se reúnen en el pasaje de Pablo sobre las siete unidades del

Espíritu, en Ef 4:3-6, sin embargo, algunos buscan evadir la simple y preciosa verdad de 1Co 12:13 al afirmar que la palabra “por”, con la que comienza el versículo, debería ser “en”. Cómo esto tendría sentido, no lo vemos por completo, pero seguramente destruye el sentido claro y simple del pasaje tal como es. Por supuesto, estamos de acuerdo en que la palabra traducida “por” es el griego *en*, pero se usa aquí en el caso *instrumental* como a menudo se usa en el griego.

Pero el Espíritu es más que solo el agente de nuestro bautismo en el Cuerpo de Cristo; Él es también la Fuente viva de la que todos bebemos y nos refrescamos (cf. Juan 4:14; 7:37-39). Por lo tanto, los creyentes *“todos hemos bebido de un mismo Espíritu”* (1Co 12:13).

**EL CUERPO Y EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD: 1Co 12:14-19:** Siempre hay algunos en el Cuerpo que desearían ser, o pensarían que deberían ser, algo más significativo, y esto provoca insatisfacción e infelicidad. Pablo se ocupa de ellos en los Verss. 14-19.

En primer lugar, el Cuerpo no es un solo miembro, sino muchos: simplemente no todos podemos ocupar la misma posición. ¡Pero en cualquier caso, estos *siguen perteneciendo al Cuerpo de Cristo*, en sus posiciones humildes todavía son *miembros de Cristo!* ¿Es esta una posición humilde?

Si el “pie” se queja de que es sólo un pie y no una de esas manos versátiles, el apóstol responde: *“¿por eso no será del Cuerpo?”* O si el “la oreja” dijere: *“¿Qué soy yo comparado con el ojo? El ojo es la luz de todo el Cuerpo, pero ¿qué soy yo?”* el apóstol responde de nuevo: *“¿por eso no será del cuerpo?”*

*“Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?”* pregunta, o *“Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?”* (Vers. 17).

Ninguno de nosotros aprecia con suficiente profundidad el hecho asombroso de que, con todos *nuestros* fracasos, somos miembros del Cuerpo de Cristo, cada uno con una función particular que realizar. Por lo tanto, nuestra pasión debe ser desempeñar bien esa función y en armonía con los demás, en lugar de desear ser algún otro miembro. Además, es Dios quien ha puesto a cada miembro en su lugar en el Cuerpo “*como quiso*” (Vers. 18). ¿Cuestionaremos *Su* imparcialidad, juicio o amor?

EL CUERPO Y EL COMPLEJO DE SUPERIORIDAD: 1Co 12:20-25: Fíjese bien: aquí el apóstol pasa de los que están decepcionados con sus posiciones en el Cuerpo a los que se jactan de las suyas. En el Vers. 14 demuestra que el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos, y que todos deben ocupar con gratitud el lugar que Dios les ha dado, sirviendo al Cuerpo, cada uno a su manera. Pero aquí (Vers. 20) le recuerda al jactancioso que no hay más que un Cuerpo, y que cada persona no es más que *uno* de sus muchos miembros. Del mismo modo, el hombre con complejo de inferioridad se pregunta si pertenece al Cuerpo, mientras que el hombre con complejo de superioridad actúa como si pensara que es *todo* el Cuerpo. (Verss. 15, 16, cf. Vers. 21). El primero, *aparentemente menos* exaltado, mira al segundo y dice: “*No soy del Cuerpo*”, mientras que el segundo, *aparentemente más* exaltado, mira al primero y dice: “*No te necesito*”.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> La teoría de que el “Cuerpo” de Ef 3:6 es un “Cuerpo” diferente al que se refiere este capítulo se basa en gran medida en el hecho de que en el “cuerpo”, aquí en 1Co 12:21, tanto la “cabeza” como los “pies” están representados como *miembros*. También se incluyen la oreja, el ojo y la nariz. Pero este error surge de no ver que Pablo utiliza aquí el cuerpo como *ilustración*, representando tanto a los más exaltados como a los más abatidos como *necesitados unos de otros*. De hecho, sin embargo, es cierto que nuestro Señor *necesitaba* a todo el Cuerpo como todo el Cuerpo lo necesita a Él: Él, para perdonar y amar y salvar; nosotros *para ser* perdonados y amados y salvados. La “teoría de los

El apóstol procede ahora a señalar a sus lectores que *necesitamos* más algunos miembros del cuerpo que “*parecen* más flacos [débiles]”, y otorgan “más honrosamente” a aquellos miembros que se consideran menos honorables. El *brazo*, poderoso, útil, visible: pero ¿qué honor particular le otorgamos? ¡Pero el estómago! No es hermoso y (afortunadamente) no es visible, ¡pero qué gran cuidado tienen una madre y una esposa sabias para servirlo bien! Ella le otorga, de hecho, “más honrosamente”.

¿Por qué Dios dio a todos los miembros del Cuerpo sus propias funciones específicas, cada una tan diferente de las demás? Ah, que funcione sin problemas, sin fricciones ni divisiones y “*que los miembros todos se interesen los unos por los otros*” (Vers. 25).

Cuando mi mano derecha está magullada o aplastada, ¡cuán espontáneamente salta la izquierda en su ayuda! No hace preguntas, no tiene dudas; simplemente ayuda, inmediatamente, y también lo hacen los ojos, los dedos y, tal vez, una docena de otros miembros de mi cuerpo. De hecho, cuando un dedo es aplastado y sufre, *todo el cuerpo* siente el dolor, testificando que el cuerpo es *una* unidad con muchas partes. Asimismo, cuando se honra un miembro (una catarata quitada del ojo, una astilla de la mano o alguna enfermedad curada), todo el cuerpo se regocija con él. (Vers. 26).

Así debe ser con los miembros del Cuerpo de Cristo, teniendo cada uno el mismo cuidado por los demás. ¡Cuánta bendición y gozo podría traer una apreciación profunda de la *verdad* del Cuerpo de Cristo a muchas congregaciones desdichadas de creyentes!

---

dos cuerpos”, como llegó a llamarse, fue, gracias a Dios, tratada a fondo cuando surgió, y se descubrió que era totalmente insostenible.

**EL CUERPO Y LOS DONES: 1Co 12:27-31: “Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.**

**“Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.**

**“¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades?**

**“¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?**

**“Empero procurad los mejores dones...”.**

Nota: no solo somos “un cuerpo *en* Cristo”; también somos “el Cuerpo *de* Cristo”. En un sentido, Él y nosotros formamos un Cuerpo (Vers. 12), pero en otro, Él es la Cabeza y nosotros el Cuerpo. Esto también es simbólico. Mis dos manos trabajan juntas, pero su unidad real está en la cabeza. Es desde la cabeza que se envían mensajes a los diversos miembros del cuerpo con instrucciones sobre cómo actuar.

Así nosotros, miembros de Su Cuerpo, debemos dejar que Él, nuestra Cabeza, piense, planee, dé instrucciones. A todos no se nos pueden dar los mismos dones, pero todos trabajarán felizmente en armonía con los demás si permitimos que la Cabeza piense. Por eso Pablo habla tan a menudo de “*la mente de Cristo*”.

Cabe señalar que la primera parte, al menos, de la lista del Vers. 28 se da estrictamente en orden: “*primeramente* apóstoles, *luego* profetas, *lo tercero* doctores; *luego* facultades; *luego* dones”, etc. Esto debe tenerse claramente en cuenta al interpretar Ef 4:11, así como para determinar el *valor* de las lenguas en este pasaje, porque también hay diferencias en el

valor de “los dones del Espíritu”. Así, el apóstol insta a estos santos a “*procurad los mejores dones*” (Vers. 31).

“*Mas aun*”: Incluso lo mejor, lo mejor de estos dones pentecostales, no iban a continuar por mucho tiempo. ¡Todos pertenecían a una dispensación pasajera, y el sucesor ofrecía *lo mejor de todo!* Por lo tanto: “procurad los mejores dones;”

“Mas aun yo os muestro UN CAMINO MÁS EXCELENTE” (Vers. 31).

## CAPÍTULO XIII

### ***I Corintios 13:1 – 13***

EL CAMINO MÁS EXCELENTE: *1Co 13:1-7*: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad,<sup>119</sup> vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retiñe.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

“Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.

“La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha;

“No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

“No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad;

“Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

---

<sup>119</sup> 1Corintios 13 ha sido conocido durante tanto tiempo y tan ampliamente como “*el capítulo del amor*”, que es obvio que la gran mayoría de los lectores de la Biblia entienden que la “caridad” de la RV simplemente significa amor. Caridad como una antigua palabra en castellano que ahora se usa más comúnmente para *la benevolencia o la filantropía*. Afortunadamente, nuestros traductores rara vez lo utilizaron, ya que el griego ágape se traduce “amor” 280 veces en el Nuevo Testamento, y “caridad” solo 27 veces.

Es evidente de 1Co 12:11 y 31 que el pasaje intermedio sobre el cuerpo y sus miembros, fue escrito como un correctivo por el abuso de los dones de señales por parte de los creyentes de Corinto. Esto no es menos así en el capítulo que tenemos ante nosotros, ya que se encuentra entre el capítulo 12 y las principales enseñanzas de Pablo sobre los dones de señales en el Capítulo 14.

El verdadero amor cristiano se malinterpreta gravemente en estos días de declive espiritual generalizado. Los maestros carismáticos dan mucha importancia al amor; también lo hacen los neo-evangélicos. Pero mientras ellos sin duda enfatizan demasiado sus marcas de amor, todavía tenemos que escuchar a uno de ellos llamar al amor "*el camino más excelente*", una indicación de que no entienden la relación entre 1Corintios 13 y los dones de señales.

El otorgamiento de los dones de señales en Corinto ciertamente estuvo relacionado con Pentecostés, porque, de los primeros gentiles en recibir el don de lenguas, Pedro dijo:

**"Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio".**

**"Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?" (Hch 11:15, 17).**

De hecho, muchos carismáticos instan a sus oyentes a "*regresar a Pentecostés*". Otros llaman libremente a estas manifestaciones "los dones pentecostales".

En 1Corintios 13 Pablo trata primero con el uso egocéntrico y sin amor de los corintios del don de lenguas, mientras exclama:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas<sup>120</sup>”, las lenguas de la tierra y del cielo también, “y no tengo caridad, VENGO A SER COMO METAL QUE RESUENA, Ó CÍMBALO QUE RETIÑE”<sup>121</sup> (Vers. 1).

Algunos de nuestros lectores saben cómo suena un par de címbalos, ¡especialmente cerca! Pero, ¿podría una persona con un don del Espíritu, entonces, hacer nada más que ruido ante Dios? ¡Sí, de hecho! ¡Incluso podría hablar en una lengua angelical y no ser más que ruido ante Dios! Así, de nuevo, el don de lenguas no era, en sí mismo, ninguna indicación de verdadera espiritualidad.

Incluso el profeta (Vers. 2), un portavoz de Dios mientras las Escrituras aún estaban incompletas, era “NADA” ante Dios si su ministerio no estaba motivado por el amor.

Procediendo con los dones de *sabiduría, conocimiento y fe* (Vers. 2), mencionados en 12:8, 9, declara que incluso la comprensión de todos los misterios, y todo conocimiento, y una fe lo suficientemente fuerte como para mover montañas sumarían “NADA” sin amor. La gente podría decir: “¡Qué mente!” o “¡Qué cerebro!” o “¡Qué fe!” pero Dios dirá: “No veo nada bueno en ello; todo suma a *nada*”.

Pero, ¿daría una persona todos sus bienes para alimentar a los pobres, o daría su cuerpo para ser quemado, *si no tuviera amor*? Sí, porque ahí está en la Palabra de Dios (Vers. 3). Muchos grandes filántropos han dado de sus millones por puro egoísmo, con la esperanza de ganar el favor de Dios de ese modo. Los Diez Mandamientos dicen: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, ¡y se han sentido orgullosos de haber hecho tanto

---

<sup>120</sup> Véase Gálatas 1:8.

<sup>121</sup> Gr., ἀλαλάζω *alalázo*, ruido fuerte: de “grito de guerra”.

bien por los demás! Esta es su religión, y están seguros de que Dios los tratará bien porque han hecho mucho por los demás. Y, recuerde, en la dispensación en la que nuestro Señor vivió en la tierra, se *esperaba* de Sus seguidores que “Vended lo que poseéis, y dad limosna” (Lucas 12:33). Por lo tanto, uno pensaría que hacerlo *ahora* debería traer mayores recompensas. Pero no así, dice el apóstol, a menos que se haga por amor. Sí, aunque “entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, *de nada me sirve*” (Vers. 3).

Pero aquí hay un hecho interesante: Los creyentes corintios sí *hablaban* en lenguas, profetizaban, hacían milagros y sanaban a los enfermos, pero ¿cuántos de ellos dieron todos sus bienes para alimentar a los pobres? ¡El hecho es que en las dos cartas de Pablo a ellos, les reprende más a menudo por su egoísmo y falta de generosidad que por cualquier otro pecado!

¿Y no es así en nuestros días? Muchos claman: “Volvamos a Pentecostés”, pero hay un detalle del programa pentecostal que evitan asiduamente:

Nuestro Señor, mientras estaba en la tierra con Sus discípulos, dijo:

**“No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino.**

**“Vended lo que poseéis, y dad limosna...” (Lucas 12:32, 33).**

Y cuando llegó Pentecostés, los discípulos obedecieron gustosos esta parte del programa:

**“Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;**

**“Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester” (Hch 2:44, 45).**

**“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes....**

**“Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido” (Hch 4:32-34).**

Prácticamente ninguno de nuestros amigos pentecostales obedece esta regla pentecostal, ni tampoco los que afirman estar trabajando bajo la llamada “Gran Comisión”. Más bien parecen pensar en esta comisión y el programa pentecostal como una especie de caja de regalos de la que *ellos* pueden elegir lo que deseen y dejar el resto.

LA CUALIDAD DEL AMOR: *1Co 13:4-7*: Es conmovedor leer los versículos 4-7 de este capítulo. Muchos pastores y maestros populares hoy, bajo el pretexto del “amor”, predicán la tolerancia y la permisividad. Quieren que sus organizaciones crezcan; ellos no quieren que el “barco se mueva”. Que alguien hable en contra de las malas prácticas o de la falsa doctrina y pronto se encontrará a sí mismo como *persona no grata*. Pablo describió el verdadero amor cristiano, no como permisividad, sino como lo tenemos aquí en los Verss. 4-7.

Por lo que algunos han enseñado, uno difícilmente pensaría que nuestro Dios soberano podría ser un Dios *de corazón tierno*, pero este pasaje nos asegura que Él es precisamente eso. De hecho, cuando consideramos que “Dios es amor” (1Juan 4:16), debemos tratar más de emularlo en esto.

**UNA ADMINISTRACION PASAJERA: 1Co 13:8-13: “La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada;**

**“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;**

**“Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.**

**“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.**

**“Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara á cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.**

**“Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad”.**

El pasaje anterior del corazón y la pluma de Pablo se interpreta popularmente en el sentido de que, mientras que las profecías, las lenguas y el conocimiento son cosas pasajeras, la fe, la esperanza y el amor permanecerán incluso después de que termine esta vida. Así, las cosas de nuestra niñez actual serán un día desechadas, para ser reemplazadas por las cosas de nuestra *futura madurez en el cielo*. Probablemente nueve de cada diez comentarios presentan este punto de vista.

Pero la interpretación popular no es la interpretación correcta, porque aquí el apóstol, por el Espíritu, trata con tres temas: (1.) Lo que había de ser eliminado, (2.) lo que había de tomar su lugar, y (3.) lo que iba a permanecer en todas partes.

Debe entenderse claramente que las cosas que iban a ser eliminadas<sup>122</sup> y que “cesarían” eran los dones de señales. El pasaje no enseña que las profecías dejarían de cumplirse, sino que el *don* de profecía (1Corintios 12:4-11 y 28-31), que algunos poseían en ese momento, desaparecería. Tampoco enseña que la gente dejaría de hablar o de saber cosas, sino que los *dones de lenguas* y conocimiento sobrenatural “cesarían” y serían “eliminados, inutilizados”.

Además, estos dones *pronto* serían eliminados; eliminados, muy posiblemente durante su vida. Eran parte de la transición de un programa terrenal y “el evangelio del reino”, a un programa espiritual celestial y “el evangelio de la gracia de Dios”. De hecho, ya habían comenzado a aprender las gloriosas verdades de la nueva dispensación. Por lo tanto, estos dones pertenecían a una *infancia* que era consistente con esa transición. Las grandes verdades de la gracia y el misterio fueron reveladas gradualmente al mismo Pablo (Véase Hechos 26:16; 2Cor. 12:1). Por eso dice: “*en parte conocemos...en parte profetizamos... vemos por espejo*<sup>123</sup>, *en obscuridad*”. Las cosas “de niño” y “lo que es en parte”, debían ser eliminados.

---

<sup>122</sup> La palabra traducida como “acabar” y “quitada” en el Vers. 8, es *καταργέω katargéō*, *inutilizar*.

<sup>123</sup> Lit.: “*un espejo*”. Los espejos de aquellos días no eran más que superficies de metal pulido y no daban los reflejos claros y brillantes que dan nuestros espejos. De hecho, la palabra “oscuro” proviene de la raíz *enigma*, ¡y sin duda este es el tipo de reflejo que daban la mayoría de sus espejos! Para llevar la metáfora más allá, dice: ‘*mas entonces veremos cara á cara*’ y ‘*entonces conoceré como soy conocido*’ (Vers. 12), como dos amigos que se encuentran cara a cara. Inmediatamente se reconocen. Es de los Verss. 9, 10 y 12 que algunos han concluido que Pablo aquí se refiere a esta vida y a la vida venidera. Pero esto no puede ser, porque el pasaje trata claramente con el *crecimiento* desde la niñez hasta la madurez (Vers. 11). Más bien se refiere a la percepción más clara para acompañar la revelación

De las propias cartas de Pablo es evidente que él no estaba dispuesto a que los creyentes esperaran a que el cielo pasara de la niñez a la edad adulta. De hecho, reprende a estos mismos corintios por no crecer espiritualmente, llamándolos “carnales” y “bebés” (1Corintios 3:1-4). Y en Ef 4:14 exhorta a “*Que ya no seamos [más] niños*”. Hay muchos pasajes en sus epístolas a lo largo de esta línea.

Pero así como Satanás usó la misma Palabra de Dios para tentar a nuestro Señor y hacer que los gálatas cayeran “de la gracia habéis caído” en la esclavitud de la Ley de Moisés, así también la usa en nuestros días, señalando las Escrituras, mal trazadas, para alejar a los creyentes sinceros de una apreciación plena de sus “toda bendición espiritual en lugares celestiales” a las bendiciones menores de una dispensación anterior. Nuestro adversario se complace mucho cuando los cristianos ignorantes dicen: “Si está en la Biblia, es suficiente para mí”, pero hay dos Escrituras a este respecto que él nunca señalará a los hombres. Ellas son Ro 11:13 y 2Ti. 2:15, porque si se les prestara atención, la confusión teológica y la división en la Iglesia se disiparían.

Pablo llamó a los corintios, con todos sus “dones del Espíritu”, *bebés*, incapaces de digerir alimentos sólidos (1Corintios 3:1, 2), y sus “celos, y contiendas, y disensiones” (3:3) eran prueba que eran espiritualmente inmaduros.

A la luz de esto, que ningún pentecostal moderno imagine que sus supuestos “dones” de sanidad, profecía o lenguas son signos de madurez espiritual. Los dones sobrenaturales en sí mismos

---

completa del misterio. Cuando esta revelación esté completa, afirma, incluso él verá “cara a cara” y “conocerá” o reconocerá (uno de los principales usos del griego γινώσκω *ginósko*) incluso como él y un amigo se reconocerían. Así, cuando los creyentes corintios alcanzaron una mayor madurez, debían “desechar” las “cosas de niños”, los “juguetes” que ahora tenían su interés excitado.

*nunca* fueron un indicio de espiritualidad. Balaam era enemigo de Israel, pero Dios le dio el don de profecía (Números 24:15-25). De hecho, leemos que “Jehová abrió la boca” del asna de Balaam para que pudiera reprender a su amo (Números 22:28). ¿Es extraño, entonces, leer que Pablo recordó a los santos de Corinto que el Espíritu da Sus dones, como Él quiere, a quien Él quiere y por la razón que Él quiere?

Unas pocas visitas a las reuniones pentecostales deberían convencer a cualquier estudiante reflexivo de la Palabra que la madurez no es una de sus características. ¿Sus “intérpretes” de lenguas nos ofrecen alguna luz refrescante sobre la Palabra? No los que interpretaron en las reuniones a las que ha asistido el autor. De tres que podemos recordar, uno dijo: “El Señor está complacido con la reunión”, otro, “El Señor viene pronto, y debemos estar listos”, y el tercero, “Algo anda mal, todos debemos bajar y orar”. ¿Y qué trae la mayor respuesta de la audiencia? El orador que llega a los mayores extremos de esfuerzo físico y vocal, la sugerencia de que el Espíritu Santo está a punto de descender con poder, o el mero relato de alguna “sanidad” sensacional. Pero *“las riquezas de la gloria de este misterio”*, que “quiso Dios hacer notorias” a Sus santos (Col 1:27) y por las cuales pueden ser confirmados en la fe (Ro 16:25) es completamente desconocida para a ellos.

Los corintios tenían una estimación exagerada del valor de los dones de señales en un momento en que al menos estaban en orden. Pero ¿qué se dirá de los que los engrandecen después de que Dios los ha suspendido y hecho cesar? Las olas crecientes de emocionalismo, el énfasis constante en lo milagroso, el autoengaño y el engaño de los demás, el no reconocer a Pablo como el apóstol designado por Dios de la presente dispensación—todo esto no es de Dios, sino de Satanás, quien es “transformado en ángel de luz” y envía “ministros de justicia” (2Co 11:14, 15) para confundir y engañar al pueblo de Dios.

**LA TRINIDAD PERMANENTE: 1Co 13:13: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad”.**

Este es el siguiente paso lógico en el argumento del apóstol de que mientras algunas cosas pasarán para ser reemplazadas por otras, hay ciertos factores básicos que “*quedarán*” o *permanecerán*. Estos son *fe, esperanza y amor*, y con el paso de los dones de señales, estos tres dan *evidencia completa y suficiente* de un cristianismo normal y saludable. Que los de *aquel* día los posean y crecerán en la gracia, pasando de la infancia a la madurez; desde “lo que es en parte” hasta “lo que es perfecto [totalmente desarrollado]”. Que el creyente hoy los posea en buena medida y lo guardarán de la decadencia espiritual.

La fe, la esperanza y el amor son una *trinidad*. Mientras que el apóstol puede hablar de uno o dos, o de los tres juntos, sin embargo, son tan completamente uno que ninguno puede existir aparte de los otros dos. Además, cada uno es igualmente importante a su manera. *El amor* es “lo más grande”, la virtud suprema. Es de *suma* importancia. Sin embargo, obviamente *la fe* es de importancia *primordial*. La fe debe ser *lo primero*, porque “sin fe es imposible agradar [a Dios]”. Y *la esperanza*, o expectación, es de importancia *perpetua*. Está en el centro de nuestra experiencia cristiana diaria.

Fueron estas tres gracias las que el apóstol buscó en cada una de las iglesias, juzgando la autenticidad de su profesión por la medida de su presencia o ausencia. Nunca preguntó: “¿Cuántos conversos bautizados tenéis?” o “¿Cuántos de vosotros tenéis los dones de señales?” El programa ya no era: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo;...Y estas señales seguirán...*” (Marcos 16:16, 17). Siempre enfatizó *la fe, la esperanza y el amor*.

Tomemos Ro 5:1-5: *Él nunca había estado en Roma, pero les declara que “Justificados pues por la FE, tenemos paz para con Dios” para que podamos gloriarnos “en la ESPERANZA de la gloria de Dios”—una esperanza que “no avergüenza; porque el AMOR de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.”*

Tomemos Ga 5:5, 6: *“Porque nosotros por el Espíritu esperamos la ESPERANZA de la justicia por la FE... que obra por la CARIDAD”.*

En las epístolas a los Tesalonicenses, esta bendita trinidad de fe, esperanza y amor está entrelazada por todas partes. Al abrir su primera carta a ellos habla de. *“Sin cesar acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra FE, y del trabajo de AMOR, y de la tolerancia de la ESPERANZA del Señor nuestro Jesucristo”* (1Ts 1:3). Y pudo abrir su segunda carta a estos preciosos santos perseguidos diciendo:

**“...vuestra FE va creciendo,**

**“Y la CARIDAD de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros;**

**“Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos...de vuestra PACIENCIA Y FE [ESPERANZA] en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís”** (2Ts 1:3, 4).

Y así, a través de todas las epístolas de Pablo a las iglesias, y especialmente en dirigidas a los creyentes de Tesalónica, *la fe, la esperanza y el amor* fueron la trinidad permanente de gracias que enseñó.<sup>124</sup> Y hoy estas son las gracias que Dios busca en

---

<sup>124</sup> El autor trata este tema con mayor profundidad en su folleto sobre *“The Abiding Trinity” [La Trinidad Perdurable]*.

nosotros. Cualquier asamblea de creyentes con una buena cantidad de fe, esperanza y amor, es una iglesia *completa*, ya sean 20 o 2,000 en número.

**CONSIDERACIÓN FINAL:** Algunos han pensado que la aparente restauración presente de los dones de señales puede ser evidencia de que la dispensación de la gracia pronto terminará, para dar lugar al período de la tribulación, cuando las señales milagrosas estarán nuevamente en orden.

Pero 1Co 13:8 no dice que los dones de profecía, lenguas y conocimiento desaparecerían *por un tiempo*, hasta que la dispensación de la gracia llegara a su fin. Simplemente afirma que desaparecerían—es decir, en la dispensación de la gracia. Sin embargo, *leemos* acerca del Anticristo, que su venida será “*según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos*” (2Ts 2:9), y en conexión con el cierre de la presente dispensación (en el mismo pasaje): “... **YA ESTÁ OBRA el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio El que ahora impide**” (2Ts 2:7).

Entonces, si Pablo dijo que los dones de señales cesarían, pero que el Inicuo, el Anticristo, vendría durante la tribulación con “*operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos*”—y que “*el misterio de iniquidad [Lit., anarquía] ya está obrando*”, ¿es la actual oleada de presuntos milagros de Dios o de Satanás?

Debemos tener en cuenta que Satanás constantemente busca usar a los santos para deshonar a Dios. Deje que un santo caiga en alguna forma de inmoralidad, y Satanás lo usará. Si simplemente pierde los estribos, Satanás lo usará—y el ámbito *principal* en el que trabaja no es el psíquico o “anímico”, sino el *espiritual* (2Corintios 11:13-15; Efesios 6:12). El ciega las mentes de los perdidos (2Co 4:4), y busca confundir y dividir a los santos con falsa doctrina.

Cuán fuertes en la fe y en el conocimiento de la Palabra debemos procurar ser todos, no sea que, sin saberlo, nos encontremos a nosotros mismos, los queridos hijos de Dios, diciendo o haciendo algo que pueda deshonrar Su bendito nombre.

## CAPÍTULO XIV

### *I Corintios 14:1 – 40*

(Creemos que una exposición tema por tema de este capítulo servirá mejor a nuestros lectores que una exposición versículo por versículo).

UNA SUGERENCIA PARA EL LECTOR: con respecto a *1Co 14:1-28*: Hemos llegado al gran pasaje bíblico sobre las lenguas. Le sugerimos que lo lea *detenidamente* para determinar si las lenguas habladas en la iglesia de Corinto eran idiomas *conocidos* o *desconocidos*.

No consulte a los “expertos”—al menos no todavía. Lea atentamente y medite cuidadosamente y con oración para determinar por sí mismo si los traductores de la versión *King James* o la *Reina Valera Gómez* tenían razón o no cuando proporcionaron la palabra “desconocida” al referirse a estas lenguas.

Esta es una cuestión de profunda importancia en un momento en que el movimiento de las lenguas se ha extendido por todas partes, cuando casi todas las denominaciones protestantes e incluso la *Iglesia Católica Romana*, tienen sus facciones hablando en “lenguas”. Y es doblemente importante en un momento en que los predicadores de radio y televisión están llegando a millones de personas diariamente, instándolos a buscar “el don de lenguas”, que consideran el sello distintivo del “bautismo con el Espíritu Santo”.

Así suplicamos: den a este pasaje de la Escritura, y a este capítulo de nuestro comentario, el tiempo y la meditación que merecen.

**LENGUAS: CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS: 1Co 14:1-28:**  
**“Seguid la caridad, y desead los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.**

**“Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.**

**“Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificación, y exhortación, y consolación.**

**“El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la iglesia.**

**“Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretare, para que la iglesia tome edificación.**

**“Ahora pues, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con revelación, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?**

**“Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta ó la vihuela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela?**

**“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla?**

**“Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.**

**“Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo;**

**“Mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro para mí.**

**“Así también vosotros; pues que anheláis espirituales dones, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia.**

**“Por lo cual, el que habla lengua extraña, pida que la interprete.**

**“Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.**

**“¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento.**

**“Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén á tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.**

**“Porque tú, á la verdad, bien haces gracias; mas el otro no es edificado.**

**“Doy gracias á Dios que hablo lenguas más que todos vosotros:**

**“Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también á los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.**

**“Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia: empero perfectos en el sentido.**

**“En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.**

**“Así que, las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no á los infieles, sino á los fieles.**

**“De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos ó infieles, ¿no dirán que estáis locos?**

**“Mas si todos profetizan, y entra algún infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;**

**“Lo oculto de su corazón se hace manifiesto: y así, postrándose sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.**

**“¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hágase todo para edificación.**

**“Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interprete.**

**“Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable á sí mismo y á Dios”.**

UNA CUESTIÓN DE TRADUCCIÓN: ¿no es interesante que en ninguna parte de las epístolas de Pablo, excepto en esta a los Corintios, leemos sobre el don de lenguas? ¿Y no es extraño que aquí, de repente, encontremos *seis veces* la frase ‘lengua desconocida’? Algunos, incluidos los traductores más recientes, resuelven el asunto diciendo simplemente: “La palabra ‘desconocida’ no se encuentra en los textos griegos y debe omitirse”.

No somos de los que tan a la ligera se ocupan de este asunto. No podemos dejar de reflexionar que los traductores de la versión *King James* en inglés y la versión *Reina Valera Gómez* en castellano, más de 40 de ellos, sin duda dedicaron más tiempo, individual y colectivamente, al estudio del griego del Nuevo Testamento que cualquier otro traductor desde entonces.

La mayoría de ellos dieron su *vida* al estudio de este tema y han sido justamente llamados eruditos del griego del Nuevo Testamento. ¡Cuán bendecida ha sido la Iglesia que Dios proporcionó a estos hombres de Dios estudiosos, precisos y devotos para traducir el Nuevo Testamento al inglés y al castellano para nosotros!

La mayoría, si no todos los 47 de estos traductores, sintieron que estaban proporcionando la palabra “desconocida” aquí para completar una elipsis legítima. Es cierto que incluso los mejores traductores son humanos y pueden equivocarse, pero ¿el mismo error flagrante 6 veces en este pasaje, con la mayoría de los 47 miembros de acuerdo? ¡Difícilmente! Estos hombres deben haber estado fuertemente convencidos de que los creyentes de Corinto hablaban en lenguas *desconocidas*, y que este *pasaje así lo dice*. ¿Por qué? ¿Por qué motivos? Consideremos algunos de los hechos que deben haber resultado concluyentes para ellos.

**CORINTO EN LOS DÍAS DE PABLO:** Corinto, con sus *dos* puertos, uno frente a Asia Menor y Palestina, y el otro a Italia y España, era uno de los mayores centros comerciales del mundo. Aquí descargaban sus cargamentos grandes barcos de alta mar de Asia Menor y Medio Oriente, para ser transportados a través del estrecho istmo y transferidos a otros barcos que iban a Italia y España. Mientras tanto, los cargamentos de Italia y España vendrían en la dirección opuesta, transportando mercancías para Asia Menor y Medio Oriente. Por lo tanto, comerciantes y comerciantes de muchos lugares llegaron aquí para aprovechar sus oportunidades comerciales.

Corinto también tenía sus atractivos para quienes quisieran visitar la zona. Entre sus oportunidades de entretenimiento estaban los *Juegos Ístmicos* de renombre mundial que atraían a miles de visitantes cada año. Además, Corinto tenía sus razonadores sutiles y consumados, filósofos de renombre

mundial, a quienes Pablo desafió tan audazmente en 1Corintios 1:18-25. Por lo tanto, Corinto era en ese momento una *ciudad completamente cosmopolita*, de modo que aquellos a quienes Pablo había alcanzado para Cristo allí, inevitablemente eran personas de casi todas las naciones y lenguas. La iglesia de Corinto, por lo tanto, era incuestionablemente una iglesia completamente cosmopolita (Ver Introducción—Corinto en los días de Pablo) y los *Hechos Dispensacionalmente Considerados* del autor, Vol. III, págs. 108-110, tapa dura). Su membresía incluía personas de muchas naciones e idiomas. De hecho, Pablo, con su don de lenguas, fue poderosamente usado para predicar el evangelio de la gracia de Dios a estas personas para empezar, y ahora los creyentes corintios que tenían este don podrían haber sido usados grandemente para la edificación de los bebés en Cristo en medio de ellos, pero el don que poseían evidentemente no incluía los idiomas de los presentes. De lo contrario, la gente *en medio de ellos* podría haber testificado: “Este hombre está hablando *nuestro* idioma”, y se habrían regocijado por el estímulo. Sin embargo, tal como estaban las cosas, Pablo tuvo que decir:

**“Porque el que habla en lengua desconocida, no habla a los hombres, sino a Dios; PUES NADIE LE ENTIENDE... (1Co 14:2 - Reina Valera Gómez).**

Él no dijo: “Solo unos pocos, en el mejor de los casos, pueden entender”, sino *“nadie le entiende”*. Y el pasaje en su conjunto confirma el hecho de que las lenguas habladas en la iglesia de Corinto eran *desconocidas* para los presentes y, en algunos casos al menos, para el hablante mismo. Examinemos ahora el pasaje con esto en mente.

**EL PASAJE EXAMINADO:** Por favor considere cuidadosamente las siguientes proposiciones:

1. No puede haber duda de que las lenguas habladas en Jerusalem en Pentecostés eran lenguas *conocidas*; el don otorgado a los apóstoles y discípulos para llegar rápidamente a los miles de judíos que estaban allí “*de todas las naciones debajo del cielo*” (Hch 2:5). De hecho, sus oyentes testificaron de esto, exclamando: “*¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?*” con no menos de 15 nacionalidades diferentes siendo enumeradas (Hch 2:8-11).

2. Más tarde, cuando también los gentiles incircuncisos en casa de Cornelio recibieron el don de lenguas, Pedro dijo: “cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, *como sobre nosotros al principio*” y:

**“Así que, si Dios les dió *el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?*” (Hch 11:15, 17).**

Evidentemente, entonces, estos primeros gentiles que recibieron a Cristo, también hablaron en lenguas conocidas.

3. Pero ahora, en Corinto, encontramos gentiles que hablaban en “lenguas *desconocidas*”. Basamos este argumento, no en la traducción de 1Corintios 14 en la *Versión King James*, sino en declaraciones claras del pasaje mismo, porque el Vers. 2 dice claramente:

**“Porque el que habla en lengua desconocida, NO HABLA A LOS HOMBRES, sino a Dios; PUES NADIE LE ENTIENDE...” (Vers. 2-RVGómez).**

Este hecho se confirma con afirmaciones claras en el resto del capítulo:

**Vers. 4: “El que habla lengua extraña, *pida que la interprete*”.**

**Vers. 13:** “Por lo cual, el que habla lengua extraña, *pida que la interprete*” [es decir, de lo contrario no será entendido].”

**Vers. 14:** “Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas *mi entendimiento es sin fruto*”.

**Vers. 16:** “...*pues no sabe lo que has dicho*”.

**Vers. 23:** “De manera que, si...todos hablan lenguas, y entran indoctos ó infieles, *¿no dirán que estáis locos?*”.

**Vers. 27:** “Si hablare alguno en lengua extraña...*mas uno interprete*”.

**Vers. 28:** “*Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable á sí mismo y á Dios*”.

Seguramente esta es una evidencia acumulativa de que los creyentes en Corinto hablaron en lenguas *desconocidas*.

4. En otro lugar leemos de “*nuevas lenguas*” (Marcos 16:17), “*nuestras lenguas*” (Hechos 2:11), “*otras lenguas*” (1Co 14:21), “*géneros de lenguas*” (1Co 12:28), “*lenguas humanas y angélicas*” (1Co 13:1), pero evidentemente los corintios hablaban en lenguas desconocidas, lenguas que sus oyentes no entendían. ¿Cómo se llegó a esto?

5. Pablo dijo: “Doy gracias á Dios que hablo lenguas<sup>125</sup> más que todos vosotros” (1Co 14:18). Seguramente es razonable suponer que esto se debió a que proclamó el evangelio a personas de tantas nacionalidades diferentes. Al entrar en un país nuevo, no podía tomar uno o dos años para aprender su idioma, como lo hacen nuestros misioneros en África y otras

---

<sup>125</sup> *Sus* lenguas evidentemente conocidas.

tierras extranjeras. Por esta razón, Dios le dio el don de lenguas, que en sí mismo haría mucho para convencer a sus oyentes de la verdad de su mensaje (véase Ro 15:18, 19). ¿No fue esta también la razón básica del don de lenguas entre los corintios? Hemos visto lo cosmopolita que era Corinto, y el don de lenguas seguramente ayudaría a los creyentes a distribuir su mensaje de gracia con mayor prontitud. Tampoco dudamos que en sus primeros días esto fue lo que causó que la iglesia de Corinto creciera tanto en tan poco tiempo.

Pero ahora leemos que hablaban en lenguas *desconocidas*. ¿Cómo se llegó a esto? Seguramente no fue una ventaja sobre hablar en lenguas *conocidas* como en Pentecostés.

6. A la luz de las Escrituras que hemos considerado hasta ahora, ¿no parece más que probable que fue su carnalidad, su irresponsabilidad espiritual, lo que produjo esto? Todavía daban mucha importancia a las lenguas, desfilando y haciendo alarde de su don, aunque nadie los entendía cuando lo usaban, ni siquiera sus intérpretes (si tales estaban presentes), porque no era sólo el que entendía—no había *ninguno*—sino el que tenía “el *don* de interpretación” a quien Dios podía iluminar sobrenaturalmente para saber lo que se había dicho.

Y si fue decepcionante que estos creyentes corintios usaran tan mal estos dones en un día en que todavía estaban en orden, ¿qué se dirá de los creyentes de hoy, mucho después de que estos dones hayan sido “quitados”, que expresan un galimatías inarticulado que posiblemente no puede ser cualquier idioma terrenal, y llamarlo “el don de lenguas” o “el lenguaje del cielo”?

Ciertamente, los “Pentecostales” de nuestros días no están recuperando el don *pentecostal* de lenguas, porque entonces serían entendidos por sus oyentes de otros idiomas y no necesitarían intérpretes.

**ASUNTOS PENDIENTES:** Todavía hay varios detalles que deben discutirse brevemente antes de dejar esta sección de 1Corintios 14:

*El versículo 1: “mas sobre todo que profeticéis”.* No menos de siete veces en este capítulo el apóstol enfatiza la importancia de la profecía sobre las lenguas. Además de la inferioridad del don de lenguas de los corintios, esto se debió sin duda a que las Escrituras y la revelación del misterio aún estaban incompletas. Durante este período de transición, el don de profecía brindó a la Iglesia la ayuda que tanto necesitaba en cuanto a su mensaje y programa.

Sin embargo, ahora que las Escrituras *están* completas, podemos decir: “Así ha dicho Jehová”, solo cuando señalamos las Escrituras—y solo cuando “trazamos bien la Palabra de verdad” (2Timoteo 2:15), porque mientras todas Las Escrituras son *para* nosotros, y se dan para nuestro beneficio, no todas las Escrituras fueron dirigidas a nosotros o escritas sobre nosotros (véase Ro 11:13; Ef 3:1-4).

*Versículos 6, 14: “si yo fuere á vosotros hablando lenguas...si yo orare en lengua desconocida”.* Nota: la palabra “desconocida” no aparece en el Vers. 6, sin duda porque Pablo no vendría a ellos con lenguas desconocidas. Sin embargo, la palabra sí aparece en el versículo 14. En realidad, ambas declaraciones, sin embargo, son solo *proposiciones teóricas*: “Si yo fuere”. 6) Pero si orara en lengua *desconocida*, aun su propio entendimiento quedaría sin fruto.

*Versículo 9: “palabra bien significativa”.* Esto implica no solo hablar en lenguas (que la audiencia no podría entender de todos modos), sino también la tentación de parecer muy intelectual ante la audiencia al usar “arrogantes palabras de vanidad” de la sabiduría de los hombres. Esta fue una tentación natural para los creyentes de Corinto, siendo Corinto un renombrado centro de

aprendizaje. El objetivo de Pablo, sin embargo, siempre fue aclarar la verdad a sus oyentes en lugar de parecer profundo (véase 1Corintios 2:4, 5).

*Versículos 12, 26: “Procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia”.* Estos versículos explican por qué el apóstol promovió la profecía sobre las lenguas, especialmente las lenguas desconocidas. “El que habla lengua extraña”, declara, “*á sí mismo se edifica*—mas el que profetiza, *edifica á la iglesia*” (Ver. 4). Este último debe ser siempre el principal objetivo del creyente en lo que se refiere a su servicio a la iglesia. Así, aunque el programa dispensacional puede cambiar, los principios morales y espirituales siguen siendo los mismos.

*Versículo 13: “Por lo cual, el que habla lengua extraña, pida que la interprete”.* El que habla en lenguas desconocidas, dice el apóstol, debe orar para que también se le dé el don de interpretación. De lo contrario, puede experimentar lo que este escritor ha presenciado en varias ocasiones. El presidente de la reunión pregunta: “¿Hay alguien aquí que pueda interpretar lo que ha dicho este hermano?” Pero ninguno de los presentes tenía el don de interpretación. Por lo tanto, “*si no hubiere intérprete*”, continúa el apóstol a decir: “*calle en la iglesia...*” (Vers. 28). Tan importante es que los oyentes *entiendan* lo que se dice, para que puedan ser edificados, en lugar de simplemente excitarse emocionalmente.

*Versículo 15: “cantaré también con entendimiento”.* Al decir que cantará (u orará) con el *espíritu* y con el *entendimiento*, el apóstol no tiene en mente *dos* formas de cantar, sino una. No quiere decir, “Cantaré *en lenguas y también* con el *entendimiento*”. De hecho, es un gran error suponer que hablar en lenguas es necesariamente hablar en el Espíritu Santo. A la luz de lo que ya ha dicho, el apóstol quiere decir aquí que es su deseo cantar (u orar) *tanto* con su espíritu *como* con su entendimiento.

Esta declaración también tiene una aplicación general al canto de himnos. En este día en que se están publicando cientos de himnarios, con miles de himnos, los verdaderos creyentes deben examinarlos con cuidado antes de usarlos. ¡Cuántos himnos sentimentales sin mensaje alguno, o con perversiones de la verdad, se cantan en nuestras iglesias!<sup>126</sup>

*Versículos 16, 23, 24: “un mero particular”.* Esto no se refiere a los incultos, sino a los que no estaban informados ni instruidos *en cuanto al don de lenguas*. Entonces, si en la iglesia de Corinto todos (los oradores) hablaron en lenguas desconocidas, ¿cómo podrían los no informados posiblemente concluir: “*verdaderamente Dios está en vosotros*”? (Vers. 25).

*Versículo 18: “hablo lenguas más que todos vosotros”.* Si el don de lenguas permitió a Pablo evangelizar inmediatamente a personas de varias nacionalidades, ¿por qué no se menciona esto en el registro de Hechos? Sin duda, esto hubiera hecho que el libro fuera más interesante y emocionante *para nosotros*, pero Dios no escribió la Biblia para entretenernos. Así tenemos aquí otro ejemplo de *inspiración selectiva*. Si el uso de lenguas por parte de Pablo se hubiera incluido en el registro de su ministerio, habría puesto aún más énfasis en un don pasajero que en sí mismo ya tendía a ser demasiado enfatizado. Lo importante en el ministerio de Pablo no era un don milagroso, sino el mensaje de gracia que proclamaba a un mundo perdido (Hechos 20:24).

*Versículo 19: “Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también á los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”.*

---

<sup>126</sup> Se dice que el presidente Woodrow Wilson calificó “*Beautiful Isle of Somewhere*” (*La bella isla de algún lugar*) como el himno más tonto jamás escrito, pero muchos otros seguramente lo siguen de cerca.

Piénselo. Pablo hizo esta declaración mientras el don de lenguas todavía pertenecía al programa de Dios para Su pueblo. ¡Si solo nuestros pentecostalistas modernos se lo tomaran en serio! ¿Por qué *desean* tan fervientemente hablar en lenguas como una confirmación de su salvación? ¿Porque proporciona un impacto emocional? Ciertamente no para hacerse entender a los de otros idiomas, porque si esto fuera así no estaríamos ante el incongruente espectáculo de un renombrado evangelista pentecostal, a veces hablando brevemente en “lenguas” por televisión, sino usando un intérprete cuando se dirige a más de ¡Cuarenta mil oyentes en tierra extranjera! ¿No confirma esto la declaración de Pablo de que el don de lenguas “cesarán” a medida que se revelara una verdad más madura (1Corintios 13:8, 11; 14:20), de modo que el movimiento actual de “lenguas” no es de Dios sino de Satanás? Además, ¿quién, entendiendo las enseñanzas de Efesios en cuanto al Espíritu Santo, desearía señales físicas de la presencia y el poder de Dios?

**EL USO ORDENADO DE LA PROFECÍA: 1Cor. 14:29-33:  
“Asimismo, los profetas hablen dos ó tres, y los demás juzguen.**

**“Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.**

**“Porque podéis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.**

**“Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas;**

**“Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos”.**

Sin duda, el lector ya habrá notado el énfasis en *el orden* en la parte anterior de este capítulo en lo que respecta a las lenguas. Aquí trata con el uso ordenado de la *profecía*.

Los profetas debían hablar dos o tres a la vez (en orden, por supuesto, Vers. 31), y los demás debían juzgar. ¡Entonces quizás el canto de un himno, un testimonio, o algo similar, para los cuerpos y las mentes puede ser agotador incluso al discutir cosas espirituales!

El tema de la primera profecía sin duda sugeriría otra fase del mismo tema por parte de otro, así, “Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado”, el primero debe “callar” (Vers. 30). Una persona no debe dominar el servicio, de hecho, cualquier profecía debe ser discutida por aquellos que escuchan. ¿Y cómo juzgarían si el profeta había declarado la verdad o no? Por el mismo método que los bereanos; escudriñarían las Escrituras que tenían, para asegurarse de que la Palabra de Dios no había sido contradicha o pervertida. Los bereanos sin duda escucharon verdades de Pablo que él había recibido *por revelación*. Sin embargo, le dieron una audiencia objetiva y, al escudriñar las Escrituras, pronto descubrieron que en verdad había recibido otra revelación del Señor glorificado.

Debe notarse cuidadosamente que la iglesia de Corinto todavía estaba en un estado de transición. Nada se dice aquí acerca de la autoridad de un pastor. Así, algunos han objetado que un pastorado inevitablemente se convierte en un “ministerio de un solo hombre”. Concluyen de este capítulo que *todos* pueden hablar según los dirija el Espíritu. El problema es que, con demasiada frecuencia, parece ser el más ansioso por ser escuchado el que se levanta para hablar. Aquí es donde nuestros amados *Hermanos de Plymouth* se han equivocado.

¿Modelaremos el orden de nuestra iglesia según las instrucciones dadas a una iglesia que aún ejercita los dones de lenguas y profecía? Seguramente no del todo. Para el orden de la iglesia hoy debemos consultar las *Epístolas Pastorales* de Pablo (su última) donde, de hecho, el Espíritu nos instruye en cuanto a “*cómo te conviene conversar en la casa de Dios*” (1Ti

3:15). Además, debemos considerar cuidadosamente los dones enumerados en Ef 4:11, donde los apóstoles, profetas, “pastores y doctores”<sup>127</sup> (o “pastores docentes”) son nombrados *en ese orden* (cf. 1Co 12:28). Además, tenga en cuenta que todos los dones aquí son *personas*: no se menciona ningún don de señal aquí ni en ninguna parte de las epístolas de la prisión.

La iglesia local de hoy no debe ser, como algunos han pensado, un lugar donde se discute la “religión” y donde todos deberían tener su opinión. De hecho, incluso aquí en 1Corintios 14, el apóstol *limita* el número de los que pueden participar en el servicio.

No, los fanáticos religiosos modernos y el nuevo evangelicalismo pueden clamar por más *diálogo*, pero Dios dice que en la iglesia debe ser un *monólogo*. Al “hombre de Dios” se le confía un mensaje que debe proclamar fielmente a pesar de la creciente apostasía (2Ti 4:1-5), y se nombran o eligen ancianos y diáconos para ayudarlo en la obra (1Timoteo 3; Tito 1:5-9). Así, la exposición bíblica ha tomado ahora el lugar de la profecía (cf. Efesios 4:11).

Pero la iglesia de Corinto no era la iglesia de hoy. No tenían, como nosotros, toda la Palabra de Dios en sus manos. Más bien tenían profetas para *confirmar* lo que Pablo estaba predicando por revelación directa del Señor glorificado. Estos tenían a volverse demasiado celosos a medida que Dios les daba más luz sobre la verdad. Podemos simpatizar con ellos en esto a la luz de 2Co 12:7 y nuestro propio gozo al recibir nueva luz de la Palabra. Pero como resultado de su celo, a veces se producía el desorden. De ahí su exhortación a que hablaran cuando se presentara la oportunidad, no todos a la vez; y su seguridad de

---

<sup>127</sup> Nota: la palabra “algunos u otros” no aparece antes de “maestros”. Los “pastores y maestros” son uno. Un verdadero pastor *enseña o alimenta* a su rebaño (Hechos 20:28).

que “podéis todos profetizar uno por uno”. Quizás un hermano con una revelación no tuvo la oportunidad de hablar este domingo, pero lo hará el próximo domingo o el siguiente. ¡Se paciente!

Note bien, el apóstol responsabiliza a los profetas de controlar sus propios espíritus en esto. Los paganos que los rodeaban estaban controlados por demonios. De ahí las salvajes orgías del culto pagano.

Pero el Espíritu de Dios enseña amor, paciencia y dominio propio. Así Pablo dice, deliberadamente:

**“Y los espíritus de los que profetizaren, *sujétense á los profetas*” (Vers. 32).**

Aquí se refiere, no al Espíritu de Dios (a quien todos deberían estar sujetos) sino a “*los espíritus de los profetas*”—sus propios espíritus. Ellos, cada uno personalmente, eran responsables de practicar el dominio propio que el Espíritu de Dios enseña. No podían, como los paganos, alegar obediencia involuntaria a algún ser espiritual, porque mientras el Espíritu Santo enseña, guía, ilumina, ayuda, Él *no* somete a los santos a una obediencia forzada.

Así el apóstol quiere presentar la Iglesia al mundo como reflexiva, sensata, ordenada,

**“Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos” (Vers. 33).**

Si fue triste, en ese día de luz limitada, contemplar la confusión que se apoderó de la joven pero próspera iglesia de Corinto, ¡cuán indeciblemente triste contemplar segmentos de la Iglesia hoy en día donde se piensa que la confusión y el desorden son obra del Espíritu! Este escritor ha asistido a muchos servicios

de este tipo, donde las escenas presentadas solo podrían describirse como pura locura, gobernando en nombre de la espiritualidad. Y esto mientras tenemos Ef 1:3, 9, 15-23; 2:4-6; 3:1-21; 4:1-16; ¡Colosenses 1:9-14 y 3:1-4 en nuestras Biblias!

**LA MUJER EN LA IGLESIA: 1Co 14:34, 35: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice.**

**“Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar una mujer en la congregación”.**

Con el *Movimiento de Liberación de la Mujer* en plena vigencia en nuestros días, este pasaje es “un dicho difícil” de aceptar para algunas mujeres cristianas. Sin embargo, los creyentes sinceros se inclinan en obediencia ante la Palabra de Dios. Les basta que “*Dios ha hablado*”.

En vista de la confusión que existía en la asamblea de Corinto, no es de extrañar que sus mujeres fueran más libres para hablar durante sus servicios de lo que estaba siendo.

De 1Co 11:5 es evidente que era aceptable que las mujeres “oraran o profetizaran” en el servicio, pero aquí el apóstol evidentemente se refiere a conversaciones más informales que, sin embargo, a veces se volvían intrusivas y solo aumentaban la confusión.

Esto lo prohíbe el apóstol en lenguaje fuerte. Esto “no les es permitido”, dice (Vers. 34). Usando la misma palabra griega, ἐπιτρέπω *epitrépo* en 1Ti 2:12, él dice: “Porque *no permito* á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre”.<sup>128</sup> Y en

---

<sup>128</sup> Es decir, enseñar a un hombre o usurpar autoridad sobre él.

estos pasajes va más allá: Ella debe “callar”, debe estar “sujetas”, porque “deshonesta cosa es hablar una mujer en la congregación” (Verss. 33, 34).

Aquí casi podemos escuchar a alguien decir: “Él nos está volviendo a poner bajo la Ley”. Pero no, el apóstol de la gracia no nos someterá a la Ley de Moisés. Esto es evidente por las palabras “*como también*”, en el Vers. 34: “*como también* la ley dice”. Qué hermosos estos matices de las Escrituras, estos finos matices de significado que pueden marcar una gran diferencia. La relación entre hombre y mujer, y especialmente entre marido y mujer, no es algo que Pablo haya inventado y mucho menos recibido del Señor glorificado. Esta es una *ley de la creación*, que se remonta no solo a los Diez Mandamientos, sino a los primeros capítulos de Génesis, que es la primera sección del “*Libro de la Ley*”, los cinco libros de Moisés.

**Gn 2:18: “haréle ayuda idónea para él”.**

**Gn 3:16: “él se enseñoreará de ti”.**

**1Pedro 3:5: “Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos” (Cf. Gn 18:6-12).**

Algunos han dicho que el Cristianismo y Pablo liberaron a las mujeres de la esclavitud. Respondemos: Sí, de la esclavitud del paganismo, pero no del comportamiento propio de una mujer, porque *nadie tiene más que decir sobre este tema que Pablo*. Además del pasaje que tenemos ante nosotros, procedente del corazón y la pluma de Pablo, tenemos lo siguiente:

**1Co 11:8, 9: “Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.**

**“Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”.**

**Ef 5:22-24: “Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor.**

**“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo.**

**“Así que, como la Iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo”.**

**Col 3:18: “Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en el Señor”.**

**1Ti 2:11-14: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.**

**“Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.**

**“Porque Adam fué formado el primero, después Eva;**

**“Y Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresión”.**

**Tito 2:4-5: “Que enseñen á las mujeres jóvenes...á que amen á sus maridos,...A ser...sujetas á sus maridos: porque la palabra de Dios no sea blasfemada”.**

Agregue estos pasajes de la pluma de Pablo y los del Génesis al extenso que hemos estado considerando y es evidente que Pablo *no* liberó a la mujer de la voluntad expresa de Dios en cuanto a su relación con el hombre, sino que tuvo mucho que decir a modo de enfatizar la voluntad de Dios en el asunto.

Si bien nuestro propósito aquí es exponer el pasaje que tenemos ante nosotros, debe señalarse que Pablo también tiene mucho que decir acerca de la actitud cristiana del hombre hacia la mujer y del esposo hacia su esposa. Llamamos especial atención a Ef 5:25, donde leemos:

**“Maridos, *amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella*”.**

El escritor ha dicho muchas veces del marido que verdaderamente busca obedecer esta exhortación: “¡Qué mujer no querría vivir para un hombre así!”

**LA IRRESPONSABILIDAD DE LOS HOMBRES: 1Co 14:36, 37: “Qué, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?”**

**“Si alguno á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor”.**

De lo anterior se desprende que, como en nuestros días, algunos hombres cristianos incluso alentaron a las mujeres en su rebelión, prácticamente haciendo sus propias reglas sobre el tema, sin duda presentando muchos de los argumentos que escuchamos de los partidarios de “La Liberación de la Mujer” hoy en día. Aquí la irresponsabilidad de los hombres fue un pecado mayor que la rebelión entre las mujeres. Esto también lo trata el apóstol, y no en términos amables.

“¿Qué?”, pregunta: “¿*ha salido de vosotros la palabra de Dios?*”, es decir, ¿se originó en vosotros? “¿*Ó á vosotros solos ha llegado?*” ¿Sois vosotros los únicos custodios de ella? Y luego este fuerte desafío—con evidencia abrumadora entre ellos y sobre ellos de su validez:

**“Si alguno á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor” (Vers. 37).**

Y luego la severa reprensión: “Mas el que ignora”, es decir, voluntariamente ignorante, *“ignore”*: tendrá que sufrir las consecuencias de su propia estupidez.

**EXHORTACIÓN FINAL: 1Cor. 14:39, 40: “Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidáis el hablar lenguas.**

**“Empero hágase todo decentemente y con orden”.**

El apóstol cierra esta sección de su epístola de manera conciliadora, con una exhortación amorosa.

Al exhortarlos a *codiciar* la profecía, sin *prohibir* las lenguas, declara en una palabra lo que ha estado enseñando a lo largo del capítulo. Con las Escrituras y su revelación del Señor glorificado aún incompletas, el don de profecía todavía tenía un valor considerable, mientras que el de lenguas, mucho menos. Pronto ambos iban a morir (13:8). Mientras tanto, y siempre: *“Empero hágase todo decentemente<sup>129</sup> y con orden”*. ¡Cuánto se ganaría, en la Iglesia en general y especialmente en el segmento carismático de la Iglesia, si se hiciera caso de esta exhortación!

---

<sup>129</sup> Apropiadamente, de una manera apropiada.

## CAPÍTULO XV

### ***I Corintios 15:1 – 58***

PABLO Y SU EVANGELIO: *1Co 15:1-4*: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

“Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras;

“Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras”.<sup>130</sup>

Pablo es muy específico aquí. Él dice: “Además os declaro, hermanos, EL EVANGELIO QUE OS HE PREDICADO...*en el cual también perseveráis...por el cual también...sois salvos*”. Por lo tanto, de todos los pasajes importantes de la Palabra de Dios, este es sin duda uno al que debemos prestar mayor atención, porque dice cuál es el mensaje de salvación de Dios para nosotros hoy y cómo Dios salva a los pecadores.

---

<sup>130</sup> Las frases, “*si retenéis la palabra*” y “*si no creísteis en vano*”, de ninguna manera enseñan que los salvos pueden volver a perderse. El “*si*” es una hipótesis como en el Vers. 16. Por supuesto que recordaban las grandes verdades fundamentales que él les había enseñado, pero hacían como si las hubieran olvidado, incluso dudando de la resurrección del cuerpo. Y, como los Verss. 13, 14 declaran: “Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó: Y si Cristo no resucitó, *...vana es también vuestra fe*”.

Sin embargo, hay algo en este pasaje que inquieta a algunos creyentes sinceros. Preguntan: “Si este pasaje contiene el evangelio que permaneció en secreto hasta que se le reveló a Pablo, ¿por qué afirma que Cristo murió y resucitó ‘*conforme á las Escrituras*’?” Bueno, Cristo, *de hecho*, murió y resucitó según las Escrituras; esto tampoco implica que lo que Pablo *tenía que decir acerca de* Su muerte y resurrección fuera un mensaje profético en lugar de parte del misterio que le fue revelado.

Pablo dice claramente aquí que este es “el evangelio que os he predicado”, y este no era el evangelio que los doce habían estado predicando. De lo contrario, no usaría habitualmente frases como: “*mi evangelio*” (Tres veces: Ro 2:16; 16:25; 2Ti 2:7, 8); “*nuestro evangelio*” (Tres veces: 2Co 4:3; 1Ts 1:5; 2Ts 2:14); “*el evangelio que os he predicado*” (1Co 15:1); “*el evangelio que ha sido anunciado por mí*” (Ga 1:11); “*el evangelio que predico entre los Gentiles*” (Ga 2:2); y “[el] evangelio del que os hemos anunciado” (Ga 1:8). Tampoco habría tenido que ir especialmente a Jerusalem para comunicar a los líderes allí “*un mensaje que ya estaban predicando*”. Mucho menos habría tenido que hacer esto “particularmente [en privado]” (Ga 2:2).

En Pentecostés, Pedro había *acusado* a sus oyentes judíos de la muerte de Cristo y cuando, convencidos, preguntaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” no dio marcha atrás y predicó la cruz como una buena nueva. Más bien dijo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2:38).

Obviamente, entonces, el evangelio de Pablo *no* era el que los doce habían estado predicando. De hecho, *el de ellos* fue llamado “*el evangelio del reino*”, mientras que el suyo es llamado “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Mateo 4:23; 9:35; Hechos 20:24). *El de ellos*, hasta Pentecostés, se refería *al trono* (Hch. 2:29-36), mientras que *el suyo se refería a la cruz* (1Co 1:18, 23).

Además, el apóstol dice aquí en 1Co 15:3: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí”*. Esta y una frase similar es familiar para Pablo cuando se refiere a la revelación que recibió del Señor glorificado en el cielo (cf. 1Co 11:23; 1Ts 4:15) Y si todos estos pasajes de la Palabra de Dios no son suficientes, tenemos la seguridad más clara y enfática en cuanto a esto del propio testimonio de Pablo en Gálatas 1:11, 12:

**“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;**

**“Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino [lo recibí] POR REVELACIÓN DE JESUCRISTO”.**

¿Cómo pueden nuestros hermanos denominacionales rechazar todo este testimonio del ministerio separado y distintivo del Apóstol Pablo? ¿Cómo podría el Espíritu haberlo dicho más claramente? ¿Cómo podría haber insistido en ello de manera más consistente?

En ninguna parte de las Escrituras del Antiguo Testamento leemos que Cristo moriría y resucitaría en tres días *por los pecados del mundo*.

Isaías 53, al que nuestros oponentes se refieren con tanta frecuencia, *no dice “todos los hombres”, sino “todos nosotros” y “todos nosotros”,* porque Isaías habla como un profeta hebreo, diciendo: *“por la rebelión de mi pueblo fué herido”*. (Vers. 8). Ciertamente, el Antiguo Testamento contiene muchas profecías acerca de Cristo, pero todo fue redactado deliberadamente en un lenguaje velado y en tipos que solo podían entenderse después de que Cristo, el Antitipo, había aparecido. Y lo que la cruz había *logrado* no pudo ser revelado hasta el levantamiento de Pablo, el jefe de los pecadores salvado por gracia. Él representó tanto a Judíos como a Gentiles, siendo ambos *nacido hebreo y romano* (Hechos 22:3,25, 26).

En cualquier caso, el apóstol no dice aquí en 1Co 15:3, 4, que su mensaje sobre la crucifixión y la resurrección fue el *cumplimiento* de la profecía. Esto habría sido falso. Más bien dice que fue “según” o de acuerdo con la profecía. Como descubrieron los bereanos, no había nada en la profecía que contradijera su mensaje y mucho que lo confirmara indirectamente. Nota: no cita ninguna profecía del Antiguo Testamento en el sentido de que Cristo moriría por los pecados de todos, incluidos los gentiles, porque no hay ninguno.

LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ: El mundo escuchará con gusto la predicación sobre “el niño Jesús” o “el carpintero de Nazaret”, o “el hombre de Galilea”. Con gusto escucharán la historia de Su vida, pero los llevarán a la cruz y retrocederán.

La predicación de la cruz avergüenza al judío. Para él, Cristo crucificado es una constante “Piedra de tropiezo, y roca de escándalo”. Se queja con sus padres: “*queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre*” (Hechos 5:28).

Para los gentiles la predicación de la cruz es locura. Se ríen y dicen: “¡No pudo salvarse a Sí Mismo! ¿Cómo puede salvar a otros? ¡No pudo salvarlos con Su vida! ¿Cómo puede salvarlos con Su muerte?”

Gracias a Dios, lo que les parece tan tonto e ilógico resulta ser el único plan razonable de salvación. Los que hemos sido salvos estamos emocionados y orgullosos de Cristo; lo amamos y lo adoramos, porque *no se salvó a Sí Mismo para salvarnos a nosotros, porque “Cristo fue muerto POR nuestros pecados”*.

Aquí, en el Calvario, se nos resuelven los dos mayores enigmas de todos los tiempos: el de la muerte de Cristo y el del pecado del hombre. ¿Por qué Dios abandonó a Su Hijo amado? ¿Por qué permitió que hombres malvados ultrajaran y crucificaran al Cristo inofensivo y sin pecado? Encontrará la

respuesta solo cuando pregunte por qué *la humanidad (representada por Saulo)* odió y persiguió a Cristo hasta Su muerte. La acción de Dios era el único antídoto para la del hombre. La muerte de Cristo fue el único remedio para el pecado del hombre. Fue debido a la total irracionalidad del pecado del hombre que Dios, para salvarlo, tuvo que ser más que razonable.

*“Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?” “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”* Estas dos preguntas representan los mayores enigmas de toda la historia, pero, curiosamente, ¡una es la simple explicación de la otra! ¡Uno es complementario al otro!

Que “Cristo fué muerto” es un hecho histórico que todos conocen. “Nuestros pecados” constituyen también un hecho que nadie puede negar. Pero cualquiera de estos hechos *por sí solo* sigue siendo un problema insoluble. Debemos juntar los dos con la pequeña preposición “por” en medio, aceptando la explicación de Dios de que *“Cristo fué muerto POR nuestros pecados”*.

En los dos “porqués” que aquí consideramos se resuelven los problemas del pecado y de la salvación. El Salvador y el pecador se unen. El blasfemo, el perseguidor, es completamente transformado y el Salvador es glorificado. De esto se trataba el gran mensaje de Pablo y de él fluyeron “las abundantes riquezas de Su gracia...[de Dios]...para con nosotros” (Efesios 1:7-10).

La naturaleza pecaminosa del hombre siempre ha sido un *hecho* innegable—pero también un enigma insoluble para los no salvos. ¿Por qué Dios creó al hombre sabiendo que pecaría? ¿Por qué permitió el pecado? y muchas otras preguntas. Para todas ellas hay muchas respuestas fragmentarias, pero la gran respuesta fundamental es que *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”*. En cuanto al Señor Jesucristo, incluso la historia secular está de acuerdo en que Él era por lo menos un *buen* hombre. Y aquí un Dios que se supone que es justo y amoroso,

deja que hombres crueles y malvados claven a Su Hijo en un madero donde Él muere en agonía y desgracia. ¿Cómo podría un Dios así ser amoroso o justo, si no es cierto que *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”*? y que esto fue propuesto *“en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (2Tim. 1:9).

Así, amados, el secreto de la salvación, la llave del cielo está contenida en esta simple declaración de “cinco palabras” (1Co 14:19): *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”* (1Cor. 15:3). Y Pablo, el primero de los pecadores, ahora salvo por gracia, fue el heraldo y la demostración viviente de esta gloriosa verdad.

EL PUNTO FOCAL DEL EVANGELIO: Si bien es cierto que el evangelio que Pablo proclamó incluía la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y Su venida para recibir a los Suyos para Sí Mismo (Versículos 51-53), incluso esto no es “todo el evangelio”, porque seguramente “el evangelio de la gracia de Dios” debe incluir las buenas nuevas de todas las riquezas de Su gracia, tal como se nos revelan en las epístolas de Pablo. Y seguramente uno debe creer en un Cristo vivo y resucitado para ser salvo (Vers. 2, 4; Cf Ro 10:9, 10), pero ¿no es cierto que la mayoría, si no todos, que escuchan el evangelio de nuestros labios entienden completamente que proclamamos a uno a quien creemos que vive en el cielo? Así, el punto focal del mensaje de Pablo fue *la cruz*. Los creyentes sinceros que sostienen que para predicar el evangelio completo debemos *mencionar* la resurrección de Cristo junto con Su crucifixión *cada vez que predicamos*, deben tomar nota del hecho de que Pablo a menudo menciona la crucifixión aparte de cualquier mención de la resurrección; la resurrección, por supuesto, siendo presupuesta. Damos sólo algunos de muchos, muchos ejemplos:

**“Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado” (1Co 2:2).**

**“Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque *no sea hecha vana la cruz de Cristo.***

**“Porque la palabra *de la cruz* es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es *potencia de Dios*” (1Co 1:17, 18).**

**“Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado...*potencia de Dios, y sabiduría de Dios*” (1Co 1:23, 24).**

Hemos elegido solo unos pocos pasajes de este tipo de 1Corintios, pero el resto de las epístolas de Pablo están literalmente llenas de la cruz, la muerte y la sangre de Cristo.

Obsérvese cuidadosamente que el apóstol llama a su evangelio *“la palabra de la cruz”* (1:18), y como hemos visto, el hecho de que *“Cristo fue muerto por nuestros pecados”* resuelve los enigmas, de otra manera insolubles, de la muerte de Cristo y el pecado del hombre. También debe notarse que la buena noticia de Pablo *comienza* con la muerte de cruz. Pedro *acusa* a sus oyentes de la muerte de Cristo, pero el misterio revelado a través de Pablo cambió la culpa y la acusación por la *buena noticia*, pues Pablo proclamó la cruz siempre y solo COMO BUENA NOTICIA:

Nosotros somos *“reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”* (Ro 5:10).

**“Por gracia de Dios (Él) *gustase la muerte por todos*” (Heb 2:9).**

**“...*para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre*” (Heb 2:14, 15).**

**“...ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Ef 2:13).**

**“...pacificando por la sangre de Su cruz” (Col 1:20).**

**“En el cual tenemos redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia” (Ef 1:7).**

¡Cuántas más declaraciones de la pluma de Pablo podrían citarse!

**LOS TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN: 1Co 15:5-11: “Y que apareció á Cefas, y después á los doce.**

**“Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos.**

**“Después apareció á Jacobo; después á todos los apóstoles.**

**“Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí.**

**“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.**

**“Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y Su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.**

**“Porque, ó sea yo ó sean ellos, así predicamos, y así habéis creído”.**

Si bien la cruz fue de hecho el punto central del gran mensaje de gracia de Pablo, no se sigue que la resurrección de nuestro Señor fuera una consideración secundaria en su doctrina. De

hecho, es probable que discuta la resurrección de Cristo, y por lo tanto del creyente, más extensamente aquí que cualquier otro tema de la doctrina cristiana.<sup>131</sup>

Simon Greenleaf, de la fama de Harvard y uno de los más grandes juristas de Estados Unidos, declaró que hay más evidencia de la resurrección corporal de Cristo que de cualquier otro evento importante en la historia. Cuanto más ha estudiado este escritor sobre la resurrección del cuerpo en general y la resurrección corporal de Cristo en particular, más profundamente está convencido de la verdad de la declaración de Greenleaf. El Apóstol Pablo no discute toda esta evidencia en 1Corintios 15, pero seguramente ofrece lo suficiente para silenciar por completo al escéptico.

Primero, el apóstol declara que Él se les “*apareció*” a cientos de personas después de Su resurrección. No podemos señalar aquí cuán concluyente es esto en sí mismo, pero nótese que las vidas de Pedro y los doce fueron todas revolucionadas por la resurrección de Cristo. La cobardía se transformó en el tipo más raro de coraje, la duda en fe inquebrantable y el dolor en alegría radiante.

Específicamente, el apóstol declara que Él se le “*apareció*” a Cefas” y “*después*” a los doce”. El término “los Doce” se usa como un título oficial, porque el Señor resucitado no podría haberse aparecido a Sus doce apóstoles, ya que uno de ellos, Judas, ya estaba muerto. Y si este pasaje se refiere a Juan 20:19-23, ni siquiera Tomás estaba presente (Ver. 24). Con frecuencia, los

---

<sup>131</sup> De hecho, solo 1Corintios 15 es más largo, o más grande, que cinco libros completos de la Biblia: Abdías, Filemón, 2Juan, 3Juan y Judas. Si bien *la sepultura* de nuestro Señor solo se menciona, y no se discute, en este capítulo, también es de vital importancia a la luz de Ro 6:4 y Col 2:12.

apóstoles de nuestro Señor eran llamados “los Doce”, oficialmente, ya sea que los doce estuvieran presentes o no.

Debe notarse además que Pablo aquí se distingue de los doce apóstoles de nuestro Señor. Él no era, como algunos han enseñado, el hombre de Dios para el lugar de Judas. Hechos 1:26 y 2:4 son solo dos de las muchas *pruebas* absolutas de que Pablo *ni siquiera podría* haber calificado para un lugar entre los Doce, y las Escrituras declaran claramente que Matías  *fue* el sucesor de Judas.

“*Después*” de eso, dice el apóstol, nuestro Señor resucitado “*apareció á más de quinientos hermanos juntos*” (Vers. 6). Esto bien pudo haber tenido lugar en la reunión de Mateo 28:16. Nótese bien que Pablo dice de estos quinientos testigos que “de los cuales muchos viven aún” (aunque algunos ya estaban “muertos”) y podían dar testimonio de la resurrección de Cristo junto con Pedro y los Doce. Entonces, si Pablo se equivocó aquí, o dio falso testimonio, ¿no es razonable concluir que se debe encontrar *algo* en los muchos escritos que quedaron de su época para refutarlo? ¿No se habría levantado *alguien* de esta multitud que se suponía que lo había visto, para decir: “Estuve allí, pero no vi a Jesucristo resucitado de entre los muertos”? Pero de todos los escritos de la época de Pablo que aún existen, no se ha sacado a la luz tal negación.

“*Después*” de eso, dice Pablo en el Vers. 7, “apareció á Jacobo; *después* á todos los apóstoles”. Evidentemente se refiere aquí al Jacobo de los apóstoles, “Pedro, Jacobo y Juan”, y no a Santiago, el medio hermano del Señor, pues continúa diciendo que luego se le vio entre “*todos los apóstoles*”, tal vez en la reunión de Juan 20:26-29. De todos modos sabemos que ahora todos los miembros vivos de “los Doce” estaban presentes. Y esto nos lleva al mayor de todos los testigos de la resurrección de Cristo: el mismo Pablo:

EL TESTIGO DEL MISMO PABLO: *Vers. 8: “Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí”.*

Pablo vio a Cristo, no en una o dos ocasiones, sino una y otra vez. Su testimonio es, con toda probabilidad, el más concluyente. En su conversión el Señor le dijo:

**“Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te He aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti” (Hechos 26:16).**

Y cuando Ananías fue enviado a devolverle la vista, dijo:

**“El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses..., y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de Su boca” (Hechos 22:14).**

A su regreso a Jerusalem, Pablo volvió a ver al Señor:

**“Y [yo] le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hechos 22:18).**

Agregue a estos pasajes tales como Hechos 18:9; 27:23; 1Co 11:23; 15:3; 2Co 12:1, 2; Ga 1:11,12; y 1Ts 4:17, y quién puede maravillarse de que el apóstol desafíe a los corintios:

**“¿No soy apóstol?... ¿no he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?” (1Co 9:1).**

COMO Á UN ABORTIVO: 1Co 15:8: Este pasaje revela además, sin embargo, que el Señor resucitado fue visto por Saulo, “como á un abortivo”, es decir, en un nacimiento prematuro o intempestivo. Dado que la conversión de Israel aún es futura, se dice que la conversión de Saulo fue típica de ella y

no de la nuestra. Esto también se dice con referencia a 1Ti 1:16, donde se presenta a Pablo como “*ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna*”. Esto, se dice, se refiere a Israel, no a nosotros.

No negamos—estamos de acuerdo de todo corazón—que la conversión de Saulo *fue* típica de la de Israel, pero quizás aquellos que sostienen que, *por lo tanto*, él *no* es nuestro modelo en la salvación han pasado por alto el hecho de que como un “*abortivo*” o *antes* del debido tiempo, él tiene una relación más estrecha con nosotros que con Israel. Hagamos algunas preguntas para demostrar esto:

¿Cuándo, según la profecía, es el *tiempo debido* para que Israel sea salvo: pasado, presente o futuro? La respuesta, por supuesto, es *el futuro*. ¿Y cuándo es el *debido tiempo* para que los gentiles sean salvos? También en *el futuro*, porque los gentiles, según la profecía, serán *salvos a través del Israel redimido* (Génesis 22:17, 18; Zacarías 8:13, *et al*).

Por lo tanto, cuando un judío *hoy día* cree y se convierte en miembro del Cuerpo de Cristo, ¿se salva *dentro* o *fuera* de su debido tiempo? ¿Sobre la base de pactos y promesas, o por gracia? ¿Según la profecía, o según el misterio revelado por Pablo? Asimismo, cuando un gentil *hoy día* cree y se convierte en miembro del Cuerpo de Cristo, ¿es salvo *dentro* o *fuera* del tiempo debido? Las respuestas a estas preguntas son obvias. Tanto los creyentes judíos como los gentiles de hoy son salvos por gracia según el misterio revelado por Pablo, completamente aparte de cualquier pacto o promesa.<sup>132</sup>

Así, el Apóstol Pablo tiene una relación más estrecha con el pueblo de Dios hoy que con el Israel redimido del futuro, porque

---

<sup>132</sup> Salvo la promesa que Dios Se hizo a Sí Mismo en la eternidad pasada (Tito 1:2; 2Timoteo 1:9).

nosotros, como Pablo, hemos nacido “como un abortivo, solo por gracia.

**LA DEMOSTRACIÓN VIVA DE LA ABUNDANCIA DE LA GRACIA:** No debemos olvidar que la misma persona que dice en 2Co 11:5: *“Cierito pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles”*, dice aquí en 1Co 15:9, 10: *“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. EMPERO POR LA GRACIA DE DIOS SOY LO QUE SOY”*.

En conjunción inmediata con la “jactancia” de Pablo tenemos su reconocimiento de que él mismo no es nada. En otros pasajes se llama a sí mismo el primero de los pecadores y menos que el más pequeño de todos los santos, pero en cada caso magnifica la gracia de Dios al hacer de él lo que ahora es. El hecho glorioso era que Dios había tomado a Saulo, el rebelde culpable, y lo había convertido en heraldo y ejemplo viviente de Su gracia infinita. Cuando Pablo defiende o exalta su propio apostolado como, en ocasiones, lo hace vigorosamente, lo hace, no para la gloria de Pablo, sino para la gloria de Dios; no para exaltarse a sí mismo, sino la gracia de Dios. Es interesante notar cómo una y otra vez asocia su apostolado con las riquezas de la gracia de Dios. Citamos sólo algunos ejemplos:

**Ro 1:5:** “Por el cual recibimos la gracia y el apostolado...”.

**Ro 12:3:** “Digo pues por la gracia que me es dada...”.

**Ro 15:15:** “Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente...por la gracia que de Dios me es dada”.

**Ef 3:8:** “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”.

Sin duda, el mayor pasaje a lo largo de esta línea se encuentra en 1Ti 1:12-16, donde *“la gracia de nuestro Señor fué más abundante”* para el primero de los pecadores, *“para ejemplo de los que habían de creer en Él [Cristo] para vida eterna”*. (Para más luz sobre este tema, véase *Saul the Sinner and Paul the Boaster [Saulo el Pecador y Pablo el Jactancioso]*, del autor).

Gracias a Dios, la gracia mostrada a Pablo no fue en vano, sino que él trabajó “más que todos ellos”<sup>133</sup> (1Co 15:10), apresurándose de nuevo a añadir: *“pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo”*.

**SI CRISTO NO RESUCITÓ: 1Co 15:12-19: “Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?”**

**“Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó:**

**“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.**

**“Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado á Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan.**

**“Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.**

**“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados.**

---

<sup>133</sup> “Todos”, refiriéndose no a los doce, sino a sus colaboradores entre los corintios.

**“Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos.**

**“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres”.**

La redención consumada y totalmente suficiente obrada por Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, y Su *poder presente* para salvar a los pecadores, era el tema mismo del mensaje que había obrado el gran milagro que era la Iglesia de Corinto. ¿Cómo, pues, pregunta Pablo, dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? ¿Te han afectado los filósofos de Corinto? Bueno, entonces, usemos un poco de filosofía y un poco de lógica:

**“Porque si no hay resurrección de muertos”, [incuestionablemente], “Cristo tampoco resucitó: Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”<sup>134</sup> (Verss. 13, 14).**

Pero más que esto: “si Cristo no resucitó”, dice el apóstol, “somos hallados falsos testigos de Dios”, habiendo testificado que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. De hecho, Pablo había declarado solemnemente que había *visto* a Cristo resucitado y lo había oído hablar (Hechos 22:14 *et al*). ¿Esta gran iglesia, entonces, en medio de tanta oposición y persecución, había sido fundada sobre la palabra de un mentiroso? “Si Cristo no resucitó”, dice el apóstol en efecto, “esta es la conclusión a la que debes llegar”.

El apóstol pasa ahora de su argumento subjetivo a un argumento objetivo:

---

<sup>134</sup> Gr. κενός *kenós*, “sin propósito”; predicamos y creísteis lo que no fue así.

**“Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana;  *aun estáis en vuestros pecados*”. De hecho, “Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos” (Verss. 16-18).**

¡Qué terrible conclusión! Las pobres almas salvadas de las tinieblas y de la desesperanza del paganismo  *perecerían*, no solo físicamente, porque no resucitarían de entre los muertos, ya que entonces sus espíritus aún podrían disfrutar de la dicha eterna, sino porque “si los muertos no resucitan,  *tampoco Cristo resucitó*”, de modo que Él no es más capaz de salvar del pecado que Buda, Confucio o cualquier otro dios muerto del paganismo. Cuán apropiada, entonces, es la conclusión del apóstol: “ *Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres*”. ¿Por qué “de todos los hombres”? porque los representantes de los dioses paganos al menos ofrecían felicidad futura para el espíritu, pero el creyente en Cristo no tiene ninguna esperanza “si Cristo no resucitó”.

**PERO AHORA ES CRISTO RESUCITADO: 1Co 15:20-28: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.**

**“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.**

**“Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.**

**“Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.**

**“Luego el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad.**

**“Porque es menester que él reine, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies.**

**“Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte.**

**“Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas.**

**“Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos”.**

CRISTO LAS PRIMICIAS: Al considerar el pasaje anterior, debemos tener en cuenta importantes verdades previamente enunciadas con respecto a Cristo y la resurrección corporal. Primero, se hace una amplia declaración sobre este tema por inspiración divina en Juan 1:4, donde leemos del Señor Jesucristo:

***“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.***

Toda la vida: ya sea en su recepción original o en la restauración viene directamente de Él. Y es esta *vida* la que produce *la luz*, o conciencia, ya sea física o espiritual.

Además, si creemos en la integridad del Señor Jesucristo y en la inspiración divina de las Escrituras, debemos citar también lo que Él dijo con respecto a Sí Mismo y la resurrección corporal, porque en relación con la resurrección de Lázaro, dijo:

**“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn 11:25).**

Nota: Él no dijo aquí: “Yo resucitaré”, sino “Yo soy la resurrección y la vida”. Otros habían resucitado de entre los muertos antes que Él, pero *Él* resucitó por Su propio poder. De hecho, Él dijo esto claramente en Juan 10:17, 18:

**“...Yo pongo Mi vida, para volverla á tomar.**

**“Nadie Me la quita, mas Yo la pongo de Mí Mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar...”.**

Así, refiriéndose aquí en 1Corintios 15 a la resurrección de los creyentes, el apóstol declara que Cristo, resucitado de entre los muertos, se ha convertido en “las primicias” de Su resurrección.

**“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos” (1Co 15:21).**

Tenga en cuenta las palabras, “por el hombre”, es decir, por *la humanidad*. Aquí contemplamos dos *familias* de la humanidad: la de Adán y la de Cristo (Ver Verss. 45, 47-49). Es importante tener esto en cuenta cuando llegemos al Vers. 22:

**“Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados”.**

Aquellos que enseñan la Reconciliación Universal hacen que la última parte de este versículo diga, *“así también en Cristo todos los hombres serán vivificados”*. Pero, ¿cómo pueden ser vivificados en Cristo los hombres que, para empezar, no están “en Cristo”?

Así como todos los que están en Adán mueren, así todos los que están en Cristo serán vivificados; Adán transmitiendo muerte a todos los que están en él, y Cristo transmitiendo vida a todos los que están en Él.

**EL ORDEN DE LA RESURRECCIÓN:** Lo anterior se confirma además por el hecho de que cuando el apóstol trata con el orden de la resurrección, incluye solo a “Cristo” y “los que son de Cristo”. De hecho, al escribir a los corintios como miembros del Cuerpo de Cristo, aquí solo incluye a tales. Serán resucitados “en Su venida” (cf. Verss. 51-53; 1Ts 4:13-18). Esos creyentes del reino que resucitarán en la “primera [de dos] resurrección” de Apocalipsis 20:5 no se mencionan (véase Apocalipsis 20:4, 5 y cf. Apocalipsis 4:13). De este modo alienta a los *creyentes corintios* con la verdad de que así como Cristo resucitó de entre los muertos como las “primicias”, así resucitarán cuando el Señor venga por los Suyos.

**TODAS LAS COSAS BAJO SUS PIES:** Después del arrebatamiento de los miembros del Cuerpo de Cristo para estar con Él, vendrá el “fin” o consumación, cuando el día de la gracia dé paso al día de la ira y Cristo regrese a la tierra para juzgar y reinar con los santos de Su reino por mil años:

**“Porque es menester que él reine, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies” (Vers. 25; Cf. Ap 20:1-4; Heb 2:6-8).**

Así, el hombre [los hombres redimidos] finalmente serán los vencedores sobre la creación en lugar de su víctima. Cumplirá el mandato original de “señoree [tener dominio]” sobre la creación y “sojuzgadla”, en lugar de ser subyugado por ella. Esto, por supuesto, es todo futuro, pero nos regocijamos en ello por la fe, porque Heb 2:8, 9 declara:

**“...mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas”.**

**“EMPERO VEMOS CORONADO DE GLORIA Y DE HONRA, POR EL PADECIMIENTO DE MUERTE, Á AQUEL JESÚS QUE ES HECHO [POR] UN POCO [DE TIEMPO] MENOR QUE LOS ÁNGELES, PARA QUE POR GRACIA DE DIOS GUSTASE [O SEA EL DEGUSTADOR DE] LA MUERTE POR TODOS” (Cf. Ef 1:19-23).**

Cuando finalmente todos los enemigos de Dios hayan sido “destruidos”, la muerte se volverá inoperante. No quedará más para morir. Así, la muerte será el último enemigo y también será “destruida”.

**DIOS TODO EN TODO:** La enseñanza de los Verss. 27, 28 es lo suficientemente lógico para que todos lo entiendan. La idea central de este pasaje, sin embargo, es la gloriosa verdad de que cuando el Hijo haya entregado todo al Padre, entonces Dios será *todo en todos*. *Ahora bien*, Dios tiene el lugar que le corresponde sólo *en parte* en el santo más selecto y no en absoluto en el incrédulo. Pero *entonces*—¡qué perspectiva!—¡Dios será TODO en TODO!<sup>135</sup> Lo más cercano que encontramos a esta condición antes del “fin” es durante el milenio, cuando el pueblo de Dios en todo el mundo se dedicará a sí mismo y a su glorioso Rey, el Señor Jesucristo (Zacarías 14:20, 21), pero incluso esto fracasará al final (Ap. 20:3, 7-9), porque Dios no será todo en todos hasta que el último enemigo haya sido destruido.

**BAUTISMO POR LOS MUERTOS:** *1Co 15:29-34:* “**De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?**

“**¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?**

“**Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, cada día muero.**

---

<sup>135</sup> Incluso los condenados poseerán su dominio. (Vers 28, cf. Flp 2:10, 11). Nota: todo esto tiene que ver con *el sometimiento, no con la reconciliación*.

**“Si como hombre batallé en Éfeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.**

**“No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.**

**“Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo”.**

El Vers. 29 ha sido durante mucho tiempo un enigma para su autor. Muchas veces ha luchado en vano para encontrar su interpretación adecuada. Tampoco ha estado solo. Albert Barnes, ese hábil y meticoloso estudiante de la Palabra, escribió lo siguiente, comentando el Vers. 29:

“Quizás no haya ningún pasaje del Nuevo Testamento con respecto al cual haya habido una mayor variedad de interpretaciones... y los puntos de vista de los expositores ahora de ninguna manera armonizan en cuanto a su significado”.

Luego presenta una lista considerable de diferentes puntos de vista tomados de la *Pool's Synopsis [Sinopsis de Pool]* (ahora agotada) y, reduciéndolos a dos, establece su *preferencia*, simplemente su preferencia, explicando que no está completamente satisfecho con ninguna interpretación presentada hasta ahora.

Con el autor ha sido más o menos lo mismo. En el año 1963, un amigo que había estudiado profundamente el asunto ya había encontrado 26 interpretaciones diferentes del pasaje. Luego escribió un artículo en el que exponía sus propios puntos de vista, que tituló *Interpretation Number 27 [Interpretación Número 27]*. Pero, francamente, su interpretación tampoco nos satisfizo por completo, por lo que para nosotros se quedó simplemente como la *Interpretación Número 27*.

Más recientemente, cuando el autor examinó los diversos comentarios que tenía en su poder, se sintió desilusionado al notar cuántos de ellos *parecían* en este punto ser meros esfuerzos para interpretar el pasaje de *alguna manera*, o para encubrir una incapacidad para interpretarlo. Tantas palabras y términos se hicieron para significar lo que no dicen, tan a menudo el griego tuvo que ser usado, aparentemente, como un mero *recurso* para forzar un significado, y tantos simplemente no tenían sentido—al menos para una persona sencilla como tu autor. Así comenzamos nuestro nuevo estudio de este pasaje con gran temor, preguntando al Señor: “¿Quién soy yo, o qué he hecho, para merecer recibir *la solución* a este pasaje que ha desconcertado a tantos durante tanto tiempo?” Entonces suplicamos sólo la gracia, reconociendo siempre, sin embargo, que debemos decir con nuestro Salvador: “*empero no se haga mi voluntad, sino la Tuya*”. A veces Dios quiere que *esperemos la luz*.

Ahora bien, para que algún lector no espere encontrar inmediatamente *la solución* a este difícil pasaje, nos apresuramos a reconocer que no creemos haberla encontrado. Sin embargo, sentimos que ahora tenemos una idea más clara de la esencia real del pasaje, y oramos para que cada lector sea bendecido por ella.

Primero, debe observarse que Pablo, aquí retoma sus argumentos lógicos para la resurrección del cuerpo, después de la digresión entre paréntesis de los Verss. 20-28.

Segundo, el Vers. 29 establece claramente que había personas (aunque pocas) en ese momento que eran “*bautizadas por los muertos*”. Estos no eran paganos, o el argumento no tendría sentido. Pero entre los creyentes había algunos que practicaban esta costumbre supersticiosa, en la que un creyente

vivo era bautizado por otro creyente que había muerto antes de ser bautizado.<sup>136</sup>

Cualesquiera que sean las razones de esta práctica; cualquiera que sea su origen, ciertos creyentes estaban siendo bautizados por otros que habían muerto sin bautismo. Así, el apóstol, defendiendo la verdad de la resurrección, pregunta: “¿Qué harán?” es decir, cuando se hace evidente que no hay resurrección. Estarían refutando sus propias creencias. Obviamente, se someten a este bautismo con la perspectiva de la resurrección de los santos.

No parece haber *registro* de tal ceremonia practicada ni por los paganos ni por los creyentes. Esto, al parecer, ha llevado a muchos comentaristas a tratar de probar que esta práctica nunca tuvo lugar, pero que el pasaje tiene una interpretación “espiritual”. Pero no necesitamos el testimonio de la historia para confirmar la Palabra de Dios. Ciertamente es que este versículo, tal como se lee, y asumiendo su validez, es una clara adición a los argumentos de Pablo a favor de la verdad de la resurrección, de modo que su pregunta: “¿si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?” es lo más pertinente.

Además, el apóstol pregunta acerca de sí mismo y de sus colaboradores: “¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?” Su vida estuvo siempre en peligro, dice, recordando su contienda con verdaderas “bestias” en Éfeso (Vers. 32; cf. 1Co 16, 9), y “protestando” en base de su regocijo,<sup>137</sup> que “cada día muero” (Vers. 31).

---

<sup>136</sup> Recordemos: el bautismo y los dones de las señales todavía estaban en orden.

<sup>137</sup> Cf. 2Co 7:14.

¿Por qué todo este riesgo constante? ¿Por qué siempre en peligro de su propia vida, si los muertos no resucitan? ¿Qué ventaja podría haber en esto? En ese caso, dice, citando evidentemente un dicho pagano: “*Comamos y bebamos, que mañana moriremos*”.

Pero no, no nos atrevemos a “comer y beber porque mañana moriremos”, ya que *vendrá* una resurrección y luego una rendición de cuentas de nuestra vida y servicio para Cristo. Así continúa:

**“No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”<sup>138</sup> (Vers. 33).**

**“Velad *debidamente*, y no pequéis...” (Vers. 34).**

Tenía que haber un gran despertar espiritual en la iglesia de Corinto para que los verdaderos creyentes, aunque estuvieran completamente solos, pudieran cesar en su actitud permisiva hacia el pecado.

Al cerrar esta sección de su argumento, dice, para su vergüenza, que algunos de ellos “no conocen á Dios”. Quizás su significado es que algunos de los permisivos, aunque creyentes, *realmente no conocían a Dios. Conocerlo a Él y qué clase de Dios es Él*: es una bendición más allá de la comprensión (Filipenses 3:10).

**¿CÓMO SE LEVANTAN LOS MUERTOS? 1Co 15:35-41:**  
**“Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?**

---

<sup>138</sup> O *la moral*. Teniendo en cuenta la deplorable condición moral de la iglesia de Corinto, esta advertencia adquiere un gran significado.

“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes.

“Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro grano:

“Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

“Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

“Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres:

“Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria”.

El versículo inicial de este pasaje debe entenderse claramente para apreciar lo que sigue.

1. El pasaje mismo, el contexto anterior y la respuesta de Pablo, todo deja en claro que la pregunta planteada no constituye una pregunta sincera, sino una *objeción*, un *desafío* por parte de un incrédulo. El “hombre” al que se hace referencia no pregunta, “dice” “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?”.

La presentación de este desafío y la respuesta de Pablo son simplemente otro paso en su gran argumento a favor de la resurrección de los muertos en general y de Cristo en particular.

2. Dado que los argumentos presentados en contra de la resurrección del cuerpo golpean una esperanza muy apreciada por todo verdadero creyente, el apóstol procede a declarar “cómo” los muertos (creyentes) son resucitados y “con qué cuerpo” lo harán venir”, o emerger de su estado de muerte.

UNA RESPUESTA DEVASTADORA: Como respuesta, entonces, a un desafío a la fe en la Palabra de Dios, el apóstol exclama:

**“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes” (Vers.36).**

*¡Reprimenda fulminante! ¡Respuesta devastadora! ¡Cómo el apóstol barre el suelo bajo los pies del escarnecedor! Si el apóstol hubiera respondido a una pregunta honesta de alguien que daba al menos cierta credibilidad a las Sagradas Escrituras, podría haber preguntado como lo hizo más tarde al rey Agripa:*

**“¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?” (Hch 26:8).**

Ah, pero las palabras de Pablo en 1Co 15:36 son la respuesta de la fe inteligente a la incredulidad ciega “¿Quieres decir”, pregunta, “que la resurrección del cuerpo no es *posible*?” “Muy bien”, prosigue, por así decirlo: “suma todas tus objeciones; multiplícalas relacionando una con varias otras. Que la ciencia incrédula venga corriendo, toda sin aliento, para unirse a ti, explicando que en la luz de la química, de la biología y de media docena de otras ciencias, la resurrección de los muertos es evidentemente *imposible*. Sí, multiplicad vuestras imposibilidades, y no queda todavía otra respuesta cuerda”:

**“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes”**

Después de que hayas presentado todas tus “pruebas contundentes” de la imposibilidad de la resurrección, mira a tu alrededor y vete rodeado de pruebas abrumadoras de que Dios está trayendo constantemente a los muertos a la vida. Mira a tu alrededor y comprueba cuán necia es tu incredulidad en Dios. ¡La hierba, las flores, el pétalo de ellas son cuerpos nuevos y frescos, en los que las semillas muertas han vuelto a la vida! ¿Cómo, pues, puede ser *imposible* la resurrección de los muertos?

Nuestro Señor, refiriéndose a la necesidad de Su muerte, hizo una declaración similar:

**“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva” (Jn 12:24).**

Este es un hecho observado por todos. ¿En qué se basa, entonces, para cuestionarlo o negarlo? De ahí la reprimenda del apóstol al incrédulo que cierra los ojos ante toda esta evidencia. “¡Necio! ¡Mira a tu alrededor! ¡Resurrección es *imposible*! ¿Por qué, lo ves *demostrado* en todas partes?”.

El autor tiene por costumbre citar esta pregunta y su respuesta en el *servicio del cementerio* de todos los funerales que ha celebrado, y ha sido gratificante ver incluso a incrédulos declarados desarrollar expresiones serias en sus rostros al asimilar la respuesta del apóstol a la pregunta.

Pero la respuesta del apóstol al desafío de la incredulidad es también una respuesta plena y satisfactoria para el investigador sincero, porque, pronuncia el nombre, *Dios*, y habrás afirmado la obra de diez mil veces diez mil milagros.

**PROMESA CONFORTADORA:** Pero ahora el apóstol pasa de reprender la incredulidad a animar la fe. Continuando con su

ilustración, pero aplicándola ahora a los creyentes, cuya fe podría ser sacudida por las objeciones de la “ciencia falsamente llamada”, el apóstol dice:

**“Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro grano:**

**“Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo” (Verss. 37, 38).**

¡Qué reconfortante! ¿Qué siembra el agricultor? *No* “el cuerpo que ha de salir, sino el grano *desnudo*”, no ese tallo fresco, vivo y dorado que ondea en el viento, sino un grano muerto, seco, duro y rugoso, tan muerto como la piedra seca que está junto a él. Pero he aquí, ¿qué le sucede a este núcleo muerto? Dios le da vida y “el cuerpo como quiso”, vivo, fresco y coronado de oro. Esto no es fantasía; es un *hecho que todos nosotros observamos en funcionamiento a nuestro alrededor.*

Y esto se vuelve más maravilloso cuando nos damos cuenta de la inmensidad de la creación de Dios: todos los tipos de “carne”: *“hombre... bestias... peces... aves; cuerpos celestiales y cuerpos terrestres”*, y todos tan diferentes en su gloria dada por Dios (Verss. 39-41). ¿Cómo puede cualquier persona reflexiva cuestionar el poder del Todopoderoso para resucitar a los muertos a una nueva vida?

**ASÍ TAMBIÉN ES LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS: 1Co 15:42-44: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción;**

**“Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia;**

**“Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”.**

Refiriéndose al cambio profundo y milagroso que tendrá lugar en el creyente cuando resucite de entre los muertos, el apóstol enumera cuatro contrastes sorprendentes en los cuatro versículos anteriores. En cada uno de ellos usa las palabras “*Se siembra...se levantará*”, para que no haya duda de que este gran cambio se realizará en *el mismo cuerpo*.

Los incrédulos que niegan la resurrección del cuerpo no pueden ver la muerte de esta manera. No conocen nada mejor que *el entierro*,<sup>139</sup> *el sepelio* del cadáver. Pero Dios dice del cuerpo del creyente que es “*sembrado*” y será “*resucitado*” de nuevo.

1. **“Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción”<sup>140</sup> (Vers. 42).**

En la muerte, el cuerpo vuelve al polvo y se desintegra como Dios les dijo a nuestros padres caídos que sucedería:

**“En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado” (Gn 3:19).**

Con la caída del hombre, la creación que lo rodeaba también quedó sujeta a corrupción. Las hierbas, las flores, los árboles y todo lo que construimos con ellos caen en descomposición, porque Dios también dijo a Adán y Eva: “*Maldita será la tierra por tu causa*” (Gn 3:17). Así nos encontramos uniéndonos al escritor de himnos en el lamento; “*Change and decay in all about I see [Cambio y decadencia en todo lo que veo]*”, pero el creyente instruido puede regocijarse con el Apóstol Pablo que:

---

<sup>139</sup> A pesar de que serán resucitados para comparecer en juicio y ser enviados a “la muerte segunda”.

<sup>140</sup> Lit., *incompactibilidad*.

**“No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas (2Co 4:18).**

Y así el cuerpo del creyente, como todo lo que puede ver y tocar a su alrededor, vuelve al polvo y se corrompe. Pero este proceso se invertirá en la resurrección, porque cualquiera que sea el estado de su descomposición, dondequiera que sus partes hayan “desaparecido” a, “ello”, el mismo cuerpo que fue sembrado “*en corrupción*”, entonces será “*se levantará en incorrupción*”. Entonces tendremos cuerpos que *no pueden morir* o descomponerse. ¡Qué perspectiva!

## **2. “Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria” (Vers. 43).**

¿Ha pensado alguna vez el lector en la muerte del cuerpo como una *baja deshonrosa* del “viejo hombre”? Esto es lo que es, y los creyentes seremos los primeros en admitirlo, pues este cuerpo es el vehículo a través del cual opera la naturaleza adámica. De hecho, nuestro deseo *más profundo* es, o ciertamente debería ser, no librarnos de nuestros sufrimientos y penas, sino librarnos para siempre de la tentación de pecar. ¡Y, gracias a Dios, lo seremos—y más, porque este cuerpo que es sembrado “en vergüenza” será *levantado “con gloria”!*

Al igual que vemos la gloria del lirio, de las montañas cubiertas de nieve, de la puesta del sol, podemos estar seguros sobre la base de la inmutable Palabra de Dios de que nosotros, que tan a menudo le hemos fallado a nuestro amoroso y fiel Dios, todavía, por Su gracia, seremos revestirse de gloria “*mucho mayor que estos*”, porque a los que Dios justifica, *también los glorifica* (Ro 8:30). Así leemos con respecto al regreso de nuestro Señor por nosotros:

**“[Él] el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante *AL CUERPO DE SU GLORIA*, por la operación con la cual puede también sujetar á sí todas las cosas” (Flp 3:21).**

“[Él] cambiará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante a *SU GLORIOSO CUERPO*, según la operación con la cual Él es poderoso aun para someter a Sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:21).

Cuando “la gloria del Señor” brilló alrededor de los pastores de antaño, “tuvieron gran temor” (Lucas 2:9). ¿Por qué? ¿Por qué nosotros también deberíamos tener “gran temor” en tales circunstancias? Simplemente porque *“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Ro 3:23). Ah, pero el Señor Jesucristo fue *“entregado por nuestros delitos, y resucitado para<sup>141</sup> nuestra justificación. Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... ¡Y NOS GLORIAMOS EN LA ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS!* (Romanos 4:25-5:2). *“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma...”* (Heb 6:19).

### 3. ***“Se siembra en flaqueza, se levantará con potencia”*** (1Co 15:43).

¡Qué débil es el cuerpo humano! Deje que el boxeador, el luchador, el jugador de fútbol, se jacten de su fuerza, pero cada noche, como el resto de nosotros, deben ceder cansadamente al *sueño*. De hecho, ¡tan insistente es esta demanda recurrente del cuerpo humano de descanso mental y físico que en realidad nos *preparamos* para ella después del trabajo de cada día! Nos quitamos la ropa normal, nos ponemos la ropa de noche y nos *acostamos* en una cama construida para ese propósito, para entregarnos allí a un cese casi completo de la vida consciente o del pensamiento. Durante este período, aproximadamente un tercio de cada día, incluso nuestra respiración continua está únicamente en las manos de Dios. A menudo, en casos de enfermedad, el cuerpo necesita más descanso, por lo que uno

---

<sup>141</sup> Gr., *διὰ διὰ* “a causa de” Somos justificados por *Su sangre* (Ro 5:9).

puede permanecer postrado durante días, o incluso indefinidamente.

Lo último en debilidad humana es, por supuesto, la muerte. Cuando esto se acerca, puede haber una lucha por retener la vida, pero en todos los casos la muerte finalmente gana, ya que el cuerpo se ve obligado a admitir la derrota y entregar el alma y el espíritu a Dios, quien los dio.

La Escritura nos enseña que “el imperio de la muerte” le ha sido dado temporalmente “al diablo” (Heb 2:14) y que por lo tanto es nuestro “enemigo” (1Co 15:26). No obstante, Dios puede santificar incluso esta experiencia para el creyente (Ro 8:38, 39). De hecho, el mismo Pablo declaró:

**“Porque para mí...EL MORIR ES GANANCIA”**

**“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo DESEO DE SER DESATADO, Y ESTAR CON CRISTO, LO CUAL ES MUCHO MEJOR” (Flp 1:21-23).**

**“Mas confiamos, y MÁS QUISIÉRAMOS partir del cuerpo, y ESTAR PRESENTES AL SEÑOR” (2Co 5:8).**

Sin embargo, aunque esto es ciertamente “mucho mejor” que cualquier cosa que hayamos soportado o disfrutado en la tierra, todavía no es lo *mejor* que Dios tiene reservado para nosotros, porque algún día este pobre cuerpo, habiendo sido “sembrado en flaqueza [debilidad]”, será *“levantado en potencia [poder]”*. Aquí el Espíritu usa la palabra griega para poder dinámico, δύναμις *dúnamis* la palabra de la cual se deriva el castellano *dinamita*.

¡Qué consuelo contemplar esto mientras vemos a santos preciosos debilitados y finalmente vencidos por la enfermedad y la muerte!

**4. “Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo” (Vers. 44).**

La palabra traducida como “animal o natural” aquí es ψυχικός *psujikós* en griego. El *psujé* es, por supuesto, el alma, por lo que podríamos decir que “se siembra un cuerpo *ánimico* o *espiritual*”, es decir, un cuerpo que ha sido controlado o dominado por el alma.

El alma es la sede de las emociones, deseos y afectos del hombre; esa parte de su constitución con la que experimenta tristeza, alegría, aprensión, remordimiento, satisfacción y similares. Es esta parte de nuestro ser la que hasta ahora ha mantenido el control. Ciertamente, es, o debería ser, nuestro *deseo* que nuestro espíritu, guiado por el Espíritu de Dios, pueda tener el control, pero ¿cuánto éxito hemos tenido en esto? Así Pablo dice que el cuerpo es sembrado “un cuerpo *ánimico*”, y que el cuerpo *espiritual* debe venir “luego” (Vers. 46). Esto tendrá lugar cuando “resucitará *espiritual* cuerpo”, dominado completamente por “la mente renovada”. Sin duda, esto constituirá un cambio tan grande como el de la corrupción física a la incorruptibilidad, el de la deshonra a la gloria, o el de la debilidad al poder. Grandes cambios, entonces, por la gracia de Dios, van a suceder en nosotros.

**“Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial” (Vers. 49).**

**LO TERRENO Y LO CELESTIAL: 1Co 15:45-50: “Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante [que da vida].**

**“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual**

**“El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre que es el Señor, es del cielo.**

**“Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales.**

**“Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial.**

**“Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción”.**

Fíjese bien que “el celestial”, en el Vers. 49 anterior se refiere, no meramente a seres angélicos, sino a *Cristo*, porque el Vers. 47 introduce este pensamiento con las palabras:

**“El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre que es el Señor, es del cielo”.**

¡Es *Su* gloriosa imagen la que algún día llevaremos! No hemos de ser simplemente transformados en seres celestiales, como los ángeles; ¡hemos de ser *como Cristo!*

Hay dos versículos significativos en Génesis 5 que nos describen cómo era el hombre antes y después de la caída.

**Gn 5:1: “...El día en que crió Dios al hombre, Á LA SEMEJANZA DE DIOS LO HIZO”.**

**Gn 5:3: “Y vivió Adam ciento y treinta años, Y ENGENDRÓ UN HIJO Á SU SEMEJANZA, CONFORME Á SU IMAGEN, y llamó su nombre Seth”.**

El primer pasaje, por supuesto, se refiere al hombre *no* caído, mientras que el último se refiere al hombre *caído*, porque Seth fue engendrado a semejanza y según la imagen del hombre *caído*, como todos nosotros. Pero Dios, en gracia incomparable,

tenía un plan maravilloso para rescatar a los involucrados en la caída de Adán. Este plan se centró en la verdad declarada en Ro 8:3:

**“...Dios enviando á su Hijo en SEMEJANZA DE CARNE DE PECADO, y á causa del pecado”.**

Fijese bien: Cristo no vino al mundo como pecador, sino “en semejanza de carne de pecado para que, muriendo como pecador, pudiera condenar el pecado y pagar su castigo. Ahí lo tenemos:

Adán fue hecho “a la semejanza de Dios”, pero pecó y trajo sobre sí mismo y sobre toda su descendencia la maldición de la muerte.

Como resultado, Seth [y Caín y Abel, para el caso] fueron engendrados a la semejanza de Adán, maldecidos por el pecado.

Entonces, en gracia infinita, Dios envió a Su Hijo, “en semejanza de carne de pecado”, para que en la carne pudiera condenar el pecado y juzgarlo.

Como resultado, nosotros, que hemos puesto nuestra fe en el Señor Jesucristo, algún día seremos como Él.

“Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial” (Vers. 49; cf. Flp 3:20, 21).

¿CUÁNDO SE REALIZARÁ ESTO? 1Co 15:51-58: Gracias a Dios, sabemos un secreto sobre eso, porque el apóstol cierra su discurso sobre la resurrección de los creyentes con esta gloriosa revelación:

**“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos<sup>142</sup> transformados.**

**“En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.**

**“Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.**

**“Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.**

**“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?**

**“Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley.**

**“Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.**

**“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano”.**

Nota: “Todos ciertamente *no* dormiremos”, porque una generación de creyentes estará viva en la tierra cuando el Señor venga por los miembros de Su Cuerpo. “Mas todos *seremos* transformados”. Tenemos pruebas bíblicas sólidas para esto además del pasaje anterior de 1Corintios 15.

---

<sup>142</sup> Enfático. Cf. con el “*no* dormiremos” que lo precede.

**Flp 3:20, 21: “Mas nuestra vivienda<sup>143</sup> es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;**

**“EL CUAL TRANSFORMARÁ EL CUERPO DE NUESTRA BAJEZA, PARA SER SEMEJANTE AL CUERPO DE SU GLORIA...”**

Tenga en cuenta también que este evento tendrá lugar *“En un momento, en un abrir de ojo”* (Vers. 52). Aquí anhelamos y oramos y tratamos de ser más como nuestro bendito Señor, y Su gracia efectúa cambios en nosotros, ¡pero la metamorfosis es muy lenta! Pero cuando nuestro Señor venga por nosotros, en algún momento dado, de repente, “seremos transformados”—*¡a Su semejanza!*

¡Todo a la vez, *incorruptibilidad, gloria, poder, un cuerpo espiritual!* De repente, *“traeremos también la imagen del celestial”, ¡seremos como Cristo!* Este es un cambio demasiado profundo para que nosotros, en nuestro estado actual, lo comprendamos completamente, pero la Palabra inmutable de Dios declara que esto es lo que sucederá, por lo que podemos y *debemos* esperar este bendito evento con la mayor anticipación.

Quizá se requiera un momento de digresión aquí para señalar que “la final trompeta” del Vers. 52 no tiene nada que ver con las siete trompetas del Apocalipsis. Ninguna de ellas habrá sonado todavía cuando el Señor venga por Sus santos. *Todas* sonarán durante la “gran tribulación”. ¿Cómo, entonces, podría sonar la séptima, la última, cuando nuestro Señor venga por los miembros de Su Cuerpo?

Además, con respecto a las siete trompetas del Apocalipsis, Ap 11:15 dice simplemente: “Y el séptimo ángel tocó la

---

<sup>143</sup> Ciudadanía, Gr. *πολίτευμα políteuma*, de donde proviene nuestra palabra “política”.

trompeta”, mientras que la trompeta de 1Co 15:52 es llamada en 1Ts 4:16, la “*trompeta de Dios*”.

El término, “la final trompeta”, en 1Cor. 15:52, es una *expresión militar*, que denota la trompeta que se toca *al final*, o al final de esta dispensación, es decir, para llamar a los soldados a casa.

**LA MUERTE SORBIDA EN VICTORIA: “Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, ENTONCES SE EFECTUARÁ LA PALABRA QUE ESTÁ ESCRITA: SORBIDA ES LA MUERTE CON VICTORIA” (Vers. 54).**

¡Qué clímax triunfal para este gran pasaje sobre la resurrección de los creyentes! *¡La muerte absorbida por la victoria!*

Para ayudarnos a ver el conjunto en su perspectiva adecuada, el apóstol hace y responde a una doble pregunta más. Refiriéndose, sin duda, a Oseas 13:14, pregunta con gran sentimiento:

**“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?**

Es decir, qué es lo que hace que la muerte duela tanto; y ¿qué le da a la tumba su poder irresistible?

¿La respuesta?

**“Ya que el aguijón de la muerte es *el pecado*, y la potencia del pecado, *la ley*” (Vers. 56).**

Es el pecado lo que hace que la muerte *duela* tanto, porque la muerte es el *resultado* del pecado, por lo que nuestros pobres

cuerpos quebrantados finalmente deben ser eliminados en corrupción, deshonra y abyecta impotencia (Véase Ro 5:12; 6:23; Santiago 1:15). De hecho, “el agujijón de la muerte es el pecado”.

Pero, ¿qué hace que la tumba sea siempre victoriosa al final? ¿En esto radica su victoria asegurada; su poder para ganar siempre? “la *potencia* del pecado” es “*la ley*”, dice Pablo (Vers. 56). La Ley fue dada específicamente “*para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios*” (Ro 3:19). Siempre funciona a favor del acusador. No lo hace; no puede defender al pecador. Por consiguiente, dice Pablo, “*la ley obra ira*” (Ro 4:15).

Sí, “la potencia del pecado”, o el poder que convence de pecado, reside en la Ley.

Con la Ley, pues, declarándonos culpables, ¿cómo puede ser absorbida la muerte en victoria? Ah, escuche al apóstol mientras completa su declaración:

**“Ya que el agujijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley.**

**“MAS Á DIOS GRACIAS, QUE NOS DA LA VICTORIA POR EL SEÑOR NUESTRO JESUCRISTO” (Verss. 56, 57).**

La Ley “obra ira”; es una maldición para nosotros, pero:

**“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:)” (Gálatas 3:13).**

LA APLICACIÓN PRÁCTICA FINAL: Finalmente, en una g, el apóstol nos aplica, de manera muy práctica, las grandes verdades que ha estado enseñando.

**“ASÍ QUE, HERMANOS MÍOS AMADOS, ESTAD FIRMES Y CONSTANTES, CRECIENDO EN LA OBRA DEL SEÑOR SIEMPRE, SABIENDO QUE VUESTRO TRABAJO EN EL SEÑOR NO ES VANO” (Vers. 58).**

Esta exhortación implica que las adversidades que todos experimentamos tienen una tendencia a desanimarnos y hacernos sentir deseos de rendirnos, pero nuestro futuro glorioso es la respuesta a todas ellas. Nótese la ausencia de un solo negativo en esta exhortación. No nos exhorta “No os desaniméis, no os rindáis”. Más bien dice: *“Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre”*. ¿Y la base de este llamamiento conmovedor?

**“SABIENDO QUE VUESTRO TRABAJO EN EL SEÑOR NO ES VANO”**

### PODER DE RESURRECCIÓN

¿Cómo es que esta flor florece tan hermosa,  
Con la fragancia más encantadora para llenar el aire?  
Hace poco tiempo la semilla yacía muerta,  
El frío invernal molió su lecho desolado.

Pero ahora, he aquí, de la tierra mojada, sin un sonido  
que traicione su nacimiento,  
Esta cosa de la belleza ha florecido y crecido para  
poseer una hermosura propia.

Y mientras lo vemos, de pie allí  
Con una majestad bastante incomparable,  
Una poderosa convicción se apodera del corazón:  
Esta hermosa flor tiene una contraparte.

Nuestro Salvador una vez sufrió y murió por el pecado,  
Aunque nadie tan justo como Él había sido. Parecía que  
el diablo había sellado Su perdición mientras enterraban  
Su cuerpo en la tumba de José.

Pero, ¿qué es esta maravilla que saluda a nuestros ojos cuando salen los rayos del sol de la tercera mañana? ¡He aquí, ha resucitado! La tumba no pudo contener al Autor de la Vida; el Ungido de Dios!

Y ahora los muertos que han confiado en Su nombre, aunque durmieran en Jesús, resucitarán, con cuerpos más gloriosos que esta flor.

“¡Sembrado en flaqueza, pero resucitado en potencia!”

—Cornelius R. Stam

## CAPÍTULO XVI

### ***I Corintios 16:1 – 24***

DANDO BAJO LA GRACIA: *1Co 16:1-4*: “Cuanto á la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas.

“Y cuando habré llegado, los que aprobareis por cartas, á éstos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.

“Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo”.

USTED PUEDE DECIR que el autor de este comentario no es el autor de 1Corintios. Si fuera así, habría cerrado el libro con ese poderoso Capítulo de la Resurrección y su apelación final:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (*1Co 15:58*).

Sin embargo, gracias a Dios que este escritor *no* es el autor de 1Corintios: *Dios* lo es. Y, por Sus propias buenas razones, añade todavía otro pasaje de considerable extensión, comenzando, para nuestra sorpresa, con las palabras: “*Cuanto á la colecta*”. ¿*La colecta*? ¡Sí, *la colecta!*

No necesitamos disculparnos por esto, porque la Biblia tiene una manera de desafiar todas las reglas de la literatura publicada, *permaneciendo todo el tiempo como el libro más vendido de todos los tiempos.*

AHORA EN CUANTO A LA COLECTA: Los Liberales y los Neo-Evangélicos, que proclaman el *Sermón de la Montaña* en lugar del *evangelio de la gracia de Dios*, han utilizado durante mucho tiempo este versículo como base para lo que llaman el *Evangelio Social*. Enseñan que los creyentes tienen una responsabilidad tan grande de proveer fondos para alimentar a los hambrientos del mundo y vestir a los desnudos como lo hacen para proporcionar fondos para *“la predicación de la cruz”*. Sin embargo, están equivocados en tres aspectos: (1.) *Dispensacional*, (2.) *Espiritual* y (3.) *Doctrinal*.

1. *Dispensacional*: Si bien aprenderemos preciosas lecciones de este pasaje acerca de dar bajo la gracia, hay una razón muy especial por la que se refiere particularmente a las *donaciones filantrópicas*. Consideremos esto, para que podamos presentarnos *“á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la bien la Palabra de verdad”* (2Timoteo 2:15).

Una de las leyes básicas del reino que se establecerá en la tierra se refiere a *la vida comunitaria*. Cuán a menudo nuestro Señor enseñó a Sus seguidores como lo hizo en Lucas 12:32, 33:

**“No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino.**

**“Vended lo que poseéis, y dad limosna<sup>144</sup> (Cf. Mateo 19:21; Marcos 10:17, 21; Lucas 18:22 y el Sermón de la Montaña).**

Y en Pentecostés, cuando los discípulos estaban “todos llenos del Espíritu Santo”, practicaron con alegría este programa divino:

**“Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;**

**“Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester” (Hch 2:44, 45).**

**“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes....**

**“Que ningún necesitado había entre ellos...” (Hch 4:32-34).**

Pero a medida que el Mesías y Su glorioso reino fueron rechazados, este maravilloso programa se vino abajo gradualmente.

Primero fue el caso de Ananías y Safira, quienes fueron muertos por hacer trampa en sus finanzas (Hechos 5:1-11), luego “hubo *murmuración de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano*”, y esto tenía que ser atendido (Hechos 6:1-3).

Después del levantamiento de Pablo y el establecimiento de la iglesia gentil en Antioquía, se hizo evidente que el programa de “todas las cosas les eran comunes” ya no podía funcionar;

---

<sup>144</sup> ¡Esta parte importante del *Evangelio Social* parece haber escapado a los liberales, los neo-evangélicos y los carismáticos!

porque aquí viene Agabo, con otros profetas, “*de Jerusalem...á Antioquía*”, prediciendo que se acercaba una hambruna “*en toda la tierra habitada*” (Hechos 11:27, 28).<sup>145</sup>

Ahora piensa en esto. En una hambruna mundial—en ese momento, ¿qué segmento de la sociedad sería propenso a sufrir más severamente? La Iglesia de Judea, por supuesto. Si Israel hubiera aceptado a su Mesías; si Él hubiera estado reinando en la tierra, todos los que vivían espontáneamente para su hermano habrían resultado ser una forma de vida deliciosa y gratificante, pero con el Rey rechazado y ausente, los fondos en la tesorería común comenzaron a disminuir y sus inversiones se liquidaron para el bien común, no tenían protección contra los embates de una hambruna mundial. Por eso los profetas venían a Antioquía “*de Jerusalem*” (Hechos 11:27). Al principio no había entre ellos un solo hombre que tuviera carencias (Hechos 4:34), pero ahora la situación financiera era tan sombría que los creyentes judíos tuvieron que apelar a sus hermanos gentiles en busca de “*subsidio*”.

Deben notarse dos hechos importantes acerca del socorro que enviaron los creyentes gentiles en Antioquía:

a. Dieron “*cada uno conforme á lo que tenía*” (Hechos 11:29,30). Así, los santos gentiles no siguieron el programa pentecostal de “*todas las cosas les eran comunes*”; siguieron el antiguo programa de empresa y propiedad privada.

Lo *equivocado* que sería seguir el programa económico de Pentecostés hoy se nos dice claramente en 1Ti 5:8:

---

<sup>145</sup> Curiosamente, Lucas nos da su testimonio personal de que la profecía de Agabo era correcta: la terrible hambruna golpeó “*en tiempo de Claudio César*” (Vers. 28).

**“Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel [Lit., incrédulo]”.**

b. Estos creyentes gentiles contribuyeron con donaciones a “los *hermanos* que habitaban en Judea” (Hch 11:29). No intentaron alimentar a los hambrientos en todo el mundo o incluso hacer que la nación judía fuera su responsabilidad, sino solo los miembros de la Iglesia judía. Y ahora, unos diecisiete años después, ocurre lo mismo. La “colecta” que Pablo estaba haciendo entre las iglesias gentiles debía ir *a sus hermanos judíos creyentes*, y debió haber sido una ofrenda generosa, que cumplía con creces la esperanza de los líderes judaicos de “*que nos acordásemos de los [es decir, sus] pobres*” (Ga 2:10) en esta difícil situación. Ahora bien, entre los gentiles, esto se había convertido casi, si no del todo, en un proyecto de toda la Iglesia.

**“Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta...” (Ro 15:26).**

La iglesia de Roma bien pudo haber participado, porque el apóstol les escribe al respecto.

**“...también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia” (1Co 16:1).**

La iglesia de Corinto había asumido este proyecto, pero se había demorado en el cumplimiento de sus promesas. El apóstol tuvo que instarles aproximadamente *un año después*: “*Ahora pues, llevad también á cabo el hecho*” y “*para poner á prueba...la sinceridad también de la caridad vuestra*” (2Co 8:8-11). Después de todo lo que Pablo escribió para enfatizar su responsabilidad en este asunto, es de esperar que hayan hecho su parte—y con generosidad. Sin embargo, cuando uno considera 2Corintios, capítulos 8 y 9, se sorprende.

*Tesalónica, Filipos, Berea, Troas* y otras iglesias gentiles, no mencionadas, sin duda están incluidas con las “iglesias” en las áreas mencionadas anteriormente, además de la provincia de “Asia” (1Co 16:19).

Aquí se enseña una importante lección dispensacional, ya que tanto el llamamiento de los judíos como la respuesta de los gentiles mostraron que estaban comenzando a reconocerse unos a otros como uno en Cristo.

Obviamente, entonces, hubo razones especiales detrás de esta gran ofrenda a los santos necesitados de Judea. En la historia de la Iglesia nunca ha habido otra “colecta” como esta y probablemente nunca la habrá. El dar *bíblico* ahora no es mera *filantropía*. Las contribuciones financieras del creyente ahora constituyen más que *benevolencia*; constituyen *sacrificio por la causa de Cristo, que murió y resucitó para salvar y justificar a los pecadores condenados*.

2. *Espiritual*: Las iglesias gentiles, como hemos mostrado, no intentaron alimentar a los hambrientos en todo el mundo, ni siquiera de responsabilizar a la nación judía, sino sólo a los miembros de la *Iglesia* de Judea. ¿Por qué? Porque estos hermanos eran los más urgentemente necesarios para suplir la necesidad más *urgente del mundo: Cristo*. Con todos sus fracasos, los creyentes judíos aún reconocían y proclamaban a Cristo como Dios y el único Salvador del pecado.

Los liberales y los neo-evangélicos alimentarían a un mundo hambriento y eliminarían la pobreza. Pero, ¿podrían hacer esto?—que no pueden—¿salvaría esto a las almas que perecen? Es completamente posible alimentar y vestir a los pobres y al hacerlo simplemente prepararles un camino más placentero hacia el Lago de Fuego.

Es por esto que enfatizamos las circunstancias especiales involucradas en el esfuerzo de Pablo por reunir una ofrenda de “ayuda” para los santos de Judea empobrecidos. Aparte de esto, su gran deseo era obtener fondos para proclamar “*el evangelio de la gracia de Dios*” por todas partes (2Co 10:13-16, y observe “*nuestra regla*”).

3. *Doctrinal*: Primero, en cuanto a suplir las necesidades materiales del mundo y de los creyentes, tenemos las claras palabras de la Escritura:

**Gálatas 6:10: “Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe”.**

Sin embargo, las donaciones filantrópicas no son primordiales en “este presente siglo malo”, sino más bien las donaciones sacrificiales que ayudarán a alcanzar a los perdidos con “el evangelio de la gracia de Dios” y promoverán el bienestar espiritual de los creyentes, para que ellos a su vez puedan ser fuertes en la fe y obreros a quienes Él pueda aprobar (Véase Hch 20:24; Hch 16:25; 2Ti 2:15).

Cuando mi padre, el fundador de la *Star of Hope Mission of Paterson [Misión Estrella de la Esperanza de Paterson]*, Nueva Jersey, se acercaba al final de su vida, me preguntó: “Neill, ¿qué fase del trabajo en la *Misión Estrella de la Esperanza* crees que fue la más fructífera espiritualmente? Primero hablamos de aquellas gestiones en las que quienes asistían obtenían algún regalo o ventaja material: ¿Los dispensarios de ropa? No. ¿Las clases de cestería de los niños o las clases de costura de las niñas? No. ¿Las clases de costura de las madres, donde les dábamos los materiales y las ayudamos a coser abrigos, vestidos, etc., para sus familias? No. Luego pasamos al trabajo institucional: ¿Los hospitales, las cárceles, la casa de caridad y otras instituciones? No. No. No. Las reuniones al aire libre, entonces, ¿o en las reuniones del evangelio en el hogar? No.

Algunas almas se salvaron en todas ellas, pero el gran ministerio de salvación de almas se llevó a cabo en aquellas *Conferencias Bíblicas* en donde hombres de Dios como Ironside, Gaebelien (Arno C.), Ottman y otros expusieron la Palabra a audiencias llenas (alrededor de 900). Aquellos eran los días en que muchas iglesias Fundamentalistas continuaban en la verdad dispensacional, recuperando distinciones tan importantes como las que existen entre la venida de Cristo por los Suyos y Su regreso para reinar; entre la ley y la gracia, etc. Como resultado, se estimuló el verdadero evangelismo tanto aquí como en Europa, junto con un poderoso impulso en la obra misionera en el extranjero.

Y esos días pueden volver si los creyentes sinceros *apoyan* de todo corazón a aquellos que se dedican fielmente a lo que Pablo llama:

**“MI EVANGELIO Y LA PREDICACIÓN DE JESUCRISTO, SEGUN LA REVELACIÓN DEL MISTERIO ENCUBIERTO DESDE TIEMPOS ETERNOS” (Ro 16:25).**

EL PLAN DE DIOS PARA RECAUDAR FONDOS: *1Co 16:1,2*: Muchos cristianos son muy sensibles al tema de dar para la obra del Señor. Si el pastor *deja* de recordar a sus oyentes sus obligaciones de dar *testimonio* de Cristo, de *trabajar* para Él y de *andar* con rectitud, los verdaderos creyentes lo acusarán de infidelidad en el ministerio. Pero que les recuerde sus obligaciones *financieras* hacia la causa de Cristo, y estas mismas personas a menudo reaccionarán de manera muy diferente. Entonces dirán: “¿Por qué tiene que hablar de dinero? ¿Por qué no puede confiar en el Señor para satisfacer las necesidades de la obra?”

Algunos, que siguen a George Mueller en lugar de la Palabra de Dios, en realidad creen que los que están comprometidos en la obra del Señor muestran falta de fe y espiritualidad cuando

mencionan públicamente las necesidades financieras. Sienten que estas cosas deben mencionarse solo al Señor.

Sin embargo, cuando acudimos a las Escrituras, encontramos a hombres de Dios llamando constantemente la atención de Su pueblo sobre las necesidades materiales de Su obra, y atando en sus corazones la obligación de hacer su parte.

Algunos de los más grandes hombres de Dios de los tiempos bíblicos demostraron ser extraordinariamente capaces tanto en la recaudación como en el manejo de fondos para la obra del Señor, y fueron honrados como buenos mayordomos de la tesorería de Dios.

Cuando Dios estaba a punto de hacer que los hijos de Israel le construyeran un tabernáculo, no instruyó a Moisés simplemente para que anunciara el proyecto, sin mencionar las necesidades financieras. Él no dijo: “Simplemente confía en Mí, y Yo abriré sus corazones para dar”. Por el contrario, instruyó a Moisés para que le *pidiera* al pueblo que *contribuyera* a la obra:

**“Y Jehová habló á Moisés, diciendo:**

**“Di á los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda” (Ex 25:1, 2).**

Nota: era una *ofrenda voluntaria* que Moisés debía recoger entre el pueblo.

De la misma manera, cuando David se preparó para la construcción del templo por parte de su hijo, él no solo hizo sus propias contribuciones a la obra y confió en que el Señor movería los corazones de los demás para que hicieran lo mismo. Por el contrario, llamó al pueblo a *hacer su parte* a través de sus líderes,

señalando lo que él mismo había hecho como una garantía de que estaba con ellos en ello (1Crónicas 29:2-9).

Se puede objetar que esto se debió a que Dios entonces habitaba entre Su pueblo en casas terrenales, pero esta objeción no es válida, porque hoy Dios está edificando una casa de gloria infinitamente mayor, *“un templo santo en el Señor: En el cual vosotros [los creyentes] también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu”* (Ef 2:21, 22). En la construcción de este glorioso templo, Dios se ha complacido en usar tratados del evangelio y literatura de estudio bíblico, misiones y edificios de iglesias, programas de radio y evangelistas, pastores y maestros para dirigir la obra, y todo esto requiere el apoyo financiero de Su pueblo.

PABLO COMO UN “RECAUADOR DE DINERO”: Aquellos que albergan la noción no bíblica de que los hombres de Dios verdaderamente espirituales no mencionarán las necesidades de la obra a nadie más que al Señor, deberían considerar el caso del apóstol Pablo. Si viviera hoy, ciertamente sería considerado un “recaudador de dinero” diligente y exitoso para la obra del Señor.

A medida que el programa del reino con su “todas las cosas les eran comunes” dio paso a la dispensación del misterio, y los que habían dispuesto de sus bienes para entrar en el reino comenzaron a faltar, Pablo fue usado más de una vez para “enviar subsidio” a estos necesitados santos (Hch 11:29, 30, Ro 15:25, 26). De hecho, después de su acuerdo con los apóstoles de la circuncisión para ayudar a sus pobres (Ga 2:10), hizo un esfuerzo organizado, como hemos visto, para recaudar fondos entre las iglesias gentiles de Macedonia, Acaya, Galacia y el resto de Asia Menor, “para los pobres de los santos que están en Jerusalem”.

En dos ocasiones el apóstol envió a Tito para que despertara a los ricos pero poco generosos corintios a sus responsabilidades financieras (2Co 8:6; 9:3) y en sus cartas a ellos no se abstuvo de advertirles de las iglesias pobres que lo estaban haciendo mejor que ellos. (2Co 8:1-5) o de recordarles sus buenas intenciones del año anterior, exhortándolos a cumplir el compromiso sin más demora, no sea que tanto él como ellos se sientan avergonzados por no haber cumplido con su parte (2Co 8:10, 11; 9:2-5).

Aquellos que piensan que las peticiones de fondos para la obra del Señor indican una falta de fe y espiritualidad probablemente se sorprenderán al descubrir que el apóstol Pablo, en sus cartas a las iglesias, tiene *más* que decir sobre este asunto *que cualquier otro escritor de la Biblia*. Y así es como debe ser, ya que Pablo era el apóstol de *la gracia*, y el espíritu de dar debería ser la respuesta natural del creyente a la gracia infinita que le ha sido otorgada (Véase 2Co 8:9), además, el hecho de que Dios siga, después de más de 1900 años, dando a los hombres la oportunidad de ser salvados por gracia, a través de la fe en Cristo solamente, y debería mover los corazones de todos los verdaderos creyentes para que hagan sacrificios y lleven el mensaje a los millones de personas que no son salvadas con la mayor rapidez posible. Un período prolongado de gracia no debe hacernos sentir complacientes sino más bien preocupados por ganar a los perdidos para Cristo antes de que sea eternamente demasiado tarde.

Es cierto, sin duda, que algunos hombres de Dios han actuado con la energía de la carne en sus esfuerzos por recaudar fondos para la obra del Señor, mientras que otros, codiciosos de ganancias deshonestas, han acarreado oprobio el nombre de Cristo al usar la obra del Señor para su propio beneficio material. Es de temer que este desprecio flagrante de la Palabra y la voluntad de Dios, especialmente entre los evangelistas de alto precio, que ofrecen sus servicios por dinero y viven en el lujo de

los sacrificios de los demás, ha desanimado a muchos cristianos sinceros de dar. Tales hombres indignos también deberían aprender del apóstol Pablo, que él nunca recaudó fondos para su propio beneficio y que siempre fue completamente honorable en el uso de los fondos que le fueron confiados (véase 1Co 16:3, 4; 2Co 8:19-23; 9:3-5).

**LINEAMIENTOS PARA LA OFRENDA CRISTIANA.** En estos dos primeros versículos de 1Corintios 16, ya tenemos varios hechos importantes a tener en cuenta con respecto a las ofrendas cristianas ordenadas. Como un apóstol de Jesucristo, Pablo “ordenó”, *dirigió* a sus seguidores a prestar atención a las siguientes pautas en sus ofrendas.

1. El apóstol no establece explícitamente qué porcentaje de sus ingresos debe contribuir el creyente a la causa de Cristo. Él no nos coloca bajo la Ley.
2. Él, sin embargo, enseña dar *sistemáticamente*:

**“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa...**

3. Él enseña dar *proporcionalmente*:

**“...guardando lo que por la *bondad de Dios pudiere*”.**

Tenga en cuenta que debe dar, no en proporción a lo que otros están dando, sino en proporción a *su capacidad de dar*: “*lo que por la bondad de Dios pudiere*”.

4. Estas pautas deben ser observadas por *todos*. Fíjese en las palabras: “CADA UNO DE VOSOTROS aparte [para la obra del Señor] lo que por la bondad de Dios...” (Vers. 2).

Es una lástima que tan pocas personas en los ricos y complacientes Estados Unidos sepan algo acerca de dar con

*sacrificio* para la obra del Señor, y los pocos que lo saben son generalmente *los pobres*. Los corazones de los líderes cristianos sinceros a menudo se sienten abrumados por (1.) los creyentes pobres que dan tan sacrificadamente de sus medios, y (2.) los creyentes ricos o acomodados que contribuyen sólo con un pequeño porcentaje de la abundancia que Dios les ha confiado. Seguramente ya es hora de que se produzca un gran cambio en este sentido, una renovada apreciación de las riquezas de la gracia de Dios para con nosotros.

La razón particular por la que el apóstol ordenó a los creyentes de Corinto que guardaran sus dones “en su casa” es clara: “*para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas*” (Vers. 2). Habría cosas más importantes que hacer y de las que hablar cuando apareciera en escena.

Finalmente, observe aquí la propia integridad del apóstol, y su insistencia en la integridad de cualquiera que pudiera tener alguna parte en el transporte de esta vasta ofrenda (de tantas iglesias) a Jerusalem.<sup>146</sup>

Los elegidos debían ser de su propio número, por lo menos dos (2Co 8:16-24), y acreditados *por escrito* (“por cartas”), para llevar su “beneficio” a Jerusalem (Vers. 3).<sup>147</sup>

Para asegurar aún más que todo se hará “decentemente y con orden”, les recuerda con delicadeza su autoridad apostólica:

---

<sup>146</sup> La palabra “miles” en Hechos 21:20 es el gr. *murias*, de donde salen nuestras miríadas. Técnicamente, *μυριάς muría* denota *diez mil*, por lo que “cuántos” *murias* significa muchas decenas de miles. La palabra *murias*, sin embargo, también denota un gran número. Entonces, en cualquier caso, el número de judíos a quienes los gentiles estaban aquí ministrando debe haber sido enorme.

<sup>147</sup> Nota: Les hace saber que *asume* que su regalo será generoso.

“los que aprobareis...á éstos enviaré” (Vers. 3). “Y si fuere digno [adecuado] que yo también vaya, irán conmigo” (Vers. 4).

También estaban aquellos que fueron escogidos por las iglesias en general (2Co 8:16-19), asegurando aún más la veracidad de la empresa, como dice el apóstol:

**“Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;**

**“Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres” (2Co 8:20, 21).**

Qué lección para nosotros aquí, y especialmente para los líderes cristianos, que la irresponsabilidad en materia fiscal es pecado; que no solo debemos tener la conciencia tranquila en el uso que hacemos de los fondos que se nos confían, sino que debemos demostrar nuestra integridad mediante disposiciones cuidadosas y registros precisos.

Se dice mucho más acerca de la mayordomía financiera en 2Corintios, especialmente en los capítulos 8 y 9. Trataremos esto en profundidad cuando—y si—Dios nos permite escribir un comentario también sobre esa preciosa epístola.

**A VOSOTROS IRÉ: 1Co16:5-9: “Y á vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar.**

**“Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré también, para que vosotros me llevéis á donde hubiere de ir.**

**“Porque no os quiero ahora ver de paso; porque espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permitiere.**

**“Empero estaré en Éfeso hasta Pentecostés;**

**“Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios”.**

EL ITINERARIO DEL APÓSTOL: Dos cosas quedan claras del estudio de este pasaje bastante complejo.<sup>148</sup> Primero, Pablo definitivamente había planeado visitar Corinto en su camino a Jerusalem: “a vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia” (Vers. 5 cf. Verss. 3, 4). Pero él no deseaba hacer sólo una breve llegada (Vers. 7). Esto es natural, porque cuando él llegara habría muchas cosas que decir y mucho que hacer. Tendría que haber mucha reprensión, reproche y exhortación (1Co 4:19; 2Co 13:2, 3); se necesitaría mucha ayuda para tratar de enderezar las cosas que aún no se habían arreglado. De hecho, esperaba que mediante tal visita la unidad y el orden pudieran restaurarse tan completamente que desearan llevarlo a su siguiente destino (Vers. 6).

Sin embargo, también está claro que su itinerario aún no estaba firmemente establecido. Nótese las frases, “*podrá ser... espero estar...si el Señor lo permite*” (Vers. 6, 7). Como sabemos por 2Corintios el apóstol no pudo ir a Corinto en el tiempo previsto; de hecho, es posible que no haya llegado allí después de esto.<sup>149</sup>

**“EMPERO ESTARÉ EN ÉFESO HASTA PENTECOSTÉS”**  
1Co 16, 8: es decir, hasta su proximidad, pues más tarde, después de salir de Éfeso, lo encontramos apresurándose, “por

---

<sup>148</sup> En 2Co 1:8, 15-24 Pablo mismo explica el problema asociado con su parada en Corinto en su camino a Jerusalem (quizás para recibir su contribución para Jerusalem) o a su regreso de Jerusalem.

<sup>149</sup> Nota: es de esta visita que escribe: “Esta tercera vez voy á vosotros” (2Co 13:1). Los comentaristas bíblicos no están de acuerdo en cuanto a cuándo podría haber tenido lugar la segunda visita

*hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem”* (Hch 20, 16).

No es de extrañar que Pablo planeara quedarse en Éfeso por algún tiempo. Dios lo había usado para establecer una iglesia fuerte allí. Durante tres meses había hablado con denuedo en la sinagoga allí, “disputando y persuadiendo” (Hechos 19:8). Luego, durante dos años, “disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno” (Verss. 9, 10). De hecho, usó esta escuela como sede para la evangelización de “todos los que habitaban en Asia” (Vers. 10), siendo Asia, por supuesto, una provincia de Asia Menor. Y tan grandes fueron las victorias espirituales que antes de mucho tiempo muchos de estos paganos convertidos se unieron en una *espontánea* quema de libros, destruyendo aquellos escritos supersticiosos que les habían enseñado sus antiguas “vanas artes”. Y esta fue una quema *pública*, quizás en el centro de la ciudad, porque se hizo “delante de todos” (Vers. 19).

**“...y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser  *cincuenta mil denarios.*”**

**“Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía”** (Verss. 19, 20).

No es de extrañar que el apóstol escriba ahora a los corintios: **“*Empero estaré en Éfeso hasta Pentecostés.*”**

**“Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios”** (1Co 16:8, 9).

Nota: no dice, “*pero* hay muchos adversarios”; él dice “y muchos son los adversarios”. Es decir, esta fue una razón más para que él se quedara un tiempo más. Entre otros adversarios,

sabemos que estaban los plateros dirigidos por Demetrio,<sup>150</sup> hombres que hicieron “*no poca ganancia*” haciendo templecillos para Diana, la diosa de los efesios. Y ahora levantaron “*un alboroto no pequeño*” mientras Demetrio se quejaba:

**“...no solamente en Éfeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos” (Hch 19:26).**<sup>151</sup>

Todos estos eran enemigos atrincherados, no sólo de Pablo, sino del evangelio, y él estaba determinado por la gracia de Dios a tener la victoria sobre ellos. El relato de los Hechos muestra que su deseo fue graciosamente cumplido.

**SI LLEGARE TIMOTEO: 1Co 16:10, 11: “Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo.**

**“Por tanto, nadie le tenga en poco; antes, llevadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos”.**

Antes del alboroto en Éfeso, Pablo había enviado a Timoteo y Erasto a Macedonia, aparentemente para averiguar de otros santos e iglesias si sería prudente que el apóstol hiciera esa visita prolongada a los corintios o no. Como se indicó anteriormente, esperó su regreso y, por supuesto, cualquier noticia que pudieran traer.

---

<sup>150</sup> Quizás también “*Alejandro el calderero*” (2Timoteo 4:14), porque Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo le envió esta advertencia.

<sup>151</sup> Hay mucho de gran interés en el relato del alboroto en Éfeso, que se trata en profundidad en el comentario del autor sobre *Hechos, Dispensacionalmente Considerado* (Volumen 4).

Timoteo ahora fue enviado, sin duda, para cualquier ayuda espiritual que pudiera impartir a los creyentes de Corinto. Pero ¿por qué Erasto? Erasto era en ese momento el tesorero de la ciudad de Corinto (Ro 16:23), si es que Pablo finalmente hizo esa visita prolongada a Corinto y escribió a los creyentes romanos desde allí. En todo caso, era el tesorero de una ciudad y una opción ideal para instar a los corintios a participar generosamente en la ofrenda que enviarían las iglesias gentiles a Jerusalem.

Según se desprende de Hechos 19:22, el apóstol envió a estos dos hombres a *Macedonia*, no específicamente a Corinto, ni hay ninguna indicación de que fueran a Corinto, o incluso hasta Grecia. Bien puede ser que su información con respecto a la iglesia de Corinto no fuera favorable, porque en Hechos 20:1-3 encontramos al mismo Pablo yendo a Macedonia y tan al sur como Grecia (durante tres meses), pero de nuevo, no se menciona a Corinto, que uno seguramente esperaría que su visita propuesta con ellos se hubiera materializado en ese momento.

Como evidentemente se había dejado en manos de Timoteo y Erasto la decisión de visitar Corinto, Pablo escribe aquí: “Y si llegare Timoteo, *mirad que esté con vosotros seguramente...Por tanto, nadie le tenga en poco*” (Verss. 10, 11).

¡Qué vergüenza! Espiritualmente, moralmente y en lo que se refiere a la verdadera valentía, Timoteo estaba muy por encima de los creyentes de Corinto. ¡Y debería él sentirse *intimidado* por ellos! Pablo se vio obligado a escribir así a los corintios debido a la condición delicada y la naturaleza amable de Timoteo. Pablo le había escrito a Timoteo sobre su madre, su abuela, su juventud, sus lágrimas, y había tenido que exhortarlo a ser un “fiel soldado”, prescribiéndole “un poco de vino” para sus “continuas enfermedades”. Esto indicaba delicadeza de naturaleza, pero no implicaba que él no fuera un siervo fiel de

Cristo y que no estuviera dispuesto, de hecho, a “sufrir trabajos” por Él. Los corintios irresponsables seguramente tenían mucho que aprender de él. Sin embargo, parece que no se les dio esta oportunidad.

En la primera parte de esta, la primera carta de Pablo a los creyentes de Corinto, tuvo que escribir:

**“Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir á vosotros.**

**“Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud” (1Co 4:18, 19).**

Oh, se *habló* mucho en la iglesia de Corinto, pero poca sustancia; ¡y poco del poder del Espíritu!

Parece que esta actitud no había cambiado sustancialmente, porque al abrir su segunda epístola les explica por qué, aunque tan cerca, no los había visitado:

**“Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que *por ser indulgente con vosotros* no he pasado todavía á Corinto” (Vers. 23 Cf. 1Co 4:21).**

¿Cuán edificante, cuán útil habría sido una visita de Pablo si él hubiera venido “con vara”, y *ellos* apenas reconociendo su autoridad apostólica?

**DOS CABALLEROS CRISTIANOS: 1Co 16:12: “Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad”.**

En Pablo y Apolos tenemos dos destacados caballeros cristianos de quienes todos hacemos bien en aprender.

Apolos había aparecido entre los creyentes de Éfeso como *“varón elocuente, poderoso en las Escrituras...instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu”*, que *“hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor...”* sin embargo, fue lo suficientemente humilde como para sentarse a los pies de Aquila y Priscila, y aprender de esas otras verdades reveladas por nuestro Señor al Apóstol Pablo (Hch 18:24-26).

Más tarde en Corinto, algunos casi lo adoraron, menospreciando la autoridad apostólica de Pablo. Los creyentes corintios en general eran sectarios, las diversas camarillas reclamaban lealtad a Pablo, Apolos, Cefas o Cristo, pero parecía que estaban más decididos a convertir a Pablo y Apolos en rivales para que cada creyente fuera un seguidor *ya sea* de uno o de otro. Pablo les escribió en términos inequívocos que estaban equivocados en esto y que causaban un gran daño a la iglesia por su sectarismo. Escúchalo protestar:

¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por [no en] los cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor.

**“Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento.**

**“Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento.**

**“Y EL QUE PLANTA Y EL QUE RIEGA SON UNA MISMA COSA...” (1Corintios 3:5-8).**

Pablo y Apolos demostraron con sus vidas y ministerios que ellos no se consideraban rivales, sino colaboradores de Cristo. Pero aquí en 1Co 16:12 encontramos su grandeza como

caballeros cristianos en su altura más espléndida. Pablo dice: “[yo] mucho le he rogado que fuese á vosotros”. ¿Qué? ¿Deseó “mucho” que Apolos fuera a Corinto? pues, algunos allí casi lo adoraron mientras menospreciaban a Pablo. Bueno, Apolos sería el hombre indicado para ir allí y “regar” las verdades que Pablo había escrito aquí en 1Corintios. Pero cuando le planteó el asunto a Apolos, incluso instándolo con vehemencia a que fuera, Apolos no aceptó nada. “mas *en ninguna manera* tuvo voluntad de ir por ahora”, pero tal vez en un momento más conveniente o apropiado. ¡Qué ejemplo fueron estos dos hombres para los hermanos de Corinto—y deberían serlo para nosotros!

**EXHORTACIONES FINALES: 1Co 16:13-18: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.**

**“Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.**

**“Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,)**

**“Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que ayudan y trabajan.**

**“Huélgome de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Achâico: porque éstos suplieron lo que á vosotros faltaba.**

**“Porque recrearon mi espíritu y el vuestro: reconoced pues á los tales”.**

Las palabras finales de la primera carta de Pablo a los creyentes de Corinto son tristes, pero llenas de instrucción y bendición para nosotros que vivimos en una época en la que la Iglesia, sí, la verdadera Iglesia de los creyentes en Cristo, se parece tanto a la iglesia de Corinto.

Él, después de haber escrito una carta tan llena de reprimendas y reproches, no suaviza todo con palabras amables al final. Él había escrito *“por la mucha tribulación y angustia”*, y no quería que se olvidaran de todo ello ahora, como si ya hubiera dicho lo que tenía que decir, y pudieran simplemente seguir adelante. No, él quería que tomaran en serio sus críticas y exhortaciones y comenzaran de nuevo.

La cautela que mostró el apóstol en sus palabras de apertura, la muestra nuevamente en su saludo final. Él tiene cuidado de no darles elogios vacíos e inmerecidos, pero les da una clara evidencia de su sincero amor por ellos.

Así el apóstol comienza con la exhortación: *“Velad, estad firmes en la fe”* (Vers. 13). Es decir, estad alerta a las artimañas de Satanás y a vuestras propias tendencias a ceder al pecado y perder terreno en la vida cristiana, y así *“estad firmes en la fe”*. Habían estado tan preocupados por sus propios intereses mezquinos que no estaban firmes en la fe; estaban cediendo terreno al enemigo, tanto como lo hace la Iglesia hoy.

*“Portaos varonilmente, y esforzaos”* (Vers. 13). Los “bebés” en Corinto aún no podían digerir nada más que la leche de la Palabra; no podían ser *alentados* en su *posición* como lo fueron los amados filipenses, fieles soldados de Cristo, a quienes Pablo pudo escribir:

**“...para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio,**

**“Y en nada intimidados de los que se oponen....**

**“Porque á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Flp 1:27-29).**

No, los corintios deben crecer primero desde la infancia espiritual hasta la madurez espiritual antes de que puedan ser “fiel soldado de Jesucristo”. De ahí la exhortación de Pablo: “Portaos varonilmente”; ya no seáis bebés en Cristo. ¡Crecer!

Finalmente, “Todas vuestras cosas sean hechas con caridad”. Es triste que Paul haya tenido que escribir ese largo “Capítulo del Amor” porque les faltaba mucho—como a muchos de nosotros hoy.

“La casa de Estéfanos” se había “*dedicado* al ministerio de los santos” (Vers. 15). Piense en ello. Aquí, entre todos los “casos tristes” en Corinto, había una casa que se había “*dedicado*” a ¡servir otros creyentes! Y note: Pablo no dice meramente, “sed agradecidos por los tales”, sino “*Que vosotros os sujetéis á los tales*” (Vers. 16). *Estos* son los tipos a los que uno debe inclinarse gustosamente cuando surgen problemas.

Y luego, trae a colación un asunto que debería haber hecho llorar a estos corintios. “Huélgome [Me alegro]”, dice, “de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Achâico” (evidentemente de Corinto), “*porque éstos suplieron lo que á vosotros faltaba*” (Vers. 17).

De nuevo, ¡qué vergüenza! ¿No podría esa gran iglesia de Corinto haber ayudado un poco a Pablo en su gran lucha en Éfeso? Por supuesto, pero que *no* lo ayudaron en su ministerio es evidente, no solo de este pasaje, sino de otros como 2Co 11:7-9:

**“...porque os he predicado el evangelio de Dios de balde?”**

**“He despojado las otras iglesias,<sup>152</sup> [recibiendo] salario para ministraros á vosotros.**

**“Y estando con vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia...”.**

Pero fíjate bien: el apóstol no se limita a exhortar a los corintios a que estén agradecidos por los tres hombres que tan generosamente habían aportado lo que *les* correspondía al apóstol; *les* ordena que les den un reconocimiento especial.

Los que Pablo presenta aquí como ejemplos para los creyentes de Corinto, hasta ahora sólo habían sido considerados con ligereza por los más auto-importantes entre ellos. Pablo declara que, por el contrario, los que sirven y se sacrifican por la causa de Cristo deben ser reconocidos, respetados, honrados, escuchados y sus consejos deben tener más peso que los de los demás.

**SALUDO DE CIERRE: 1Co 16:19-24: “Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa.**

**“Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con ósculo santo.**

**“La salutación de mí, Pablo, de mi mano.**

**“El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha.**

---

<sup>152</sup> Como los Tesalonicenses, los Filipenses y “las iglesias de Macedonia”.

**“La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros.**

**“Mi amor en Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén”.**

¡Qué precioso saludo final! Aquí hay ciertamente aliento para cualquier santo corintio caído que esté dispuesto a recibirlo.

**Vers. 16: “Las iglesias de Asia os saludan”.**

Sin duda, Pablo les había dicho a los creyentes de estas iglesias acerca de la gran obra que Dios había hecho en Corinto, y es posible que les haya pedido que recordaran a los creyentes de Corinto en sus oraciones. Y ahora los hermanos de todas estas iglesias “asiáticas” le habían pedido a Pablo que enviara sus saludos a los creyentes de Corinto.

A continuación: *“Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa”.*

Aquila y Priscila eran los amados fabricantes de tiendas que le dieron a Pablo un hogar y un empleo cuando llegó por primera vez a Corinto (Hch 18:3). Habían sido testigos de la bendición de Dios sobre el ministerio de Pablo allí y debieron haber discutido esto a menudo con los miembros de “la iglesia que está en su casa” en Éfeso. Y ahora todos se unieron a Aquila y Priscilla para enviar sus muy especiales (“muchos”) saludos.

**Vers. 20: “Os saludan todos los hermanos...”.**

Es en este contexto que el apóstol continúa: *“Saludaos los unos á los otros...”* “Las iglesias de Asia... Aquila y Priscila... la iglesia que está en su casa [y] Os saludan *todos los hermanos*”. Ahora, *“Saludaos unos a otros”.*

¿Ha asistido alguna vez a una iglesia donde el ambiente era frío y amenazante? Nadie dijo “Buenos días, me alegro de verte”, o te dio un amistoso apretón de manos. Después del servicio, todos salieron en fila, apenas hablando entre ellos o contigo. ¿Sentiste ganas de volver a asistir a esa iglesia?

Tal congregación, evidentemente, se había convertido en la iglesia de Corinto. Todo el mundo, al parecer, estaba haciendo “lo suyo” (16:14), y no en el amor. Este era el tipo de congregación donde los miembros individuales no se apresurarían a saludarse cálidamente—excepto dentro de cada camarilla. Más bien había corrientes subterráneas de sospecha, malos sentimientos y chismes desagradables.

Esperando ahora que su ferviente exhortación hablara a sus corazones, el apóstol dice en efecto: Todos aquí, y por toda “Asia” envían sus saludos. Ahora “*Saludaos los unos á los otros con ósculo santo*” (es decir, de todo corazón).

¿Promueve el apóstol aquí los besos promiscuos? Por supuesto que no.

1. Dado que saludarse con un beso era evidentemente una costumbre de ese tiempo y lugar—como lo es hoy en algunos países (es decir, Francia), el pasaje no nos obliga a saludarnos precisamente de esta manera. Su paralelo en los Estados Unidos de hoy sería un cordial apretón de manos.

2. En cualquier caso, el pasaje está escrito directamente para y sobre “hermanos”, y *no* enseña ni sanciona los besos promiscuos como saludo. Así, el apóstol insta más bien a un cordial saludo entre los del pueblo de Dios que se reúnen. Apliquémoslo a nuestras iglesias americanas de hoy, a las que Pablo sin duda diría: “*Saludaos unos a otros con un cálido y cordial apretón de manos*”.

En muchas iglesias los miembros se saludan con una palabra o un asentimiento, pero esto por sí solo puede incluso *augmentar* la frialdad del ambiente. Cuando Jaime entra por la puerta, ve a José, ¡a quien no puede soportar! “Buenos días, José”, dice y José responde con frialdad, mientras ambos siguen su camino y se dicen a sí mismos: “¡Ese fue un saludo frío!”

Podría haber sido bastante diferente si Jaime le hubiera dado a José una palabra cálida y un cordial apretón de manos junto con su “Buenos días”. Entonces, sin duda, José habría respondido y ambos se habrían sentido mejor el uno con el otro.

Este, a la luz del contexto de la Escritura y de las costumbres humanas, es el sentido de este pasaje: “*Saludaos unos a otros con afecto y de corazón*”.

UNA MEDIDA DE PROTECCIÓN: Ante los impostores que hacían circular cartas “como si fueran de Pablo” (2Ts 2:2), el apóstol se aseguró de que su *firma* estuviera incluida en cada carta.<sup>153</sup> Aquí en 1Corintios escribe el saludo final *con su propia mano*. (1Corintios 16:21-24). En Colosenses es lo mismo (Véase Col 4:18). En 2Ts 3:17 escribe:

**“Salud de mi mano, Pablo, que es mi *signo en toda carta mía: así escribo.*”**

Estos tres son los únicos casos, sin embargo, donde encontramos su firma al final de su carta. Esto debe significar que en las otras escribe el saludo inicial con su propia mano, porque encontramos su *nombre* en la oración inicial de cada

---

<sup>153</sup> Nos referimos a sus epístolas a los gentiles, porque él era el “apóstol de los Gentiles” (Ro 11:13). Su carta a los Hebreos se mantuvo anónima a propósito, aunque no para los lectores. Era fácil para ellos decir quién fue el escritor.

carta. Quizás en algunos casos escribió saludos tanto de apertura como de cierre con su propia mano.

Sabemos que tenía la costumbre de dictar sus cartas, pues en Ro 16:22 Tercio inserta su saludo a los cristianos romanos con las palabras:

**“Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor”.**

El hecho adicional de que Pablo tenía la *costumbre* de firmar sus cartas con su propia mano confirma la declaración anterior de que también tenía la costumbre de dictar sus cartas.

Sin embargo, también hubo una excepción a esto: su carta a los Gálatas. Debido a la gravedad de las circunstancias optó por escribir éste de su puño y letra. Sin embargo, los traductores de la KJV se apartaron del *Texto Recibido* en 6:11 y pueden haber oscurecido el significado del apóstol. La Version KJV [inglés] dice: “Ye see *how large a letter* I have written unto you with mine own hand...” [“Vosotros veis *cuán grande es la carta* que os he escrito de mi propia mano...”] Pero Gálatas no es una carta grande, sino una de sus cartas más pequeñas. La palabra “letra” es plural en el griego, por lo que habla del tamaño de las letras con las que escribe en lugar de la longitud de toda la epístola [como la hace la versión en castellano]. Sabemos que padecía algún tipo de problema grave en los ojos (Gálatas 4:13-15), y esto sin duda lo obligó a escribir con letras grandes. Él usa este hecho para enfatizar sobre los creyentes gálatas: “Soy yo el que os lo pide”.

Volviendo a las palabras finales de 1Corintios, Pablo seguramente no hace que la salvación dependa de su amor por Cristo en 16:22. Más bien parece que había algunos incrédulos o creyentes nominales entre ellos que no amaban al Señor Jesucristo y afectaron negativamente a los santos de Corinto. El apóstol advierte así a éstos que a la venida del Señor serán

malditos, porque entonces la dispensación de la gracia habrá llegado a su fin. Hay mucha evidencia de que Pablo no tenía idea de que el Señor podría demorar Su venida por mucho tiempo.

Más bien esperaba estar vivo cuando se llevara a cabo el Arrebatado (1Tesalonicenses 4:16-18). De ahí su intenso esfuerzo por alcanzar a todos los hombres con el evangelio de la gracia, y su exhortación a los santos a *redimir “el tiempo, porque los días son malos”* (Efesios 5:15, 16), es decir, y el día de la gracia a punto de cerrar.

Qué conmovedor encontrar las últimas palabras del apóstol a estos cristianos delincuentes, palabras de gracia y de amor, invocando la gracia de Dios y asegurándoles su amor (Verss. 23, 24).

Si este libro ha sido una bendición para usted, ¿por qué no nos ayuda a difundirlo entre los demás?

# El Faro Bereano

*Sólo en Inglés*

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR  
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico  
y una Lista de Precios completa de nuestra  
Literatura*

**BEREAN BIBLE SOCIETY**  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
*(Metro Milwaukee)*

## **¿Puede Responder estas Preguntas?**

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

---

Estas preguntas y muchas más se responden en

### **COSAS QUE DIFIEREN**

*LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO*

Por: CORNELIUS R. STAM

BEREAN BIBLE SOCIETY  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
(Metro Milwaukee)

## ***COSAS QUE DIFIEREN***

### ***Los Fundamentos Del Dispensacionalismo***

Por: CORNELIUS R. STAM

#### ***Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional***

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

---

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

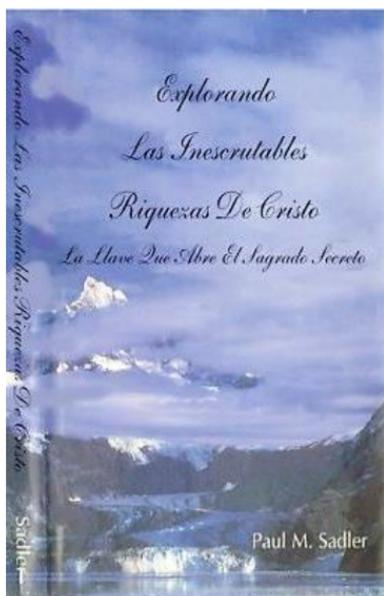
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebato de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
(Metro Milwaukee)

***UN ESHAUSTIVO ESTUDIO DE LA VERDAD  
DISPENSACIONAL***



Este volumen tiene un fresco y nuevo vistazo a lo que queremos decir con la frase “trazando bien la Palabra de verdad”. El lector lo encontrará interesante que un capítulo entero está dedicado a cómo las épocas y dispensaciones armonizan. Además, incluye muchos gráficos útiles, gráficos dispensacionales e índice de las Escrituras.

**190 PÁGINAS**

**ENCUADERNADO EN TELA-ESTAMPADO EN ORO**

*¡Ordene su copia hoy!*

BEREAN BIBLE SOCIETY  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
(Metro Milwaukee)

## NOTAS

# NOTAS